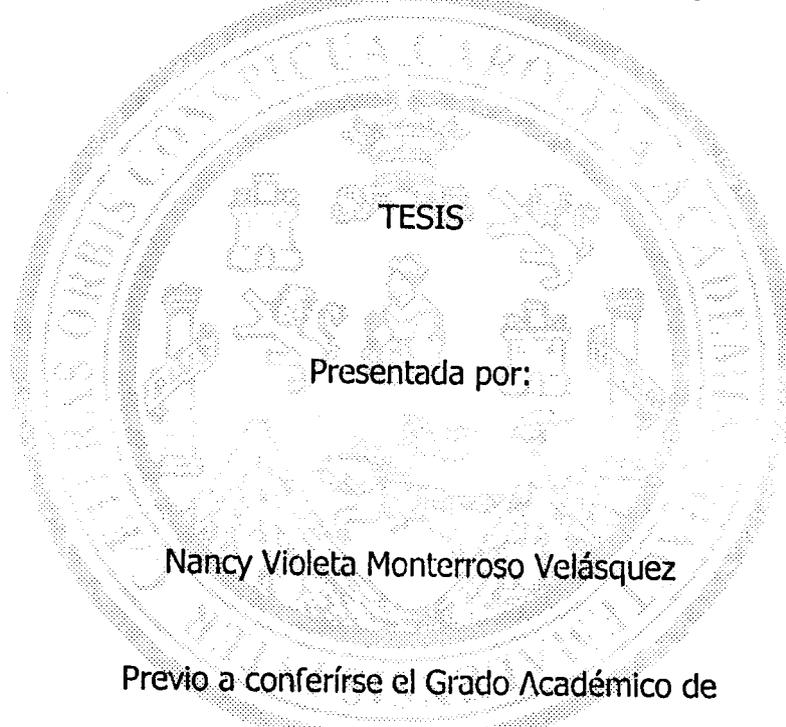


UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA

" Patrón Funerario de Kaminaljuyu
con Énfasis en el Período Preclásico "



TESIS

Presentada por:

Nancy Violeta Monterroso Velásquez

Previo a conferirse el Grado Académico de

LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA

Nueva Guatemala de la Asunción,
Guatemala, C.A., junio 2003

DL
14
T(324)

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
AREA DE ARQUEOLOGIA**

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR: Dr. Luis Alfonso Leal Monterroso
SECRETARIO: Lic. Carlos Mazariegos

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTOR: Lic. Gabriel Efraín Morales Castellanos
SECRETARIO: Licda. Olga Pérez Molina

CONSEJO DIRECTIVO

DIRECTOR: Lic. Gabriel Efraín Morales Castellanos
SECRETARIO: Licda. Olga Pérez Molina
VOCAL I: Lic. Oscar Rolando Gutiérrez
VOCAL II: Mtro. Carlos René García Escobar
VOCAL III: Est. Luis Domingo Cobar Sáenz
VOCAL IV: Est. Ingrid Berzabe Serech Pérez

COMITÉ DE TESIS

Lic. Héctor Leonel Escobedo Ayala
Dra. Marion Popenoe de Hatch
Lic. José Vicente Genovez Castaneda

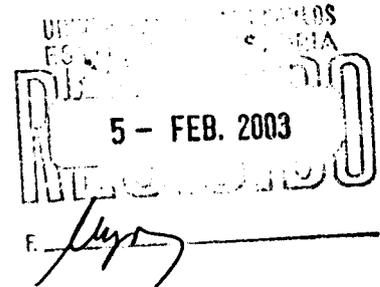


**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA**

DIRECCIÓN Y SECRETARÍA
Edificio S-1, Segundo Nivel, Ciudad Universitaria, Zona 12
Ciudad de Guatemala, C. A.

Nueva Guatemala de la Asunción
Lunes, 3 de febrero del 2003

Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala
Presentes



Honorables Miembros:

En atención a lo especificado en el Punto TERCERO, Inciso 3.1 del Acta No. 26/97 de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día 28 de agosto del año 1998 y dando cumplimiento a lo que reza el Capítulo V, Artículo 11o. Incisos a, b, c, d y e, del Normativo para la elaboración de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rindo dictamen favorable al informe final de tesis titulado "Patrón Funerario de Kaminaljuyu con Énfasis en el Período Preclásico", de la estudiante Nancy Violeta Monterroso Velázquez, Carnet No. 87-13470.

Por lo anterior solicito se nombre Comité de Tesis, para continuar con los trámites correspondientes.

Sin otro particular y con las muestras de consideración y estima, me suscribo de ustedes, atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

Lic. Héctor Leonel Escobedo Ayala.
Asesor de Tesis

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
DE GUATEMALA



ESCUELA DE HISTORIA

Ciudad Universitaria, zona 12
Guatemala, Centroamérica

Nueva Guatemala de la Asunción
Martes 29 de abril del 2003

Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala

Honorables Miembros:

En atención a lo especificado en el PUNTO QUINTO, Inciso 5.1 del Acta No. 04/2003, de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día 12 de febrero del año en curso y dando cumplimiento a lo que reza el Capítulo VI, Artículo 13º. Incisos a, b, c, y d, del Normativo para la elaboración de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rendimos dictamen favorable al informe al trabajo de tesis titulado "Patrón Funerario de Kaminaljuyu con Énfasis en el Período Preclásico", de la estudiante Nancy Violeta Monterroso Velásquez, Carné No. 87-13470.

Sin otro particular y con las muestras de consideración y estima, nos suscribimos de ustedes atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

Marion Popenoe de Hatch

Dra. Marion Popenoe de Hatch
Miembro Comité de Tesis

Lic. Vicente Genovez
Miembro Comité de Tesis

ESCUELA DE HISTORIA
Directores
05.05.03

DEDICATORIA

A Dios

A MIS PADRES: Clara Celia Velásquez (+) y Juan Monterroso por sus enseñanzas y cariño.

A MIS HERMANOS Y HERMANAS:

Gladys, Francisco, Sergio, Olga, Miriam y Mario, por el amor que siempre me han brindado, así como por enseñarme la importancia y el valor de la unión y la solidaridad.

De forma especial dedico esta tesis a mis hermanos William y Gisela por su constante apoyo, entusiasmo y confianza, que permitieron la culminación de este trabajo.

A MIS TÍAS Y SOBRINOS:

Con todo mi amor

A MIS AMIGOS:

En especial a Heidy, Jeanette y Alfredo por su invaluable amistad.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al Lic. Héctor Escobedo quien asesoró esta tesis, así también a la Dra. Marion Popenoe de Hatch y el Lic. José Vicente Genovez por las sugerencias y consejos vertidos en este trabajo.

Agradezco también a las profesionales Lic. Patricia Del Aguila, Dra. Lori Wright y Dra. Antonia Foias por sus sugerencias y apoyo.

Al Centro de Estudios Superiores de Energía y Minas de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de San Carlos, por realizar el análisis de fluorescencia de rayos X en muestras de suelo procedentes de algunas tumbas.

Al Maestro Restaurados Rodolfo Yaquian y a las Arqueólogas Isabel Aguirre y Mónica Pellecer por su ayuda y colaboración. Así también al Arqueólogo Alfredo Román por calcar algunos de los dibujos que ilustran esta tesis. De forma muy especial agradezco a mi cuñada Silvia Sánchez por su ayuda y apoyo constante.

Los criterios vertidos en la presente tesis son responsabilidad exclusiva de la autora.

CONTENIDO

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

Páginas

I	Marco General	
	A. Ubicación Geográfica del Asentamiento Kaminaljuyu	1
	B. Clima	1
	C. Suelos	1
	D. Marco Histórico de las Investigaciones Arqueológicas en El Valle de Guatemala	3
	1. Preclásico Temprano	4
	2. Preclásico Medio	4
	3. Preclásico Tardío	6
	4. Clásico Temprano y Tardío	7
	E. Resumen de Hallazgos Funerarios en Kaminaljuyu	9
CAPÍTULO II		
II.	Marco Referencial	11
	A. Justificación de la Investigación	11
	B. Planteamiento del Problema	11
	C. Hipótesis	11
	D. Objetivos	12
	E. Modelo Explicativo: Procesualismo	12
	F. Categoría	13
	G. Antecedentes Generales de Estudios Funerario	14
	H. Prácticas Funerarias en el Altiplano	15
	I. Métodos y Técnicas Aplicados en la Presente Investigación	18
	J. Definición de Conceptos	19
CAPÍTULO III		
III.	Patrón Funerario en el Preclásico	25
	A. Identificación de Género	25
	B. Edad	25
	C. Orientación	26
	D. Posición	26
	E. Relación Anatómica del Cuerpo	27
	F. Tipificación de Recintos	28

G. Densidad, Localización y Trabajo de la Obsidiana	33
H. Minerales Poco Frecuentes Asociados a Entierros y Tumbas	34
I. Densidad de Material Cerámico	35
J. Uso de Pigmentos	37
K. Presencia de Jade Trabajado	38
L. Uso de Concha Trabajada	40
M. Presencia de Espina de Raya	40
N. Elementos Asociados a la Zona Pélvica	40
Ñ. Resumen de Resultados en el Preclásico	40

CAPÍTULO IV

IV. Patrón Funerario en el Clásico	51
A. Identificación de Género	51
B. Edad	51
C. Orientación	52
D. Posición	52
E. Relación Anatómica del Cuerpo	53
F. Tipificación de Recintos	53
G. Densidad, Localización y Trabajo de la Obsidiana	53
H. Minerales Poco Frecuentes Asociados a Entierros y Tumbas	54
I. Densidad de Material Cerámico	54
J. Uso de Pigmentos	55
K. Presencia de Jade	55
L. Uso de Concha Trabajada	56
M. Presencia de Espina de Raya	56
N. Elementos Asociados a la Zona Pélvica	56
Ñ. Resumen de Resultados en el Clásico	57

Propuesta para una Clasificación de Riqueza en Entierros	63
-----------------------------------------------------------------	-----------

Discusión de Resultados	67
--------------------------------	-----------

Bibliografía	71
---------------------	-----------

Apéndice

A Figuras
B Tablas Gráficas y Cuadros
C Descripción de Entierros

LISTADO DE FIGURAS

- Figura 1.** Ubicación de Kaminaljuyu
Figura 2. Ubicación de entierros Preclásicos
Figura 3. Ubicación de entierros Clásicos
Figura 4. Posibles entierros

LISTADO DE CUADROS

- Cuadro 1.** Cronología de Kaminaljuyu
Cuadro 2. Entierros recuperados en Kaminaljuyu
Cuadro 3. Cronología de entierros y contextos en el Preclásico
Cuadro 4. Relación entre material y recinto en el Preclásico
Cuadro 5. Densidad de obsidiana en el Preclásico
Cuadro 6. Presencia de minerales en el Preclásico
Cuadro 7. Resultado de las muestras tomadas en las tumbas del Montículo E-III-3

Cuadro 8. Presencia de pigmentos en el Preclásico
Cuadro 9. Presencia de jade en el Preclásico
Cuadro 10. Total de entierros por montículo o plataforma
Cuadro 11. Cronología de entierros y contextos en el Clásico
Cuadro 12. Densidad de obsidiana en el Clásico
Cuadro 13. Presencia de minerales en el Clásico
Cuadro 14. Presencia de pigmentos en el Clásico
Cuadro 15. Presencia de jade en el Clásico
Cuadro 16. Presencia de concha y espina de raya en el Clásico

LISTADO DE GRÁFICAS

- Gráfica 1.** Porcentaje de entierros Preclásicos por fase
Gráfica 2. Identificación de género en el Preclásico
Gráfica 3. Edad en el Preclásico
Gráfica 4. Orientación en el Preclásico
Gráfica 5. Posición en el Preclásico
Gráfica 6. Relación anatómica del cuerpo en el Preclásico
Gráfica 7. Tipificación de recintos en el Preclásico
Gráfica 8. Densidad cerámica en el Preclásico
Gráfica 9. Porcentaje de entierros Clásicos por fase
Gráfica 10. Identificación de género en el Clásico
Gráfica 11. Edad en el Clásico
Gráfica 12. Orientación en el Clásico
Gráfica 13. Posición en el Clásico
Gráfica 14. Relación anatómica del cuerpo en el Clásico
Gráfica 15. Tipificación de recintos en el Clásico
Gráfica 16. Densidad cerámica en el Clásico

CREDITOS DE ILUSTRACIÓN

Las ilustraciones incluidas en la compilación de esta tesis fueron extraídas de diferentes publicaciones en las cuales solamente en algunos casos, los dibujos fueron firmados. Por lo tanto, a continuación se presenta una lista con el nombre de estos especialistas y en el caso de no conocerlo, se refiere al autor del artículo del que fueron tomados.

No. de Ficha	1	Román 1993: Ilustración 13
No. de Ficha	3	Ericastilla 1992/ A. Román (calco)
No. de Ficha	4	Velásquez 1993: Figura 3
No. de Ficha	5	P. Morales 1992: Figura 4/ A. Román (calco)
No. de Ficha	7	P. Morales 1992
No. de Ficha	8	P. Morales 1992
No. de Ficha	10	R. López 1993: Figura 2/ A. Román (calco)
No. de Ficha	12	M. Ubico 1991/ A. Román (calco)
No. de Ficha	13	P. Morales 1992/ M. González (digitalizado)
No. de Ficha	14	P. Morales 1992/ M. González (digitalizado)
No. de Ficha	15	P. Morales 1992/ M. González (digitalizado)
No. de Ficha	16	P. Morales 1992/ M. González (digitalizado)
No. de Ficha	17	P. Morales 1992/ M. González (digitalizado)
No. de Ficha	18	P. Morales 1992/ M. González (digitalizado)
No. de Ficha	19	P. Morales 1992/ M. González (digitalizado)
No. de Ficha	20	M. Acosta 1996/ A. Román (calco)
No. de Ficha	21	C. Bebrich 1993: Figura 3/ A. Román (calco)
No. de Ficha	22	M. Ubico 1991/ A. Román (calco)
No. de Ficha	25	P. Morales 1993: Figura 4a
No. de Ficha	26	P. Morales 1993: Figura 4a
No. de Ficha	28	P. Morales 1993: Figura 4a
No. de Ficha	29	E. Shook y A. Kidder 1952: Figura 13
No. de Ficha	30	E. Shook y A. Kidder 1952: Figura 15
No. de Ficha	31	Kirsch 1973: Figura 3
No. de Ficha	32	Kirsch 1973: Figura 4
No. de Ficha	37	Ericastilla 1992/ A. Román (calco)
No. de Ficha	39	P. Morales 1993: Figura 4a
No. de Ficha	40	P. Morales 1993: Figura 4a
No. de Ficha	41	M. Hatch 1997
No. de Ficha	46	A. Jacobo 1991: Figura 11/A. Román (calco)
No. de Ficha	48	Ball 1973: Figura 18/ A. Román (calco)
No. de Ficha	49	Cheek 1977: Figura 67
No. de Ficha	51	K. Ohi y S. Nakamori 1994: Figura 2-IV-4
No. de Ficha	52	K. Ohi y S. Nakamori 1994: Figura 2-IV-7
No. de Ficha	53	K. Ohi y S. Nakamori 1994: Figura 2-IV-8
No. de Ficha	54	K. Ohi y S. Nakamori 1994: Figura 2-IV-11
No. de Ficha	56	R. Kirsch 1973: Figura 3
No. de Ficha	60	A. Kidder y E. Shook 1942: Figura 17
No. de Ficha	61	A. Kidder y E. Shook 1942: Figura 19
No. de Ficha	62	A. Kidder y E. Shook 1942: Figura 22
No. de Ficha	63	A. Kidder y E. Shook 1942: Figura 26

No. de Ficha	64	A. Kidder y E. Shook 1942: Figura 27
No. de Ficha	65	A. Kidder y E. Shook 1942: Figura 29
No. de Ficha	66	A. Kidder y E. Shook 1942: Figura 31
No. de Ficha	67	A. Kidder y E. Shook 1942: Figura 32
No. de Ficha	68	A. Kidder y E. Shook 1942: Figura 34
No. de Ficha	70	A. Kidder y E. Shook 1942: Figura 35
No. de Ficha	71	A. Kidder y E. Shook 1942: Figura 36
No. de Ficha	82	P. Morales 1992/ M. González (digitalizado)
No. de Ficha	83	P. Morales 1992/ M. González (digitalizado)
No. de Ficha	84	P. Morales 1992/ M. González (digitalizado)
No. de Ficha	85	A. Román 1995: Rasgo 39
No. de Ficha	87	Cheek 1977: Figura 64
No. de Ficha	88	Cheek 1977: Figura 65
No. de Ficha	89	Cheek 1977: Figura 66
No. de Ficha	90	Webster 1973: Figura 7/ A. Román (calco)
No. de Ficha	91	Webster 1973: Figura 8/ A. Román (calco)
No. de Ficha	92	Webster 1973: Figura 10/ A. Román (calco)
No. de Ficha	94	Bebrich 1973: Figura 8/ A. Román (calco)
No. de Ficha	95	Bebrich 1973: Figura 9/ A. Román (calco)
No. de Ficha	100	Ball 1973: Figura 23/ A. Román

INTRODUCCIÓN

Kaminaljuyu fue uno de los sitios más importantes del Preclásico en las Tierras Altas Centrales de Guatemala. Desde que fuera reportado en el siglo XVII por Fuentes y Guzmán, ha sido estudiado bajo diversos enfoques orientados a los trabajos en él realizados. Así tenemos reporte de las primeras exploraciones en el área con los mapas publicados por Mudslay en 1899; los informes de Oliver Ricketson y S. G. Morley en 1921; las excavaciones de Manuel Gamio en 1925; los trabajos de Antonio y Carlos Villacorta en 1927. Posteriormente las excavaciones de la Institución Carnegie de Washington en las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta, o las excavaciones en áreas principalmente domésticas, como las realizadas por la Universidad Estatal de Pennsylvania en los años setenta.

Más tarde en las décadas de los ochenta y noventa, los proyectos nacionales dirigidos a trabajos de rescate dieron un importante aporte. Este es el caso del Proyecto Kaminaljuyu/San Jorge, Proyectos las Majadas I, II y III Proyecto A-IV-I, Proyecto la Trinidad, Proyecto El Rosario, Proyecto Tulam Zu, Proyecto Mongoy y Proyecto Kaminaljuyu/ Miraflores II.

Sin embargo, la falta de integración de los resultados o la pérdida de información de algunos proyectos, ha dificultado la mejor comprensión de los aspectos sociales económicos e ideológicos que contribuyeron al desarrollo alcanzado por Kaminaljuyu. No obstante los notables esfuerzos que se han realizado para comprender el desarrollo del sitio, es necesario puntualizar la importancia de una mayor integración en la información, como uno de los primeros pasos para acercarnos a la mejor comprensión de Kaminaljuyu y sus habitantes.

Con esta perspectiva fue recopilada la información correspondiente a un total 100 entierros, resultado de las excavaciones realizadas hasta 1996. El análisis de sus contextos y la forma en que éstos pueden reflejar aspectos importantes del individuo y su entorno, fue el tema principal a desarrollar en esta tesis.

Ha sido ampliamente discutido en otros estudios con la misma orientación, que el análisis de contextos funerarios refleja en alguna medida el nivel socio político de los individuos (Binford 1971; Saxe 1970; Tainter 1975; Krejci y Culbert 1995; Krejci 1998). Considerando lo anterior, el primer paso en el análisis de los entierros "objeto de estudio" fue establecer, cuantificar y clasificar, los elementos que conformaron los contextos funerarios de Kaminaljuyu en el Preclásico, lo que permitió establecer categorías entre los entierros y tumbas, logrando con esto realizar inferencias sociales sobre la población de Kaminaljuyu.

En este sentido, los resultados de la investigación fueron organizados de la siguiente manera:

El Capítulo I contiene una descripción general del sitio, incluyendo un marco geográfico, con aspectos como ubicación, clima y tipos de suelo. La segunda parte de este capítulo es una revisión de la historia del sitio, tratando de forma global aspectos como hallazgos importantes por período, e ideas generales sobre la organización social de Kaminaljuyu. Un cuadro-resumen sintetiza el total de restos óseos reportados en el sitio, por institución, año de publicación y ubicación.

El Capítulo II comprende la estructura del estudio, incluyendo, justificación, hipótesis y objetivos de investigación. El marco metodológico, con una descripción de la teoría empleada, las categorías y los indicadores de la investigación. Contiene además, una revisión de los antecedentes de estudios funerarios y una breve descripción de estudios etnográficos sobre el tema en el área Maya. En este capítulo también se determinan los métodos y las técnicas, así como se definen los conceptos usados.

El Capítulo III es, en sí, el resultado de la investigación realizada en el Preclásico: establece el género y edad predominante, preferencias en cuanto a orientación, posición y relación anatómica del cadáver en la sepultura; tipos de recinto, así como presencia y densidad de ofrendas. Un resumen general de los resultados obtenidos cierra este capítulo.

El Capítulo IV trata los mismos aspectos que el anterior, pero en el período Clásico.

Por último se presenta una propuesta para la clasificación de entierros, las interpretaciones resultantes de esta investigación, las conclusiones y bibliografía.

En apoyo a la presentación de los datos se adjuntan tres anexos. El anexo 1, está formado por figuras; el anexo 2, contiene cuadros, tablas y gráficas; por último el anexo 3, comprende la compilación de los entierros estudiados, presentados como fichas de contenido, incluyendo además los dibujos que pudieron ser recuperados.

CAPÍTULO I

I. Marco General

A. Ubicación Geográfica del Asentamiento Kaminaljuyu

Kaminaljuyu se encuentra localizado en el departamento de Guatemala a 1,540 m SNM, en latitud de 14° 59'53" y longitud de 90°32'52" (Diccionario Geográfico 1981:474). Su mayor extensión se ubicó en lo que hoy son las zonas 3, 7, 8, 9, 11 y 14 de la ciudad capital de Guatemala, presentando las zonas 7 y 11 la mayor concentración de montículos prehispánicos (Gutiérrez 1989:11).

El asentamiento tiene una extensión aproximada de 7.14 kms² (ver Mapa 1), y según Michels (1979:1), hasta el año de 1976, se habían reportado un total de 209 montículos, número que en la actualidad se encuentra considerablemente reducido.

B. Clima

El departamento de Guatemala presenta un ciclo de lluvia y una temperatura que varían levemente de acuerdo con la elevación del terreno. El promedio de precipitación pluvial es aproximadamente de 1,265.1 mm. con 119 días de lluvia anual y con una temperatura promedio que varía de 16 a 20 grados centígrados (Simmons *et al.* 1959:15-46).

C. Suelos

La orografía del altiplano de Guatemala y por lo tanto del Valle de la Ermita, en donde se encuentra ubicado el sitio de Kaminaljuyu, se compone principalmente de tres masas montañosas que corren de este a oeste. Hacia el norte hay una serie de montañas calizas del período Cretácico. Las cadenas medianas son más recientes, del Cenozoico, y tienen origen volcánico. Finalmente la cadena más hacia el sur es de épocas más tardías del Cenozoico y del Pleistoceno (Sanders 1982).

Topográficamente, el valle puede describirse como una meseta disectada en tres grandes terrazas (*ibid*). El sitio arqueológico es un área volcánica con estratos depositados principalmente antes de su extensa ocupación. Indudablemente, han habido adiciones volcánicas en los últimos 2,000 años (Foss 1995:1).

Los suelos del departamento de Guatemala se dividen en 26 unidades que incluyen 18 series de suelos, 3 fases de suelo y 5 clases de suelos misceláneos. La sección de la Altiplanicie Central constituye más del 90 por ciento del Departamento de Guatemala y se caracteriza por pendientes escarpadas con pequeñas áreas de suelos casi planas o valles ondulados. Casi todos los suelos son poco profundos y no se adaptan a la producción de cultivos limpios intensivos (Simons *et al.* 1959:15-46). En resumen, podemos decir que los suelos del Valle de la Ermita son netamente de origen volcánico.

La composición química de los suelos muestra un grado de acidez entre 6.5 y 6.8, siendo el nivel neutro el 7.0 (Jacobo, comunicación personal 1996). Este es un dato importante, considerando que el mayor porcentaje de restos óseos recuperados en Kaminaljuyu sufrían de un fuerte deterioro, por lo que el grado de acidez no parece ser un factor que intervino directamente en la alteración de los restos. Otros factores, como la falta de construcciones que protejan los entierros, la deposición de éstos en estratos de barro y talpetate que se adhieren a los restos o que no permiten un correcto drenaje de la humedad, apuntan a ser las causas principales.

D. Marco Histórico

A continuación se describen brevemente los aspectos más importantes del desarrollo histórico de Kaminaljuyu, abarcando desde del período Preclásico Temprano hasta el Clásico Tardío. Aunque esta tesis se centra en el período Preclásico, se consideró importante realizar una revisión general, para facilitar el entendimiento del patrón funerario del período estudiado.

Para la división cronológica se empleará la propuesta por Hatch en 1999 (ver cuadro 1, *infra*).

CUADRO 1 CRONOLOGÍA DE KAMINALJUYU		
PERÍODO	FASE	FECHA APROXIMADA
Preclásico	Chinautla	1200 a 1524 DC
	Ayanpuc	900 a 1200 DC
Clásico Tardío	Pamplona	800 a 900 DC
	Amatle	550 a 800 DC
Clásico Temprano	Esperanza	400 a 550 DC
	Aurora	200 a 400 DC
Preclásico Tardío	Santa Clara	100 a 200 DC
	Arenal	300AC 100 DC
	Verbena	400 300 AC
Preclásico Medio	Providencia	700 a 400 AC
	Majadas	750 a 700 AC
	Las Charcas	1000 a 750 AC
Preclásico Temprano	Arévalo	1200 a 1000 AC

(Tomado de Shook y Hatch 1999:291)

1. El Preclásico Temprano

Existe escasa información sobre la fase Arévalo, se cuenta solamente con restos de material cerámico recuperados en el relleno del Montículo C-III-10, en el cual Shook y Hatch (1999:291-292), han identificado el tipo Arévalo Rojo con formas predominantes de cuencos y cántaros. Sin embargo, no ha podido establecerse otro tipo de utensilios, herramientas o vestigios de construcciones arquitectónicas. Por lo tanto, es difícil establecer el grado de desarrollo alcanzado en este período, solamente se puede inferir con base en las investigaciones realizadas en áreas cercanas, como los valles de San Jerónimo y Salamá, Baja Verapaz, que estuvieron ocupados por pueblos y aldeas agrícolas cuya cerámica común sugiere el mismo sistema social, con una estructura igualitaria (Hatch 2000:67).

2. Preclásico Medio

Durante el Preclásico Medio los habitantes de Kaminaljuyu residían en casas rectangulares hechas de bajareque con techos de paja (Shook *cit. pos* Hatch 2000:68), los templos se erigieron sobre plataformas de barro, que posiblemente se vuelven más formales, aumentando de tamaño y número a finales del período (Hatch 2000:68). Probablemente se explotaron las fuentes de obsidiana del Motagua y Chimaltenango, se extendieron las rutas de comercio desde la planicie de la costa hasta el centro y norte del altiplano: al este hasta Baja Verapaz y el Valle del Motagua. La elaboración de cerámica también alcanzó un alto nivel, que se ve reflejado no sólo en el material cerámico que es exportado a otras regiones, sino también en la destreza de los alfareros para la fabricación de figurillas, su distribución en este período sugiere un culto mágico religioso quizá asociado a la fertilidad (*ibíd*, 68).

La evidencia reportada sobre la fase **Las Charcas** sugiere cierto grado de especialización laboral. Shook y Hatch (1999) proponen la agricultura, principalmente de maíz como base de la subsistencia, alternado con otros cultivos menores.

Ellos plantean, basándose en la evidencia recuperada dentro de basureros, la existencia de talleres de obsidiana cercanos a las viviendas, así como cerámica de alta calidad, con algunas vasijas de uso doméstico y otras de uso ceremonial, como grandes cántaros, comales, vasijas de forma zapato e incensarios.

Restos de cuerdas, petates e impresiones finas en arcilla pueden haber sido el producto de otras industrias como la fabricación de textiles y cestería (*idem* 296-295). Las zonas habitacionales para esta fase parecen estar asentadas en las cercanías del extinto Lago Miraflores, como sugieren los entierros depositados en plataformas y montículos (ver figura 2).

La cercanía del asentamiento con el Lago Miraflores, debió proveerles de recursos naturales abundantes, propios de este sistema ecológico lacustre.

En la fase **Providencia** aparentemente continuó la agricultura como principal fuente de subsistencia. Barrientos (1997), propone que durante esta fase se construyó el canal Miraflores, como parte del sistema hidráulico que optimizaría la agricultura.

Hay un crecimiento en la actividad arquitectónica apareciendo las estructuras D-III-10 y D-III-3, esta última consistente en una gran plataforma que sostenía un templo de material perecedero. Se incrementan los estilos cerámicos sugiriendo una evolución hacia una sociedad más jerárquica (Shook y Hatch 1999:299).

También se construyó el montículo A-VI-1, cuya función pudo ser administrativa, y se edificaron los montículos A-V-11, A-V-10, A-V-15 y A-V-16, lo que implica un crecimiento poblacional substancial que posibilitó la construcción de obras monumentales. El énfasis en actividades rituales y administrativas que caracteriza esta fase, representa un paso más hacia el desarrollo de una sociedad altamente estratificada (Escobedo et al 1996).

En el grupo A-IV-1 como en todo Kaminaljuyu, se inició la edificación de montículos más complejos y sofisticados, es en esta fase que se construye A-IV-2 (Velásquez 1993:26).

Barrientos (2000), propone que la complejidad de Kaminaljuyu se inicia en el Preclásico Medio con el uso de complejos sistemas de irrigación y no en el Tardío como fuera propuesto por la Universidad Estatal de Pennsylvania. Él también propone que el uso de canales en San Jorge y Miraflores II no fue el producto de una sociedad centralizada sino más bien de un grupo de agricultores especializados.

Por su parte, Hatch plantea que el uso de este sofisticado sistema hidráulico, primero en el sitio Miraflores y luego en San Jorge, estuvo fuertemente ligado al empleo de cerámica fina, indicando que el grupo que administraba el sistema hidráulico pertenecía a un nivel económico más alto (Hatch 2000:11-15).

Aunque para el Preclásico Medio no se establece con claridad el tipo de organización social sustentado, Hatch (1999:296), sugiere que la presencia de estructuras públicas, cerámica elitista y ornamentos de jade son indicadores de una sociedad estratificada, dentro de una economía basada en el comercio y la agricultura.

3. Preclásico Tardío

Es notable el crecimiento y desarrollo alcanzado por Kaminaljuyu para este período. Ponciano (2000:4), considera que el auge arquitectónico, la construcción de obras monumentales públicas y presencia de monumentos esculpidos de los cuales el 85 % están vinculados a este período, lo sitúan dentro de una categoría de ciudad.

Parsons (1986), estimó que de las 125 esculturas de piedra del sitio que él reportó, 96 pertenecen al final del Preclásico, fases Verbena y Arenal. Pero más importante, que la alta producción alcanzada es la presencia de escritura glífica en dos de sus monumentos, el Altar 1 y la Estela 10. Kaplan (1995:80-82), sugiere que la existencia de escritura puede estar asociada con estados tempranos dirigidos por élites que afirman su origen divino y un mandato hereditario para gobernar.

Durante este período se rompen algunos vínculos y se crean otros. Aparentemente este es el caso de Kaminaljuyu con los sitios cercanos de Sacatepéquez y Chimaltenango cuyas relaciones comerciales dejan de funcionar (Shook y Hatch 1999:304). Sin embargo, se ha reportado cerámica con rasgos estilísticos similares a Kaminaljuyu en Escuintla, Chalchuapa y Santa Leticia en El Salvador, lo que hace suponer la existencia de la esfera denominada Miraflores, vinculando a estas regiones (Demarest y Sharer 1986).

Esta expansión de redes comerciales, especialmente orientadas al sur, contribuyó al intercambio de mercancías e ideas locales y regionales (Shook 1952a), convirtiendo a Kaminaljuyu en un centro importante de innovación e influencia (Kaplan 1995:6).

La Universidad del Estado de Pennsylvania en la década de los setenta logró establecer que, como producto del auge constructivo para este período, se conformaron cinco agrupamientos distintos de montículos, consistentes en A-I-2, D-IV-10, C-IV-7, B-V-3 y A-V-6. Estos fueron asociados con cinco linajes o sub-cacicazgos que juntos integraron un clan cónico (Michels 1976).

Los linajes de estos sub-cacicazgos fueron: El Incienso, Santa Rosita, Catarina Pinula, San Carlos y Mixco y conformaban un área de 140 Kms. Se calcula que la población para el Preclásico alcanzaría los 10,000 habitantes (Michels 1977:457 *cit. pos* Carpio 1999:27). El recinto de cada sub-cacicazgo continuó a través de los períodos Preclásico y Clásico (Shook y Hatch 1999:304).

Con el establecimiento de estos cinco linajes, Michels proporcionó la primera teoría que trata de explicar qué tipo de organización social tenía Kaminaljuyu. Sin embargo, en la actualidad, existen muchas dudas e intentos de

establecer si para este momento Kaminaljuyu era un cacicazgo o una sociedad centralizada de tipo estatal.

Bove (1993:184-190), sugiere que Balberta y Kaminaljuyu tenían una organización de estado temprano antes del contacto con Teotihuacán. Esta propuesta se apoya en el estudio de centralidad y escala de integración realizado en Balberta.

Hatch por otro lado, considera que para el Preclásico Tardío, Kaminaljuyu era un centro primario que dominaba las tierras altas centrales (Hatch 1993:40 *cit. pos* Carpio 1999:29). Ella propone que el desarrollo de la agricultura con irrigación en Kaminaljuyu debió ser producto de una autoridad centralizada que organizaba la fuerza laboral que esta obra requería. Hatch y Shook sugieren que Kaminaljuyu fue gobernado por un solo centro administrativo y que las Tumbas I y II de la Estructura E-III-3 probablemente corresponden a dos gobernantes sucesivos (Shook y Hatch 1999:304).

4. El Clásico en Kaminaljuyu

Algunos cambios drásticos son evidentes en el Clásico Temprano. En sus inicios se observa una baja en la población, la disminución de las relaciones con la Costa del Pacífico y el establecimiento de nuevos nexos con la región del Altiplano Occidental (Valdés y Rodríguez 1999:149).

Shook y Hatch (1999:307), proponen que en la fase Aurora hay un cambio abrupto. Este es evidente en la cerámica recuperada en D-III-13, que al ser comparada con los tipos inmediatamente anteriores pertenecientes al Preclásico, no presentan una conexión o un período de transición, lo que sugiere una intrusión en Kaminaljuyu.

Este nuevo grupo ha sido denominado como "Tradición Cerámica Solano" debido a su similitud con el sitio Solano. Parece que el grupo intruso llegó a esta región trayendo consigo sus estilos cerámicos tradicionales. El complejo cerámico dominó el Valle de Guatemala por todo el resto del Clásico (Hatch 1997:98).

La escultura de piedra, tan desarrollada en el Preclásico, no continuó en los inicios del Clásico Temprano. En este período, en Kaminaljuyu, sólo se conocen esculturas modeladas en barro en algunas fachadas policromadas, las cuales representaban deidades, figuras antropomorfas y zoomorfas pintadas en colores rojo, verde, blanco, crema, amarillo y azul (Valdés y Rodríguez 1999:150).

En la segunda mitad del Clásico Temprano, en el Altiplano, se registró un aumento en la población y persistieron las relaciones con el Altiplano Occidental. Es evidente un contacto con Teotihuacán, aunque no existe certeza si este fue producto de contactos políticos y comerciales o de una intrusión extranjera (Valdés y Rodríguez 1999:149-150). Este contacto se observa especialmente en la cerámica por el uso de vasijas Naranja Delgada, descubiertas en los montículos A y B (Ivic 2000:276), y por la arquitectura con plataformas conocidas como talud-tablero, que fueron usadas durante las subsiguientes fases de construcción de los Montículos A y B, asociados con tumbas de elite (Hatch 1999:136).

La ubicación de Kaminaljuyu, en el centro de la Tierras Altas, le permitió mantener control sobre productos comerciales, tales como la obsidiana de El Chayal y el jade de las márgenes del Río Motagua (Valdés y Rodríguez 1999:150).

En el Clásico Tardío, Kaminaljuyu alcanzó su máxima densidad poblacional, pero el Altiplano Central careció de la aparente riqueza y elitismo característico de otras áreas durante la misma época. Hay cambios en la arquitectura, con la aparición de canchas de juego de pelota; en la cerámica cambian algunas formas, otras evolucionan, aparecen tipos como el Plomizo San Juan manufacturado en la Costa del Pacífico, cerca de la frontera con México y en la escultura donde se incluyen yugos y hachas producto de la fuerte relación con Santa Lucía Cotzumalguapa (Shook y Hatch 1999:314-317).

E. Resumen Hallazgos Funerarios En Kaminaljuyu

Kaminaljuyu o "cerro de los muertos", es una geonimia de origen Cakchiquel, con la que J. Antonio Villacorta bautizó el sitio en 1936, debido a la gran cantidad de restos óseos recuperados en las primeras excavaciones (Arriola 1973:320). Desde entonces, los hallazgos de esta índole han sido una constante en los trabajos en el sitio. Un resumen de estos entierros se presenta a continuación.

CUADRO 2		ENTIERROS RECUPERADOS EN KAMINALJUJU		
PROYECTO	ARQUEÓLOGO	PUBLICACIÓN	MONTÍCULO	CANTIDAD
Carnegie Institution	Alfred Kidder y Edwin Shook	1942	F-VI-1 (A) y F-VI-2 (B)	20
Carnegie Institution	Alfred Kidder y Edwin Shook		Finca Miraflores	1
Carnegie Institution	Edwin Shook y Alfred Kidder	1952	E-III-3	2
Carnegie Institution IDAEH	Heinrich Berlin, Gustavo Espinoza	1952	D-III-13	2
Carnegie Institution	Stephen Borhegyi	1956	D-IV-2	1
Pennsylvania Sate University	Joseph Bebrich y Miguel Orrego	1968a 1969	B-III-1	6
Pennsylvania Sate University	Richard W. Kirsch	1973	A-VI-6	6
Pennsylvania Sate University	Joseph Ball	1973	B-V-15	1
Pennsylvania Sate University	Carl Bebrich	1973	B-V-6	4
Pennsylvania Sate University	David Webster	1973	B-V-11 y B-V-9	4
Pennsylvania Sate University	Charles Cheek	1977	C-II-14	5
El Rosario	Carolina Foncea *	1989		1
El Rosario	Otto Román *	1989		1
Majadas III	Stefan Schmitt	1989	B-IV-2	4
Proyecto las Majadas	Sergio Ericastilla	1992	A-IV-2 y A-IV-3	2
Majadas III	Otto Román	1993	B-V-16 y C-IV-1	1
Tulam Zu	Benito Burgos *	1991	Area Habitacional	3
Majadas	Juan Luis Velásquez	1993	C-IV- y C-IV-4	2
Grupo A-IV-1	Francisco López *	1993	A-IV-1	19
A-IV-1	José Suasnívar y Rosa María Flores	1993	A-IV-1	5
A-IV-1	Mario Ubico **	1991	A-IV-1	2
Mongoy	Kuniaki Ohi y Sho Nakamori	1994	B-I-1	5
Miraflores II	Nancy Monterroso *	1995	B-VI-2 y B-V-9	2
Miraflores II	Tania Cabrera *	1995	B-V-5	5
San Jorge	Marion Popenoe de Hatch	1997	A-VI-5	5
FUTECA	Miguel Acosta *	1996	B-IV-1	1
* Informe Presentado al IDAEH				
** Práctica entregada a USAC				

CAPÍTULO II

II. Marco Referencial

A. Justificación de la Investigación

El desarrollo de esta tesis sobre el Patrón Funerario en Kaminaljuyu durante el Preclásico, fue motivado por el deseo de integrar la información sobre los contextos mortuorios generados por los numerosos proyectos arqueológicos que han estudiado el sitio bajo diversos enfoques. Esas diferencias entre los abordamientos científicos, no han permitido tener una visión general sobre el sistema de enterramiento de sus habitantes, que puedan sugerirnos algo más sobre su organización social.

Por esta razón, se retomaron y recopilaron datos sobre prácticas mortuorias del Preclásico, pero además, fue necesario incluir también, con fines comparativos, los datos del Clásico (producto de informes y publicaciones), intentando establecer la continuidad o ruptura del comportamiento funerario.

B. Planteamiento del Problema

La problemática principal de esta tesis está vinculada al establecimiento del patrón funerario en el centro de Kaminaljuyú durante el período Preclásico (1200 a.c.- 100 d.c). Para ello se analizaron diversas variables implícitas dentro de los contextos asociados a prácticas mortuorias tales como: ubicación, disposición del individuo dentro de la sepultura, tipificación de los recintos funerarios, así como de la densidad y diversidad de las ofrendas. Elementos que permitirán establecer si hay una jerarquización social entre los individuos de este período.

C. Hipótesis

La particular disposición de los individuos dentro de las sepulturas en Kaminaljuyu durante el período Preclásico, así como el tipo y calidad de las ofrendas asociadas, representan una tradición ligada a su ideología sobre la muerte. Además, constituyen la base para sugerir el inicio de estratificación social entre sus habitantes durante el Preclásico Medio y su consolidación hacia el Preclásico Tardío.

D. Objetivos

1. Crear un corpus de las prácticas funerarias en Kaminaljuyu del Preclásico Medio al Clásico Tardío.
2. Establecer los rasgos característicos del sistema funerario en el período Preclásico.
3. Determinar grados de riqueza en los entierros y tumbas, para posteriores inferencias sociales.
4. Comparar los resultados del patrón funerario del Preclásico con los resultados obtenidos en el Clásico a fin de establecer diferencias y similitudes entre ambos.

E. Modelo Explicativo: Procesualismo

La Arqueología Procesual, como parte de la Nueva Arqueología, busca entender la naturaleza del cambio cultural mediante el estudio de variables unificadas. Su enfoque explica la dirección que siguen las ciencias naturales. Después observa, formula preguntas, hipótesis y luego plantea respuestas a las preguntas, reexaminando de nuevo los datos. Por último apunta a la formulación de leyes (Chapman 1980:100).

Bajo este enfoque, la cultura es concebida en términos utilitarios, como adaptación el medio por el cual las personas se ajustan a su ambiente natural, o la funden con la ideología, la que se interpreta vagamente como una falsa conciencia o como un sistema de creencias (Tainter 1978).

Binford (1963:3), sugiere que deben distinguirse los elementos relevantes dentro del conjunto total de elementos, que tienen su contexto funcional primario en los subsistemas social, tecnológico e ideológico. Además, él establece que la estructura formal de los conjuntos de artefactos junto con sus relaciones de contexto debe presentar una visión del sistema cultural total extinto.

En general, la Arqueología Procesual tiene como fin primordial la búsqueda de normas para establecer patrones, usando los vestigios materiales como medio para inferir sobre posibles cambios sociales.

Debido a que la muestra estudiada presenta limitantes por ser puramente de investigación bibliográfica y no de campo, el estudio tomará solamente los conceptos y categorías de la Arqueología Procesual que puedan ser útiles para la inferencia de rasgos funerarios en Kaminaljuyu. Por ello se describen a continuación las categorías que servirán como directrices para el ordenamiento y clasificación del material registrado dentro de contextos funerarios.

F. Categorías

1. Energía Invertida

En relación con las construcciones funerarias y mobiliario como evidencia de un rango social (Tainter 1978).

Indicador

Tipos de recintos usados en Kaminaljuyu y su relación con el mobiliario

2. Artefactos Tecnómicos

Son aquellos artefactos cuyo contexto tiene relación directa con el medio ambiente físico. La variedad en los componentes técnicos de los conjuntos arqueológicos es explicable primariamente en el marco de referencia ecológico. Es necesario considerar la naturaleza de los recursos disponibles, su distribución, densidad, localización, etc. (Binford 1962).

Indicadores

a) Obsidiana: Ya en otros estudios se ha establecido la importancia de las fuentes de obsidiana para Kaminaljuyu, por lo tanto, aquí sólo se hará una breve referencia a las 3 posibles fuentes, enfatizando la densidad de obsidiana en los recintos funerarios y las formas reportadas.

b) Minerales: Al igual que la obsidiana, sólo se mencionan posibles fuentes, enfatizando la presencia de estos en Kaminaljuyu.

3. Artefactos Sociotécnicos:

Son medios extrasomáticos que sirvieron en algún momento como elementos de poder, tales como un bastón de mando, una corona real, etc. (Binford 1962).

En Kaminaljuyu no existen elementos que por sí solos estén asociados con mayor riqueza dentro de un recinto, por lo tanto, serán considerados los siguientes indicadores:

Indicadores

- a) Densidad de material cerámico.
- b) Uso de pigmentos.
- c) Presencia de jade trabajado.
- d) Uso de concha trabajada o en estado natural.
- e) Presencia de espina de raya.

G. Antecedentes Generales de Estudios Funerarios

Son muchos los trabajos que a este respecto se han escrito, por lo que no se pretende hacer aquí una elaborada descripción de cada uno de ellos. Más bien, se tratará de explicar cuáles, a nuestro juicio, son de mayor relevancia y dan una panorámica general del tema abordado.

Estos estudios tuvieron en sus inicios un enfoque religioso. Tal es el caso de John Tylor (1871), quien desarrolló el concepto de "animismo" o la creencia en una vida espiritual después de la muerte. Sobre esta misma línea están los trabajos de James Frazer (1886), quien atribuía los inicios de los rituales mortuorios, al temor de los deudos a ser molestados por el fantasma del difunto (Binford 1971:6-7).

Miembros de L'Annee Sociologique, la escuela de Emile Durkheim, enfatizaron la importancia de los ritos y que estos variaban en forma y estructura con la variabilidad social. Con este mismo enfoque, Hertz argumenta la diferenciación en el tratamiento mortuario dependiendo del estatus del individuo. Van Gennep (1932), y Durkheim (1954), también publicaron trabajos puntualizando la importancia del rito-estatus, aunque ambos lo trataron de forma general, sin argumentar mucho sobre diferencias y similitudes en estos ritos (Ibíd 7).

Malinowski (1925), presenta su tesis sobre magia, en la que discute la importancia de este tipo de creencias en la vida de la sociedad. En 1939, Radcliffe-Brown se opone a esta posición arguyendo que la existencia de mitos y creencias solamente causan un sentimiento de inseguridad en los individuos. El plantea más bien, un interés por analizar y observar los fenómenos, para luego crear analogías y diferencias generales (loc. cit. 7).

Estas fueron las primeras aportaciones al estudio de prácticas funerarias, pero no es sino hasta la década de los setenta, cuando se realizan estudios más científicos. De especial interés es el trabajo de Binford (1971), quien planteó la existencia de una correlación general entre la complejidad del ceremonial funerario y la complejidad de la organización social (Hodder 1988:15).

Binford sostiene que a través de un estudio etnográfico podremos determinar mediante hallazgos, que en las sociedades igualitarias de cazadores y recolectores; edad y sexo sirven comúnmente para determinar una base de distinción mortuoria. Sin embargo, en sociedades más complejas de agricultores, la posición social (variando independientemente la de edad, sexo y la afiliación a un sub-grupo), podrá ser más frecuentemente la base para la distinción de prácticas mortuorias (Binford, 1971:18-19 *cit. pos* Tainter 1978:107).

El trabajo de Goodenough (1965), da pie al desarrollo de un enfoque distinto. Saxe (1970), aplica la teoría de roles; en ella los elementos del ajuar mortuario podrían marcar pautas para establecer un probable comportamiento del individuo dentro de la sociedad.

Además de Binford; Chapman (1981), O'Shea (1984), Peebles y Kus (1970) y Tainter (1985, 1978), apoyan el planteamiento que los entierros reflejan un estatus social y que estas diferencias de jerarquización pueden emplearse para reconstruir la complejidad de una sociedad.

En el área Maya es importante mencionar el trabajo de Ricketson (1925), como un primer intento por estudiar los restos óseos en las tierras bajas. Más tarde, el trabajo de Ruz (1968), abarcó un mayor territorio que incluyó el área Maya Meridional, Central y Septentrional, aportando datos iconográficos, etnográficos, así como de costumbres funerarias en esta zona, siendo un esfuerzo monumental para la época.

Con otra perspectiva fue abordado este tema por Rathje (1970, 1971), quien aplicó datos estadísticos y planteó hipótesis a una amplia muestra. Más recientemente Krejci y Culbert (1995), delimitaron su estudio a los períodos Preclásico y Clásico Temprano del noreste del Petén, Belice y la zona de la Pasión, y considerando tipo de entierro, ubicación y contextos, definieron a los entierros por clases.

En Kaminaljuyu, Kirsch (1973), realizó un cuadro comparativo de los entierros y ofrendas de los montículos; A-VI-6, B-III-1, C-II-12, D-IV-2, E-III-3 y la Finca Miraflores.

López (1993), realizó un estudio comparativo de los restos óseos recuperados en el Grupo A-IV-1.

Wright (1999), realizó un importante aporte con el estudio isotópico de algunas tumbas de Kaminaljuyu.

H. Prácticas Funerarias en el Altiplano Guatemalteco

Para la investigación arqueológica los manuscritos coloniales son una valiosa fuente de información; en ellos encontramos relatos de viajeros y religiosos explicando costumbres y creencias de la sociedad prehispánica. Con respecto a las prácticas funerarias existen algunas variantes en las comunidades descritas. Sin embargo, hay dos elementos que persisten en cada reseña y son el ritual que implica la muerte y la diferencia de estatus que refleja el contexto de cada enterramiento.

Fray Diego de Landa explica cómo entre la gente común se preparaba el cuerpo con aquellos objetos que pudieran ser útiles en su vida futura:

" Muertos, los amortajaban, llenándoles la boca de maíz molido, que es su comida y bebida que llaman koyem, y con ello algunas piedras que tenían por moneda, para que en la otra vida no les faltase de comer" (Landa 1982:59).

Otro cronista, Fray Francisco Ximénez, quien adjunta a sus datos los de Román y Zamora, describe rituales de enterramiento en el área de la Verapaz. Él dice que antiguamente enterraban en la milpa y "heredades" dejando con el cuerpo tortillas, cerámica, metates, instrumentos de trabajo para los adultos y juguetes para los niños y levantando encima de la fosa montones de tierra *"conforme era la grandeza del indio"*. En algunos sitios, como Rabinal, sobre las tumbas cavadas ponían montones de lajas (Ximénez 1929:100).

En cuanto a los miembros de la elite, los rituales adquirirían una mayor dimensión involucrando también una mayor cantidad de bienes ofrendados, así como el sacrificio de animales y hasta humanos.

Nuevamente Ximénez describe como eran algunos rituales *pos mortem*, dice por ejemplo que al morir una persona principal ponían en la boca una piedra preciosa, pero añade que en algunos casos, después de ponérsela cuando expiraba para que *"recibiese su anima"* la sacaban y *"que la refregaban el rostro con ella livianamente"*. Posteriormente la piedra se conservaba con mucho cuidado y se le ofrecía sacrificio (Ximénez 1929:100). Más adelante el mismo autor señala el tipo de sacrificios que se les rendía:

"En muriendo, luego mataban cuantos esclavos y esclavas tenían para su servicio para que fueran delante a emparejar posada para su amo, cuando enterraban estos esclavos sobre ellos ponían los instrumentos con los que habían servido a sus amos".

Por su parte López Medel, sin especificar región, menciona también el sacrificio de servidores para cuidar al señor, así como de algunas de sus más queridas mujeres. Los entierros se hacían en cuevas y sepulturas construidas al efecto (López Medel 1952 *cit. pos* Ruz 1959).

Otro aspecto importante era la deposición del cadáver, según Fray Diego de Landa, la gente común era enterrada dentro de sus casas o a espaldas de ellas, acompañándose de sus objetos personales. Posteriormente la casa era deshabitada, pero cuando en ella vivía mucha gente, se perdía un poco el miedo a la muerte y no se abandonaba (Landa 1982:59).

Por su parte, Fray Francisco Ximénez relata costumbres funerarias menos individuales a las descritas por Landa, él menciona un espacio no definido (posiblemente lejos de la vivienda), donde eran depositados los muertos de la siguiente forma:

"hacían una sepultura grande y ancha y después a un lado hacían una cueva y metían al difunto y asentábanlo, y después volvían a cerrar la sepultura; pero el cuerpo no quedaba cubierto de la tierra" (Ximénez 1929:100).

En el caso de la elite, el cronista Fuentes y Guzmán hace referencia a montículos erigidos con el fin de depositar a los muertos:

"pues motiva a descubrirlo no con vano fundamento la variedad de cuez y adoratorios (llamo cuez y adoratorios los cerritos de sus enterramientos como queda dicho) que por los dialectos de las campiñas se ven elevadamente erigidos y en los vestigios y desmantelados de muchas ruinas hay prueba de esta evidencia siendo testigos (aunque mudos) tantos horribles ídolos que ruedan atrapados y precipitados a vista de la señal de los milagros de la Santa Cruz por toda la tierra de aquel país" (Fuentes y Guzmán 1932:291).

Estos "cerritos" debieron ser construidos para individuos que gozaban de un alto nivel jerárquico dentro de la sociedad. Apoyando este punto, Landa indica que después de cremar los restos, se construían templos donde guardaban las cenizas: *"A los señores y gente de mucha valía quemaban los cuerpos y ponían las cenizas en vasijas grandes, y edificaban templos sobre ellas"* (Landa 1982:59).

En otras ocasiones, como en el caso del área de la Verapaz, la deposición era de la siguiente forma:

"Después hacían la sepultura en tierra muy honda y grande y de allí metían el ataúd, o caja; pero no era llevado a enterrar a los Templos como en las otras Provincias, mas subíanlos a los cerros y a las cumbres de las sierras y allí era su sepulcro para siempre" (Ximénez 1929:100).

Pero también el culto a la muerte implica en muchos casos el culto a los ancestros. A este respecto en un reciente estudio, McAnany (1995), sugiere al

igual que otros autores como Tozzer (1941:9-44), que en realidad los ídolos fueron iconos de ancestros. Ella propone que el término "ídolo" a menudo se refiere a la representación de un nombre ancestral, así, muchas de estas figuras fueron representaciones materiales de la veneración a los ancestros y exhibiciones de la estabilidad y profundidad genealógica del linaje. Los "ídolos" de madera son descritos por Landa como "*la parte más importante de la herencia*" (Tozzer 1941:111 *cit. pos* McAnany 1995:26).

McAnany plantea que el culto a los antepasados se extiende inclusive en las oraciones en donde se menciona a todos los antepasados y se consideran como protectores. La misma autora propone que: "*La veneración de los ancestros es un proceso selectivo y no se extiende a toda la descendencia de progenitores*". Esta selección es descrita por Landa (Tozzer 1941), quien dice que sólo los linajes líderes o gente de posición fueron venerados después de muertos y sólo sus restos fueron tratados preferentemente (McAnany 1995: 28).

La evocación y ritos en honor de los ancestros fallecidos era una forma de establecer una conexión con el creador del linaje (en el caso de la elite) y reafirmar su estatus dentro de la sociedad.

I. Métodos y Técnicas Aplicados en la Presente Investigación

A continuación se describen las unidades de análisis y conceptos claves que se utilizaron para el ordenamiento de los datos arqueológicos recuperados. Éstos son presentados con el objeto de hacerlos entendibles, manejables y adecuados para su utilización en la evaluación del modelo elegido:

1. Análisis Bibliográfico: Revisión documental de todos los casos de entierros en el área de Kaminaljuyu.

2. Elección de la Muestra: Para el presente trabajo se realizó la investigación documental de 100 entierros y tumbas, de los cuales 59 son del período Preclásico y 41 del Clásico. La descripción de los entierros de Kaminaljuyu se encuentra en los informes de los diversos proyectos que han trabajado el sitio y que fueron resumidos en la tabla 1 (véase Capítulo I), a excepción de los entierros de los montículos, B-III-1, C-II-12 y D-IV-2, por no disponer de información suficiente.

3. Fuentes Etnohistóricas: Fue un apoyo en las analogías realizadas, entre las costumbres funerarias narradas por cronistas y las posiblemente realizadas en Kaminaljuyu.

4. Análisis Contextual: Examen de la disposición de los rasgos funerarios.

- 1- Tipo de entierro: simple, múltiple.
- 2- Ubicación: Dentro de la estructura, fuera de la estructura, en plaza.
- 3- Fechamiento: Por fase.
- 4- Contexto arquitectónico: Función de la plataforma o montículo (cuando pudo definirse).
- 5- Tipo de recinto: Se realizó una tipología de recintos.
- 6- Persistencia en la deposición de entierros en un lugar.
- 7- Cantidad.
- 8- Identificación por género.
- 9- Edad.
- 10- Relación anatómica.
- 11- Posición.
- 12- Orientación.
- 13- Ofrendas: Cerámica, jade, obsidiana, lítica variada, pigmentos, concha etc.

4. Análisis Cuantitativo: Se cuantificó cada una de las variables empleándose los programas Excel y Access. Utilizando los porcentajes como medio para evaluar resultados. Las tablas y gráficas auxilian en la presentación gráfica de la información, pudiendo encontrarse en la sección de anexos.

5. Compilación: Para su mejor comprensión, la compilación de la investigación se presenta en forma de fichas que incluyen los dibujos de entierros o en el caso de no disponer de estos, su ubicación en mapas de excavación; a falta de cualquiera de los dos, solamente se indicó que no hay dibujos disponibles

6. Clasificación de Entierros: Después de agrupar los rasgos y cuantificar su presencia en el Preclásico y Clásico se propone una clasificación de estos, basada en los trabajos de Krejci (1998), y Krejci y Culbert (1995), quienes elaboraron una categorización de las tumbas basándose en cantidad de artefactos que son considerados de más valor.

Para la clasificación de entierros en esta tesis, se consideró inicialmente la densidad cerámica como el elemento más constante, en base a ella al final del trabajo se realizaron agrupaciones integrando a) tipo de recinto, b) otros tipos especiales de ofrenda, c) identificación de género, d) relación anatómica del cuerpo y e) posición.

J. Definición de Conceptos

A lo largo de esta tesis serán aplicados algunos términos que se considera importante delimitar y definir.

1. Entierro

Los entierros son deposiciones óseas sencillas sin construcciones asociadas y con un número menor de ofrendas. Pueden presentarse dentro de un agujero, en un pozo, en el suelo o en el relleno de una estructura, sin construcciones que los delimiten. En el caso de Kaminaljuyu será incluida en esta categoría la deposición en formaciones troncocónicas.

2. Cista

Son sepulturas delimitadas y protegidas total o parcialmente por muros y/o techo de lajas se diferencia de las cistas por la escasa inversión de esfuerzo empleada en su elaboración (Welsh 1988:16). No se reporta ningún caso para Kaminaljuyu.

3. Cripta

Las criptas son más complejas que las cistas, de mayores dimensiones pudiendo tener de 10 a 75 cm. de altura (en el caso de las criptas simples), y de 40 a 135 cm. (en el caso de las elaboradas). Están construidas en parte o completamente, de muros de piedra alineados y siempre cubiertas por un techo y con piso (Welsh 1988:17). Kaminaljuyu presenta sólo un caso de uso de criptas, siendo ésta construida de bajareque y con una altura máxima de 70 cm.

4. Tumbas

Construidas para alojar a un personaje de alta jerarquía. Se caracterizan por estar dentro de construcciones elaboradas, con muros de piedras cortadas y alineadas, en cámaras de dimensiones que en ocasiones exceden el tamaño del cuerpo, en otros casos con una antecámara. La altura es suficiente para albergar a una persona de pie 135 cm. ó más (Welsh 1988). En Kaminaljuyu, la arquitectura de las tumbas se caracteriza por mostrar agujeros de postes, pisos o restos de pisos estucados asociado a ricas ofrendas.

5. Entierro Múltiple

Dentro de esta categoría son encasillados los entierros que comprenden más de un individuo. En algunos casos se les ha denominado como entierros de acompañantes y se considera que están ligados a personajes de un estrato social muy elevado. Ruz (1968), sugiere que regularmente los acompañantes son niños, adolescentes o mujeres.

6. Entierro Sucesivo

Podría considerarse como una variante del entierro múltiple, pero la mayor diferencia entre ambos radica en el momento de la deposición. En los entierros múltiples es simultánea y en los sucesivos se da en diferentes momentos. Se encuentran en tumbas y criptas. Los restos óseos están generalmente muy destruidos y removidos, barridos hacia el lado, los cráneos y las vasijas a veces están apiladas, a menudo hay bastantes ofrendas (Krejci 1998:216).

7. Entierros Simples

Comprenden un solo individuo.

8. Articulados

En algunas ocasiones son considerado como entierros primarios. Según Romano (1974), son entierros completos y en correcta relación anatómica de todas sus partes.

9. Desarticulados

Comprenden grupos de huesos largos apilados o cráneos que no presentan ninguna relación anatómica. Dentro de este grupo se incluyeron también:

a) Fragmentados: Comprenden restos de huesos en mal estado de conservación. Pueden ser fragmentos de huesos largos, restos de cráneos o de dientes.

b) Articulados y Desarticulados: Se trata de entierros múltiples de por lo menos 3 individuos de los cuales uno de ellos se encuentra articulado y el resto son fragmentos o están desarticulados.

c) Entierros con Faltantes: Estos entierros comprenden depósitos, en la mayoría de los casos, de un solo individuo con zonas de su cuerpo articuladas y otras con faltantes; estas pueden ser las extremidades superiores, inferiores u otras áreas, que podrían o no ser producto de mutilaciones.

10. Área Doméstica

En Kaminaljuyu el área doméstica suele estar asociada a fogones, áreas de talleres, entierros, depósitos o formaciones troncocónicas y basureros.

11. Área Funeraria Cerrada

En algunos casos, como en una plataforma cercana a A-IV-1, se ha propuesto la zona como *Área funeraria cerrada*, que Iglesia (1999), considera como correspondiente a unidades habitacionales extendidas ocupadas por personas pertenecientes a un mismo grupo de parentesco. En Kaminaljuyu hay una persistencia en la deposición de sepulturas en una misma zona (ver cuadro 10), que pudiera apoyar esta idea.

12. Área Ceremonial

No hay una definición clara de lo que constituye el área ceremonial en Kaminaljuyu, pero en algunos reportes se conceptualiza como: Largas plazas rodeadas por montículos grandes, que en algunos casos, están asociados a monumentos (Smith 1995 *Cit pos* Jacobo 1993:33).

En el Preclásico Tardío la arquitectura mayor se caracterizaba por presentar varias terrazas, con un graderío que llegaba hasta la cima. Estaban construidas de material no perecedero y sostenían una o más plataformas pequeñas y rectangulares hechas de un material semejante, que servían de base a edificios construidos de material perecedero. Estos últimos pudieron tener los extremos abiertos o cerrados con paredes de caña y adobe. A pesar de la sencillez de su construcción, los edificios eran muy importantes y probablemente servían para propósitos religiosos y seculares, es decir, como templos y santuarios o para funciones administrativas (Hatch 1999:301).

11. Complejidad Social

En esta tesis será aplicado a Kaminaljuyu debido a que este sitio presenta las siguientes características; relaciones o intercambio activo con otras zonas (Altiplano Central, Costa Sur y el Salvador), presencia de arquitectura mayor así como aumento en la producción constructiva, desarrollo escultórico que incluye el uso de escritura (Estela 10), manejo de obras hidráulicas producto de agricultura intensiva, presencia de tumbas suntuosas.

13. Tipos de Contextos

Como fuera mencionado en la definición de la muestra (Capítulo II), ésta consiste en 59 entierros preclásicos, de los cuales la gran mayoría (90%) (ver cuadro 3), se encontraron asociados a contextos domésticos o de habitación. A este respecto, es importante señalar que las fuentes que documentan estos hallazgos (informes de excavación), regularmente no establecen la función de las estructuras vinculadas a tales entierros, pero por los rasgos a ellos asociados tales como: fogones, basureros, talleres, etc, y por la sencillez de los entierros, se han considerado como áreas domésticas.

En ocasiones entierros simples fueron depositados en zonas domésticas y luego el área adquirió otra función. Este parece ser el caso del entierro 1 de B-V-11 (ver ficha 23), en donde el entierro fue fechado para el Preclásico Medio, pero el Grupo B-V-11 tuvo una función doméstica de élite para el Clásico Tardío (Webster 1973), o del entierro 1 de B-V-6 (ver ficha 21), que fue depositado antes de que el montículo adquiriera un carácter ceremonial (Bebrich 1973). En ambos ejemplos los entierros; parecen ser parte del área doméstica anterior a la nueva función de las estructuras.

En otras, los montículos son considerados como funerarios, tal es el caso de A-IV-2. Las exploraciones en el grupo permitieron establecer que durante la fase Providencia, el entierro de un individuo de alto estatus dio origen a la erección del montículo conocido como A-IV-2. Esto no sólo sepultó el área de vivienda, sino que dio origen a un montículo de carácter funerario el cual nunca cambiaría de función y contendría en su interior el individuo con el mayor ajuar funerario que se conozca para este momento en el sitio (Velásquez 1993:26).

Sin embargo, en este trabajo los entierros del montículo antes citado fueron agrupados dentro de la categoría de entierros en áreas domésticas ya que:

- 1) Todos los entierros son sencillos (ver fichas 6, 9 y 11). El Entierro 3 (ver ficha 10) al que parece referirse Velásquez es la única excepción.
- 2) Aparentemente la arquitectura de A-IV-2, no es diferente a la de otros montículos construidos en este momento.
- 3) El único ejemplo de montículo funerario que se conoce hasta el momento en Kaminaljuyu en el Preclásico es E-III-3. Que fue construido en el Preclásico Tardío y cuya función está definida por su arquitectura compleja y por albergar dos tumbas suntuosas y similares en contenido.
- 4) Fue posible establecer que montículos y plataformas fueron empleados por un largo período de tiempo para depositar entierros. Los montículos A-VI-5, A-VI-6, B-V-5 y las plataformas asociadas a A-IV-1, ilustran este punto (ver cuadro 10). Por lo tanto, el echo de encontrar a más de un individuo dentro de un montículo o plataforma, no necesariamente implicó una función funeraria ya que esta parece ser la norma general.

Por lo antes expuesto, fueron tomadas las tumbas I y II del montículo E-III-3, como funerarias de élite. El resto se incluyó como entierros en áreas domésticas por lo tanto, se consideró innecesario recordar en cada punto desarrollado el tipo de contexto ya que estos han sido previamente establecidos.

14. Cronología

La cronología fue determinada basándose en la sugerida por las fuentes consultadas (reportes de excavación). En algunos casos no fue posible la ubicación dentro de una fase específica, por lo tanto se agruparon en entierros preclásicos, este es el caso del Proyecto Mongoy (montículo B-I-1), que elaboró su propia división cronológica. Esta consistente en 6 períodos que inician en 1,000 AC con la creación de lo que ellos denominan "Gran Muro" y concluyen en 1,776 con la fundación de la ciudad capital en el Valle de la Ermita. Su propuesta cronológica no permite asociar los entierros que el proyecto recuperó con el resto de la muestra. Algo lamentable ya que cuentan con un estudio osteológico de los entierros con posibles mutilaciones, perdiéndose con ello un punto de comparación cronológica con otros entierros de similares características.

Con respecto al Preclásico Tardío, algunas veces los entierros son fechados para las fases Verbena, Arenal o no se definen y se nombran como Verbena-Arenal. Este fue un problema cuando se cuantificaron los entierros y se trató de compararlos con la muestra preclásico medio. Por lo tanto, para efecto de cuantificación y asignación de porcentajes, todos fueron agrupados como Verbena-Arenal. Considero valida esta unión ya que como fuera planteado por Shook y Hatch (1999:299), estas fases se distinguen por los tipos y estilos cerámicos, pero se relacionan estrechamente.

CAPÍTULO III

III. PATRÓN FUNERARIO EN EL PRECLÁSICO

A. Identificación de Género

De una muestra de 59 entierros del Preclásico (ver cuadro 3), el 47¹ % corresponde a entierros que estaban mal preservados por lo que no fue posible la identificación de género. En el resto de casos hay un predominio de entierros masculinos con el 34 % y una minoría de femeninos con el 19 % (ver gráfica 2). Este fenómeno ha sido reportado en otras regiones del área Maya, que los investigadores sugieren se debe a una muestra tomada en áreas ceremoniales más que domésticas (Krejci y Culbert 1995:4-5). Por el contrario en Kaminaljuyu durante el Preclásico, la mayoría de entierros se localizan en áreas habitacionales. Es importante recordar el alto índice de entierros mal preservados, dentro de los que pudo encontrarse parte de la población femenina. La escasa presencia de construcciones que protegían los restos, junto con el proceso de descalcificación de los huesos, que las mujeres sufren a partir de la adolescencia y que aceleran su deterioro, pudiera apoyar este punto. Un sesgo en la investigación no deja de ser otra causa probable.

Un dato interesante de los entierros femeninos es que la mitad del porcentaje reportado corresponde también a entierros múltiples, con uno de los individuos articulado y el otro no. Tal es el caso de los entierros 2 de A-IV-6 (ver ficha 32), 2 de B-I-1 (ver ficha 51), 3 de A-IV-2 (ver ficha 10) y 3a de B-V-16 (ver ficha 1).

Este dato podría indicar fosas familiares con el objeto agrupar a miembros de una familia, un inicio de entierros sucesivos, o en algunos casos entierros de acompañantes.

B. Edad

Un porcentaje del 47% no pudo ser identificado, del resto el 46 % corresponde a adultos y el 7% a infantes (ver gráfica 3). Los cuatro casos de niños reportados en Kaminaljuyu no presentan similitudes entre sí, pueden estar presentes como acompañantes de un personaje principal, como en la Tumba II del Montículo E-III-3 (ver ficha 30), como parte de un entierro múltiple como en el Entierro 3a de B-IV-16 (ver ficha 1), o ser ellos el personaje principal como en los entierros 25 y 19 de A-IV-1 (ver fichas 8 y 16), en cuyo caso las ofrendas asociadas son pobres. Kaplan (1995:30), propone que la presencia de un niño, como personaje principal, en una tumba con ricas ofrendas podría ser un indicador de estratificación social

¹ El total de casos equivalentes a cada porcentaje, son especificados en las tablas adjuntas a las gráficas.

hereditaria. Sin embargo, no se encontró ningún indicador que denotara entierros reales asociados a infantes preclásicos en Kaminaljuyu.

C. Orientación

Del total de la muestra, en el 39 % de los entierros, no pudo ser determinada una orientación específica ya que muchos de ellos se encontraron en malas condiciones o estaban desarticulados. Cuando pudo establecerse la orientación, hubo un predominio de entierros con la cabeza en dirección sur, con el 37 %, estando el resto de entierros en posiciones diversas, al norte el 10 %, el este el 8 % y al oeste el 5 % (ver gráfica 4). La tradición de colocar los entierros al sur, aparentemente se inicia en la fase Providencia, dentro de la plaza de C-IV-1 y C-IV-4, o dentro de los montículos de A-IV-2 y B-IV-1. Estando más fuertemente representada en las fases Verbena y Arenal dentro de los montículos A-IV-2, B-V-15, B-I-1, A-IV-6 y E-III-3 con las tumbas I y II. La orientación de estas dos tumbas pudo ser un factor determinante en el predominio de esta orientación para el Clásico.

En otras regiones se han reportado prácticas funerarias con esta preferencia: en Barton Ramie para el Preclásico Tardío (Ruz 1968:165) en el sitio Ujuxte en la Costa Sur (Arredondo 1999:633).

Ashmore (1988:85-97), plantea que la dirección norte-sur es también importante en la arquitectura, de igual forma ella propone que estas direcciones tienen un fuerte poder simbólico y cósmico, que los complejos residenciales y administrativos están a menudo asociados con la dirección sur y que se vincula con el nadir y el inframundo, por lo tanto con el mundo de los muertos.

D. Posición

El 34% de los restos no presentaron una posición específica. Cuando esta pudo ser establecida se dio un predominio de decúbito ventral en el 22%, el resto presentó posiciones variadas como decúbito dorsal con 20%, flexionado (dorsal, ventral o lateral) con el 15%, extendido con el 3%, decúbito lateral con el 2% y sedente con el 3% (ver gráfica 5).

La preferencia de colocar los entierros en decúbito ventral, fue reportada también en el sitio Ujuxte (Arredondo 1999:635). Por otra parte, en Kaminaljuyu esta posición parece estar asociada mayormente con entierros masculinos, como fuera también reportado por Arroyo (1987:69) en el sitio Balberta. Lo que pudiera sugerir una preferencia al colocar al individuo dentro de la sepultura regida por el

género, además de la presencia de rasgos compartidos con la Costa Sur en el Preclásico, producto de una similar ideología sobre la muerte.

E. Relación Anatómica del Cuerpo

Como se explicó en el Capítulo IV, los entierros fueron agrupados en articulados y desarticulados, estos últimos presentando a su vez una serie de subdivisiones.

1. Articulados

Los entierros articulados comprenden el 49 % de la muestra (ver gráfica 6), y el 34 % de estos casos presentó ofrenda asociada.

2. Desarticulados

Comprenden el 15% de la muestra y fueron localizados en el Grupo A-IV-1 (Providencia – Arenal), en el Montículo A-VI-5 y en el Montículo A-IV-6 ambos para el Preclásico Tardío.

De los nueve casos que conforman los entierros desarticulados, solamente en cuatro se reportaron ofrendas asociadas, siendo estos los entierros 11 y 12 de A-IV-1, un entierro s.n. en A-VI-5 y el Entierro 5 de A-VI-6, fechados todos para el Preclásico Tardío. Esta evidencia pudiera sugerir un cambio en las prácticas de desarticulación a finales del Preclásico.

a. Fragmentados

Corresponden al 17 % de la muestra y aparecen principalmente durante el Preclásico Tardío en los montículos A-VI-5, A-IV-1 y B-I-1, depositados generalmente dentro de rellenos constructivos con ofrendas pobres. Aunque el contexto es completamente distinto al resto de entierros, la Tumba I del Montículo E-III-3 fue considerada dentro de esta categoría, ya que el individuo depositado en ella presentaba sólo parte de su cuerpo.

b. Articulados y Desarticulados

Comprenden el 5 % de la muestra. Regularmente presentan un mayor esfuerzo en la construcción del recinto mortuorio, ya sea dentro de un botellón o en una oquedad en el barro natural; fueron detectados dentro del Grupo A-IV-1 y La Palangana.

c. Entierros con Faltantes

Corresponden al 12 % de la muestra, ubicados dentro del Grupo A-IV-1 y el Montículo B-I-1, fechados principalmente para la fase Providencia. En la mayoría de los casos, exceptuando al Entierro 3 de B-I-1 (ver ficha 52), los entierros presentan pobre material asociado y fueron ubicados en recintos sin mucha elaboración. Las zonas faltantes o separadas del cuerpo pueden presentarse en las extremidades superiores, como el entierro múltiple reportado en B-I-1 (ver ficha 51), o en las extremidades inferiores como es el caso de los entierros 3, 8, 16 y 23 de A-IV-1 (ver fichas 10, 12, 14 y 18), y el Entierro 5 del mismo montículo (ver ficha 28), que debido a la colocación de una ofrenda durante el Clásico, pudo tratarse de un entierro perturbado (Suasnávar y Flores 1993:14). En otros casos, el cuerpo del individuo fue desmembrado en varias partes, tal es el caso de los entierros 3 de B-I-1 (ver ficha 52) y 4 de A-IV-1 (ver ficha 9).

3. Entierros de Acompañantes y Cráneos

Los entierros de cráneos estuvieron presentes en 5 de los casos durante las fases; Providencia, Verbena y Arenal, en el Montículo A-IV-1, Entierros 7 y 25 (ver ficha 22 y 8), en la plaza de C-IV-1 y C-IV-4 (ver ficha 4), Entierro 2 de A-VI-6 (ver ficha 32) y Proyecto El Naranja (ver ficha 47). Los entierros pueden o no presentar ofrendas cerámicas o de otro tipo. En los informes existentes no se menciona si los cráneos presentaban las primeras vértebras cervicales, un indicador irrefutable de decapitación, por lo que la presencia de cráneos pudiera ser también una variante de entierros secundario o en algunos casos un inicio de entierros sucesivos. Una excepción la constituye el entierro reportado entre los montículos C-IV-1 y C-IV-4, en donde algunos de los cráneos presentaron signos de decapitación, por la presencia de vértebras cervicales adheridas (Velásquez 1993:200).

Hay otros ejemplos de entierros múltiples pero de acompañantes es considerado solamente el caso de la Tumba II del Montículo E-III-3, donde se ha comprobado que varios individuos fueron depositados junto a un personaje de mayor jerarquía.

F. Tipificación de Recintos

Cada grupo humano en el curso de su historia ha elaborado un sistema de creencias y de prácticas que le es específico y que forma parte fundamental de su cultura (Thomas 1993:304). Un elemento muy importante dentro de este sistema y que es reflejo de las creencias de un grupo, como del nivel social del individuo, es la construcción del recinto funerario. Debido a que este fue elaborado por la familia o comunidad a la cual pertenecía el individuo, el esfuerzo

invertido en él está íntimamente relacionado con el rango social que tuvo en vida.

En los primeros estudios sobre costumbres funerarias, la elaboración del recinto mortuario se relacionaba con la religión y la vida espiritual. Frazer (1886), argumentó que el ritual mortuario fue motivado por el temor al fantasma del muerto, por lo que se apilaban piedras para mantenerlo abajo siendo este el principio de las tumbas de piedra (Frazer 1886:65 *cit pos* Binford 1971:6-7). Más tarde Hertz (1960:82 *cit. pos* Binford 1971:7) planteó que los ritos de enterramiento eran una respuesta natural al horror al cuerpo descompuesto. Este horror era mitigado por la importancia social del fallecido, por lo que la muerte se consideraba como un rito de iniciación en al inframundo.

En Kaminaljuyu se han logrado establecer algunas diferencias entre los tipos de recintos, aunque es importante mencionar que la condición geológica del valle de Guatemala no permitió una variedad amplia en el uso de materiales para la construcción, pudiendo ser ésta una de las causas del predominio de construcciones sencillas en contra de unas pocas muy elaboradas.

Fue posible determinar seis tipos de recintos en Kaminaljuyu:

- 1) Dentro de relleno constructivo.
- 2) Dentro de barro o talpetate tallado.
- 3) Dentro de arena.
- 4) Dentro de botellón.
- 5) Dentro de cripta.
- 6) Dentro de tumba.

La muestra indica que durante el Preclásico Medio fueron enterrados los individuos usando principalmente los tipos 1, 2 y 4. En el Preclásico Tardío existe una mayor inversión de energía en el arreglo del terreno, usándose mayormente el 2, aún el tipo 1, e innovando con las formas 3 y 6.

Cada recinto fue comparado con parte de las ofrendas consideradas como mobiliario. Al respecto Chase (1999:249), propone que mobiliario son los artículos pequeños o herramientas y posesiones personales que acompañaban al individuo en la tumba, tales como objetos de jade, concha y hueso, pedernal, madera y figurillas. Se ha considerado solamente el total de casos con presencia y no el número de artículos como: jade, obsidiana, concha, hueso trabajado y figurillas en los recintos (ver cuadro 4). En otras secciones de este capítulo se discutirá la densidad de estos elementos.

1. Dentro de Relleno

Corresponde al mayor porcentaje con el 66% (ver gráfica 7) y, aunque no siempre se especifica el tipo de relleno constructivo de las plataformas o montículos, en muchos casos se compone de grandes bloques de talpetate, barro con arena y pómez (Suasnávar *et al*/1993:13). No es un recinto elaborado, por lo que requirió de poca energía para depositar los entierros en él. Aparece en lugares residenciales dentro de montículos o en menor grado dentro de plazas, desde el Preclásico Medio (Providencia), hasta el Preclásico Tardío. El material asociado corresponde en su mayor parte a objetos sencillos, pero hay también algunos de relativo valor. El material que estuvo presente con más frecuencia corresponde a las cuentas de jade (ver cuadro 4), seguido en frecuencia por navajas y cuchillos de obsidiana. También se reportaron sellos y manos o metates, no así hueso o concha trabajada.

2. Dentro de Barro o Talpetate Tallado

Esta construcción es más elaborada que la deposición en rellenos, las plataformas eran construidas tallando el barro natural, dentro de las cuales se excavaba una oquedad para depositar entierros. Corresponden al 20% de la muestra y fueron usadas durante Las Charcas, Providencia y Arenal, en áreas residenciales o en plataformas que por la frecuencia de entierros fueron denominadas como funerarias como en el caso de A-IV-1. El material asociado comprende (ver cuadro 4) un silbato, cuentas de jade y jade trabajado (este último presenta igual número de casos que en las tumbas), lascas y navajas de obsidiana, así como una piedra de moler.

3. Dentro de Arena

Solamente fue detectado un caso con estas condiciones, correspondiendo al 2% de la muestra. Consiste en un entierro fragmentado colocado al final de una plataforma tallada en arena natural en el Montículo A-IV-2 (López 1992:11). Se encontró material cerámico asociado.

4. Dentro de Botellón

Los botellones o formaciones troncocónicas han sido registrados en muchas excavaciones en diversas áreas de Mesoamérica. Son asociados con áreas domésticas y posiblemente fueron usados para almacenar alimentos. Al entrar en desuso eran tapadas y algunas veces se les utilizaba de manera secundaria como sepulturas y depósitos de basura (Martínez Muriel 1994: 26-27). En Kaminaljuyu las formaciones troncocónicas usadas como depósitos

funerarios equivalen al 8 % de la muestra (ver gráfica 7) reportándose en las fases, Las Charcas, Providencia y Arenal, en áreas habitacionales. Las ofrendas asociadas corresponden a sellos, piedras y fragmentos de piedra de moler así como navajas de obsidiana (ver cuadro 4).

5. Dentro de Cripta

En el Montículo B-V-15 fue reportado un entierro dentro de un pozo ovalado, que media 1.7 m. de norte a sur x 2.30 m. de este a oeste y 70 cm. de profundidad. Las paredes y el piso estaban hechos de barro quemado y también la entrada fue techada con cerámica doméstica (Ball 1973:5-6). Esta descripción puede compararse con la establecida por Welsh (1988), citada en el Capítulo IV de esta tesis, indicando que además de las dimensiones, una de las principales características de una cripta es que existe una construcción que la delimita; las paredes de barro pudieron cumplir esta función. Con respecto a la relación con las ofrendas (ver cuadro 4), se estableció que presenta lascas y cuchillos de obsidiana, así también manos de moler quebradas. No se reportó jade.

6. Dentro de Tumba

En el Preclásico fueron identificadas solamente 2 tumbas que corresponden al 3% de la muestra (ver gráfica 7). Se localizaron en el Montículo E-III-3 y ocupan el escalón más alto en la jerarquía de los depósitos funerarios. Como fue mencionado en el Capítulo II de esta tesis, son de dimensiones mayores que el tamaño del cuerpo, construcciones con pisos y postes que sostuvieron techos. Las ofrendas asociadas son las más ricas de la muestra. Consisten fundamentalmente en cuentas de jade y jade trabajado, navajas de obsidiana, sellos, hueso y concha trabajados.

Se pudo establecer que en Kaminaljuyu, en base en la complejidad de la construcción y en relación con los objetos ofrendados, si bien existe cierto grado de diferenciación entre recintos; estos pueden dividirse en dos grandes grupos. Durante el Preclásico, la primera agrupación comprendería todas las formas sencillas de recintos; estos van desde colocar a los individuos simplemente en los rellenos de nivelación en plazas y plataformas habitacionales; dentro de oquedades talladas en plataformas de barro y talpetate; en botellones; hasta el uso de una cripta.

No es posible establecer con certeza si los entierros ubicados dentro de rellenos y oquedades fueron colocados intrusivamente dentro de las plataformas y plazas, pero de ser así, una sola persona pudo excavar un agujero y colocar en él a su familiar o amigo muerto, usando no más de unas horas de trabajo al día. Si por el contrario con cada individuo depositado se agregaba una capa más a la vivienda o a la plaza, o bien se tallaba una nueva plataforma, el gasto de

energía debió de ser mayor. Por el momento esto es imposible de cuantificar, ya que no existen parámetros de comparación, pero suponemos que fue un trabajo que requirió la participación de más de una persona, así como más horas de trabajo.

Es posible que por requerir menos tiempo y esfuerzo, la deposición de entierros de forma intrusiva dentro de las plataformas y plazas fuera la más comúnmente usada.

Los casos de entierros depositados en botellones no implicaron una mayor inversión de energía, ya que aparentemente fueron construidos con otros fines y luego empleados como recintos funerarios.

El único caso donde se empleó una posible cripta, difiere de los recintos antes citados. Se describió como un pozo ovalado con paredes de barro quemado (Ball 1973:5-6), por lo que suponemos fue construido cavando una oquedad en la plataforma, que luego fue cubierta con una capa de arcilla y posteriormente quemada. Quizá la construcción de este recinto no requirió de mucha energía, ya que un alfarero experto pudo elaborar la sepultura con relativa facilidad. Sin embargo, el mayor grado de dificultad radicó en el tiempo, si consideramos que el espacio donde se construiría el recinto debió de sufrir un proceso de secamiento al sol antes de aplicar la capa de arcilla y que esto pudo durar algunos días. De no seguir este paso elemental, la humedad propia del suelo pudo provocar un choque térmico al entrar la arcilla en contacto con el fuego, traduciéndose en el resquebrajamiento en las paredes (Chaclán, comunicación personal 2002).

La segunda agrupación del Preclásico, consiste de dos tumbas colocadas dentro del Montículo E-III-3. Las investigaciones en dicho montículo han revelado que éste sufrió varias remodelaciones antes de ser depositadas las tumbas. En ambos casos, las tumbas fueron construidas de forma individual dentro de plataformas que se sobreponían y ambas presentan cámaras. Como sugiere Hatch (1999), la construcción de este montículo y las tumbas requirió de gran fuerza laboral, así como de la participación de un cuerpo administrativo que dirigió el trabajo. Este es por lo tanto el único ejemplo donde sí puede ser comprobada una mayor inversión de energía.

Con respecto a la relación de los recintos y las ofrendas pudo establecerse que durante el Preclásico, las ofrendas colocadas dentro de oquedades presentan un grado mayor de riqueza que las reportadas simplemente en rellenos.

Sólo uno de los individuos colocados en botellones presentó ricas ofrendas, que por su rareza, parecen sugerir un ritual especial. Otra forma especial de recinto puede ser el empleo de una cripta, que fue considerada como

tal, por las características arquitectónicas que presenta y no por el material asociado.

De forma general puede concluirse que durante el Preclásico, si bien los entierros sencillos presentan cierta variabilidad en la construcción de recintos, esto no implicó necesariamente una mayor inversión de energía en el arreglo del terreno para la deposición de los muertos.

En relación con el tipo de ofrendas y la calidad del recinto se puede decir que los entierros colocados dentro de oquedades talladas en suelo estéril parecen sugerir cierto grado de diferenciación con relación a los entierros dentro de rellenos. De los entierros en botellones, solamente un caso parece sugerir un tratamiento especial, quizá un ritual al personaje enterrado. A juzgar por las ofrendas, los otros casos no parecen corresponder a personajes de estatus alto.

Por otra parte la cripta sí parece haber requerido de más tiempo en su construcción, pero esto no parece estar relacionado con la calidad de ofrendas.

El análisis de recintos refleja que durante el Preclásico, con excepción de algunos casos, no existe un gran esfuerzo en la preparación del terreno en las áreas habitacionales. Así permanece a lo largo de todo el período hasta que al final del Preclásico se construyen dos tumbas de elite en el Montículo E-III-3. La presencia de estas dos tumbas pudiera reflejar, que no es hasta el final del período, que la población tiene el concepto de agruparse para construir obras monumentales con fines más ideológicos y políticos que productivos o económicos (la construcción del canal responde a fines productivos). Esto implica la presencia de un ente que los dirigía y una ideología compartida.

G. Densidad, Localización y Trabajo de la Obsidiana

Se ha establecido que existen tres fuentes principales de obsidiana: Ixtepeque en el departamento de Jutiapa a 75 Km. de Kaminaljuyu, San Martín Jilotepeque en el Departamento de Chimaltenango a 35 Km. de Kaminaljuyu y El Chayal a 22 Km. de Kaminaljuyu ubicado en el Municipio de Palencia (Sánchez 1991 *cit. pos* Hatch 1997:79).

Braswell y Amador (1999:905-909), proponen basándose en el material recuperado en el Proyecto Miraflores II, que desde el Preclásico Medio hasta el Terminal, hay un predominio en el uso de materia prima procedente de El Chayal (con la que se elabora principalmente navajas prismáticas). En el mismo período se emplean de manera irregular, las fuentes de San Martín Jilotepeque e Ixtepeque, lo que ellos atribuyen al rompimiento y restablecimiento de nexos comerciales y económicos con estas regiones.

Tradicionalmente se atribuye el posible dominio de la fuente de materia prima de El Chayal, al desarrollo alcanzado por Kaminaljuyu durante el Preclásico. Sin embargo, Mejía (1998:564), sugiere que Kaminaljuyu, más que controlar la explotación de obsidiana, mantenía un dominio sobre la técnica en la producción de las navajas prismáticas como principal artefacto.

Considerando la importancia de la obsidiana como uno de los posibles factores que impulsaron el desarrollo durante el Preclásico, es clara la escasa presencia de ésta en los entierros y tumbas de Kaminaljuyu. Está presente solamente en 20 casos (equivalentes al 34%), en forma de navajas que no exceden de 9 navajas en las zonas residenciales y de 11 a 16 navajas en el caso de las tumbas en E-III-3 (ver cuadro 5).

Las lascas, todas asociadas a zonas residenciales, pudieron encontrarse dentro de rellenos constructivos, plataformas de barro y criptas. Los cuchillos fueron reportados en zonas habitacionales con no más de 2 unidades por entierro (cuando pudo indicarse el número). Solamente un caso presentó un excéntrico de obsidiana recuperado en la Tumba I de E-III-3.

Teniendo acceso al control, ya sea de fuentes o procesos en la manufactura, es extraño que este material no fuera un elemento constante en la tradición funeraria preclásica de Kaminaljuyu.

H. Minerales poco Frecuentes Asociados a Entierros y Tumbas

Guatemala es un país que posee además de suelos fértiles apropiados para diversos cultivos; yacimientos minerales, metálicos y no metálicos; como se aprecia en la franja compuesta por parte de los departamentos de Baja Verapaz, Progreso, Guatemala e Izabal. Con mantos de rocas metamórficas sin dividir, filitas, esquistos cloríticos y granatíferos, esquistos gneisses de cuarzo, mica, feldspatos, mármol y magnetitas (Atlas Nacional de Guatemala 1977:3-6).

No es frecuente encontrar minerales en los entierros y tumbas, pero de registrarse, se presentan de cuatro formas: como rocas, como incrustaciones dentro de otro objeto, como ornamentos o vasijas y como elementos de un pigmento. Hay muy pocos ejemplos de los primeros tres casos (el cuarto será discutido posteriormente), reportándose en las tumbas I y II del Montículo E-III-3 y en mucho menor grado en el Entierro 8 de A-IV-1 y el Entierro s.n. ubicado en la plaza de los montículos C-IV-1 y C-IV-4 (ver cuadro 6). Entre los minerales detectados se contó con óxido de hierro en terrón, fragmentos de cristales de hematita, mica, talco y cristales de cuarzo, así también, cerámica con incrustaciones de pirita. En cuanto a las vasijas talladas en minerales, su presencia estuvo restringida a la Tumba I, con 15 vasijas. Predominó la forma de cuenco, en materiales como el mármol, moscovita y clórta esquistosa (Shook y Kidder 1952).

Recientemente fueron tomadas algunas muestras de minerales asociados a las tumbas de E-III-3, depositadas en la bodega del Museo Nacional de Arqueología y Etnología, para establecer su composición química mediante un estudio de fluorescencia de rayos X. Esto se hizo con el objeto de ahondar en la variedad de minerales reportados por Shook en 1952. Gracias a esto fue posible determinar lo siguiente: las muestras varían de color y forma presentándose regularmente en terrones, que originalmente pudieron cubrir parte del piso de las tumbas. En cuanto a los colores, predomina el rojo, pero también fueron reportados el marrón, plateado y dorado (ver cuadro 7). La mayoría están compuestos por arcillas férricas, hierro, hierro especular (hematita), potasio, micas y esquisto micáceo.

Se considera que el empleo de estos minerales obedeció, además del valor simbólico con el uso de rojo (hematita), que será discutido en otro inciso, a factores de orden estético y sobre todo elitista. Su presencia en forma natural o trabajada (vasijas), vinculada casi exclusivamente a las tumbas de E-III-3, pone de manifiesto su importancia y constituyen sin lugar a dudas elementos simbólicos y de poder.

I. Densidad de Material Cerámico

Es necesario aclarar que establecer el tipo de cerámica (fina o doméstica), dentro de entierros y tumbas, constituiría un mayor aporte para posteriores inferencias sociales. Sin embargo, la escasa información al respecto solamente permitió considerar la densidad cerámica como un indicador de posible riqueza.

Dentro de la muestra pudo establecerse un predominio del uso de ofrendas cerámicas en un 55 %, en tanto que 44 % (ver gráfica 8), no presentó material cerámico asociado. Debido a que la cerámica fue de frecuencia variada, se consideró necesario clasificarla en cuatro grupos.

GRUPO	FRECUENCIA	P.MEDIO	P. TARDÍO	P. TARD-TERM	PRECLAS.
Sin Material	0	25.41%	16.94%	0%	2%
1	1 a 5	8.45%	25.39%	1.69%	2%
2	6 a 10	6.76%	1.39%	0%	0%
3	13 a 14	3.38%	0%	0%	2%
4	136 a 252	0%	3.38%	0%	0%

Por la densidad de material cerámico reportado se sugiere que las categorías 3 y 4 podrían indicar la presencia de dos grupos con mayor riqueza. Sin embargo, se cree necesario realizar un breve análisis confrontando la información

que se tiene de los individuos que componen estos dos grupos, con el fin de establecer si pertenecieron a dos estratos sociales más altos.

Grupo 3

- El Entierro 3 del Montículo B-I-1 fechado sólo como Preclásico (ver ficha 52), presenta desarticulación. Se encontraron los restos divididos en tres grupos.
- Durante la fase Providencia, una mujer fue sepultada en la plaza de los montículos C-IV-1 y C-IV-4. Una suntuosa ofrenda y 33 cráneos conformaban su ajuar funerario (ver ficha 4). Se ha propuesto que ambos mujer y cráneos, son parte de un ritual, idea que será explorada posteriormente.
- Por último, el Entierro 3 de A-IV-2, fechado para la fase Providencia (ver ficha 10), era un entierro múltiple y aunque las ofrendas pudieron ser compartidas, este puede ser el único caso en el que la riqueza en ofrendas cerámicas corresponde a un mayor rango del individuo.

Aparentemente, los miembros del Grupo 3 (con excepción del Entierro 3), no parecen encajar en los parámetros de individuos con mayor riqueza, ya que la desarticulación del primer caso, y el contexto y posición del segundo, a opinión de Katayama (1994), y Velásquez (1993), podrían indicar mutilación y sacrificio. Más bien, sugieren que ambos, cerámica e individuos, son parte de la ofrenda. El tercer caso podría ser el único que se ajustara a las características de un entierro de mayor importancia.

Grupo 4:

Los entierros más ricos reportados para el Preclásico, lo constituyen las tumbas I y II del Montículo E-III-3. En ambos casos, además de ofrendas variadas que incluían concha, jade y minerales, se recuperaron más de 200 vasijas.

Por lo tanto, el Grupo 4 es el único que puede asociar cantidad de ofrendas cerámicas con mayor riqueza.

Con base en la densidad de cerámica y la información recopilada de los individuos que conforman los grupos 3 y 4, podemos sugerir que la riqueza cerámica en el Preclásico Medio está asociada mayormente a rituales especiales, en tanto que en el Preclásico Tardío, a estratos sociales más altos como en el caso de las tumbas I y II del Montículo E-III-3.

J. Uso de Pigmentos

Los pigmentos son otra forma de uso de minerales. Estos ocuparon un lugar importante en el arte y simbolismo maya. En Chiapas, existen registros que narran como las mujeres copanaguastlecas, cubiertas con enaguas y huipiles; acostumbraban trenzarse el cabello, adornándolo con cintas, depilarse las cejas y pintarse el rostro con óxido de hierro (Ruz 1999:170). El uso de pigmentos se extendía a diversos ámbitos de la vida y el arte, como lo indican vestigios de pintura mural en sitios como Bonampak, Chichén Itza, Tulum, Río Azul, Uaxactún, San Bartolo y Tikal.

El color rojo era usado para pintar los cuerpos de los seres humanos incluyendo el pelo y las partes principales de la indumentaria, pues este era el color del mundo viviente (Greene 1999:3000). En los ritos funerarios a lo largo de toda Mesoamérica hay evidencia del empleo de este color en los individuos. Sobre una sepultura del Clásico Tardío, en la estructura 15 de Calakmul se reportaron restos de un individuo cuyos huesos presentaron pigmentos rojos y negros (De la Garza 1997:21).

También Sahagún, (*cit. pos.* Dibble y Anderson 1959, BK 9: 24), nos ilustra al respecto en la siguiente nota:

"de esta manera ellos adornaban al muerto: Ellos insertaban una pluma labrada en sus labios y ellos pintaban de negro el hueco sobre sus ojos; ellos pintaban de rojo alrededor de su boca con ocre y ellos desnudaban su cuerpo con tierra blanca".

Aparentemente, los pigmentos más usados en los entierros y tumbas fueron el cinabrio y la hematita. El cinabrio es un mineral de color rojo oscuro cuya composición es sulfuro de mercurio, el cual es muy pesado. En Guatemala se encuentra en forma natural en el área de Zunil, donde también hay mercurio nativo (puro), asociado con rocas volcánicas. Tanto el cinabrio como el mercurio nativo se han encontrado en entierros y tumbas mayas en Guatemala y Belice (Historia General de Guatemala vol.1, 1999:719).

La hematita, el mineral más abundante del hierro, está compuesta por óxido de hierro (Fe_2O_3), y se encuentra ampliamente distribuida encontrándose en rocas de todas las épocas. Es de color rojo, gris metálico a mate y se encuentra en pizarras cristalinas, yacimientos hidrotermales y de contacto, grietas alpinas y erupciones volcánicas (Hochleitner 1991:66).

En los entierros y tumbas, preclásicos de Kaminaljuyu, se reportó el uso de pigmento rojo, sin especificar de cual de los dos se trata, como parte del ritual mortuorio en el 10% de la muestra, en los montículos A-IV-1, B-I-1 y E-III-3 y la Palangana (ver cuadro 8).

Dentro del primer Montículo A-IV-1, el Entierro 7, presentó pigmento rojo cubriendo todos los restos óseos (ver ficha 22), y fue ubicado dentro del grupo No. 2, fechado para la fase Providencia (López 1992:3). En el Entierro 8 con restos de pigmento rojo asociados al cráneo (ver ficha 12), no fue ubicado dentro de ningún grupo, por la ausencia de material cerámico, pero sí presentó otros objetos, fechándose para la fase Providencia (López 1992:4).

El Entierro 4 de la Palangana, presentó pigmento en los dientes del individuo (ver ficha 49), ubicado dentro del Grupo 1. En el Entierro 3 del Montículo B-I-1, incluido dentro del Grupo 3, se reportó una vasija con polvo de colcátar u óxido de hierro (ver ficha 52). Dentro del Montículo E-III-3 en la Tumba I (ver ficha 30), las muestras analizadas por fluorescencia de rayos X (ver cuadro 7), muestran el uso de arcillas férricas, hierro especular y hierro, además de presentar pigmento en el cuerpo del ocupante (Shook y Kidder 1952).

En la Tumba II, ubicada en el Grupo No. 4, también se identificó pigmento en el cuerpo del ocupante principal que estaba pintado de rojo brillante. En esta tumba también se reportaron 4 cristales de hematita (Shook y Kidder 1952:63-64).

En muchas culturas y en diferentes períodos se han empleado pigmentos cubriendo las ofrendas, el recinto, o a los muertos dentro de una sepultura. En el Preclásico en Kaminaljuyu, no fue una tradición constante el empleo de pigmentos y su uso está presente indistintamente en zonas residenciales o en grandes tumbas. En las áreas habitacionales puede aparecer vinculado a individuos posiblemente mutilados o que presentan una relativa riqueza; en las áreas elite se encuentra presente en las dos únicas tumbas del Preclásico.

Aunque no podemos vincular pigmentos con riqueza y estatus, su restringida presencia puede estar marcando un simbolismo ritual en entierros y tumbas del Preclásico.

K. Presencia de Jade Trabajado

El jade fue el material más apreciado, con mayor carga simbólica y el más deseado de Mesoamérica. Su obtención fue difícil ya que seguramente procedía de una sola fuente ubicada en la cuenca del río Motagua (Chase 1999:249).

El jade presenta una diversidad en su forma y elaboración, encontrándose evidencia de este en placas, pectorales, máscaras, etc. Sin embargo, la mayor parte del jade fue empleado para elaborar cuentas depositadas en incontables entierros como el mobiliario funerario básico (Chase 1999:255).

En Guatemala hubo talleres especializados en la producción de piezas de jade, entre ellos Manzanotal, Puente Hato, Magdalena y Guaytán (Ruiz 2000: 38).

En el Preclásico Medio, las técnicas empleadas en Kaminaljuyu para elaborar ornamentos de jade ya habían alcanzado un alto desarrollo. Una prueba clara de esto se pone de manifiesto en las ofrendas encontradas dentro de un escondite en el Montículo C-III-6. Al parecer, el escondite comprendía 290 cuentas y pendientes dentro de los cuales destaca uno por su belleza. Este es un pendiente en forma humana de pie y con tocado cuyos rasgos fueron hechos a partir de punzonadas, acanaladuras e incisiones.

Por otra parte, dentro de las diferentes expresiones artísticas del Preclásico, pueden observarse representaciones humanas con ornamentos que pudieran ser de jade. Un ejemplo de esto se observa en los monumentos 62 y 17 o las estelas 9 y 1, que muestran a personajes de alta jerarquía portando pulseras, collares y tobilleras formadas por cuentas. En otros casos, además de cuentas de jade en collares y pulseras, pueden mostrarse orejeras y narigueras, como es el caso del Monumento 65 y las estelas 9 y 10.

Sin embargo, el jade estuvo presente solamente en el 15% de los casos, en forma de cuentas que no excedían las 6, en áreas habitacionales como en el Grupo A-IV-1, o dentro del Montículo B-I-1 y en zonas más elitistas como la Palangana. En las tumbas de E-III-3 se recuperaron hasta 25 cuentas. Por lo tanto, la mayor densidad de cuentas se reportó sólo en 3 casos de los grupos No. 3 y 4 (ver cuadro 9).

Formas especiales de jade (ver cuadro 9), entre las que se cuentan mosaicos, orejeras y pendientes se registraron en los entierros 11 y 12 de A-IV-1 y tumbas I y II de E-II-3. Solamente los dos últimos casos pertenecen al Grupo 4, ya que los entierros 11 y 12 estuvieron asociados a sólo dos ofrendas cerámicas cada uno.

Por lo antes expuesto, podemos concluir que dentro de los entierros y tumbas del Preclásico, no fue reportada una fuerte presencia de jade, ni existió una diversidad de formas, siendo evidente el predominio de las cuentas. En las áreas habitacionales su presencia se vinculó (en la mayoría de los casos), a entierros con ofrendas más ricas o en asociación con contextos de personajes posiblemente mutilados.

Las tumbas mostraron una mayor diversidad de formas de jade trabajado. Pero es evidente, en términos generales, que el jade no constituyó un elemento básico en el ajuar funerario del período Preclásico en Kaminaljuyu, estando ligado a ritos especiales o a individuos de mayor jerarquía.

L. Uso de Concha Trabajada

Existen dos grupos de moluscos usados para la fabricación de ornamentos:

- 1) Los Gasterópodos, que son moluscos cubiertos de una concha como el caracol (Larousse 1994:280)
- 2) Pelecípodos, que son bivalvos como las ostras y conchas (Suárez, 1981).

Un molusco muy apreciado por los antiguos mayas, fue la concha *Spondylus* u ostra espinosa que puede obtenerse prácticamente intacta buceando debajo de las 10 brazas. Las conchas *Spondylus* eran usadas por los gobernantes masculinos como insignias comparadas con los pectorales de jade. Las *Spondylus* también eran especialmente apreciadas por su capa interior de color rojo coral. Se utilizaba para manufacturar cuentas y piezas de mosaico (Chase 1999:255).

Otras conchas preciosas son los caracoles (*Strombus*), usados como trompetas; olivas (conchas oblongas), usadas para cinturones y otras especies convertidas en cuentas y en pequeños pendientes (Chase 1999:259).

En Kaminaljuyu la muestra de conchas trabajadas en el Preclásico se registra solamente en las tumbas del Montículo E-III-3, y consiste en 32 cuentas con forma de discos, completos, de un total de 45 (el resto se encontraban rotos), con dimensiones de 3-5 mm. de diámetro y 1-3 mm. de grosor, así como pendientes de *Spondylus* (Shook 1952:117).

M. Presencia de Espina de Raya

No es un elemento comúnmente usado en los entierros Preclásicos de Kaminaljuyu, reportándose solamente un caso con presencia de espina de raya en la Tumba II de E-III-3.

N. Elementos Asociados a la Zona Pélvica

Solamente fueron reportados dos casos con material asociado a la zona pélvica, ambos ubicados en zonas residenciales. El primero de ellos corresponde a un hombre cuyo entierro fue fechado para la fase Las Charcas. Presentó un sello ubicado en la región pélvica. El segundo se trata de una mujer cuyo entierro se fecha para la fase Arenal. Tenía un cuchillo, con el brazo izquierdo descansando sobre la pelvis.

Ñ. Resumen de Resultados en el Preclásico

1. Preclásico Medio

a. Las Charcas

Como se explicó en el Capítulo I de esta tesis, parece existir cierto grado de especialización laboral para este momento. Los entierros recuperados para Las Charcas fueron localizados en plataformas, donde luego se construyeron los montículos B-IV-16 y B-IV-2, en la plaza de A-IV-2 y A-IV-3 y dentro del Montículo C-IV-1.

La muestra para esta fase consistió solamente en 5 casos (8%), (ver cuadro 3 y gráfica 1), por lo que no fue posible realizar inferencias de estatus en los entierros. Tampoco presentan un patrón en cuanto a posición, orientación, tipo de recinto o ubicación de éste dentro del montículo. La riqueza de ofrendas es similar en cuatro de los casos consistentes principalmente en cerámica que no exceden más de 4 vasijas.

El entierro colocado dentro de un botellón entre los montículos A-IV-2 y A-IV-3 (ver ficha 3), es la única excepción. Shook y Hatch (1999:292), mencionan la presencia de otros botellones o lo que ellos llaman simplemente "pozos" durante esta fase, que contuvieron gran cantidad de basura y entierros.

El entierro antes referido mostró además de una mayor densidad de cerámica (10 vasijas fragmentadas), la presencia de sellos y una caparazón de tortuga, ofrendas poco frecuentes en contextos del Preclásico o el Clásico. Generalmente, los caparazones de tortuga son asociados con rituales que incluyen música. Los sellos, especialmente los de formas rectangulares, pudieron ser empleados para estampar cerámica o textiles y los cilíndricos para estampar diseños en la piel humana (Sullivan, comunicación personal 2001).

La presencia de estas ofrendas, especialmente los sellos, indica cierto grado de especialización laboral, pero hasta el momento no se han reportado talleres de sellos en la región u otro tipo de información que pudieran permitirnos realizar inferencias sobre el ocupante de esta sepultura. Solamente se puede sugerir, basándose en lo propuesto por otros investigadores, que estos sellos pertenecieron a los shamanes, quienes los utilizaron con fines mágico religiosos (Fiel 1974, *cit. pos* Ericastilla 2001).

Por último, es importante apuntar que, el tipo de recinto empleado dificulta establecer si las ofrendas asociadas estaban marcando la jerarquía social del ocupante, o si todo fue parte de un ritual especial.

b. Providencia

Durante esta fase es evidente el crecimiento del sitio (ver Capítulo I). De la misma forma también aumenta la densidad de entierros, con un total de 21 entierros (35%). La mayor parte colocados dentro de relleno de plataformas que, como en la fase anterior, fueron construidas antes que los montículos, este es el caso de B-IV-1 y B-V-6. Sólo el Montículo A-IV-2 (que contenía entierros) fue construido en Providencia.

Sin embargo, fue el Grupo A-IV-1 el que concentro la mayor parte de restos óseos para este momento. Once de los entierros fueron sepultados dentro de posible plataforma, ubicada en el Grupo A-IV-1 (Sector 3), que por su extensión (aproximadamente 40 x 40 m. de área excavada), pudo contener a más de una vivienda.

Suasnávar y Flores (1993:13), reportaron plataformas con dimensiones de 4.50 a 6 m. ubicadas al norte y este de A-IV-1. Aplicando las medidas propuestas por ellos podemos sugerir que el área excavada en el Sector 3, comprende varias plataformas donde se podrían haber depositado los restos de un máximo de cuatro familias. Lo que pudo ser un grupo familiar fue identificado en el lado este del Sector 3. Comprende los entierros 18, 19 y 20 que consistían en dos individuos adultos y un niño compartiendo ofrendas (López 1992).

Una segunda alternativa para explicar este hallazgo, es que el área en mención no fuera habitacional sino un cementerio para miembros de este grupo, que se inició en el Preclásico y se extendió hasta el Clásico. La presencia de áreas empleadas como cementerios, se han reportado en otros sitios arqueológicos. En el Clásico Tardío en el sitio Agua Tibia, Totonicapán, dieciséis individuos fueron colocados en un cementerio ubicado a unos metros del lugar de habitación (Iglesias 1999). Otro ejemplo de esta práctica es referida en el sitio La Campana, Mixco Viejo (Ichon y Grignon 1984). Por lo que A-IV-1 pudiera presentar un caso similar.

En los entierros predomina la orientación sur igualmente para hombres y mujeres. La posición aparentemente, difiere según el género, colocándose en decúbito ventral los hombres (2 casos) y decúbito dorsal las mujeres (2 casos). Por la escasa cantidad de entierros en donde género y posición pudo determinarse, no es posible establecer si esta diferencia es producto de un sesgo en la investigación o si marca una diferenciación por género.

La presencia de ofrendas con relación al resto de la muestra fue la siguiente: de los 21 casos detectados para esta fase solamente 7 (equivalentes al 12%), presentaron obsidiana; en 2 casos (3%), se reportó el uso de minerales como talco y mica sin trabajar; 2 casos (3%), presentaron individuos a quienes

fue aplicado un pigmento en el cuerpo como parte del ritual funerario y 2 casos (3%), presentaron cuentas de jade como ofrenda (ver cuadros 5, 6, 8 y 9).

Únicamente en dos casos, el ajuar funerario estuvo compuesto por todos estos elementos, Entierro 7 (ver ficha 22), ubicado dentro del montículo A-IV-2 y el Entierro s.n. (ver ficha 4), ubicado entre los montículos C-IV-1 y C-IV-4, que además incluía 33 cráneos asociados, caso particular al que nos referiremos posteriormente.

Los entierros 3 y 4 de A-IV-1 y 1 de B-IV-1 presentaron una ofrenda cerámica más rica (14, 7 y 6 vasijas respectivamente), otros elementos no fueron detectados (ver fichas 10, 9 y 20).

Material lítico consistente en navajas, fragmentos de navaja, metates, talco y piedra verde fueron reportados en los entierros 8, 16 y 23 (ver fichas 12, 14 y 18). Todos ubicados en el Grupo A-IV-1 (Sector 3), colocados en posición extendida y orientados sur o norte. Los tres entierros presentaron remoción o ausencia de extremidades inferiores.

La remoción de las extremidades inicialmente sugirió la posibilidad de un ritual especial en este sector. Sin embargo, es posible proponer otras explicaciones:

- 1) Los entierros fueron perturbados cuando nuevas sepulturas se integraron a la zona. Dos de los entierros (8 y 23), y el Entierro 7, fueron localizados en un perímetro aproximado de 5 x 5 m. la cercanía de las sepulturas sugiere que, si todos los individuos (incluyendo el 7), estaban extendidos, quizá algunos pudieron sufrir mutilaciones cuando nuevos entierros fueron colocados y por pertenecer todos a la misma fase, no se estableció perturbación en los contextos.
- 2) Los entierros fueron mutilados al ser robadas sus ofrendas. Como fuera mencionado líneas arriba, todos los entierros presentan lítica asociada pero ninguno presenta cerámica. La falta de descripciones detalladas, fotografías o dibujos disponibles sobre los entierros en general, no permite establecer si existía un patrón en la ubicación espacial de las vasijas, asociado a las extremidades superiores o inferiores del individuo dentro de las sepulturas. Si se pudiera establecer una relación, podría explicarse la ausencia de cerámica en estos tres casos y la remoción de las extremidades inferiores. En el Preclásico Tardío (Arenal), Suasnavar y Flores (1993), propusieron que el entierro 5 del Grupo A-IV-1, fue saqueado y sus extremidades inferiores colocadas sobre su espalda, no había cerámica asociada, solo fragmentos de piedra de moler y 13 cuentas de barro (ver ficha 28). El caso antes referido puede apoyar la idea de un saqueo prehispánico.

- 3) Por último, siempre existe la posibilidad de mutilación intencional. Uno de los entierros más importantes para esta fase por la densidad de cerámica asociada, fue el Entierro 3 de A-IV-2. En él una mujer, posiblemente la acompañante del personaje principal, presentó las extremidades inferiores desmembradas y algunos fragmentos de tibia dentro de un depósito de tiestos, carbón y ceniza (ver ficha 10). Este caso puede sugerir la práctica de desmembramiento en extremidades inferiores como parte una tradición propia de esta fase o particular de los habitantes del Grupo A-IV-1.

Lamentablemente la falta de reportes que contengan estudios osteológicos más detallados, o que refieran la existencia de cortes en huesos, no permite tener una visión más clara de cuál de las posibilidades antes citadas es la más aceptada.

c. Rituales de Sacrificio Humano y Desmembramiento

En dos casos se ha propuesto rituales con sacrificios humanos que no están en el contexto de tumbas. Estos provienen de la plaza de C-IV-1 y C-IV-4 y el Montículo B-I-1.

En las fases las Charcas y Providencia, algunas plazas o zonas entre montículos parecen considerarse como espacios rituales o sagrados. Dos entierros, uno colocado entre los montículos C-IV-1 y C-IV-4 y otro ubicado dentro de un botellón entre los montículos A-IV-2 y A-IV-3, así lo sugieren.

Ambos casos guardan ciertas similitudes entre sí, pues tienen una mayor densidad cerámica (entre 10 y 14 vasijas). Uno de los entierros incluye dos incensarios, con presencia de jade, figurillas, un silbato. El número 33 es una constante asociándose a sellos y a cráneos humanos. Estos elementos los distinguen de otros entierros del Preclásico, sin embargo, la densidad y calidad de las ofrendas en los entierros y los contextos de ambos, no parecen sugerir que los individuos enterrados fueron miembros de la elite del lugar, siendo más factible que fueran parte de un ritual. Al menos esto parece sugerir el entierro colocado entre los montículos C-IV-1 y C-IV-4 (ver ficha 4).

Dos elementos destacan en este entierro, su ubicación dentro de una plaza y la presencia de 33 cráneos.

Del primer elemento, ubicación, podemos decir que al parecer en este período era común enterrar a los muertos en el lugar de habitación o dentro de un área específicamente con esta función (si fuera comprobada la idea de un cementerio). Entonces, la presencia de la mujer en una plaza, bien pudiera interpretarse como el entierro de una persona no local o quizá de bajo estatus. Aunado a su ubicación se encuentra el contexto que comprendía, además de una

mayor densidad cerámica, la presencia de un silbato y figurillas, objetos poco comunes en contextos funerarios de esta fase y que denotan su particular importancia. Sin embargo, el elemento más relevante dentro de este contexto fue la presencia de los 33 cráneos, de los que se puede inferir el empleo de cráneos humanos con fines rituales.

Este tipo de prácticas figura en diversos entierros a lo largo de Mesoamérica, ejemplificadas en los reportes de Nebaj, Quiché, (Ruz 1968), en Tlatelolco, Morelos, y en Guasave, Sinaloa (Romano 1974:100-106). Se menciona también en relatos de cronistas, como las crónicas de Tenochtitlán, que refieren el uso de altares formados por cráneos humanos (Malvido, 1997:47).

Por tanto, la presencia de estos cráneos aunado al resto del contexto y la ubicación del entierro, puede apoyar la idea de un ritual especial a alguna deidad o quizá un sacrificio asociado a la construcción arquitectónica cercana a la plaza como sugiere Velásquez (1993).

El Montículo B-I-1 presenta dificultades en su ubicación cronológica, dos entierros (2 y 5), fueron colocados dentro del Preclásico Tardío y los entierros restante (3 y 4), agrupados como Preclásicos. Con el objeto de discutir y comparar los posibles rituales de sacrificio, son descritos en este inciso.

Los resto oseos recuperados en el Montículo B-I-1 se encontraron en malas condiciones. Sin embargo, Katayama (1994:587-588), propuso que el individuo 2-2, un hombre adulto, pudo presentar evidencia de desmembramiento². En cuanto al individuo 2-1 de sexo femenino y de aproximadamente 60 años de edad, Katayama (1994:589), propone que presentó mutilación en las manos³. El Entierro 3 se encontró en malas condiciones, no permitiendo un estudio osteológico más profundo. Sin embargo, los huesos estaban desarticulados y dispuestos en tres conjuntos, por lo que se propuso un desmembrado intencional. Las ofrendas asociadas con este entierro fueron las más ricas reportadas en el Montículo B-I-1.

La mutilación en brazos, piernas, manos o la decapitación, con fines rituales, es un elemento constante en diferentes culturas y períodos. Los chichimecas, por ejemplo, después de una guerra cortaban a los vencidos en pedazos, trasladándolos a la comunidad donde, luego de ser comidos, los huesos recibían un culto especial y se guardaban individual o colectivamente (Malvido 1997:41). Otras

² Katayama (1994:587-588) propone en base a estudios osteológicos realizados en el individuo del Entierro 2-2, que este no presentó patologías. Sin embargo, la presencia de pequeñas líneas de 5 mm. en la parte superior en el cuello del fémur y una línea incisiva de 11 mm. de largo en la parte superior del trocánter menor, aparentemente antiguas, sugieren que el individuo fue desmembrado.

³ Katayama (1994:590) indica que de la segunda a la sexta vértebra cervical y los huesos de las manos no fueron encontrados, y propone que existe la posibilidad que hubieran sido cortados, ya que el resto del cuerpo se encontraba en correcta relación anatómica.

fuentes narran el uso de huesos mutilados. El padre Newmann por ejemplo, al referirse a los tarahumaras, dice:

" entregaron estas inmundicias, cientos de huesos, cráneos y cabelleras con las que llene chalchihuites, que luego quemé para evitar la idolatría y sus nefastas costumbres " (*loc.cit.* 41).

Los huesos que se encontraron descritos en las crónicas como sagrados son mandíbulas, piernas, huesos de manos y dedos, costillas y espadillas, al igual que pellejos, cráneos y cabelleras (*Ibíd.* 42). El hueso es el resto más perdurable y sobre el que se tiene mejor recuerdo y no es casual que en todas las culturas sean los huesos largos y los cráneos los mejor conservados y adorados (*Ibíd.* 41).

Pijoan y Mansilla (1997), refiriéndose a rituales de sacrificio y canibalismo, estudiados en muestras procedentes de México proponen que, en las comunidades aldeanas como las del Formativo, las prácticas de desmembramiento eran importantes por el canibalismo. Después los huesos perdían su carácter ritual, por lo que eran arrojados a basureros domésticos. En sociedades más complejas los restos en sí parecen ganar importancia como parte del ritual, y se enterraban en lugares especiales. Finalmente en las sociedades militaristas, el número de sacrificados humanos aumentó debido al incremento de las guerras de expansión.

Contrastando esta información con la referida para Kaminaljuyu, es posible proponer que en el Preclásico Medio, el sitio se encontraba en una etapa intermedia de crecimiento, en donde los restos oseos ya presentaban un simbolismo dentro del ritual. La decapitación de individuos como parte de la ofrenda en la plaza de los montículos C-IV-1 y C-IV-4, así lo confirman. Sin embargo, fue el único caso que presenta tales rasgos, por lo cual es posible proponer que este singular entierro estuvo ligado a un ritual de índole religioso. Si fue producto de una ofrenda constructiva, como se ha propuesto ¿Por qué no hay otros casos similares? Si durante esta fase la expansión arquitectónica parece ser una constante.

En general, se puede decir que durante la fase Providencia, Kaminaljuyu muestra un crecimiento sensible reflejado en la construcción arquitectónica y en el aprovechamiento de recursos hidráulicos para la obtención de mejores cultivos. De la mano de este crecimiento aumenta también la población. Al menos eso parece indicar la cantidad de entierros reportados para esta fase. Generalmente, los individuos eran enterrados en las áreas de vivienda, mismas que además de seguir funcionando como tal, fueron la base para construcciones mayores.

El terreno en el cual se construían las sepulturas no era preparado especialmente. Agujeros dentro del relleno de las plataformas u oquedades talladas en las mismas, sirvieron bien para esta función. Los individuos eran colocados con

la cabeza al sur y aparentemente una división por género se refleja en la forma de colocar al individuo dentro del recinto mortuario, decúbito dorsal en mujeres y ventral en hombres.

No todos los casos presentaron ajuar mortuario, pero de estar presente se conformó por fragmentos o navajas de obsidiana, en muy pocos casos jade u otros minerales fueron reportados. La mayor y más constante riqueza, consistió en la presencia de vasijas cerámicas, que variaban en densidad, con relación al estatus del individuo sepultado, siendo este el caso de los entierros 7 y 3 de A-IV-1. Su fuerte presencia estuvo vinculada también con rituales especiales como el que a sido referido anteriormente.

El inicio de una sociedad estratificada parece gestarse en la fase Providencia, misma que alcanzaría su mayor apogeo en el Preclásico Tardío.

2. Preclásico Tardío

a. Verbena y Arenal

Como se propuso en el Capítulo I de esta tesis, no se ha llegado aún a un consenso general sobre el tipo de organización social que sustentaba Kaminaljuyu a finales del Preclásico, pero tal parece que ésta comprendía una sociedad con inicios de un poder centralizado.

El crecimiento del sitio se ve reflejado en el aumento de individuos depositados por estructura, con un máximo de seis por cada montículo (ver cuadro 10), enterrados en plataformas asentadas en las cercanías del lago Miraflores, tal es el caso del Grupo A-IV-1 (Sector No. 4), o dentro de montículos como A-VI-5 y A-VI-6. Así también se inician los entierros en áreas de mayor elitismo, tal es el caso de La Palangana.

Veintiocho casos (47%), fueron fechados para las fases Verbena y Arenal. En general, no hay un especial cuidado en la preparación del terreno al depositar a los muertos, estos son colocados dentro de rellenos constructivos, o en menor grado dentro de oquedades en el barro tallado; se supone que esto dependió del tipo de material usado para la construcción de las estructuras. Hombres y mujeres compartieron preferencia por la orientación sur siguiendo la tradición iniciada en las fases anteriores. Pudo establecerse que los hombres eran colocados extendidos en decúbito ventral, en dos casos se reportó la posición sedente (Entierro 4 de la Palangana y Entierro 3 de A-VI-6). Tres casos fueron colocados desarticulados dentro de las plazas sin especificar sexo. Las mujeres presentan posiciones variadas.

Las ofrendas en la mayoría de los casos son sencillas. A diferencia del Preclásico Medio hay más entierros con material cerámico en áreas habitacionales pero los rangos de frecuencia no sobrepasan las 6 vasijas (ver cerámica supra y gráfica 8), tanto para hombres como para mujeres. La presencia de material lítico tanto en áreas habitacionales como ceremoniales también es mayor que en el Preclásico Medio: fue detectada obsidiana en forma de navajas y cuchillos en 12 casos (20%), en ocasiones asociados a entierros femeninos como es el caso de un entierro en A-VI-5. Jade consistente en cuentas y orejeras estuvo presente en 5 casos (8%), minerales especiales en 2 casos (3%), solamente en el contexto de tumbas y en forma de vasijas en minerales como clorita y moscovita y mármol.

Las manos y piedras de moler no pudieron ser asociadas a hombres o mujeres debido a la escasez de entierros donde el género fue identificado.

No se reportaron rituales como los sugeridos para el Preclásico Medio en la plaza de C-IV-1 y C-IV-4, pero si fueron detectados entierros con mutilaciones en manos y decapitación, como es el caso del Montículo B-I-1, que ya ha sido tratado con anterioridad.

La costumbre de matar objetos del ajuar mortuario es practicada en este momento. Los entierros 2 y 4 (Montículo A-VI-6), presentaron ofrendas quebradas y gran cantidad de tiestos. Objetos matados se reportaron también en el Entierro 3 del Montículo B-I-1.

Este tipo de rituales es frecuente en el área maya, aunque no especialmente usada en el Preclásico en Kaminaljuyu. Algunos textos indican que mayas y náhuas creían que los animales, las plantas, los minerales y hasta los objetos contruidos por el hombre también tenían espíritu. Es obvio que esa parte invisible de los objetos sería la utilizada por el espíritu del mundo, por ello, en las sepulturas hay vasijas rotas intencionalmente, es decir, "matadas" (De la Garza, 1997:27)

Los entierros desarticulados estuvieron presentes en cuatro casos: en la plaza de B-IV-2, Entierro 3a; en la plataforma cercana al Grupo A-IV-1; entierros 11 y 12 y dentro del Montículo A-VI-5. En todos los casos las ofrendas fueron sencillas, no excediendo un máximo de tres vasijas y en dos de ellos hubo presencia de piedra verde. Exceptuando el entierro en plaza que pudiera ser parte de un ritual, los entierros dentro de montículos están asociados con otros propuestos como del mismo grupo de parentesco. Si los Kaminaleños del Preclásico depositaron a sus muertos dentro del lugar de vivienda por un período largo de tiempo, la presencia de estos conjuntos de restos óseos bien podría ser el resultado de una exhumación realizada posteriormente con el fin de reunir miembros del mismo grupo familiar. Aunque es claro que la brecha temporal es amplia, la persistencia de esta práctica puede ser observada en el Altiplano Occidental, cuyos habitantes en ocasiones trasladaban a sus muertos, producto de conflictos bélicos, del lugar de deceso, a

zonas más familiares, acompañándoles de algunas ofrendas (Quezada comunicación personal 2002).

Los entierros en el Montículo E-III-3 rompen con el esquema preclásico; a diferencia de las otras construcciones, este montículo se ubica lejos de la fuente de agua (Laguna Miraflores). En los entierros se registra un aumento dramático en la densidad de cerámica, el uso de minerales, objetos exóticos y el sacrificio de acompañantes. La estructura no parece evolucionar de sencillas plataformas a montículos, ya que el montículo es construido con plataformas que se superponen. Aparentemente es creado exclusivamente para esta función.

Puede verse a lo largo del Preclásico, a través de los contextos analizados, que la distribución de la riqueza reflejada en los entierros es sumamente desigual. En el Preclásico Medio posibles prácticas de desmembramiento, y decapitación asociada esta última a mejores ofrendas, así como una preferencia en la orientación y posición de los individuos dentro de la sepultura, pueden indicar una sociedad con una fuerte ideología religiosa. Inicios de estratificación se reflejan en los contextos, de los cuales sólo en dos, son asociados a individuos pertenecientes a un mayor rango social. El resto de la población tiene poco acceso a recursos para ofrendar a sus muertos.

En el Preclásico Tardío, las áreas habitacionales presentan una mayor cantidad de elementos dentro del ajuar mortuario debido quizá, a que la muestra de entierros es mayor. Pero el número de ofrendas cerámicas es más reducida que en la fase anterior no sobrepasando las 6 vasijas. Toda la riqueza parece estar concentrada en las únicas tumbas reportadas para el Preclásico, ya no hay entierros desmembrados, o cráneos y ricas ofrendas como parte de un ritual. La ruptura de objetos dentro de la sepultura, parece ser una nueva práctica.

Estos elementos pueden apoyar la idea de un desarrollo desde el Preclásico Medio en donde la sociedad aún no delimitaba concretamente las jerarquías, pero empezaba a hacer diferencias entre los individuos. Los entierros más ricos reportados hasta el momento para las fases Las Charcas y Providencia, están depositados en áreas habitacionales, rodeados de entierros sencillos. Las ofrendas por otro lado, eran mayores en densidad y contaban con una más amplia gama de elementos, pero ninguno al que se pudiera dar la categoría de "suntuoso".

En el Preclásico Tardío por el contrario, ya hay una imagen de poder, retratada en la escultura, tal es el caso del Monumento 65, las Estelas 10 y 11 (Kaplan 1995). Las tumbas para este momento, sí cuentan con objetos suntuosos como concha, espina de raya y vasijas labradas en minerales. Estas tumbas no se ubicaron cerca de los lugares de vivienda como en la fase anterior, sino en edificios complejos, opuestos a las zonas habitacionales.

Puede concluirse que es evidente un desarrollo en Kaminaljuyu a partir de la fase Providencia, con inicios de estratificación en los pobladores del sitio, en el Preclásico Tardío este proceso de jerarquización se ha concretizado, con una distribución de riqueza muy bien establecida.

CAPÍTULO IV

IV. PATRÓN FUNERARIO EN EL CLÁSICO

A. Identificación de Género

De los 41 casos reportados para el período Clásico (ver cuadro 11 y gráfica 9), el 63.41% no pudo ser identificado; 29.26% corresponde a entierros masculinos y el 7.31% a entierros femeninos (ver gráfica 10). La relación de género en los entierros sería casi 1:4 predominando los entierros masculinos (el doble de la establecida durante el Preclásico); esto podría deberse a que el mayor porcentaje de restos óseos de esta muestra fueron recuperados en grandes montículos como parte de suntuosas tumbas y no dentro de zonas residenciales. Los tres casos con presencia femenina guardan algunas similitudes entre sí, dos de ellos fueron parte de entierros múltiples, en las tumbas A-II (individuo 1), y A-VI (individuo 2). En el primer caso, parece ser el entierro tardío de una tumba sucesiva (ver fichas 61). Recientes estudios realizados por Wright, sugieren que esta mujer sufrió de lesiones craneales conocidas como hiperostosis porótica, ocasionadas por anemia sufrida en la niñez (Wright 1998). Aunque este personaje ocupaba el lugar central en la tumba, este descubrimiento puede ser indicador de un bajo nivel social, al menos durante la infancia, o de problemas alimenticios tan severos que afectaran hasta a los estratos más altos de la sociedad.

El segundo caso comprende un entierro múltiple de un hombre y una mujer en donde ésta última, fue acompañante del primero (ver ficha 65). El último caso estuvo presente en la plaza del Montículo B-VI-2 el Entierro 7 (ver ficha 85), que presentó pobres ofrendas.

Sólo un caso presenta a una mujer dentro de un recinto suntuoso. Los ejemplos restantes parecen sugerir que el papel de la mujer no sufrió cambios drásticos del Preclásico al Clásico, pues en general las tumbas no fueron construidas en su honor y en el caso de ser el personaje central de un entierro, las ofrendas asociadas son de bajo nivel.

B. Edad

De la muestra estudiada 22% son indeterminados, 69 % pertenecen a entierros de adultos (de los cuales 25 % estaban acompañados de adolescentes y/o niños) 2% son de adolescentes y el 7 % de niños (ver gráfica 11). Similar al Preclásico, la posición de niños y adolescentes no muestra una variación significativa en el Clásico, aunque su presencia es más fuerte, están asociados mayormente a entierros de adultos, siendo reportados en las tumbas A-I, A-II, A-III, A-IV, A-VI, B-I, B-II, B-IV, Tumba I de la Palangana y Entierro 15 de A-IV-1.

En pocas ocasiones se registraron como entierros individuales, tal es el caso de la Tumba II de la Palangana, conteniendo un adolescente. No se sabe mucho de él ya que los huesos se encontraban en mal estado. Sin embargo, un dato interesante fue la presencia de una piedra de moler miniatura, objetos que tradicionalmente han sido asociados con entierros femeninos. El resto de ofrendas son similares en calidad y cantidad a los entierros de adultos encontrados en otras zonas de la Palangana, por lo que suponemos que su estatus fue también similar.

Entierros individuales de niños se presentaron en los Montículos "B", entierros menores 1 y 8 y en D-III-3, Entierro 2 (ver fichas 72, 79 y 81); en los tres casos presentan ofrendas sencillas o ausencia de éstas. Fueron ubicados en las afueras del montículo en dos de los casos, lo que puede indicar que fueron parte de un ritual.

C. Orientación

El mayor porcentaje 54%, corresponde a entierros indeterminados; del resto de entierros el 34% estaban orientados al sur, el 7% al norte y 5% al este (ver gráfica 12).

Durante el Clásico, las tumbas de los montículos A y B fueron ubicadas en el eje central este-oeste (Kidder, Jennings y Shook, 1946:86). Sin embargo, los cuerpos en su mayoría en posición sedente, fueron colocados viendo al sur. Un caso especial comprenden las tumbas sucesivas de A-I y A-II. La primera presenta dos grupos de individuos colocados en posición extendida y en diferentes momentos del Clásico Temprano, con predominio de la orientación norte en ambos grupos. La segunda, también una tumba, presenta la orientación norte en todos los individuos. Salvo estas excepciones, es evidente que la orientación sur sigue vigente durante el Clásico en Kaminaljuyu.

D. Posición

En el 42% de los casos no se estableció posición. Cuando esta pudo ser definida hubo un predominio de la posición sedente con el 37%, decúbito dorsal con el 10%, extendido 7%, flexionado con el 2% y decúbito ventral con el 2% (ver gráfica 13).

En la fase Esperanza, la posición sedente fue reportada en 9 de las tumbas dentro de los montículos A y B; el Entierro 7, ubicado en la plaza del Montículo B-VI-2; el Entierro 6, dentro del Montículo B-V-9, y el Entierro 3 en La Palangana (ver fichas 85, 90 y 89). Para el Clásico Tardío se encuentra en los entierros 4, Montículos B-V-5, el entierro s.n. del Montículo B-V-11 y el Entierro

2, Montículo B-V-15 (ver fichas 98, 92 y 100). A excepción de las tumbas A y B, las ofrendas asociadas a los individuos colocados en esta posición no son suntuosas, por lo que se supone, que la posición sedente en zonas habitacionales, puede ser una imitación de la gente común tratando de asemejarse al grupo selecto depositado en las tumbas A y B.

La posición extendida estuvo presente en las tumbas A-I y A-II, quizá siguiendo la tradición preclásica, así como en las tumbas menores 2 y 4 del Montículo B, Entierros 21 y 22 del Grupo A-IV-1, entierros 3 y 4 de B-V-6, y tumbas 1 y 2 del Montículo D-III-3.

E. Relación Anatómica del Cuerpo

El mayor porcentaje fue alcanzado por los entierros articulados con 51%, los entierros fragmentados con un 22%, indeterminados con 15%, desarticulados con el 7%, articulados - fragmentados con 2% y articulados-desarticulados con el 2% (ver gráfica 14).

La muestra del Clásico difiere de la del Preclásico, en que existe una mayor cantidad de entierros articulados y casos de acompañantes. Varía también en que durante el Preclásico, la muestra presentó 10% de individuos con faltantes en diversas zonas del cuerpo, lo que puede ser producto de mutilaciones. Este fenómeno no se dio en el Clásico, pero es necesario recordar que la muestra preclásica incluye más entierros de zonas habitacionales.

F. Tipificación de Recintos

Dos tipos de recintos fueron identificados en el Clásico, dentro de relleno constructivo 60% y dentro de tumba con 40 % (ver gráfica 15). A diferencia del Preclásico, hay una fuerte presencia de tumbas, concentradas en los Montículos A y B; hay pocos ejemplos de entierros en zonas residenciales. En general, las ofrendas asociadas a los dos grupos están fuertemente ligadas al tipo de recinto: tumbas - ricas ofrendas, relleno - ofrendas escasas o ausentes. Estas últimas presentaron menor presencia de jade, obsidiana, sellos o silbatos que los reportados en entierros sencillos del Preclásico.

G. Densidad, Localización y Trabajo de La Obsidiana

Durante el Clásico, la obsidiana estuvo presente en 45% de los casos, pudiendo encontrarse como lascas y navajas (ver cuadro 12), estas últimas en frecuencias de 1 a 12. No existe evidencia de otras formas de trabajo en obsidiana como excéntricos, orejeras, puntas, etc.

En este período se emplearon otras fuentes de materia prima, como lo evidencia un pequeño grupo de obsidiana verde registrado en las tumbas A-I y A-II con 6 y 2 fragmentos de navaja, y algunas lascas reportadas en las tumbas A-IV y A-II (Kidder, Jennings y Shook 1946:136-138).

H. Minerales poco Frecuentes Asociados a Entierros y Tumbas

En el Clásico, los minerales estuvieron restringidos a las tumbas de los montículos A y B, que difieren de las tumbas preclásicas en el mayor empleo de pirita y mica, así como en el uso de otra variedad de minerales, tal es el caso del mercurio, caliza, cuarzo y alabastro (ver cuadro 13). Como en el Preclásico, éstos pueden presentarse en forma de roca, incrustaciones, elementos de pigmentos y objetos tallados. Nueve casos revelaron la presencia de placas de pirita o incrustaciones de este material en placas, en las tumbas A-I, A-III, A-IV, A-VI, B-I, B-II, B-IV, B-V, B-VI y un caso de orejeras con incrustaciones de pirita en la Tumba A-II. Hay poca evidencia de pirita en terrón detectándose solamente en la Tumba B-I.

La mica se registró en forma pura o trabajada (discos), en las tumbas A-IV, A-V, B-I, B-II y el Entierro 2 de B-V-6. Otros minerales como la caliza se reportaron en pequeñas concentraciones en la Tumba A-II y Tumba III de la Palangana, o en formas especiales de cuentas en la Tumba A-III. Dos ejemplos de vasijas de alabastro fueron detectados en A-IV y B-II; un caso especial lo constituye el hallazgo de mercurio líquido en la Tumba B-I.

I. Densidad de Material Cerámico

El 90% de los casos presentó cerámica asociada y el 10% no tenía (ver gráfica 16). Sin embargo, la densidad de este material en las tumbas fue menor que la reportada en las tumbas preclásicas de E-III-3, por lo que la relación del Clásico sería mayor número de tumbas con cerámica y menor densidad de ésta.

Por la diversidad de frecuencia fue agrupado de la siguiente manera:

GRUPO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sin Material	0	10%
1	1 a 5	46%
2	7 a 9	19%
3	12 a 19	10%
4	20 a 78	15%

J. Uso de Pigmentos

El uso de pigmentos es más frecuente en este período y su presencia estuvo ligada fuertemente a la densidad cerámica, específicamente a los grupos 3 y 4. Los pigmentos aparecen en dos formas, como hematita o cinabrio y en forma de estucos de colores (ver cuadro 14). En el primer caso puede aparecer adherido a los huesos como en el cráneo del individuo 3 (Tumba A-III), y en la Tumba I de la Palangana, dentro de vasijas miniatura en las tumbas A-I, A-II, A-IV, y B-III (Kidder, Jennings y Shook, 1946), o como áreas pintadas en el piso de las tumbas A-IV, A-VI, B-II y B-VI.

En el segundo caso se mencionan zonas con estuco de colores, verde, rosa y rojo; en la Tumba B-III fue encontrada una masa de pintura púrpura. El empleo de estucos con colores puede indicar que el interior de la tumba en algún momento estuvo pintada, esto no sería algo sorprendente ya que tumbas del Clásico Temprano, como las de Río Azul, presentan diseños pintados principalmente en color rojo.

En general, los pigmentos se usan más que en el período Preclásico, mayormente como decoración dentro de las sepulturas.

K. Presencia de Jade Trabajado

El jade estuvo presente en forma de cuentas, pendientes, mosaicos, orejeras, etc. (ver cuadro 15), estando fuertemente vinculado con la cantidad de ofrendas cerámicas. Por lo tanto, se aplicará para su descripción la misma agrupación propuesta para la riqueza cerámica.

En el **Grupo 1**, el jade estuvo presente en 6 de los 19 casos, en forma de cuentas con un mínimo de 1 y un máximo de 2. Otras formas de jade fueron representadas por 1 pendiente, en los entierros menores 1 y 2 del Montículo B, Entierro 1 de la Palangana, entierros 2 y 3 de B-V-5, así como 3 y 4 de B-V-6.

En el **Grupo 2**, estuvo presente en 5 de los 8 casos, en forma de cuentas con un mínimo de 4 y un máximo de 93, en tanto que otras formas de jade fueron representadas por mosaicos y una cabeza de pájaro, en el Entierro menor 7, Entierro 1 de D-III-13, y tumbas B-III, B-V y B-VI,

Grupo 3, estuvo presente en todos los casos, en forma de cuentas, con un mínimo de 4 y un máximo de 161, otras formas de jade estuvieron presentes en mosaicos, placas y pendientes, en el Entierro 2 de B-V-6 y las tumbas A-IV, A-V y B-IV.

Grupo 4, presente en todos los casos en forma de cuentas con un mínimo de 2 y un máximo de 285. Otras formas fueron orejeras; placas,

pendientes y mosaicos, encontrados dentro de las tumbas A-I, A-II, A-III, A-IV, B-I y B-II.

La riqueza de jade es indiscutiblemente mayor que en el Preclásico, incluye también una mayor diversidad de formas.

L. Uso de Concha y Concha Trabajada

Con la excepción de las tumbas B-V y B-VI (del Grupo 2), que presentaron algunas orejeras, cuentas y un pendiente de concha, la mayor riqueza de este molusco puede asociarse a los grupos No. 3 y 4, dentro de las tumbas A-I, A-II, A-III, A-IV, A-V, B-I, B-II y B-IV, que presentaron conchas completas sin trabajar, algunas usadas como trompetas (ver cuadro 16). En otros casos, fueron talladas en formas diversas como efigies, pájaros discos, cuentas, orejeras, pulseras, collares y lentejuelas. Clench (1946), estableció que la mayoría de especies procedían del Océano Pacífico tales como la *Spondylus crassisquama*, *Oliva porphyria*, *Oliva spicata*, *Pecten subnodosus*, *Fasciolaria princeps*, *Murex regius*, *Tonna ringens*, *Melongena patula*. Del Atlántico fueron reconocidas las especies *Marginella apicina* y *Dolium galea*.

Un caso especial lo constituyen la presencia de perlas en las tumbas A-III y B-IV, ejemplos únicos en las ofrendas de Kaminaljuyu.

M. Presencia de Espina de Raya

Solamente fueron reportados 3 casos (ver cuadro 16), en las tumbas A-IV con 9 fragmentos de espina de raya, A-V con 10 y A-VI con 8 (grupos 3 y 4). A diferencia de las grandes tumbas de las Tierras Bajas, en las Tierras Altas, en ninguno de los períodos, la espina de raya fue un elemento usado con frecuencia en contextos funerarios, ni parece asociada a las tumbas más ricas del Montículo A, aunque sí quizá a las más tardías.

N. Elementos Asociados a la Zona Pélvica

En algunas tumbas de los Montículos A y B fueron colocados objetos de jade, conchas o cerámica, cerca de la zona pélvica, pero es difícil establecer si su ubicación correspondía al ritual funerario o si fueron colocados casualmente.

Ñ. Resumen del Clásico

1. Clásico Temprano (Fases Aurora y Esperanza)

Es evidente que el patrón funerario durante el Clásico sufre algunas variantes, reflejo posiblemente de lo que sucedía con su sistema social. A lo largo de las investigaciones arqueológicas en Kaminaljuyu se hace evidente la necesidad de tratar de explicar estos cambios sociales. Diferentes hipótesis se han formulado como un intento de comprender tales diferencias. La primera de ellas fue planteada por Kidder y Shook (1946), como resultado de las investigaciones realizadas en los montículos F-VI-1 (A), y F-VI-2 (B), quienes sugieren la posibilidad de una conquista militar de Teotihuacan sobre Kaminaljuyu durante el Clásico. Se basaron principalmente en la similitud de algunos artefactos cerámicos entre ambos sitios, así como presencia de arquitectura talud tablero de los edificios. De esta hipótesis primigenia se desprendieron diferentes enfoques que explicaban la presencia de estos elementos, ya sea por intercambios, o intereses comerciales y económicos (Cardos, 1959; Sanders y Price, 1958; Parsons, 1969; Rattray, 1976 *cit. pos.* Carpio 1999).

Como producto de nuevas investigaciones dirigidas más a zonas residenciales Hatch (1998), sugiere que, si bien existe un rompimiento con las tradiciones preclásicas éstas no son producto de imposición cultural o militar por parte de Teotihuacan, sino más bien el ingreso de un nuevo grupo procedente de Chiapas. La tradición Cerámica Solano entró a Guatemala del Altiplano Noroccidental desde algún lugar de Chiapas, esta tradición fue detectada en Nebaj, Tzicuy, Uspantán, La Lagunita y Zacualpa en el Departamento de Quiché, en Chiantla cerca de Huehuetenango, Zaculeu, Salcaja en Quetzaltenango y en Semetabaj (Hatch, 1998:565). También sugiere la similitud en algunas tumbas de estos sitios con las reportadas en los montículos A y B (*idem*, 564).

Braswell (2000:119), por su parte, plantea que los artefactos relacionados con la Cuenca de México se presentan solamente en contextos limitados de Kaminaljuyu. Estos contextos son las tumbas elaboradas de los montículos A y B y de la Palangana. Un elemento arquitectónico del Centro de México, el talud-tablero, se encuentra también en las mismas áreas del sitio. En escalas particulares de análisis, a nivel de artefacto o de estructura, la interacción con el Centro de México es evidente. En escalas tanto más grandes o más pequeñas, es difícil o imposible detectar el impacto de las relaciones con Teotihuacan. Este fenómeno lo explicó como la manipulación de símbolos y artefactos de la cuenca de México en contextos culturales del Altiplano guatemalteco (Braswell, 2000:119).

Wright (1999), realizó estudios basados en el análisis isotópico de muestras dentales que revelaron importante información sobre los ocupantes de las tumbas A, B y La Palangana, en comparación con entierros en zonas residenciales. La composición isotópica de los dientes indica que los esqueletos enterrados en el centro de las tumbas de los montículos A y B, incluso los de las tumbas más tempranas nacieron y crecieron en Kaminaljuyu y no en Teotihuacan. No hay evidencia isotópica que apoye la sugerencia de que estos individuos eran dignatarios extranjeros, *pochtecas* o administradores coloniales. En lugar de ello eran élites locales quienes participaron en un amplio horizonte de intercambio económico y político, el que contribuyó a su prestigio en la población local. Por otro lado, los cráneos de las tumbas A-III y A-V parecen ser de individuos extranjeros, tal vez procedentes de las Tierra Bajas Mayas o de otra área donde las lluvias presentan composición semejante. Otra posibilidad sería la Costa del Pacífico de Guatemala (Wright, 1999:489).

Carpio (2000), después de hacer un estudio detallado de las diferentes propuestas planteadas para explicar la presencia de elementos teotihuacanos en Kaminaljuyu, concluye en que, más que una influencia o una imposición, constituyen la adopción de conceptos reinterpretados localmente con el propósito de reforzar su estatus político.

Aún no es claro para nadie la procedencia exacta de los ocupantes de las tumbas en los montículos A y B, pero cada vez hay más investigaciones que refutan la hipótesis de un dominio económico, territorial o la presencia de individuos procedentes de Teotihuacan en Kaminaljuyu.

Con respecto al sistema funerario fue posible establecer que, de los cuatro entierros reportados en el sitio y fechados para la Fase Aurora, dos proceden del Grupo A-IV-1 (Sector 3), y dos de D-III-13 y que estos no presentaron cambios perceptibles en la forma de enterrar a los muertos.

Para Hatch (1999), la cerámica de la fase Aurora muestra un cambio abrupto del Preclásico al Clásico sin una fase de transición, pero esto no parece suceder en las costumbres mortuorias. Individuos en zonas habitacionales o en grandes estructuras (D-III-13), fueron colocados extendidos, siguiendo la tradición preclásica. Las ofrendas cerámicas no sobrepasan las 9 vasijas (en un entierro múltiple), asociada a una zona habitacional; no hay una diferencia marcada entre ofrendas de áreas habitacionales o de elite.

Por el contrario, la fase Esperanza, sí define una diferencia en el patrón funerario. Doce tumbas fueron descubiertas en los montículos A y B. Estos montículos son casi contemporáneos; el segundo fue comenzado después de las primeras fases de la construcción del Montículo A y se mantuvo en un proceso de ampliación después de que cesara la actividad constructiva del Montículo A (Shook y Hatch 1999:310). La mayoría de las tumbas son similares en contenido

presentan individuos sentados, viendo al sur, con acompañantes. En ocasiones, con restos de textil, o de madera. Hay presencia de grandes cantidades de cerámica, aunque no tan densas como las tumbas preclásicas de E-III-3, placas de pirita, mica, jade trabajado, concha trabajada o no, extraída de los dos océanos Atlántico y Pacífico y espina de raya.

Las tumbas A-I y A-II, a diferencia del resto de tumbas, parecen seguir la tradición preclásica, con individuos colocados en posición extendida. Esta posición fue aplicada también a individuos colocados fuera del Montículo B.

Ambas tumbas parecen entrar dentro de la categoría de tumbas sucesivas. Estas sirvieron como una cámara mortuoria por algún tiempo; hubo evidencia de entierros antiguos que fueron destruidos por los más recientes (Kidder, Jennings y Shook 1946). Casos de tumbas sucesivas fueron encontrados en Altún Ha, Zaculeu, Toniná, Lubaantún, San Agustín Acasaguastlán y Tzicuy (Krejci 1998:216).

En zonas habitacionales o menos rituales, las ofrendas asociadas a entierros son de menor densidad. En algunos casos, parecen imitar a las tumbas mayores colocando a los individuos en posición sedente.

1. El Clásico Tardío (Fase Amatlé)

Como producto del estudio de isótopos realizado por Wright (1998), en algunos esqueletos de áreas habitacionales se pudo establecer que los esqueletos de adolescente del Clásico Tardío presentan una disminución en los valores que simbolizan el consumo del maíz, en relación con los valores presentes en adolescentes del Preclásico y Clásico Temprano. Esto pudo ser producto de un declive en el cultivo de este producto. Las ofrendas en entierros de áreas habitacionales también se relacionaron directamente con la cantidad de maíz consumido por estos durante la juventud, por lo que ella sugiere que el consumo de este cereal era poco frecuente y por lo tanto ligado al estatus de las personas.

La evidencia pone de manifiesto que durante este período los habitantes de Kaminaljuyu debieron padecer problemas alimenticios severos, quizá producto de cambios en los sistemas agrícolas con el desuso del Lago Miraflores.

En el Clásico Tardío, aunque aparentemente hay un aumento en la población, esto no parece reflejarse en la densidad de entierros (10 en total). Los restos mayormente fragmentados no permitieron establecer una preferencia en cuanto a orientación o posición, sin embargo, de los pocos casos articulados, se pudo observar que 2 se encontraban sentados. Tampoco existe una preferencia en la colocación del individuo dentro o fuera de la vivienda; no hay recintos elaborados ya que todos los individuos fueron colocados dentro del relleno del montículo o plaza. Las ofrendas más ricas fueron encontradas en los montículo B-V-11 y B-V-6 en áreas habitacionales de la élite, el resto de ofrendas fueron muy sencillas.

¿ Entierros sin Restos Óseos ?

Dos casos especiales fueron reportados en Kaminaljuyu, en donde la alta cantidad de ofrendas y la disposición de estas hace suponer que no obstante la ausencia de restos óseos, pudiera tratarse de un recinto funerario.

Investigaciones realizadas por el Proyecto Miraflores II, en el área denominada como Sector 3, revelaron que durante el Preclásico Tardío en una zona habitacional fue depositada una ofrenda consistente en 18 vasijas, 1 pieza de madera, y una concentración de cal, colocadas intrusivamente dentro de un área de forma elíptica de 1.90 x 0.90 m. (ver fig. 4), cavada en el estrato de barro estéril, sugiriendo se trata de un entierro (Hatch, Román, Barrientos y Monterroso, 1995:10-11).

Durante las exploraciones del Montículo A-VI-5, fueron encontrados 3 vasijas, 1 metate y 5 navajas, algunos de los objetos con pintura roja. Luego a 25 cm. de profundidad en una cavidad rectangular de 2.5 m. norte-sur y 90 cm.

este-oeste, cortada en el talpetate natural, se encontraron 14 vasijas más; el material cerámico corresponde a la fase Esperanza. Aunque no se recuperaron huesos, la forma y tamaño de la cavidad y el arreglo de las vasijas sugieren que pudieron haber estado asociadas a una persona enterrada en posición extendida (ver fig. 4), que se desintegró con el paso del tiempo (Hatch, 1997:29).

En ambos casos, la disposición del terreno, las dimensiones del área y la presencia de ofrendas, sugieren dos entierros. La ausencia de restos óseos pudiera ser explicada por el alto porcentaje de restos mal preservados que se observó en la muestra, en algunos casos consistentes en unos pocos fragmentos de hueso.

Por otro lado, las fuentes etnohistóricas parecen apoyar la idea de ausencia de restos en contextos funerarios, mencionando prácticas mortuorias en donde faltando el cadáver se realizaba una ceremonia simbólica en su honor. Cuando un guerrero perecía en batalla o un prisionero era sacrificado en territorio enemigo y los cadáveres no podían ser recuperados, se confeccionaban bultos mortuorios artificiales, con los cuales se llevaba a cabo la ceremonia funeraria de cremación. Lo mismo ocurría cuando un mercader moría lejos de su pueblo (De la Garza, 1997:25).

Sin embargo, es necesario explorar otras zonas que pudieran mostrar casos semejantes con el fin de establecer si se trata realmente de entierros con restos óseos mal preservados o simplemente es una ofrenda o una ceremonia especial.

PROPUESTA PARA UNA CLASIFICACIÓN DE ENTIERROS POR RIQUEZA DE OFRENDA

Clasificación de Entierros Preclásicos

Es preciso aclarar que si bien la información analizada hasta este punto, indica la escasa presencia de elementos dentro de los recintos funerarios del Preclásico que permitan una mejor agrupación de los entierros por riqueza, sí existe una diferenciación de éstos por densidad cerámica, elemento que por lo tanto, sirvió para la presente división.

La mayor presencia de este material en algunos casos se asoció a mayor riqueza mortuoria, aunque en áreas habitacionales del Preclásico no implicó necesariamente un mayor rango.

Grupo 1

Corresponden al 83% de los casos y esta más fuertemente representado en el Preclásico Tardío (42%). Son entierros cuyo mayor porcentaje se ubica dentro del relleno de las plataformas, montículos y plazas, pero también se registraron dentro de oquedades cavadas en el barro natural, en formaciones troncocónicas y en una cripta. Hay un ligero predominio de individuos articulados sobre los desarticulados. Los casos donde el sexo del ocupante pudo ser establecido sugirió que hay muy poca diferenciación de género. Las ofrendas cerámicas oscilan de 0 a 5 vasijas; hay presencia de obsidiana como cuchillos, lascas y mayormente navajas fragmentadas o completas, jade consistente en cuentas y orejeras. Sólo se reportó un caso donde se emplearon minerales especiales (talco). Los pigmentos fueron colocados mayormente en los individuos.

Grupo 2

Comprende el 9% de la muestra, del cual el 7% es para el Preclásico Medio, por lo que es evidente su predominio para este momento. Regularmente los entierros son colocados dentro de oquedades talladas en barro o talpetate. Pueden estar también en menor grado dentro de rellenos constructivos y formaciones troncocónicas. Los casos de entierros articulados predominan sobre los desarticulados, así como los entierros masculinos sobre los femeninos. Las ofrendas cerámicas oscilan entre las 6 a 10 vasijas; hay empleo de obsidiana representada por navajas y cuchillos. El jade es usado en forma de cuentas y sólo en un caso se dio el uso de pigmentos cubriendo el cuerpo del individuo.

Aunque con ciertas similitudes con el Grupo 1, se considera que la diferencia más grande entre ambos consiste, en el mayor cuidado en la preparación del terreno para depositar a los muertos, en el mayor porcentaje de individuos masculinos, en la densidad cerámica y que esta más fuertemente representado en el Preclásico Medio.

Grupo 3

Corresponde al 5% de la muestra, con un predominio para el Preclásico Medio con un 3%, los entierros eran colocados mayormente en oquedades en barro o talpetate. Hay igualmente entierros articulados y desarticulados, pero predominan los entierros femeninos. El material cerámico oscila entre las 13 y 14 vasijas; hay presencia de jade, pigmentos y un caso presentó el uso de mica.

Grupo 4

Corresponde al 3% de la muestra. Están colocados en tumbas, uno de los casos articulado y el otro fragmentado. Se trata de entierros masculinos con acompañantes; el material cerámico oscila entre las 136 y las 252 vasijas cerámicas. La obsidiana se encuentra presente en forma de navajas y un excéntrico; hay una fuerte presencia de jade en forma de cuentas orejeras y mosaicos. Se emplean minerales como cristales de cuarzo, clorita, pirita y mica, así como el empleo de concha.

CLASIFICACIÓN DE ENTIERROS CLÁSICOS

Grupo 1

Corresponde al 59.09% de los casos, predominan los entierros depositados simplemente en rellenos de plataformas, montículos y plazas. Los individuos fueron colocados predominantemente en posición sedente; cuando fue posible identificar el sexo se pudo establecer que no hay una diferenciación de género. En cuanto a las ofrendas, el material cerámico oscila entre las 0 y 5 vasijas; se recuperó obsidiana en forma de lascas y navajas, el jade estuvo presente en forma de cuentas y un pendiente. Hay escasa presencia de minerales especiales (1 caso), consistente en hematita sin trabajar; los pigmentos fueron colocados en las ofrendas, aunque su presencia es poco frecuente.

Grupo 2

Corresponde al 19.51%, los entierros pueden estar colocados igualmente en tumbas o dentro de rellenos de estructuras. Hay un predominio de la posición sedente en los individuos, así como de entierros masculinos. Las ofrendas cerámicas se encuentran entre las 7 y 9 vasijas. En cuanto a la presencia de obsidiana, hay un predominio de navajas sobre lascas; hay una mayor densidad de jade, consistente en cuentas, mosaicos, una placa y una cabeza de pájaro. Los minerales especiales están representados por pirita en forma de placas y un caso presentó cuarzo. El uso de pigmentos se da en las sepulturas en forma de estucos de colores; hay presencia de concha sin trabajar o en forma de orejeras, cuentas y pendientes.

Grupo 3

Comprende el 9.75 % de la muestra. La mayor parte de casos fueron depositados dentro de tumbas, todos los individuos fueron colocados en posición sedente y todos son de sexo masculino. La cerámica oscila entre las 12 y 19 vasijas. Hay una mayor cantidad de lascas y navajas que en el Grupo 2, también hay presencia de cuchillos de obsidiana. Todos los casos presentan jade en forma de cuentas, un mosaico, un pendiente, orejeras y una placa; así como todos presentan minerales como mica en estado natural o en forma de discos, hematita, placas de pirita y una jarra de alabastro. El uso de pigmentos se da solo en la mitad de los casos y éstos se ubican en la sepultura. La concha está presente en la mayor parte de los casos en estado natural o en forma de cuentas, orejeras, discos, collares, pendientes y pulseras; la mitad de los casos presentan fragmentos de espina de raya y un caso presenta perlas dentro de su ajuar funerario.

Grupo 4

Corresponde al 14.63% de los casos, todos ubicados dentro de tumbas. Todos los individuos fueron colocados en posición sedente, predominando los entierros de sexo masculino. El material cerámico oscila entre las 20 y 78 vasijas. La obsidiana está presente principalmente en forma de navajas, pudiendo encontrarse también como lascas y un cuchillo. En este grupo la densidad de jade es mayor que en los otros grupos y se encuentra en forma de cuentas, mosaicos, pendientes, orejeras, discos y placas. Los minerales trabajados o no están presentes en todos los casos, en forma de placas de pirita, mica, alabastro, hematita, cuarzo, lava, caliza y mercurio líquido. Los pigmentos se dan dentro de la sepultura con estucos de colores; hay un cráneo pintado de rojo. Casi todos los casos presentan concha u objetos de concha, como lentejuelas, discos y cuentas; un caso presentó fragmentos de espina de raya y otro de perlas.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Del análisis realizado a través de 59 contextos preclásicos, ubicados en áreas habitacionales y en menor grado en zonas elite, pueden desprenderse las siguientes observaciones.

Como sugiriera Shook (1952), la orientación sur predominó en el Preclásico. Esta fue empleada no solamente en los entierros de las elites, sino también en las zonas habitacionales, usándose inclusive desde antes de la construcción de las tumbas. La evidencia mostró que los primeros registros que reportan la colocación de individuos al sur dan inicio en la fase Providencia, por lo que es evidente que esta tradición se originó en el Preclásico Medio y que continuó a lo largo del Preclásico culminando en las tumbas de E-III-3. Este rasgo parece ser compartido con la Costa Sur, como sugiere la evidencia reportada en el sitio Ujuxte, pudiendo indicar una visión similar con respecto a la muerte.

Aunque con un alto porcentaje de individuos mal preservados, fue posible establecer que la mitad de los entierros estaban articulados, predominando la posición decúbito ventral extendido, y que generalmente, ésta fue asociada con entierros masculinos. Este rasgo parece estar presente desde la fase Providencia cuando inicia el crecimiento del sitio. No existe suficiente información, en este período, sobre prácticas funerarias en zonas cercanas al sitio que pudieran auxiliar en la comparación de rasgos funerarios. Sin embargo, un caso similar fue reportado en el sitio costero de Balberta.

Por lo tanto, la evidencia parece apuntar a que tanto la orientación, como la disposición del cadáver en la sepultura, presentan similitudes con sitios ubicados en Costa Sur Guatemala. Aunque no existe evidencia concreta de interacción de estas zonas durante el Preclásico Medio, sino hasta el Preclásico Tardío con el surgimiento de la Esfera Miraflores (en la que participa el sitio Monte Alto). No podemos asumir el aislamiento de los sitios anteriores a la Esfera Miraflores, por el contrario, ellos pudieron participar en un dinámico intercambio de ideas y creencias que dieran pie a posteriores tradiciones.

La presencia de entierros múltiples algunos de los cuales presentan ocasionalmente un entierro articulado y el otro no, plantea la posibilidad de agrupaciones familiares.

Un caso especial lo constituyeron los entierros con faltantes reportados principalmente para la fase Providencia. Fueron nombrados de esta forma porque partes de su cuerpo estaban articulados y otras estaban ausentes. Fue

descartada la posibilidad de que los roedores u otros animales pequeños movieran los huesos de su lugar original, ya que en algunos casos se trataba de huesos grandes como el fémur. Una posible respuesta para esta perturbación, pudo ser la cercanía de otros entierros que pudieran haber removido las sepulturas más tempranas. Con el análisis de contextos se pudo establecer que, en tres de los casos, los entierros carecían de ofrendas cerámicas pero sí presentaron lítica asociada. Un caso similar fue reportado para el Preclásico Tardío en donde fue posible establecer que las ofrendas habían sido robadas, por lo que esta pudo ser otra causa. Lamentablemente no fue posible establecer con certeza el origen de este fenómeno.

Pudo determinarse que tanto para el Preclásico Medio como para el Tardío, los entierros en las áreas habitacionales fueron colocados dentro de las plataformas de vivienda sin una preparación especial del terreno. En algunos casos, dichas plataformas evolucionaron hasta convertirse en montículos donde se siguió con la tradición de colocar los entierros dentro de la casa. Los entierros en plaza no fueron frecuentes pero durante el Preclásico Medio, dos de ellos mostraron ricas ofrendas asociadas. Si se ha planteado que la tradición era colocar a los muertos dentro de la casa, la presencia de estas sepulturas fuera de las viviendas, pudo ser producto de una actividad pública en donde individuos no locales o personajes de un bajo rango fueran parte de la ofrenda de un rito especial.

Es importante señalar que las categorías de la Arqueología Procesual fueron la base para establecer, agrupar y ordenar los elementos que conformaban el contexto funerario. Proceso de gran valor realizado con el objeto de dar respuesta a las preguntas planteadas al inicio de esta tesis. De él se desprenden las siguientes inferencias:

El sitio parece presentar dos momentos importantes en su crecimiento. El primero inicia en la fase Providencia, que se caracteriza por presentar el crecimiento gradual en áreas habitacionales alrededor del Lago Miraflores. Este es el caso del Grupo A-IV-1 y en la construcción de edificios de carácter administrativo, como es el caso de los montículos A-VI-1, A-V-11, A-V-10, A-V-15 y A-V-16 (Escobedo et al 1996). La presencia de obras hidráulicas pudo impulsar este desarrollo.

El resultado del estudio de contextos funerarios confirma el inicio de una estratificación social en el Preclásico Medio y una sociedad altamente estratificada en el Preclásico Tardío.

La contrastación de estos dos momentos establece ciertas diferencias. Durante el Preclásico Medio los entierros se caracterizan por:

- 1) No existían lugares específicos para sepultar a personajes mayor de rango, ya que todos compartían el mismo espacio en áreas domésticas.
- 2) Las mejores y mayores ofrendas estuvieron asociadas no solamente a entierros de personajes con un mayor rango social, sino también a rituales que incluían posibles sacrificios humanos.
- 3) No hay elementos suntuosos que marquen una fuerte diferencia en relación a los entierros sencillos.
- 4) La presencia de dos entierros cuyo contexto sugiere personajes de mayor rango, en una muestra de 21 entierros, sugieren el inicio de estratificación en esta sociedad.

Durante el Preclásico Tardío el sitio continuo expandiéndose, hay un aumento en la actividad escultórica, arquitectónica y en la relación de Kaminaljuyu con sitios del sur y el suroeste.

La organización social del sitio para este momento no ha sido establecida con claridad, pero Shook y Hatch (1999), sugieren que Kaminaljuyu era gobernado por un solo centro administrativo.

El grado de complejidad social para este momento tampoco puede ser establecido en esta tesis. Pero sí puede integrarse el resultado obtenido a la información general que se tiene del sitio, esperando a que posteriores trabajos ayuden a la mejor comprensión de su organización social.

La muestra de contextos funerarios para el Preclásico Tardío manifiesta un mayor grado de estratificación en relación al Preclásico Medio debido a:

- 1) Se establece un lugar específico para depositar a los muertos de mayor rango, que comprende arquitectura más compleja y su ubicación esta alejada de las áreas de vivienda.
- 2) Las ofrendas comprenden no sólo una incomparable densidad de elementos con relación a las zonas de habitación, sino integran objetos suntuosos como espina de raya, concha y vasijas elaboradas en minerales, no en cerámica.
- 3) Las áreas habitacionales presentan un rango en la densidad de ofrendas cerámicas (6 vasijas máximo), el cual es respetado. Nunca presentan más que esta cantidad de material.

Estos elementos sugieren el incremento de la estratificación en la medida en que el sitio se desarrolla.

El paso de sepulturas sencillas a complejas aún no ha sido establecido. No hay un estado intermedio que explique la evolución de éstas, posiblemente producto de un sesgo en la investigación general del sitio. Quizá estudios posteriores den una respuesta a este problema, pero por el momento, sólo se puede inferir con base en el material recopilado a la fecha, que el crecimiento del sitio se inició en la fase Providencia en el cual se sentaron las bases de una sociedad estratificada, misma que se consolida con el desarrollo y expansión del sitio en el Preclásico Tardío y que se refleja a través de los contextos funerarios analizados.

Por otro lado, la comparación entre las muestras preclásica y clásica propuesta entre los objetivos de la presente investigación, se dificultó debido a la desigualdad entre ambas muestras, que comprende una mayor cantidad de entierros sencillos en el Preclásico, en contraste con una mayor cantidad de tumbas en el Clásico. A esta problemática se suman los cambios políticos y sociales que parece haber sufrido el sitio y sus habitantes durante el período Clásico. Sin embargo, fue posible establecer las siguientes observaciones:

El estudio en la muestra Clásica consistente en 41 entierros, permitió determinar, al compararla con la muestra Preclásica, una mayor riqueza de ofrendas, resultado de la presencia de una mayor cantidad de entierros elitistas. En los entierros de las zonas habitacionales pudo determinarse que el rango de ofrendas sigue siendo bajo, los individuos no presentan una constante en cuanto a ubicación y orientación. En muy pocos casos pudo establecerse posición, pero cuando ésto fue posible, se reportaron algunos casos con posición sedente, que pudo ser un intento por imitar a las tumbas más suntuosas.

En general, se percibe un rompimiento en las tradiciones iniciadas en el Preclásico, como producto posiblemente de los cambios sociales y ecológicos sufridos a principios del Clásico.

- Brown, J.A. (editor)
1971 **Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices.** Memoirs, No.25. Society for American Archaeology.
- Carpio, Edgar
1998 **La Relación Kaminaljuyu-Teotihuacan.** Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas USAC.
- 2000 La Relación Kaminaljuyu-Teotihuacan: Imposición o Intercambio. En **XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999** (editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo, Ana Claudia de Suasnávar y Bárbara Arroyo):103-126. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- Champion, Sara
1980 **Dictionary of Terms and Techniques in Archaeology** Everst Publishers.
- Chapman, Robert
1981 The Emergence of Formal disposal Areas and the "Problem" of Megalithic Tombs in Prehistoric Europe. In **The Archaeology of Death.** (editado por R. Chapman, I. Kinnes and K. Randsborg): 71-81. Cambridge University Press, Cambridge
- 1995 Ten Years After-Megaliths, Mortuary practices, and the Territorial Model. En **Regional Approaches to Mortuary Analysis.** (editado por Lane Anderson Beck):29-50. Plenum Press, New York.
- Chase Coggins, Clemency
1999 Objetos portátiles de arte. En **Los Mayas** (coordinadores P. Schmidt, M. de la Garza y E. Nalda):249-270. CONACULTA-INAH, México.
- Cheek, Charles
1977 Excavations at the Palangana and the Acropolis of Kaminaljuyu. En **Teotihuacan and Kaminaljuyu** (editado por W.T. Michels):1-204. Pennsylvania State University, Pittsburgh.
- De La Garza, Mercedes
1997 Ideas Nahuas y Mayas sobre la Muerte. En **El Cuerpo Humano y su Tratamiento Mortuario,** (coordinadores Elsa Malvido, Grégory Pereira, Vera Tiesler): 17-29. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

- De León, Francisco
1996 **FUTECA. S.A. Informe final de Investigaciones, Proyecto de Rescate y Salvamento Arqueológico Kaminaljuyu.** Presentado al Departamento de Monumentos Prehispánicos, IDAEH, Guatemala.
- Demarest, Arthur A. and Robert J. Sharer
1986 Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution in the Southeastern Highlands of Mesoamerica: in **The Southeast Maya Periphery**, Patricia A. Urban and Edward M. Schortman, eds.; 194-223; University of Texas Press, Austin.
- Escobedo, Héctor, Mónica Urquizú y Jeannette Castellanos
1996 Nuevas Investigaciones en Kaminaljuyu: Excavaciones en los Montículos A-V-11, A-V-1 y sus Alrededores. En **IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995** (editado por Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo):359-376. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- Ericastilla Godoy, Sergio
1992 Sellos o Estampados Asociados a un Entierro de Kaminaljuyu. **Ut'zib** 1 (3): 17-27. Asociación Tikal, Guatemala.
- Ericastilla, Sergio y Shione Shibata
1991 Historia de las Investigaciones Arqueológicas en Kaminaljuyu y el Montículo de la Culebra. **Primer Informe de Exploraciones Arqueológicas. Proyecto de Investigaciones del Centro y Sur de Guatemala** (editado por K. Ohi) Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia, Museo de Tabaco y Sal\Guatemala.
- Fialko, Vilma
1992 Una Síntesis Comentada del Proceso de Desarrollo Arquitectónico Apreciado en Kaminaljuyu, Guatemala. **Informe del Segundo Período de la Primera Temporada, 1991** (editado por K. Ohi). Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia, Museo del Tabaco y Sal, Tokyo\Guatemala.
- Foncea, Carolina
1989 **Proyecto de Rescate Sitio Arqueológico Rosario Naranjo.** Informe, Departamento de Monumentos Prehispánicos, IDAEH, Guatemala.
- Foss, J.E.,D.H. Phillips, C.A. Stiles y C. Coppock
1995 **Reporte Preliminar de los Suelos que se Presentan en el Sitio**

- 1996 **Arqueológico Kaminaljuyu/Miraflores en Guatemala.** Informe al Proyecto Arqueológico Miraflores II, Universidad de Tennessee, Knoxville.
- Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de
1932 **Recordación Florida.** 2 vols.: Biblioteca Goathemala, Guatemala.
- Gallegos Gómora, Miriam Judith
1990 **Excavaciones en la Estructura VII de Calakmul, Campeche.** Tesis Doctoral, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, Mexico, D.F.
- García-Pelayo y Gross, Ramón
1995 **Larousse Diccionario Usual,** Ediciones Larousse, México.
- Genovez, José Vicente
1997 **Análisis de Rasgos Funerarios para la Interpretación de Sociedades Clásicas en la Costa Pacífica Central de Guatemala.** Tesis de Licenciatura, Area de Arqueología, Escuela de Historia, USAC, Guatemala.
- 1997 Rasgos Funerarios y Evolución Cultural en la Costa Pacífica Central de Guatemala. En **XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997** (editado por Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo):359-376. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- Greene Robertson, Merle
1999 Escultura y murales de la región del Usumacinta. En **Los Mayas** (coordinadores P. Schmidt, M. de la Garza y E. Nalda):297-308. CONACULTA-INAH, México.
- Gutiérrez Mendoza, Edgar S.
1989 **Cocinas Comunes Asociadas con Agricultura Intensiva (Sistema de Irrigación) en el Sitio Arqueológico Kaminaljuyu-San Jorge, Guatemala.** Tesis de Licenciatura, Area de Arqueología, Escuela de Historia, USAC, Guatemala.
- Hatch, Marion Popenoe de
1991 Kaminaljuyu: Un Resumen General Hasta 1991. **Utz'ib** 1 (1):2-6. Asociación Tikal, Guatemala.
- Hatch, Marion Popenoe de, A. Román, T. Barrientos y N. Monterroso
1995 Excavaciones en el Sector 2 del Proyecto Arqueológico Miraflores II. Vol 3 (editado por Juan Antonio Valdés). **Informe de**

Excavaciones del Proyecto Arqueológico Miraflores II.
Informe entregado al IDAEH, Guatemala.

- 1997 **Kaminaljuyu/San Jorge Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala, 300 a.C. a 300 d.C.** Universidad del Valle de Guatemala.
- 2000 Kaminaljuyu Miraflores II: La Naturaleza del Cambio Político al Final del Preclásico. En **XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999** (editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo, Ana Claudia de Suasnávar y Bárbara Arroyo):11-28. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- 2000 El Período Preclásico o Formativo en el Altiplano. En **Historia de los Mayas**, fascículo 5. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- 2000 El Período Clásico en el Altiplano. En **Historia de los Mayas**, fascículo 9. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- Hochleitner, Rupert
1991 **Minerales.** Guía de la Naturaleza Everest, Editorial Everest, España
- Hodder, Ian
1988 **Interpretación en Arqueología.** Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona.
- Ichon, Alain el Rita Grignon
1984 Pratiques funéraires et stratification sociale dans les Hautes terres mayas. Les cimenteries protohistoriques de La Campana a Mixco Viejo (Guatemala), **Journal de la Société des Américanistes**, LXX: 89-117. Paris.
- Instituto Geográfico Nacional
1981 **Diccionario Geográfico de Guatemala.** 4 Vols., IGN, Guatemala.
- Ivic, Matilde
1994 Algunos Resultados e Interpretaciones del Proyecto Kaminaljuyu-San Jorge. En **I Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1987** (editado por Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo): 3-8. Museo Nacional de Arqueología, Guatemala.

- 2000 Guatemala y sus Relaciones Prehispánica con otras Regiones Mesoamericanas. En **Historia de los Mayas**, fascículo 18, Museo Nacional de arqueología y Etnografía de Guatemala.
- Jacobo Gonzáles, Alvaro L.
1992 Resultados preliminares de las excavaciones de rescate arqueológico en el área sur de la Laguna El Naranjo, Kaminaljuyu. En **V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991** (editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Sandra Villagran de Brady):31-46. Museo Nacional de Arqueología, Guatemala.
- Watson, Patty Jo, Steven A. LeBlanc y Charles L. Redman
1981 **El Método Científico en Arqueología**. Traducción del Ingles de M. Rivera Dorado. Edición Alianza Editorial S.A., Madrid.
- Kaplan, Jonathan
1995 Once Esculturas de Kaminaljuyu. **Informe Final Presentado al Instituto de Antropología e Historia, Guatemala**.
- Katayama, Kumichi
1994 Estudios Osteológicos de los Entierros Encontrados en Mongoy, Kaminaljuyu. Vol II (editado por K. Ohi) **Informe Entregado al Instituto de Antropología e Historia**, Museo del Tabaco y Sal, Tokio\Guatemala.
- Kidder, Alfred V., Jesse D. Jennings y Edwin M. Shook
1946 **Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala**. Carnegie Institution, Pub.561. Washington, D.C.
- Kirsch, Richard W.
1973 Mound A-VI-6: A Terminal Formative Burial Site and Early Postclassic House Platform. En **The Pennsylvania State University Kaminaljuyu Project-1969-70 Season, Part 1-Mound Excavations** (editado por J. Michels y W.T. Sanders):297-390. Occasional Papers in Anthropology No.9 Pennsylvania State University, University Park.
- Krejci, Estela y T. Patrick Culbert
1995 Preclassic and Classic and Caches in the Maya Lowlands. En **The Emergence of Lowland Maya Civilization: The Transition from the Preclassic to the Early Classic** (editado por N. Grube):103-116. Acta Mesoamérica, Vol. 8. Verlag Saurwein, Mockmuhl, Germany.

- Krejci, Estela
1998 Antiguos Disturbios y Saqueos de Entierros en la zona Maya. En **XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997** (editado por Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo): 215-228. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- Landa, Fray Diego
1982 **Relación de las Cosas de Yucatán**. Editorial Porrúa, S.A. México.
- López, Nora
1991 **Sistema Funerario de Uaxactún: Implicaciones bio-culturales y socio-políticas evidentes en las características de los restos óseos**. Tesis de Licenciatura, Area de Arqueología, Escuela de Historia, USAC, Guatemala.
- López, Roberto
1993 Un Ensayo Sobre Patrones de Enterramiento y Evidencias de Sacrificio Humano en Kaminaljuyu. En **VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992** (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S.V. de Brady):391-399 Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Lynn Sagebiel, Kerry
2000 Análisis Espacial y Formal de Cerámica del Clásico Temprano en Contextos Funerarios de Tikal y Uaxactún. En **XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999** (editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo, Ana Claudia de Suasnívar y Bárbara Arroyo):277-290. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- Malvido, Elsa
1997 Civilizados o Salvajes. Los Ritos al cuerpo Humano en la Época Colonial Mexicana. En **El Cuerpo Humano y su Tratamiento Mortuario**, (coordinadores Elsa Malvido, Grégory Pereira, Vera Tiesler):29-49. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Matinez H, Gustavo, Tania Cabrera y Nancy Monterroso
1995 Excavaciones en el Sector 2 del Proyecto Arqueológico Miraflores II. Vol 3 (editado por Juan Antonio Valdés) **Informe de Excavaciones del Proyecto Arqueológico Miraflores II**. Informe entregado al IDAEH, Guatemala.

- McAnany Patricia
1995 **Living with the Ancestors: Kingship in Ancient Maya Society.**
University of Texas Press, Austin.
- Medrano, Sonia
2000 Escuintla y Kaminaljuyu: Integración de dos Regiones. En **XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999** (editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo, Ana Claudia de Suasnávar y Bárbara Arroyo):95-102. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- Mejía Amaya, Héctor y Edgar O. Suyuc
1998 La Industria de la Obsidiana de el Chayal. En **XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997** (editado por Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo):561-574. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- Michels, Joseph W.
1979 **The Kaminaljuyu Chiefdom.** Pennsylvania State University Press, Pittsburgh.
- Ohi, Kuniaki y Sho Nakamori
1994 Los Entierros del Mongoy, Kaminaljuyu. Vol I (editado por K. Ohi) **Informe Entregado al Instituto de Antropología e Historia,** Museo del Tabaco y Sal, Tokio\Guatemala.
- Parsons, Lee A.
1986 **The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu. Guatemala and the Southern Pacific Coast.** Studies in Pre-Columbian art and Archaeology No. 28; Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C.
- Patterson, Thomas C.
1994 Algunas Tendencias Teóricas de la Postguerra en la Arqueología Estadounidense. Aportes a la Docencia, pp. 5-17. IIHAA, Escuela de Historia, USAC.

- Peebles, Christopher S., y Susan M. Kus
1977 Some Archaeological Correlates of Ranked Societies. En **American Antiquity**. Vol. 42, No. 3
- Rivera Fernández, Claudia Eugenia
1990 **Informe Preliminar No.1: Investigaciones Arqueológicas Efectuadas por el Proyecto "La Trinidad"**. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.
- Robles, María Teresa
1994 El Montículo A-VI-5 de Kaminaljuyu. En **I Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1987** (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo):9-12. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Román de León, Otto
1993 Hallazgos Preclásico Medio en Kaminaljuyu. En **III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989** (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S.V. de Brady):219-244. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Romano, Arturo
1974 Sistema de Enterramientos. En **Antropología Física, Época Prehispánica**: 85-111. Instituto de Antropología e Historia, México.
- Ponciano, Erick
2000 La Concepción de Kaminaljuyu como una Ciudad en el Altiplano Central del Valle de Guatemala Durante el Período Formativo. En **XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999** (editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo, Ana Claudia de Suasnávar y Bárbara Arroyo):1-10. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- Ruiz Aguilar, María Elena
2000 Tecnología Prehispánica, Los Artefactos de Piedra y el Manejo de la Obsidiana, el Pedernal y el Jade. En **Historia de los Mayas**, fascículo 3. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Ruz Lhuillier, Alberto
1959 Estudios Preliminares de los Tipos de Enterramientos en el Área Maya. En **Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas**, Tomo II, Costa Rica.

- 1968 **Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas.** Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Ruz, Mario Humberto
1999 Los Afanes Cotidianos Mayas. En **Los Mayas** (coordinadores P. Schmidt, M. de la Garza y E. Nalda):159-178. CONACULTA-INAH, México.
- Sanders, William T. and Carson N. Murdy
1982 Cultural Evolution and Ecological Succession in the Valley of Guatemala: 1500 B.C – A.D. 1524. In **Maya Subsistence**, (ed. Kent V. Flannery): Academic, New York.
- 1974 Chiefdom to State: Political Evolution at Kaminaljuyu, Guatemala. En **Reconstructing Complex Societies** (editado por c. Moore):97-121. Supplement of the Bulletin of the American School of Oriental Research, No.20. Cambridge.
- Saxe, Arthur A.
1969 **Social Dimensions of Mortuary Practices.** Tesis Doctoral, University of Michigan.
- 1971 Social Dimensions of Mortuary Practices in A Mesolithic Population from Wadi Halfa, Sudan. En **Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices** (editado por J.A Brown). Memoir No. 25, Society for American Archaeology. American Antiquity 36:39-57.
- Schmit, Stefan
s.f. Excavaciones y Hallazgos en el Montículo B-IV-2 de Kaminaljuyu. Ponencia presentada en el III Simposio de Arqueología Guatemalteca. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Guatemala
- Shook, Edwin M. y Alfred V. Kidder
1952 **Mound E-II-3 Kaminaljuyu,** Guatemala. Contributions Anthropology and History, No.53 Carnegie Institution of Washington D.C.

- Shook, Edwin M. y Marion Popenoe de Hatch
1999 Las Tierras Altas Centrales : Períodos Preclásico y Clásico. En **Historia General de Guatemala**. Vol. 1, 289-318. Asociación Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.
- Simmons, C., L Taranoty y J. Pintoz
1959 **Clasificación de Reconocimiento de los Suelos de la República de Guatemala**. Guatemala, Instituto Agropecuario Nacional, Ministerio de Agricultura.
- Suarez, Lourdes
1981 Técnicas Prehispánicas en los Objetos de Concha. En **Instituto Nacional de Antropología e Historia**. Colección Científica Arqueología, México.
- Suasnavár, José y Rosa María Flores
1993 Plataformas Preclásicas y Rasgos asociados con el Grupo A-IV-1 de Kaminaljuyu. En **III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989** (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S.V. de Brady):13-16. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Tainter, Joseph
1978 Mortuary Practices and the Study Prehistoric Social Systems. En **Advances in Archaeological Method and Theory**, Vol.1 (editado por M. Schiffer):105-141. Academic Press, New York.
- Thomas, Louis-Vincent
1993 **Antropología de la Muerte**, Fondo de Cultura Económico, Mexico.
- Ubico, Mario
1991 **Informe sobre Práctica de Campo Realizada en el Proyecto Arqueológico A-IV-1**. Presentado a la Universidad de San Carlos De Guatemala, Escuela de Historia, Área de Arqueología.
- Valdés, Juan Antonio
1995 **Informe Final: Proyecto Arqueológico Miraflores II Informe** Presentado al Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

- Valdés, Juan Antonio y Zoila Rodríguez Girón
1999 Panorama Preclásico, Clásico y Postclásico. En **Historia General de Guatemala**. Vol. 1, Asociación Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.
- Velasquez, Juan Luis
1986 **Un Entierro Doble en Kaminaljuyu y sus Rasgos Asociados**. Ponencia, V Seminario de Arqueología Hondureña, Honduras.
- 1993a Un Entierro Dedicatorio a Finales del Preclásico en Kaminaljuyu, Guatemala. En **III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989** (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S.V. de Brady):199-208. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 1993b La Secuencia de Ocupación del Grupo A-IV-1: Un Grupo Preclásico de Kaminaljuyu. En **V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992** (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S.V. de Brady):377-390. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Villacorta Calderón, Jose A. y Carlos A. Villacorta Vielman
1927-1930 **Arqueología Guatemalteca**. Guatemala.
- Webster, David
1973 The B-V-11 Mound Group: A Middle Classic Elite Residence Compound. En **The Pennsylvania State University Kaminaljuyu Project 1969-70 Seasons, Part I: Mound Excavations** (editado por J. Michals y W.T. Sanders):253-295. Occasional Papers in Anthropology No.9. Pennsylvania State University, University Park.
- Welsh, W.B.B.
1988 **An Analysis of Classic Lowland Maya Burials**. BAR International Series 409. Oxford.
- Wright, Lori, J.V. Genovez, M. Vásquez, B. Burgos, I. Guerrero y H. Schwarcz
1998 La Osteología de Rescate en Kaminaljuyu y Algunas Observaciones Acerca de la Dieta Prehispánica en el Valle de Guatemala. . En **XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997** (editado por Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo):419-426. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Wright, Lori
1999

Los Niños de Kaminaljuyu: Isótopos, Dieta y Etnicidad en el Altiplano Guatemalteco. En **XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998** (editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo, Ana Claudia Monzón de S.):485-498. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Ximénez, Fray Francisco
1929

Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores. Biblioteca Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia, vol 1. Guatemala.

APÉNDICE A

FIGURAS

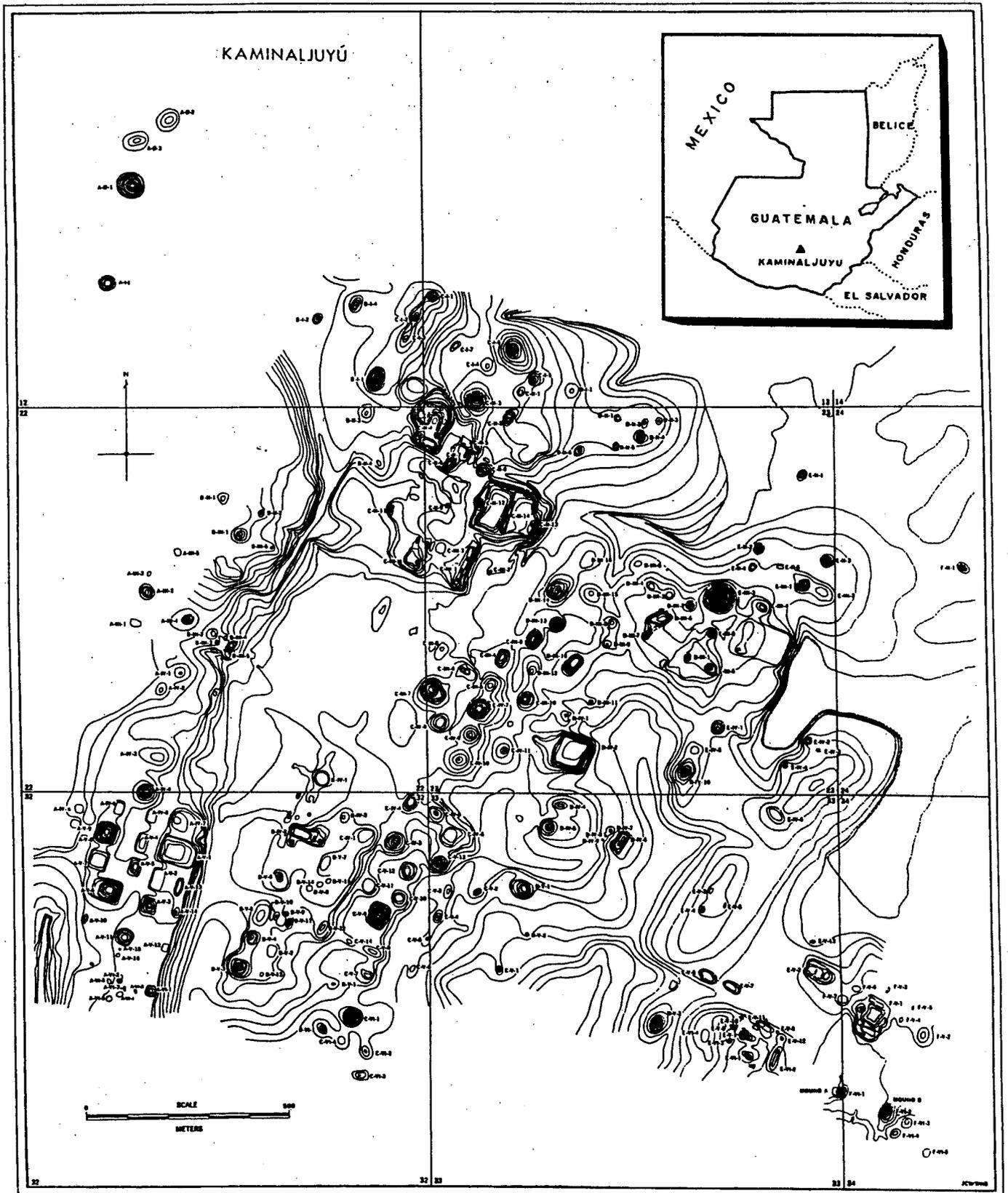


FIGURA 1 Mapa de Ubicación del Sitio de Kaminaljuyu (basado en el mapa del sitio hecho por la Carnegie Institution e IDAEH. Adaptación A. Román 2003)

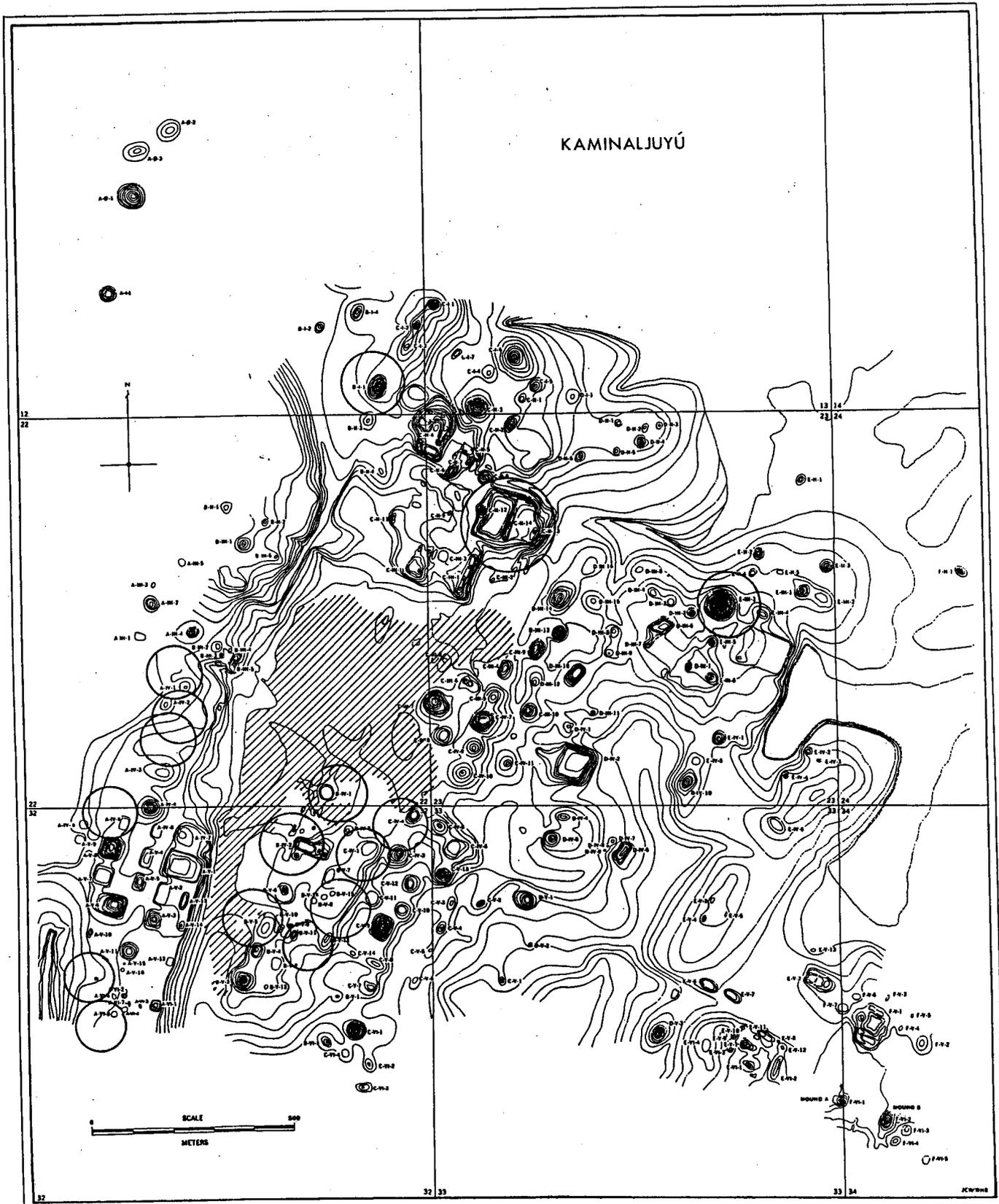


FIGURA 2 Ubicación de Entierros Preclásicos en Kaminaljuyu (basado en el mapa del sitio hecho por la Carnegie Institution e IDAEH. Adaptación Monterroso/ A. Román 2003)

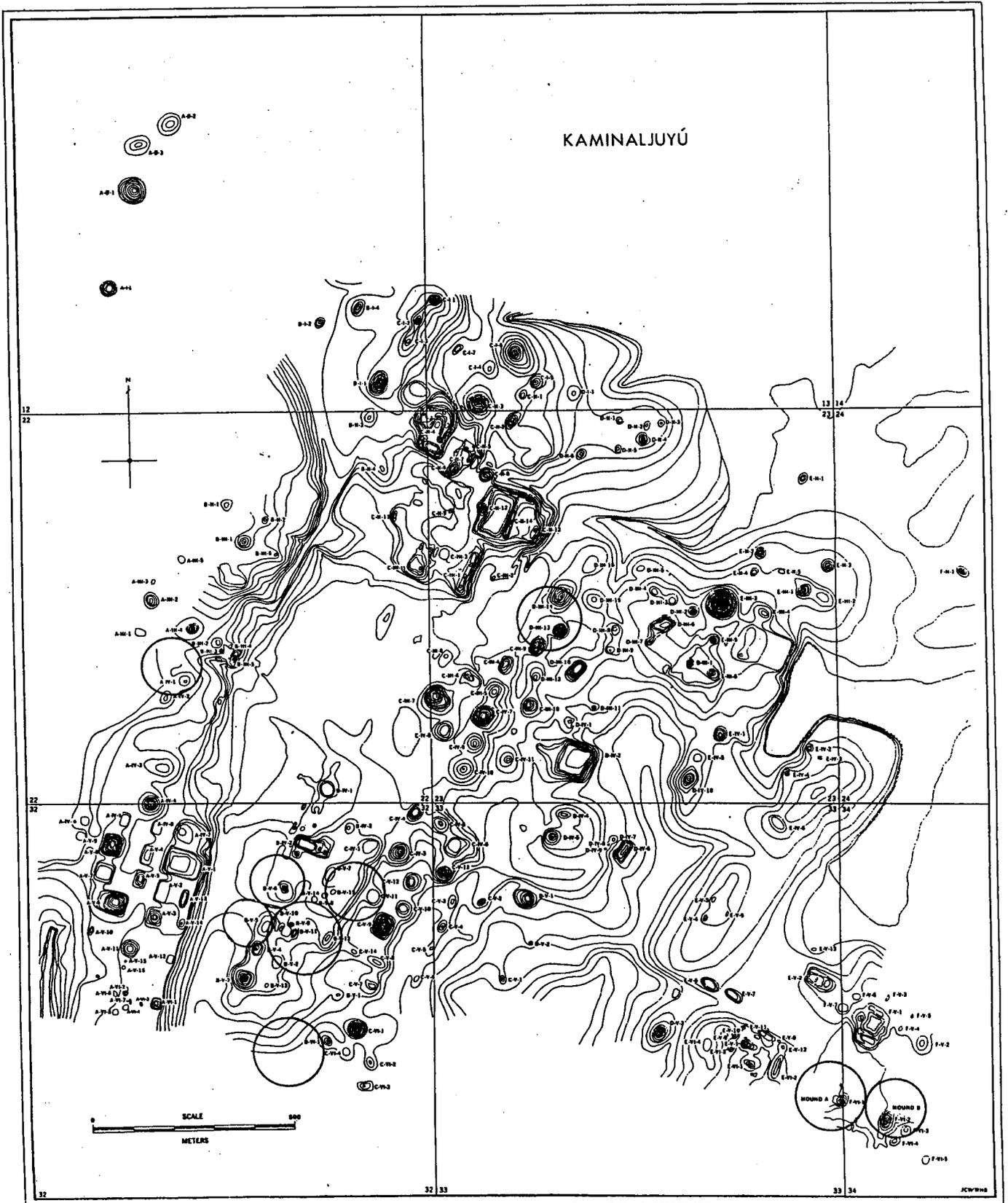
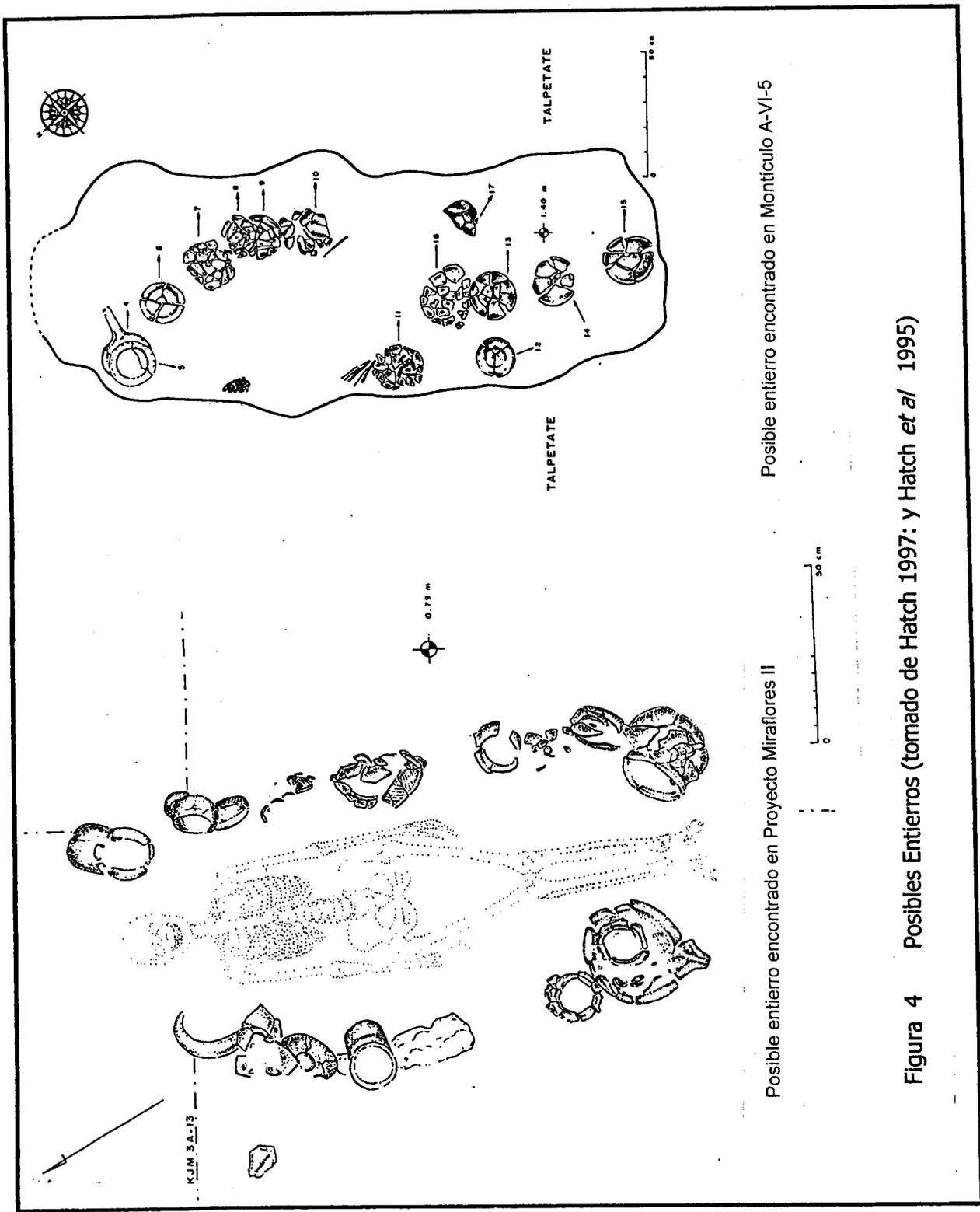


FIGURA 3 Ubicación de Entierros Clásicos en Kaminaljuyú (basado en el mapa del sitio hecho por la Carnegie Institution e IDAEH. Adaptación Monterroso/ A. Román 2003)



Posible entierro encontrado en Proyecto Miraflores II

Posible entierro encontrado en Montículo A-VI-5

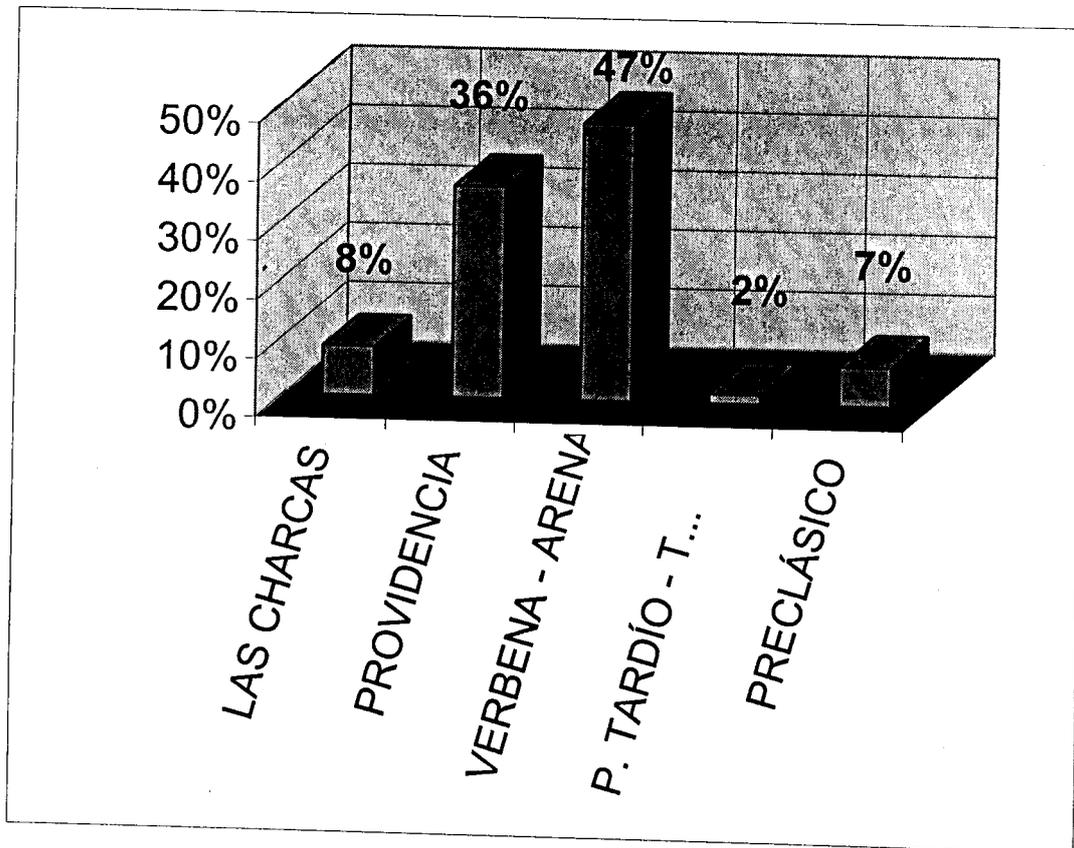
Figura 4 Posibles Entierros (tomado de Hatch 1997: y Hatch *et al* 1995)

APÉNDICE B

TABLAS, GRÁFICAS Y CUADROS

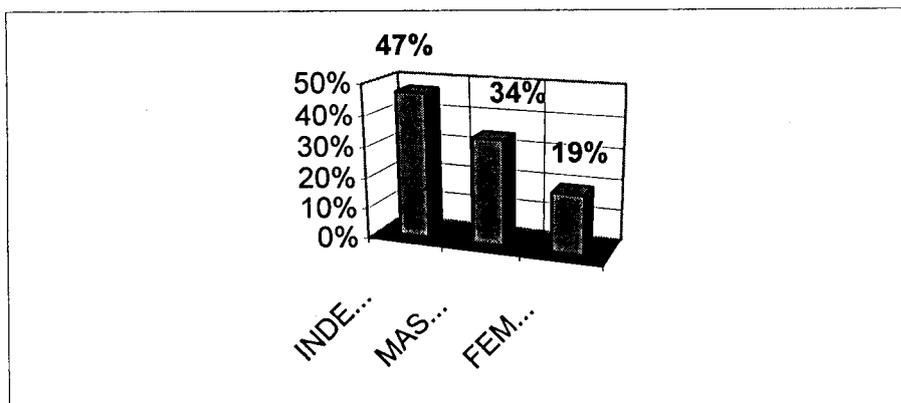
GRÁFICA 1 PORCENTAJE DE ENTIERROS PRECLÁSICOS POR FASE

CRONOLOGIA	PORCENTAJE	CANTIDAD DE CASOS
LAS CHARCAS	8%	5
PROVIDENCIA	36%	21
VERBENA - ARENAL	47%	28
P. TARDÍO - TERMINAL	2%	1
PRECLÁSICO	7%	4



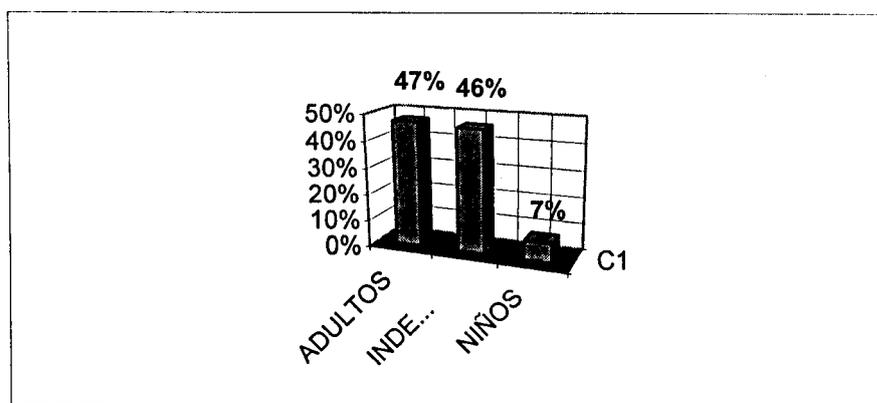
GRÁFICA 2 IDENTIFICACION DE GENERO EN EL PRECLÁSICO

SEXO	PORCENTAJE	No. DE CASOS
INDETERM.	47%	28
MASCULINO	34%	20
FEMENINO	19%	11



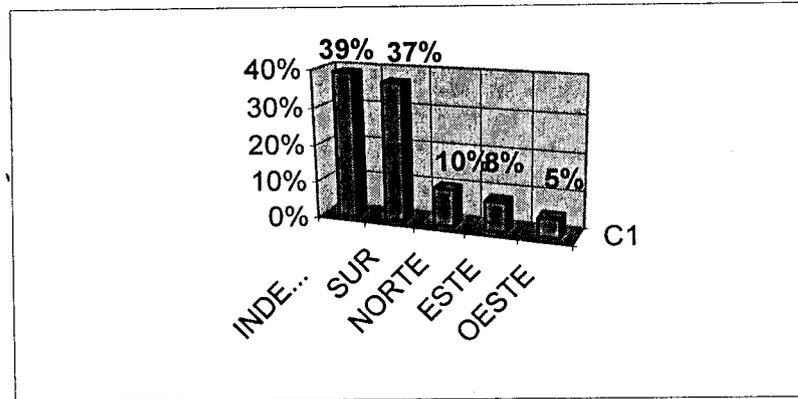
GRÁFICA 3 EDAD EN EL PRECLÁSICO

EDAD	PORCENTAJE	No. DE CASOS
ADULTOS	47%	28
INDETERM.	46%	27
NIÑOS	7%	4



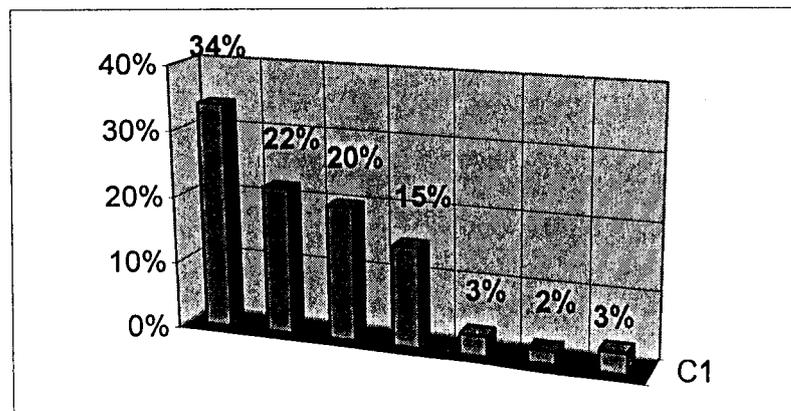
GRÁFICA 4 ORIENTACIÓN EN EL PRECLÁSICO

ORIENTACION	PORCENTAJE	No. DE CASOS
INDETERM.	39%	23
SUR	37%	22
NORTE	10%	6
ESTE	8%	5
OESTE	5%	3



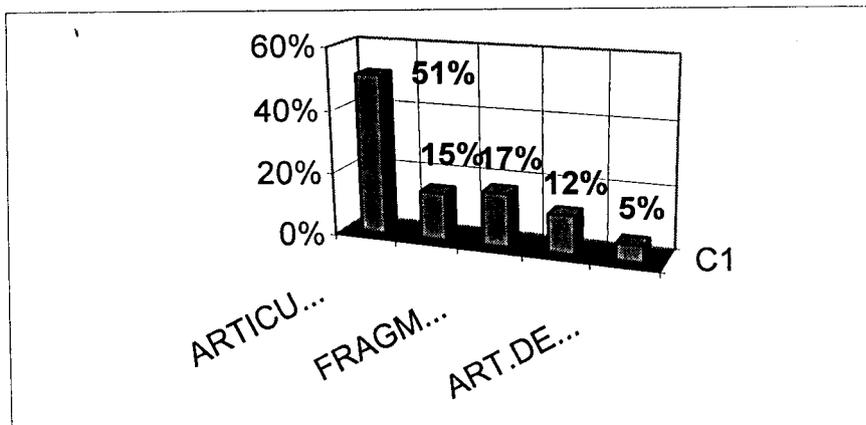
GRÁFICA 5 POSICIÓN EN EL PRECLÁSICO

POSICIÓN	PORCENTAJE	No. DE CASOS
SIN POSICIÓN	34%	20
D. VENTRAL	22%	13
D. DORSAL	20%	12
FLEXIONADO	15%	9
EXTENDIDO	3%	2
D.LATERAL	2%	1
SEDENTE	3%	2



GRÁFICA 6 RELACIÓN ANATÓMICA DEL CUERPO EN EL PRECLÁSICO

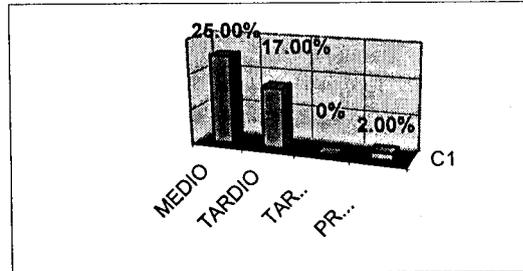
REAL. ANATÓMICA	PORCENTAJE	TOTAL
ARTICULADOS	51%	30
DESARTICULADOS	15%	9
FRAGMENTADOS	17%	10
ART.FALT	12%	6
ART.DESART	5%	4



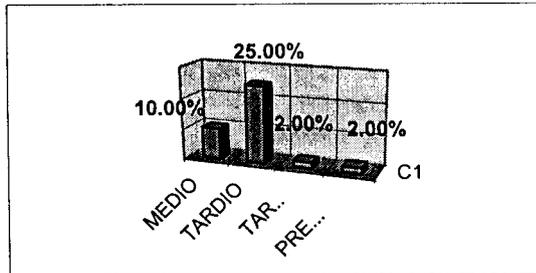
GRÁFICA 8

DENSIDAD CERÁMICA

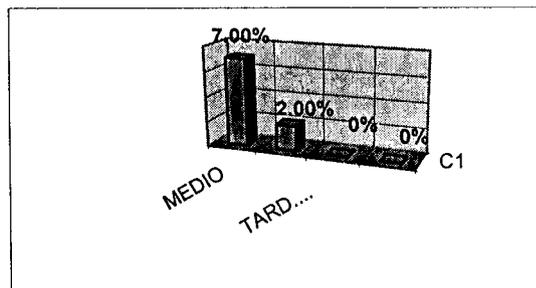
SIN MATERIAL	%
MEDIO	25.00%
TARDIO	17.00%
TARD. TERM	0%
PRECLÁSICO	2.00%



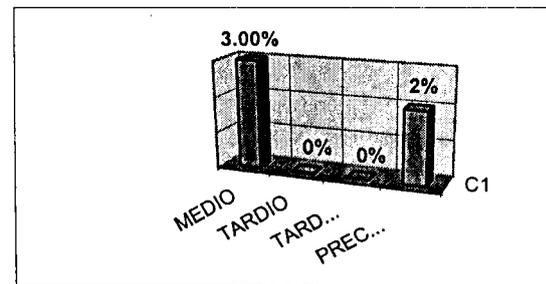
GRUPO 1	%
1 a 5	
MEDIO	10.00%
TARDIO	25.00%
TARD. TERM	2.00%
PRECLÁSICO	2.00%



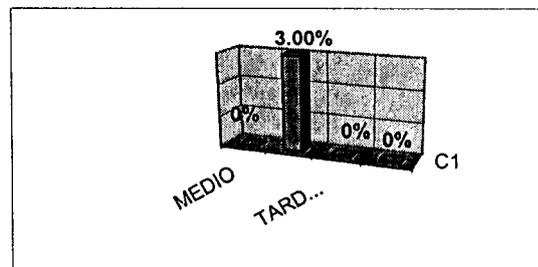
GRUPO 2	%
6 a 10	
MEDIO	7.00%
TARDIO	2.00%
TARD. TERM	0%
PRECLÁSICO	0%



GRUPO 3	%
132 a 252	
MEDIO	3.00%
TARDIO	0%
TARD. TERM	0%
PRECLÁSICO	2%

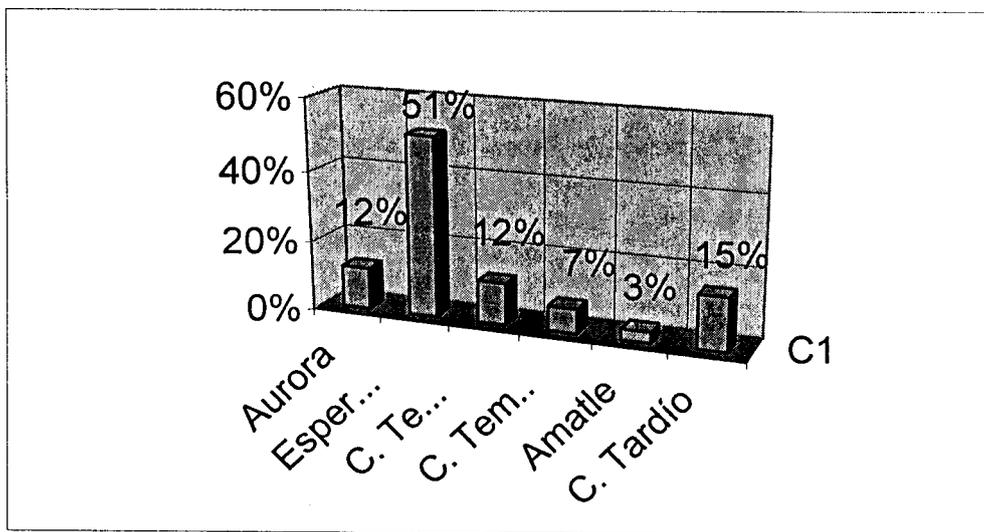


GRUPO 4	%
MEDIO	0%
TARDIO	3.00%
TARD. TERM	0%
PRECLÁSICO	0%



GRÁFICA 9 PORCENTAJE DE ENTIERROS CLÁSICOS POR FASE

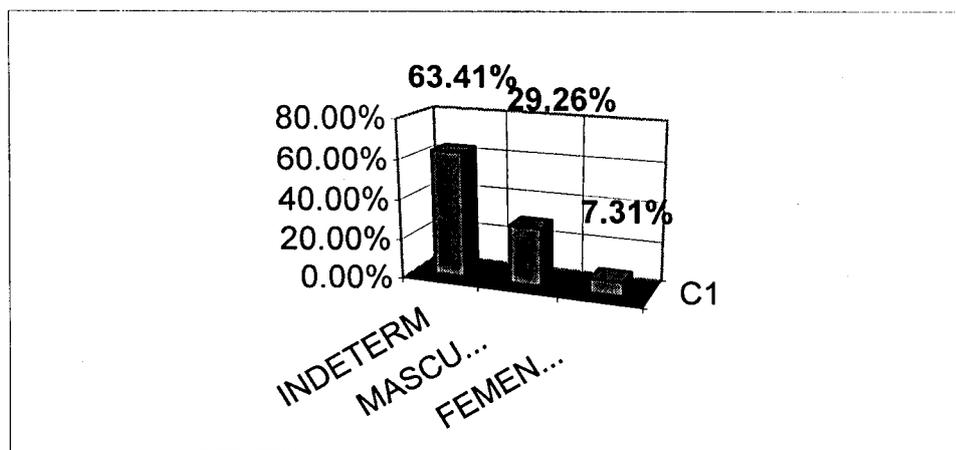
CRONOLOGIA	PORCENTAJE	CANTIDAD DE CASOS
Aurora	12%	5
Esperanza	51%	21
C. Temprano	12%	5
C. Temp. Tardío	7%	3
Amalle	3%	1
C. Tardío	15%	6



GRÁFICA 10

IDENTIFICACIÓN DE GENERO EN EL CLÁSICO

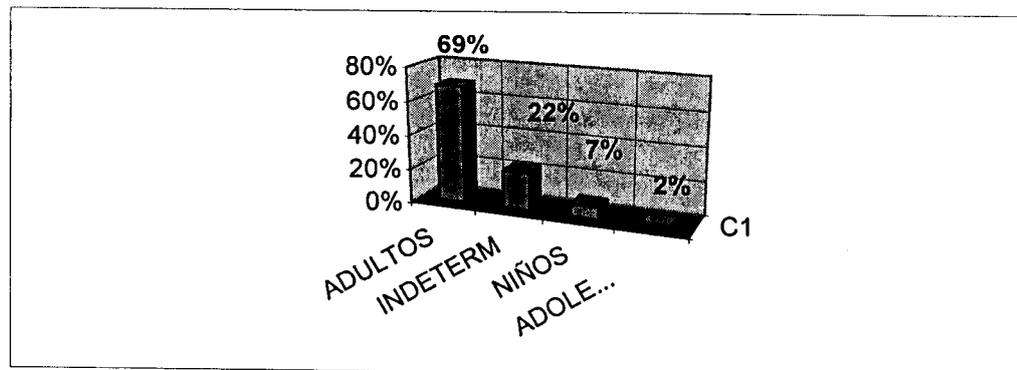
IDENT.SEXO	PORCENTAJE	CASOS
INDETERM	63.41%	26
MASCULINOS	29.26%	12
FEMENINOS	7.31%	3



GRÁFICA 11

EDAD EN EL CLÁSICO

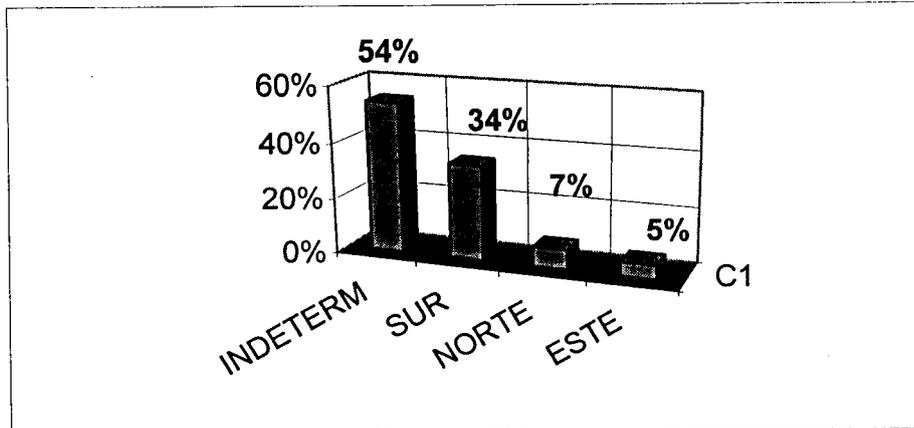
ADULTOS	69%	28
INDETERM	22%	9
NIÑOS	7%	3
ADOLESCENTES	2%	1



GRÁFICA 12

ORIENTACIÓN EN EL CLÁSICO

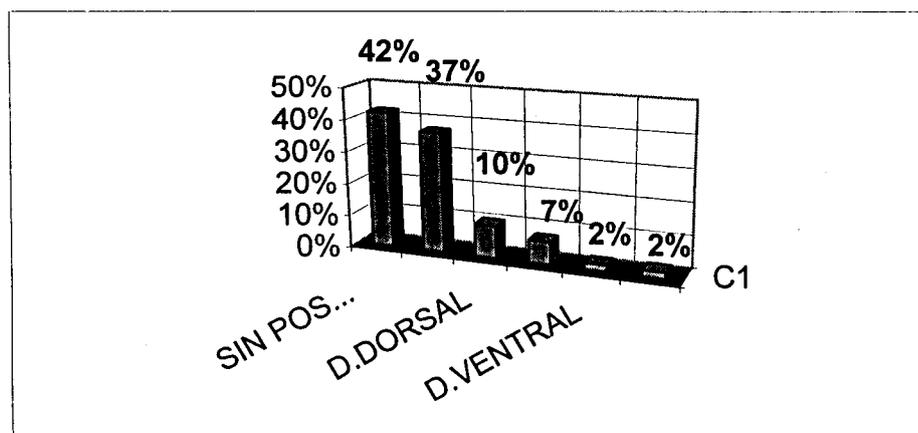
INDETERM	54%	22
SUR	34%	14
NORTE	7%	3
ESTE	5%	2



GRÁFICA 13

POSICIÓN EN EL CLÁSICO

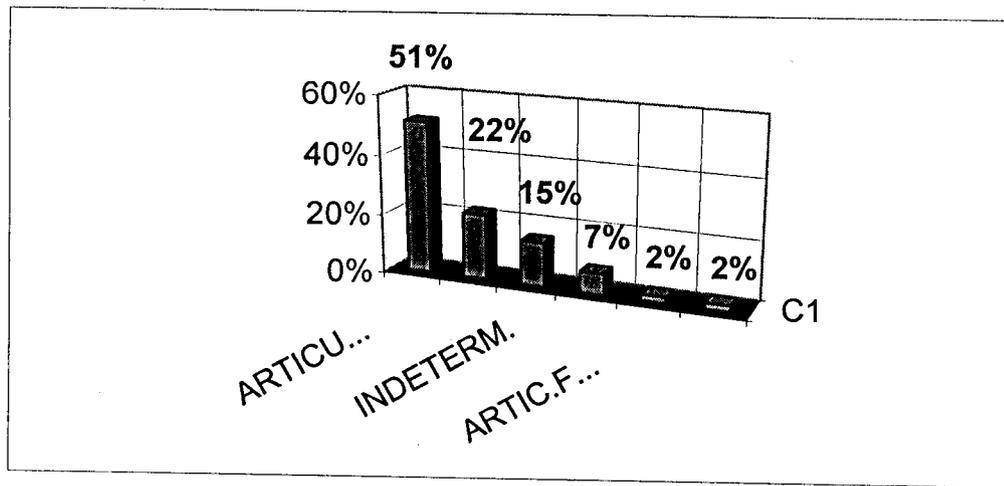
POSICIÓN	PORCENTAJE	CASOS
SIN POSICIÓN	42%	17
SEDENTE	37%	15
D.DORSAL	10%	4
EXTENDIDO	7%	3
D.VENTRAL	2%	1
FLEXIONADO	2%	1



GRÁFICA 14

RELACIÓN ANATÓMICA EN EL CLÁSICO

REL. ANATOM.	PORCENTAJE	CASOS
ARTICULADOS	51%	21
FRAGMEN.	22%	9
INDETERM.	15%	6
DESARTIC.	7%	3
ARTIC.FRAGM.	2%	1
ARTIC, DESART	2%	1



GRÁFICA 15

TIPIFICACIÓN DE RECINTOS EN EL CLÁSICO

RECINTO	PORCENTAJE	CASOS
RELLENOS	61%	25
TUMBAS	39%	16

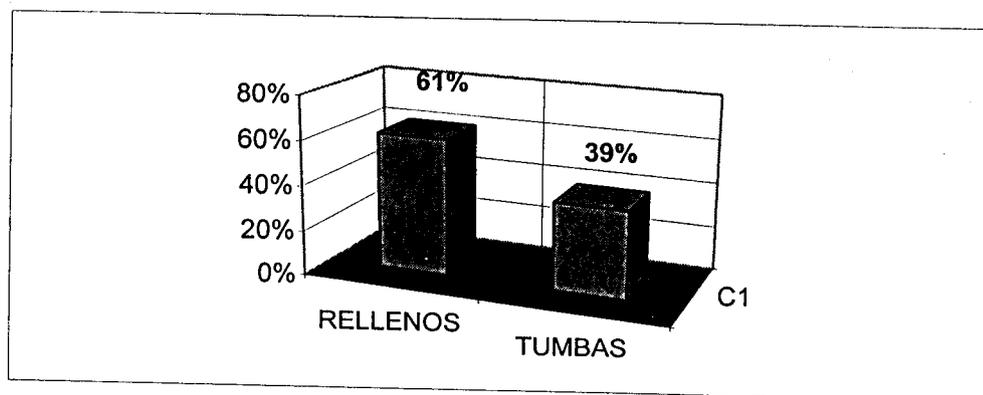
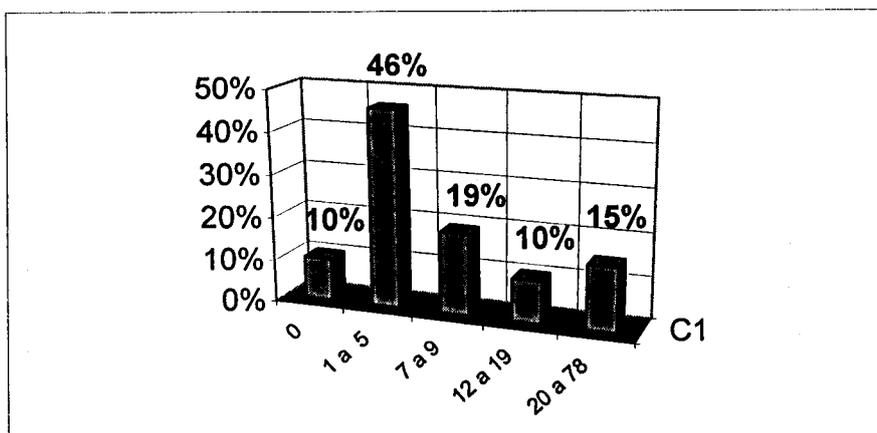


TABLA 16 DENSIDAD DE MATERIAL CERÁMICO EN EL CLÁSICO

CERAMICA	PORCENTAJE	CASOS
0	10%	10
1 a 5	46%	46
7 a 9	19%	19
12 a 19	10%	10
20 a 78	15%	15



CUADRO 3 CRONOLOGÍA Y CONTEXTOS DEL PRECLÁSICO

No	N.E	GRUPO	MONTÍCULO	CONTEXTO	UBICACIÓN EN MONTÍCULO	CRONOLOGÍA
1	3a	1	B-V-16	doméstico	Plataforma	P.M.Las Charcas
2	s.n	1	C-IV-1	doméstico	Montículo	P.M.Las Charcas
3	s.n	2	A-IV-2 y A-IV-3	doméstico *	Plaza	P.M. Las Charcas
33	2	1	B-IV-2	doméstica *	Plataformas Las Charcas	P.M. Las Charcas
36	4	1	B-IV-2	doméstica *	Plataformas Las Charcas	P.M. Las Charcas
4	s.n	3	C-IV-1 y C-IV-4	doméstico	Plaza	P.M. Providencia
5	14	1	A-IV-1, Sector 3	doméstico	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.M. Providencia
6	2	1	A-IV-2	doméstico	Sobre una plataforma	P.M. Providencia
7	17	1	A-IV-1, Sector 3	doméstico	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.M. Providencia
8	25	1	A-IV-1	doméstico	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.M. Providencia
9	4	2	A-IV-2	doméstico	Montículo al norte del Ent.3	P.M. Providencia
10	3	3	A-IV-2	doméstico	Montículo	P.M. Providencia
11	6	1	A-IV-2, Sector 1	doméstico	Montículo	P.M. Providencia
12	8	1	A-IV-1	doméstico	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.M. Providencia
13	13	1	A-IV-1	doméstico	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.M. Providencia
14	16	1	A-IV-1	doméstico	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.M. Providencia
15	18	1	A-IV-1, Sector 3	doméstico	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.M. Providencia
16	19	1	A-IV-1, Sector 3	doméstico	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.M. Providencia
17	20	1	A-IV-1, Sector 3	doméstico	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.M. Providencia
18	23	1	A-IV-1, Sector 3	doméstico	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.M. Providencia
19	24	1	A-IV-1, Sector 3	doméstico	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.M. Providencia
20	1	2	B-IV-1	doméstico *	Plataforma	P.M. Providencia
21	1	1	B-V-6	doméstico*	Area residencial	P.M. Providencia
22	7	2	A-IV-1	doméstico	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.M. Prov/Verb
23	1	1	B-V-11	doméstica élite	Plaza	P.M. Providencia
24	9	1	B-V-5	doméstico *	Nivelación	P.M. Providencia
25	9	1	A-IV-1	doméstico a.f.c.	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.T. Verbena
26	10	1	A-IV-1	doméstico a.f.c.	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.T. Verbena
27	1	1	A-IV-1, Sector 1	doméstico	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.T. Verbena
51	2	1	B-I-1	no definida	Muro delimitador del P. Medio	P.T. Verbena
54	5	1	B-I-1	no definida	Muro Delimitador P. Medio	P.T. Verbena
29	Tumba I	4	E-III-3	funerario de élite	Estructura 5	P.T. Verbena Arenal
30	Tumba II	4	E-III-3	funerario de élite	Estructura 6	P.T. Verbena Arenal
31	1	1	A-VI-6	doméstico	Plataforma al sur del montículo	P.T. Verbena Arenal
32	2	1	A-VI-6	doméstico	Plataforma al sur del montículo	P.T. Verbena Arenal
47	s.n	1	El Rosario Naranjo	doméstico	No definido	P.T. Verbena Arenal
48	1	1	B-V-15	doméstico		P.T. Verbena Arenal
50	s.n	1	A-VI-5	doméstica	Dentro de montículo	P.T. Verbena Arenal
56	3	1	A-VI-6	doméstico	Plataforma al sur del montículo	P.T. Verbena Arenal
57	4	2	A-VI-6	doméstico	Plataforma al sur del montículo	P.T. Verbena Arenal
58	5	1	A-VI-6	doméstico	Plataforma al sur del montículo	P.T. Verbena Arenal
28	5	1	A-IV-1	doméstico a.f.c.	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.T. Arenal
34	3	1	B-IV-2	doméstica *	Plataformas Las Charcas	P.T. Arenal
35	3a	1	B-IV-2	doméstica *	Plataformas Las Charcas	P.T. Arenal
37	s.n	1	A-IV-2 y A-IV-3	doméstico *		P.T. Arenal
39	11	1	A-IV-1	doméstico a.f.c.	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.T. Arenal
40	12	1	A-IV-1	doméstico a.f.c.	Plataforma al sureste de A-IV-1	P.T. Arenal
41	s.n	1	A-VI-5	doméstica	Dentro del montículo	P.T. Arenal
42	s.n	1	A-VI-5	doméstica	Dentro de montículo	P.T. Arenal
43	s.n	1	A-VI-5	doméstica	Dentro de montículo	P.T. Arenal
44	1	1	A-IV-5	doméstica	Area doméstica	P.T. Arenal
45	2	1	A-IV-5	doméstica	Area doméstica	P.T. Arenal
46	3	1	A-IV-5	doméstica	Area doméstica	P.T. Arenal
59	6	1	A-VI-6	doméstico	Plataforma al sur del montículo	P.T. Arenal
49	4	1	La Palangana	elitista		P. Tardío - Terminal
38	s.n	1	El Rosario - Tulam Zu	doméstico		Preclásico
52	3	3	B-I-1	no definida	Muro Delimitador P. Medio	Preclasico
53	4	1	B-I-1	no definida	Muro Delimitador P. Medio	Preclasico
55	s.n	1	A-VI-5	doméstica	Dentro de montículo	Preclasico

a.f.c. - Area funeraria cerrada

* La fuente no define funcion posible doméstica por rasgos asociados

CUADRO 4

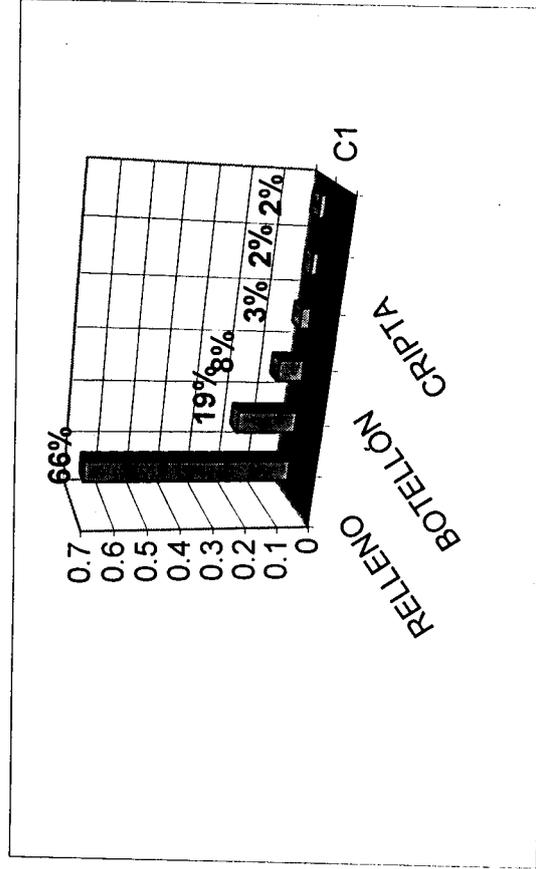
RELACIÓN ENTRE MATERIAL Y RECINTO EN EL PRECLÁSICO

OBJETO	TOTAL DE CASOS	RELLENO	%	BARRO TALL.	%	EN ARENA	%	BOT.	%	CRIPTA	%	TUMBA	%
CUENTAS DE JADE	7	4	57.14%	1	14.28%	0	0%	0	0%	0	0%	2	29%
JADE TRABAJADO	4	0	0%	2	50%	0	0%	0	0%	0	0%	2	50%
LASCAS DE OBS.	2	0	0%	1	50%	0	0%	0	0%	1	50%	0	0
NAV. DE OBSIDIANA	10	4	40.00%	2	20.00%	0	0%	2	20.00%	0	0.00%	2	20.00%
CUCHILLOS.	4	3	75%	0	0%	0	0%	0	0%	1	25%	0	0
FIGURILLAS	3	1	1.33%	1	1.33%	0	0%	0	0%	0	0%	1.00	3.33%
SILBATOS	1	0	0%	1	100%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0
MAN.Y PIED. DE M.	9	4	44.44%	1	11.11%	0	0%	3	33.33%	1	11.11%	0	0.00%
SELLOS	3	1	33.33%	0	0%	0	0%	1	33.33%	0	0%	1	33.33%
HUESO TRAB.	1	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	100%
CONCHA TRAB.	1	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	100%

GRÁFICA 7

TIPIFICACIÓN DE RECINTOS

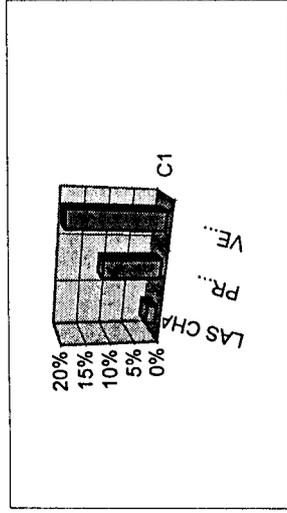
TIPO DE RECINTO	PORC.	CANT.
RELLENO	66%	39
TALL. BARRO	19%	12
BOTELLÓN	8%	4
TUMBA	3%	2
CRIPTA	2%	1
ARENA	2%	1



CUADRO 5 DENSIDAD DE OBSIDIANA EN EL PRECLÁSICO

FASE	CASO	ENTIERRO	CANTIDAD	TIPO
Las Charcas	1	3a de B-V-16	X	obsidiana
Providencia	5	14 de A-IV-1	X	navajas
Providencia	14	16 de A-IV-1	X	navajas
Providencia	20	1 de B-IV-1	1	navaja
Providencia	4	s.n entre C-IV-1 y C-IV-4	X	lascas
Providencia	12	8 de A-IV-1	1	cuchillo
Providencia	22	7 de A-IV-1	2	cuchillos
Providencia	6	6 de A-IV-2	X	obsidiana
Verb-Arenal	54	5 de B-I-1	X	navajas y un núcleo
Verb-Arenal	31	1 de A-VI-6	1	navaja
Verb-Arenal	57	4 de A-VI-6	1	fragmentos de navaja
Verb-Arenal	56	3 de A-VI-6	9	fragmentos de navajas
Verb-Arenal	29	Tumba I de E-III-3	11+1	navajas y excéntrico
Verb-Arenal	30	Tumba II de E-III-3	16	fragmentos de navajas
Verb-Arenal	48	1 de B-V-15	X	lascas y cuchillos
Arenal	46	3 de A-IV-5	2	navajas
Arenal	41	s.n de A-VI-5	1	cuchillo
Arenal	45	2 de A-IV-5	X	obsidiana
Arenal	44	1 de A-IV-5	X	obsidiana
Arenal	59	6 de A-VI-6	X	obsidiana

FASE	%	TOT. CASOS
LAS CHARCAS	2%	1
PROVIDENCIA	12%	7
VERB-ARENAL	20%	12
TOTAL	34%	20



CUADRO 6 PRESENCIA DE MINERALES

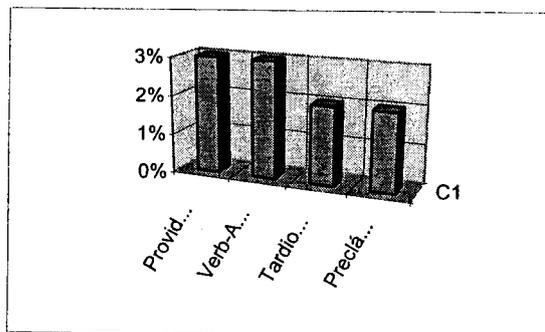
FASE	No	No. DE ENTIERRO	MÁRMOL	MOSCOVITA	CLORITA	PIRITA	MICA	TALCO
Providencia	12	8 de A-IV-1	0	0	0	0	0	X
Providencia	4	s.n.C-IV-1 y C-IV-4	0	0	0	0	X	0
Verb-Arenal	29	Tumba I de E-III-3	2 (V)+ 6(C)	2(V)	5 (C)	IT	0	0
Verb-Arenal	30	Tumba II de E-III-3	0	Orejeras	0	0	IT	0

CÓDIGOS	
VASIJAS	V
CUENCOS	C
INCRUSTACIÓN EN TIESTOS	IT

CUADRO 8 USO DE PIGMENTOS

FASE	CASO	No. DE ENTIERRO	UBICACIÓN DEL PIGMENTO
Providencia	12	8 de A-IV-1	Cráneo
Providencia	22	7 de A-IV-1	En el individuo
Verb-Arenal	30	Tumba II de E-III-3	Cubriendo al individuo
Verb-Arenal	29	Tumba I de E-III-3	Cubriendo al individuo
Tardio-Term.	49	4 de la Palangana	Dentro de los dientes
Preclásico	52	3 de B-I-1	Dentro de vasija

Providencia	3%
Verb-Arenal	3%
Tardio-Term.	2%
Preclásico	2%
TOTAL	10%



CUADRO 9 PRESENCIA DE JADE TRABAJADO

FASE	CASO	ENTIERROS	TIPO	CANTIDAD
Providencia	18	23 de A-IV-1	Cuentas	X
Providencia	22	7 de A-IV-1	Cuentas	2
Verbena	51	2-1 y 2-2 de B-I-1	Cuentas	3
Verb-Arenal	29	Tumba I	Cuentas y Orejeras	5+9
Verb-Arenal	30	Tumba II	Cuentas y Mosaicos	25+2
Arenal	39	11 de A-IV-1	Orejeras	2
Arenal	40	12 de A-IV-1	Orejeras	2
Tardio-Term.	49	4 de Palangana	Cuentas	1
Preclásico	52	3 B-I-1	Cuentas	6

FASE	%	TOTAL DE CASOS
Providencia	3%	2
Verb-Arenal	8%	5
Tardio-Term.	2%	1
Preclásico	2%	1

CUADRO 10 PRESENCIA DE ENTIERROS DENTRO DE MONTÍCULOS

MONTÍCULO	TOT. DE ENT.	PRIMERAS CONSTRUCCIONES	CONST. MONTÍCULO
A	6	Plataformas sobrepuestas	C. Temprano
A-IV-1	17	Plataformas Providencia al sur del mont.	Arenal
A-IV-1	5	Plataforma Verbena al sur del mont.	Arenal
A-IV-2	4	Montículo en Providencia	Providencia
A-IV-2, A-IV-3	2		
A-IV-5	3		
A-VI-5	5	Preclásico Tardío	Remodelación C. Tardío
A-VI-6	6	Plataforma preclásica al sur del mont.	P. Tardío C. Temprano
B	14	Plataformas sobrepuestas	C. Temprano
B-I-1	4	P. Medio	P. Medio - Terminal
B-IV-1	1	Plataforma Providencia	Verbena
B-IV-2	4	Plataforma Las Charcas	Nivelación de plaza Arenal
B-V-11	2	Plaza Providencia	C. Tardío
B-V-15 (C-1)	1	Posible plataforma preclásica	
B-V-16	1	Plataforma Las Charcas	Las Charcas
B-V-5	5	Nivelación Providencia	P. Medio y C. Tardío
B-V-6	3	Plataforma Providencia	Providencia
B-V-9	3	Plaza Providencia	C. Tardío
B-VI-2	1	Preclásico	P. Tardío
C-IV-1	1	Montículo	Las Charcas
C-IV1 C-IV-4	1	Plaza	Providencia
D-III-13	2	C. Temprano	C. Temprano
E-III-3	2	Plataformas Sobrepuestas	P. Tardío C. Temprano
Palangana	5	Preclásico	Clásico
El Rosario	2		

CUADRO 11

ENTIERROS CLÁSICOS: UBICACIÓN Y CONTEXTO

No	N.E	GRUPO	MONTÍCULO	CONTEXTO	UBICACIÓN	CRONOLOGÍA
80	1	2	D-III-13	templo	dentro de montículo	Aurora
81	2	1	D-III-13	templo	dentro de montículo	Aurora
82	15	1	A-IV-1	doméstico	dentro de plataforma	Aurora
83	21 y 22	2	A-IV-1	doméstico	dentro de plataforma	Aurora
84	26	1	A-IV-1	doméstico	dentro de plataforma	Aurora
60	Tumba A-1	4	A	funerario élite	dentro de montículo	Esperanza
61	Tumba A-II	4	A	funerario élite	dentro de montículo	Esperanza
62	Tumba A-III	4	A	funerario élite	dentro de montículo	Esperanza
63	Tumba A-IV	3	A	funerario élite	dentro de montículo	Esperanza
64	Tumba A-V	3	A	funerario élite	dentro de montículo	Esperanza
65	Tumba A-VI	4	A	funerario élite	dentro de montículo	Esperanza
66	Tumba B-I	4	B	funerario élite	dentro de montículo	Esperanza
67	Tumba B-II	4	B	funerario élite	dentro de montículo	Esperanza
68	Tumba B-III	2	B	funerario élite	dentro de montículo	Esperanza
69	Tumba B-IV	3	B	funerario élite	dentro de montículo	Esperanza
70	Tumba B-V	2	B	funerario élite	dentro de montículo	Esperanza
71	Tumba B-VI	2	B	funerario élite	dentro de montículo	Esperanza
72	1	1	B	funerario élite	a nivel de escalón	Esperanza
73	2	1	B	funerario élite	no definido	Esperanza
74	3	2	B	funerario élite	no definido	Esperanza
75	4	1	B	funerario élite	dentro de montículo	Esperanza
76	5	1	B	funerario élite	dentro de montículo	Esperanza
77	6	1	B	funerario élite	no definido	Esperanza
78	7	2	B	funerario élite	no definido	Esperanza
79	8	1	B	funerario élite	último escalón	Esperanza
90	6	1	B-V-9	doméstico élite	dentro de montículo	Esperanza
85	7	1	B-VI-2		plaza	Clásico
86	1	1	La Palangana	juego de pelot	no definido	Clásico
87	Tumba I	1	La Palangana	juego de pelot	no definido	Clásico
88	Tumba II	1	La Palangana	juego de pelot	no definido	Clásico
89	Tumba III	2	La Palangana	juego de pelot	dentro de montículo	Clásico
93	Rasgo 26	1	B-V-9	doméstico élite	dentro de montículo	Clásico
94	2	3	B-V-6		en la cima del montículo	Clásico
95	3 y 4	1	Plaza B-V-6		plaza	Clásico
100	2	1	B-V-15		dentro de montículo	Amatle
91	7	1	B-V-9	doméstico élite	plaza	Clásico
92	Rasgo 19	1	B-V-11	doméstico élite	dentro de montículo	Clásico
96	2	1	B-V-5	doméstico élite	dentro de montículo	Clásico
97	3	1	B-V-5	doméstico élite	asociado a montículo	Clásico
98	4	1	B-V-5	doméstico élite	asociado a montículo	Clásico
99	8	1	B-V-5	doméstico élite	no definido	Clásico

CUADRO 12 USO Y TRABAJO DE OBSIDIANA EN EL CLÁSICO

CASO	ENTIERRO	CANTIDAD	TIPO
95	Entierros 3 y 4 de B-V-6	X	Lascas
100	Entierro 2 de B-V-15	X	Navajas
72	Entierro Menor 1 Mont. B	X	Lascas
70	Tumba B-V Mont. B	X	Lascas
94	Entierro 2 de B-V-6	X	Navajas y Lascas
85	Entierro 7 plaza de B-VI-2	370	Lascas
69	Tumba B-IV en Mont. B	13 + 1	Lascas y Navajas
61	Tumba A-II en Mont. A	23 + 3	Lascas y Puntas
71	Tumba B-VI en Mont. B	1	Navajas
88	Tumba II en La Palangana	2	Navajas
92	Rasgo 19 en B-V-11	3	Navajas
68	Tumba B-III en Mont. B	4	Navajas
78	Entierro Menor 7 en Mont. B	5	Navajas
60	Tumba A-I en Mont. A	5	Navajas
62	Tumba A-III en Mont. A	11	Navajas
65	Tumba A-VI en Mont. A	4 + 5	Navajas y Puntas
67	Tumba B-II en Mont. B	4 + 5	Navajas y Puntas
64	Tumba A-V en Mont. A	12 + 7	Navajas y Puntas
63	Tumba A-IV en Mont. A	38 + 8	Lascas y Navajas

CUADRO 14 PRESENCIA DE PIGMENTOS DURANTE EL CLÁSICO

CASO	ENTIERRO	PIGMENTO	UBICACIÓN
87	Tumba I de La Palangana	Ocre Rojo	En Ofrenda
84	26 de A-IV-1	Cinabrio	Vasija Miniatura
68	Tumba B-III en Mont. B	Pintura Roja y Verde	En Sepultura
78	Entierro Menor 7 en Mont. B	Cinabrio Rojo	Ofrenda
70	Tumba B-V Mont. B	Estuco Rojo y Verde	En Sepultura
71	Tumba B-VI en Mont. B	Pintura Roja	En Sepultura
69	Tumba B-IV en Mont. B	Pintura Rosa y Verde	En Sepultura
63	Tumba A-IV en Mont. A	Área de Pintura Roja y Polvo de Hierro	En Sepultura
62	Tumba A-III en Mont. A	Pigmento Rojo y Estuco	En Cráneo y Sepultura
65	Tumba A-VI en Mont. A	Pintura Roja y Estuco	En Sepultura
60	Tumba A-I en Mont. A	Área de Pintura Roja	En Sepultura
67	Tumba B-II en Mont. B	Estuco y Pintura Roja	En Sepultura
61	Tumba A-II en Mont. A	Pintura Roja, Gris y Cinabrio	En Sepultura

CUADRO 15 PRESENCIA DE JADE TRABAJADO EN EL CLÁSICO

GRUPO 1	CASO	ENTIERRO	C	P	M	OF	O	D	PL	FR
	95	Entierros 3 y 4 de B-V-6				X				
	72	Entierro Menor 1 de Mont. B	2							
	87	Tumba I de La Palangana	1							
	96	Entierro 2 de B-V-5	1							
	97	Entierro 3 de B-V-5		1						
	73	Entierro Menor 2 de Mont. B	1							
GRUPO 2	68	Tumba B-III, Mont. B	29		15					
	78	Entierro Menor 7, Mont. B	66							
	80	Entierro 1 de D-III-13	X							
	70	Tumba B-V de Mont. B	93			1				
	71	Tumba B-VI de Mont. B	4							
GRUPO 3	64	Tumba A-V de Mont.A	4		X				1	
	94	Entierro 2 de B-V-6	X							
	69	Tumba B-IV de Mont. B	37	1			X			
	63	Tumba A-IV de Mont. A	161	X	X		4	3		20
GRUPO 4	62	Tumba A-III de Mont. A	2				7		1	
	65	Tumba A-VI de Mont. A	61		1		2		1	
	60	Tumba A-I de Mont. A	25				3			
	67	Tumba B-II de Mont. B	9	2			4			
	66	Tumba B-I de Mont. B	285		X		1			X
	61	Tumba A-II de Mont. A	20							

CODIGOS

C Cuentas
P Pendientes
M Mosaico
OF Otras Formas
O Orejeras
D Discos
PL Placas
FR Fragmentos

TABLA 16 PRESENCIA DE CONCHA , CONCHA TRABAJADA Y ESPINA DE RAYA EN EL CLÁSICO

CASO	ENTIERRO	C	O	CU	P	FE	D	CO	PL	FR	ER
70	Tumba B-V de Mont. B	2	2	X	X						
71	Tumba B-VI de Mont. B		X								
64	Tumba A-V de Mont.A					X					10
69	Tumba B-IV de Mont. B	16	2			2	2				
63	Tumba A-IV de Mont. A	3			2		2	1	1		9
62	Tumba A-III de Mont. A	20								100	
65	Tumba A-VI de Mont. A										8
67	Tumba B-II de Mont. B	7		494			16				
66	Tumba B-I de Mont. B	2		3			8			184	
61	Tumba A-II de Mont. A	2		143							

CODIGO
 CONCHA C
 OREJERA O
 CUENTAS CU
 PENDIENTES P
 FORMAS ESPECIALES FE
 DISCOS D
 COLLAR CO
 PULSERA PL
 FRAGMENTOS FR
 ESPINA DE RAYA ER

APÉNDICE C
DESCRIPCIÓN DE ENTIERROS

PRECLÁSICO

No DE FICHA	1	NÚMERO DE ENTIERRO	3a
MONTÍCULO	B-V-16	UBICACIÓN	Plataforma
FUENTE	Román, 1993:210		
FECHAMIENTO	P.M.Las Charcas		

DESCRIPCIÓN

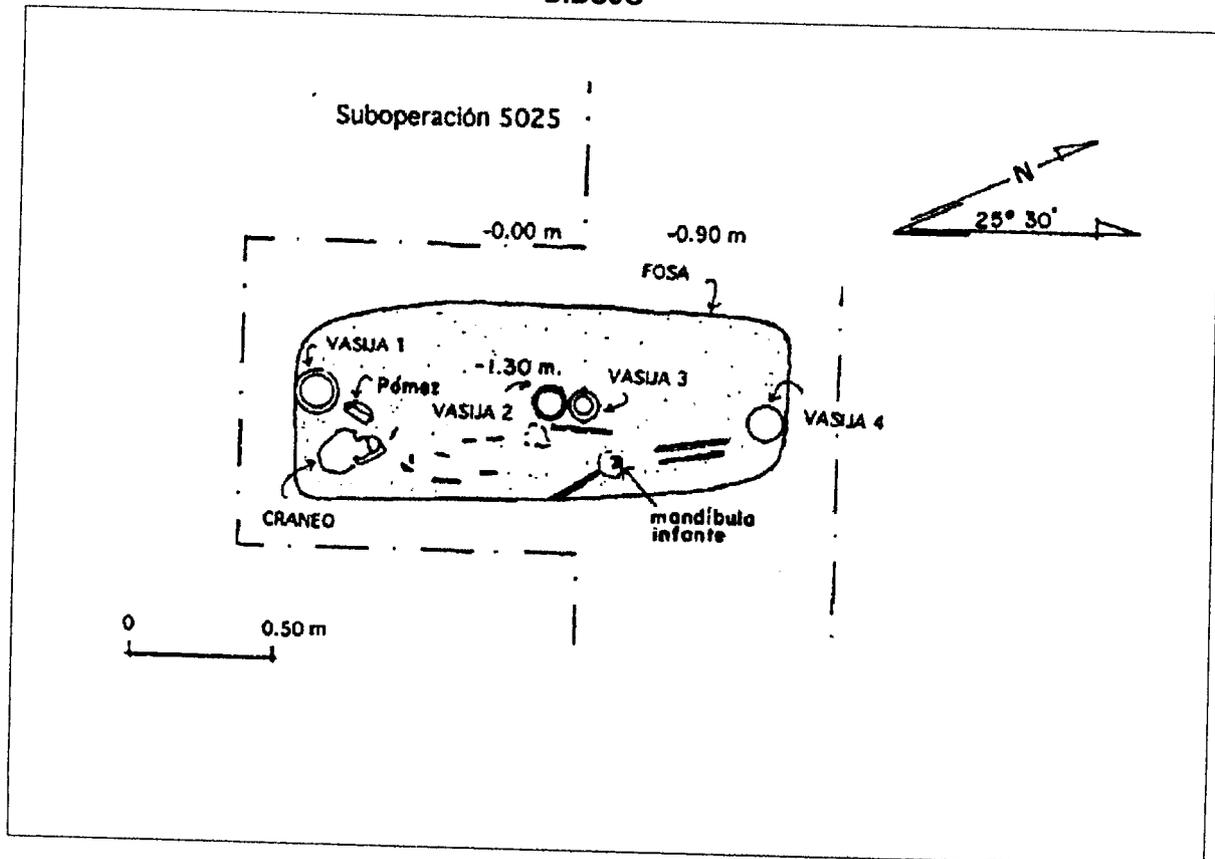
Entierro múltiple, en el que se encontraron tres individuos dentro de una fosa tallada en el barro natural. La fosa presentaba las siguientes medidas; largo 1.85 m, ancho 0.70 m y profundidad 0.50 m. Su orientación es de 25 grados noroeste. Los individuos encontrados fueron denominados como Personaje 2, quien se localizó al ras del inicio de la fosa, inmediatamente abajo del relleno constructivo de una plataforma del Preclásico Medio. A pesar de su mal estado de conservación pudo definirse que se encontraba en posición decúbito dorsal, con el cráneo al sur y la vista dirigida al oeste; se hallaba junto a la pared oeste de la fosa. Posiblemente se trataba de un individuo adulto de sexo femenino, la edad fue establecida por la presencia de muelas cordales con un patrón de desgaste medio en sus dientes. A una profundidad de 1.30 m abajo del nivel del terreno y a 0.90 m. abajo del nivel de piso de la plataforma Preclásico Medio, se encontraron los restos óseos de otro individuo al que se designó como Personaje 1. Sus restos se encontraron junto a la pared este de la fosa, su estado de conservación era muy erosionado; los huesos largos fueron apenas perceptibles en el relleno. Se hallaba en posición decúbito dorsal, posiblemente el cráneo se encontraba al sur y la vista al oeste, con un tiesto grande trabajado y colocado al frente de los maxilares superior e inferior. El largo total fue de 1.65 m, definido de sexo masculino por lo robusto de las órbitas superciliares. Se trata de un joven adulto, puesto que se le encontraron muelas cordales y el patrón de desgaste de su dentadura es medio. Se localizaron también a la misma profundidad del lado este del personaje, restos de dientes y una mandíbula más pequeña que los anteriores, tratándose muy probablemente de un infante, el cual estaba junto a la pared este de la fosa. Se le consideró como el Personaje 3. No se logró definir su posición ni sexo, ya que no se encontraron restos de huesos largos ni cráneo, posiblemente debido a la mala conservación.

OFRENDAS

4 vasijas; 1 cuenco café micáceo, 1 incensario tripode, 1 cántaro de cuello corto, 1 vaso, así como una piedra pómez, tuestos, fragmentos de obsidiana gris y un artefacto basáltico.

OFRENDA HUMANA	Ninguna
----------------	---------

DIBUJO



No DE FICHA	2	NÚMERO DE ENTIERRO	Sin número
MONTÍCULO	C-IV-1	UBICACIÓN	Monticulo
FUENTE	Román., 1993:212, 1998:52		
FECHAMIENTO	P.M.Las Charcas		

DESCRIPCIÓN

Entierro localizado en la parte superior del montículo, comprende un entierro múltiple consistente en dos individuos adultos enterrados en una fosa cavada entre el relleno estructural del montículo, estos personajes se encontraron colocados a la misma profundidad, en posición extendida, uno con el cráneo al norte y el otro al sur, sus extremidades inferiores estaban entrecruzadas y en mal estado de conservación.

OFRENDAS

Se mencionan ofrendas pero sin especificar cantidades o formas.

OFRENDA HUMANA Nnguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	3	NÚMERO DE ENTIERRO	Sin número
MONTÍCULO	A-IV-2 y A-IV-3	UBICACIÓN	Plaza
FUENTE	Ericastilla, 2001:111-112		
FECHAMIENTO	P.M. Las Charcas		

DESCRIPCIÓN

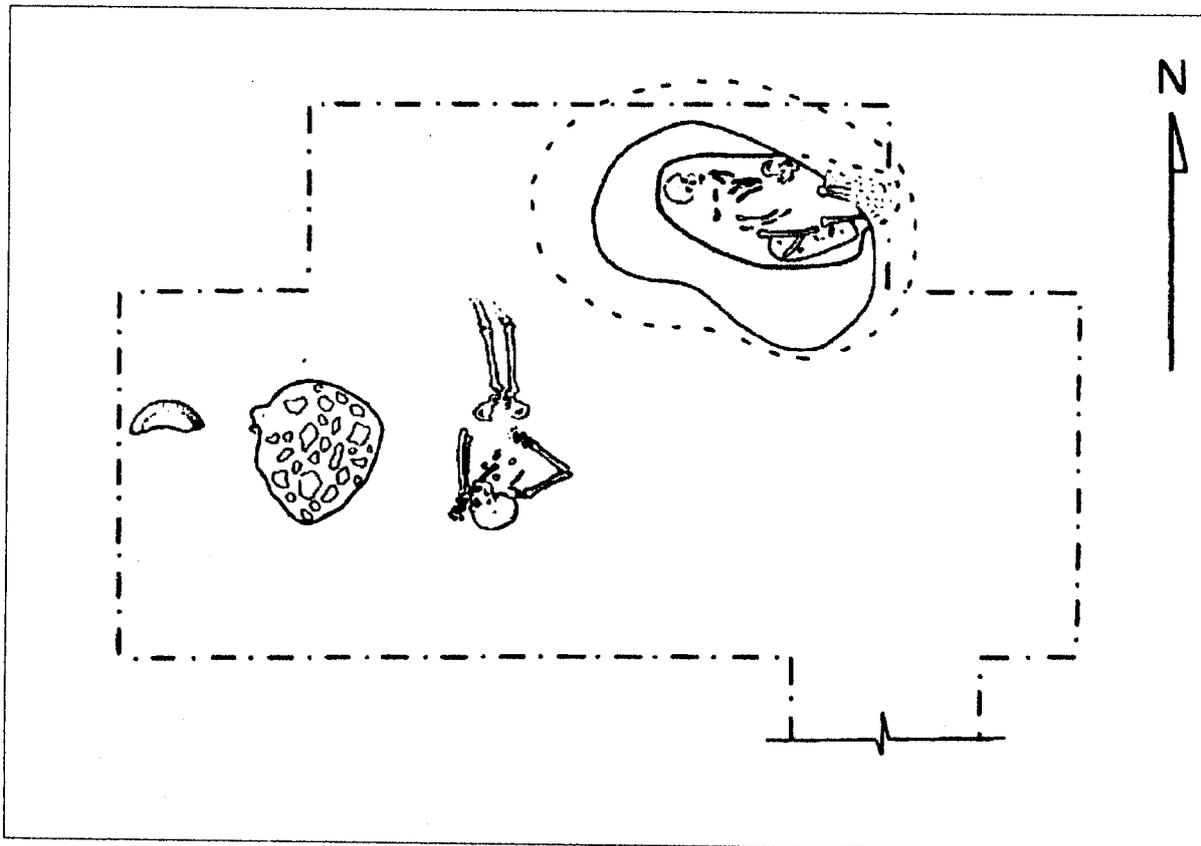
Dentro de una formación troncocónica (botellón) tallada en el manto de talpetate natural se encontró la osamenta de un hombre adulto, en posición decúbito dorsal, con las piernas flexionadas hacia atrás, orientado este - oeste, con la vista hacia el norte. Por su posición se infiere que estuvo amortajado.

OFRENDAS

33 sellos cerámicos, uno de ellos colocado en la región pélvica, 10 vasijas fragmentadas y un fragmento de piedra de moler, una caparazón de tortuga.

OFRENDA HUMANA Se encontró un maxilar inferior de un adulto

DIBUJO



No DE FICHA	4	NÚMERO DE ENTIERRO	Sin número
MONTÍCULO	C-IV y C-IV-4	UBICACIÓN	Plaza
FUENTE	Velásquez, 1993:199-205		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

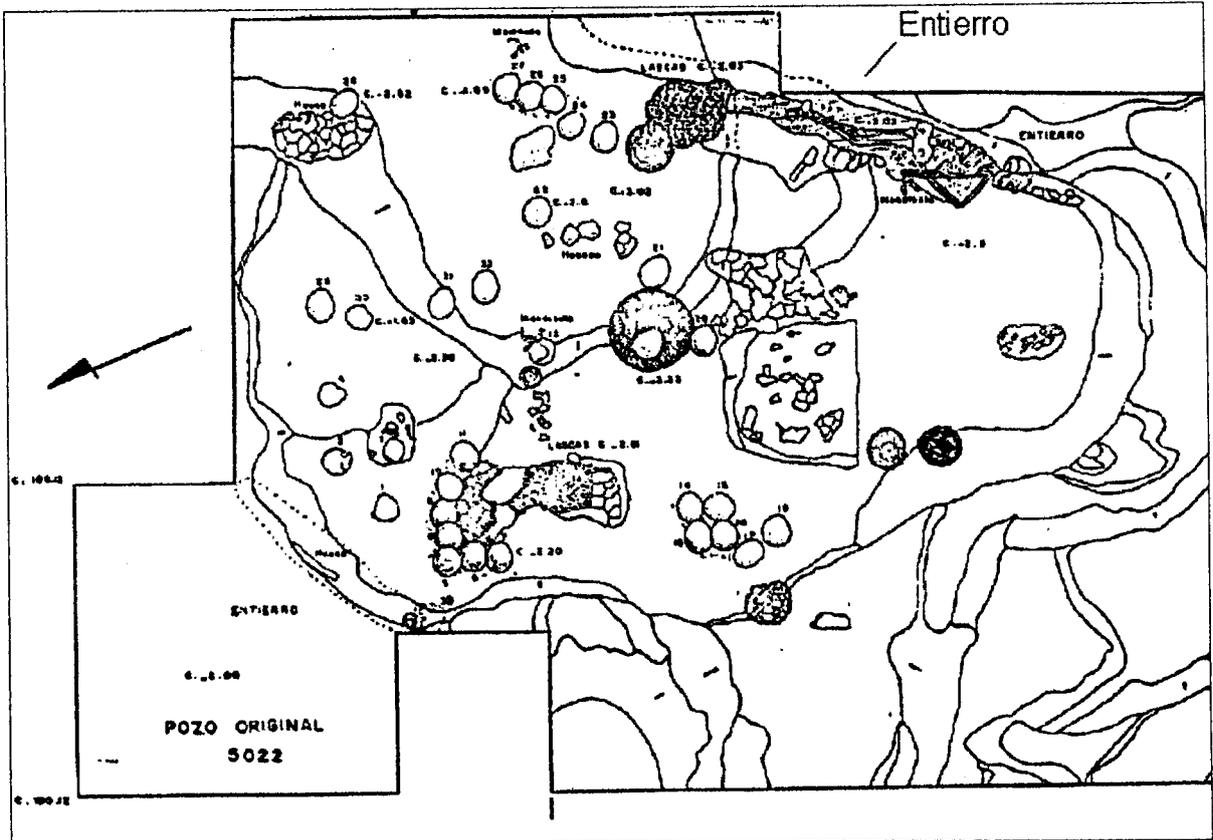
Dentro de una cavidad de forma oval realizada en un piso de talpetate natural con dimensiones de 6 x 3 m fue depositado el cuerpo de una mujer y 33 cráneos humanos. La mujer se encontraba en posición decúbito lateral izquierdo, con la cabeza al sur, volteada al oeste. Presentó dislocación en el brazo derecho, así como parece haber tenido las muñecas y los tobillos atados.

OFRENDAS

14 vasijas ccerámicas, figurillas, un silbato, gran cantidad de tiestos cerámicos, lascas de obsidiana y mica.

OFRENDA HUMANA	33 cráneos
-----------------------	------------

DIBUJO



No DE FICHA	5	NÚMERO DE ENTIERRO	14
MONTÍCULO	A-IV- Sector No 3. Asociado a depósitos d	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	López, 1992:5-7		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

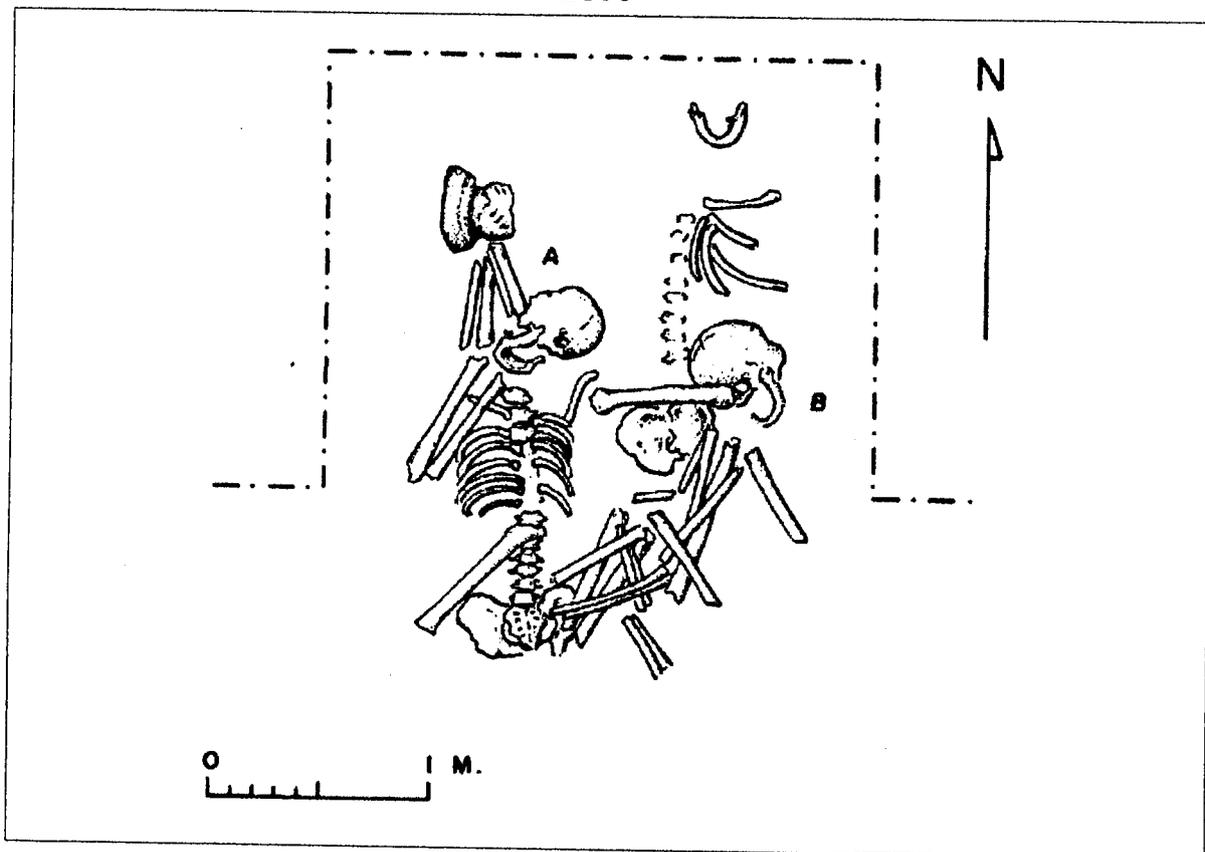
Entierro múltiple colocado dentro de un botellón, conformando una mezcla de huesos articulados y desarticulados. El entierro incluyó los restos de por lo menos tres individuos, el individuo A se encontró articulado, colocado en posición flexionada y ventral, no se encontró el brazo izquierdo y el derecho estaba extendido al este con la mano al sur, de sexo masculino, adulto. Al este y abajo del individuo A se colocaron unos huesos desarticulados. Se denominó individuo B al cráneo y mandíbula que se localizó al este del depósito, el cráneo no estaba articulado, pero podría asociarse con varias vértebras cervicales, de sexo masculino, adulto joven. El individuo C, comprendía un tórax semi articulado ubicado en la parte norte del entierro, al norte se encontró la mandíbula, al sur la columna, las costillas y cadera, posiblemente masculino. Además de los restos de cráneos se encontraron varios de grupos de brazos y piernas articulados.

OFRENDAS

No se encontraron ofrendas cerámicas, sin embargo un fragmento de escultura quizá un pedestal o base de hongo, fue encontrado juntos a varios fragmentos de metates y navajas prismáticas.

OFRENDA HUMANA	Ninguna
-----------------------	---------

DIBUJO



No DE FICHA	6	NÚMERO DE ENTIERRO	2
MONTÍCULO	A-IV-2	UBICACIÓN	Sobre una plataforma
FUENTE	López, 1992:1		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

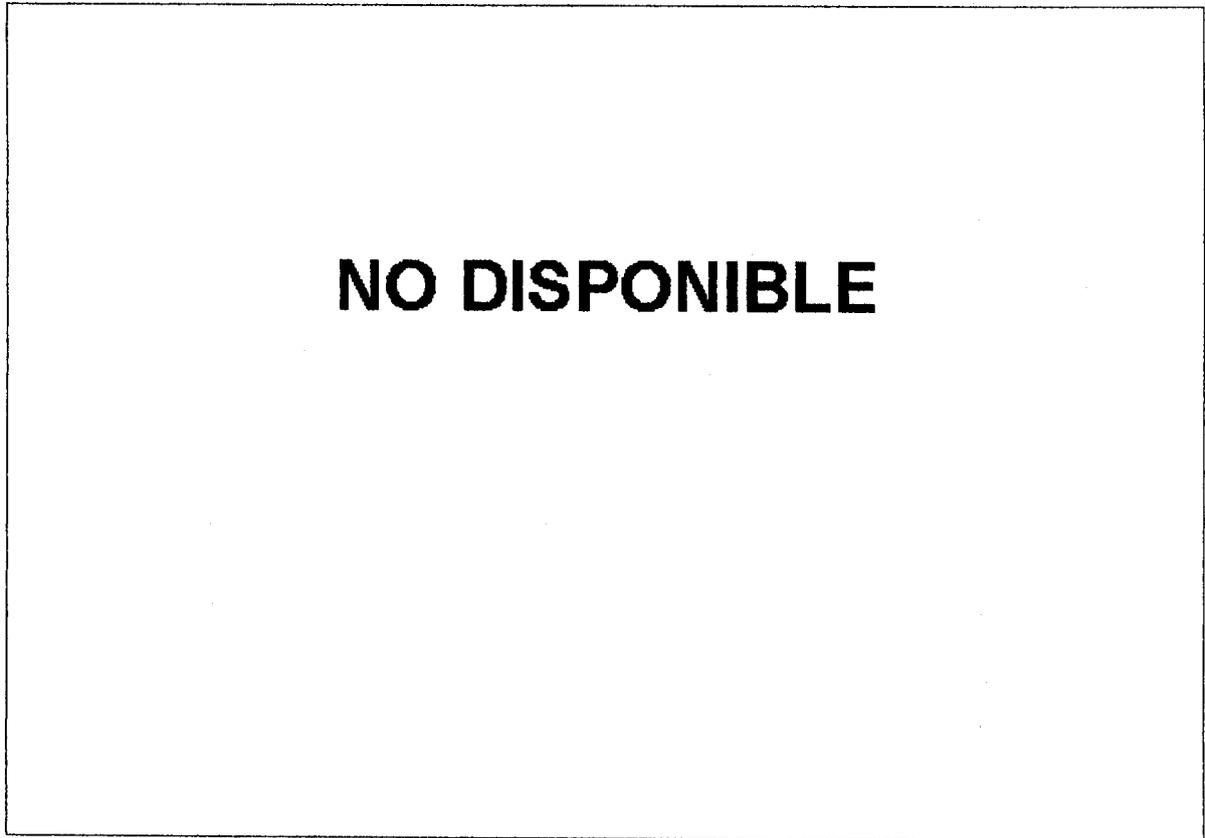
Entierro directo secundario con varios fragmentos óscos, entre ellos una mandíbula, en mal estado.

OFRENDAS

Se asoció a restos líticos como metates, obsidiana y materia prima.

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	7	NÚMERO DE ENTIERRO	17
MONTÍCULO	A-IV-1 Sector 3	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	López, 1992:7-8		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

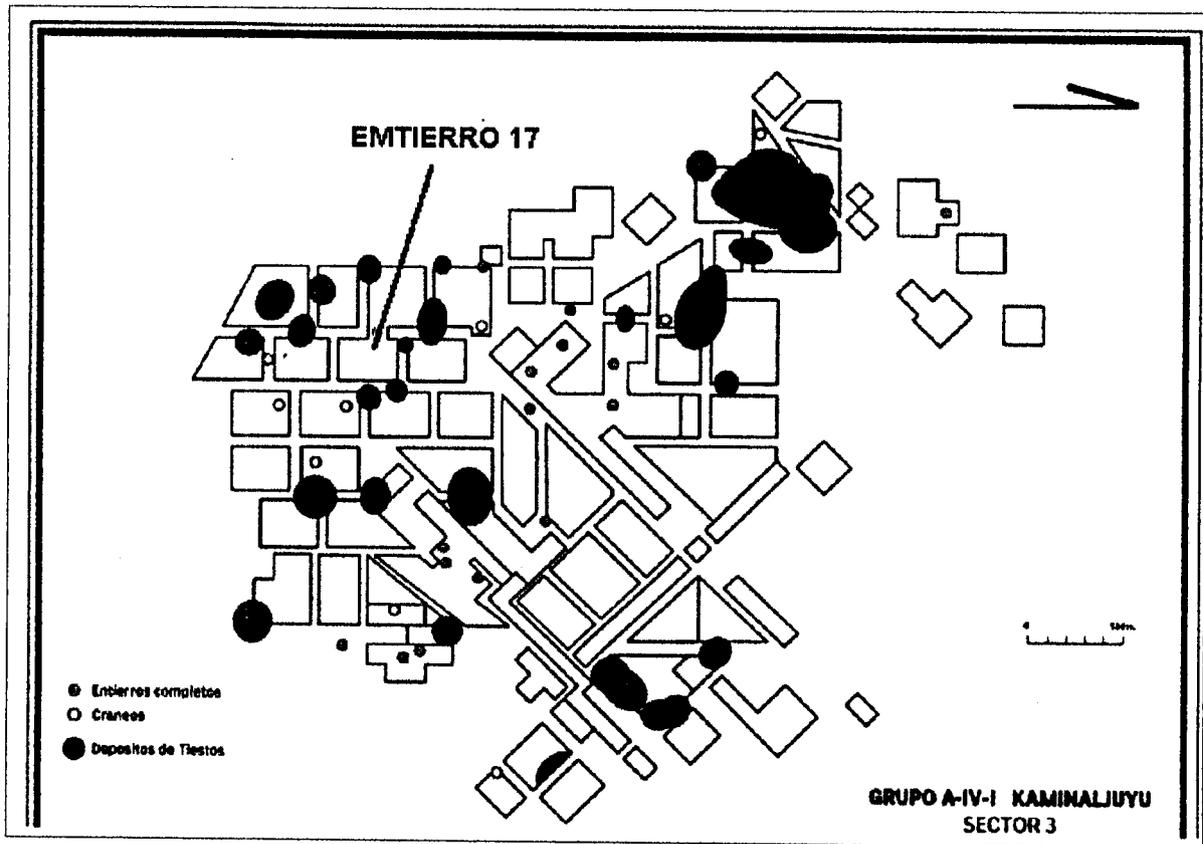
Entierro directo primario colocado en decúbito dorsal con la cabeza al sur este, con la extremidad superior derecha flexionada, pertenece a un individuo femenino, adulto joven, asociado con la construcción de la plataforma y con un depósito de cerámica a 3 m.

OFRENDAS

2 cuencos

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA

NÚMERO DE ENTIERRO

MONTÍCULO

UBICACIÓN

FUENTE

FECHAMIENTO

DESCRIPCIÓN

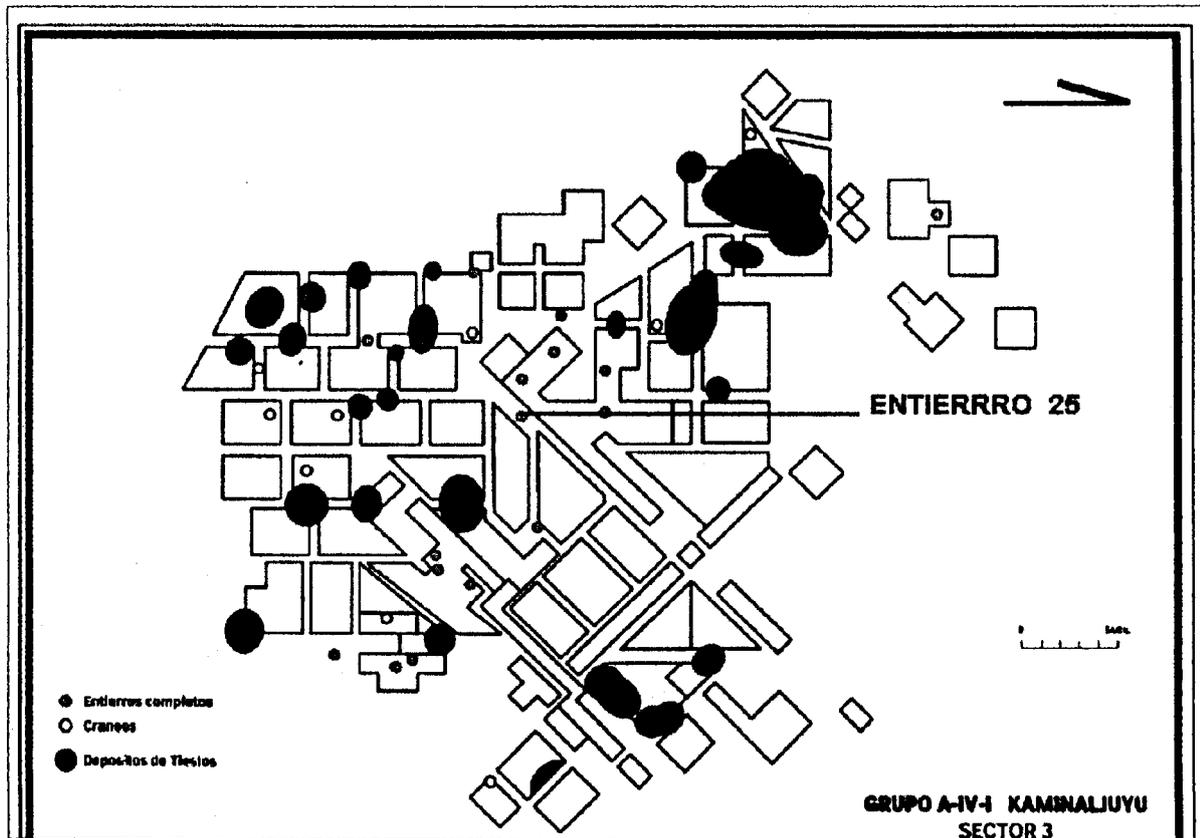
Infante, no pudo establecerse el sexo, en posición decúbito ventral extendido, con el cráneo al norte. Se encontró asociado un cráneo de adulto

OFRENDAS

Una vasija muy fragmentada

OFRENDA HUMANA

DIBUJO



No DE FICHA	9	NÚMERO DE ENTIERRO	4
MONTÍCULO	A-IV-2	UBICACIÓN	Montículo al norte del Ent.3
FUENTE	López y Martínez, 1993:4; López, 1993:393		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

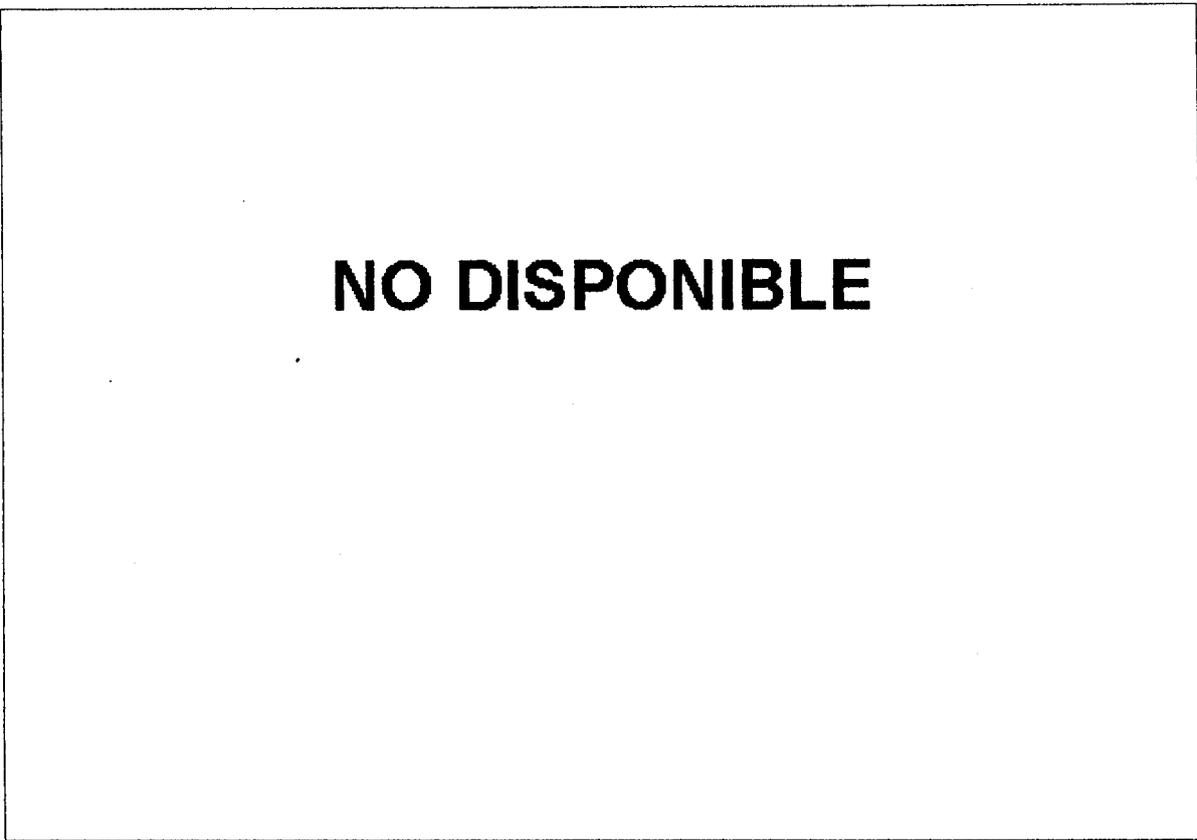
Depositado en barro natural, comprende un individuo desmembrado, cuyo tronco y extremidades superiores no fueron localizados. El cráneo se encontró al sur en relación a los huesos largos y restos de la pelvis, de sexo masculino.

OFRENDAS

7 pequeñas vasijas

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	10	NÚMERO DE ENTIERRO	3
MONTÍCULO	A-IV-2	UBICACIÓN	Monticulo
FUENTE	López y Martínez, 1993:3-4, López, 1993:393		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

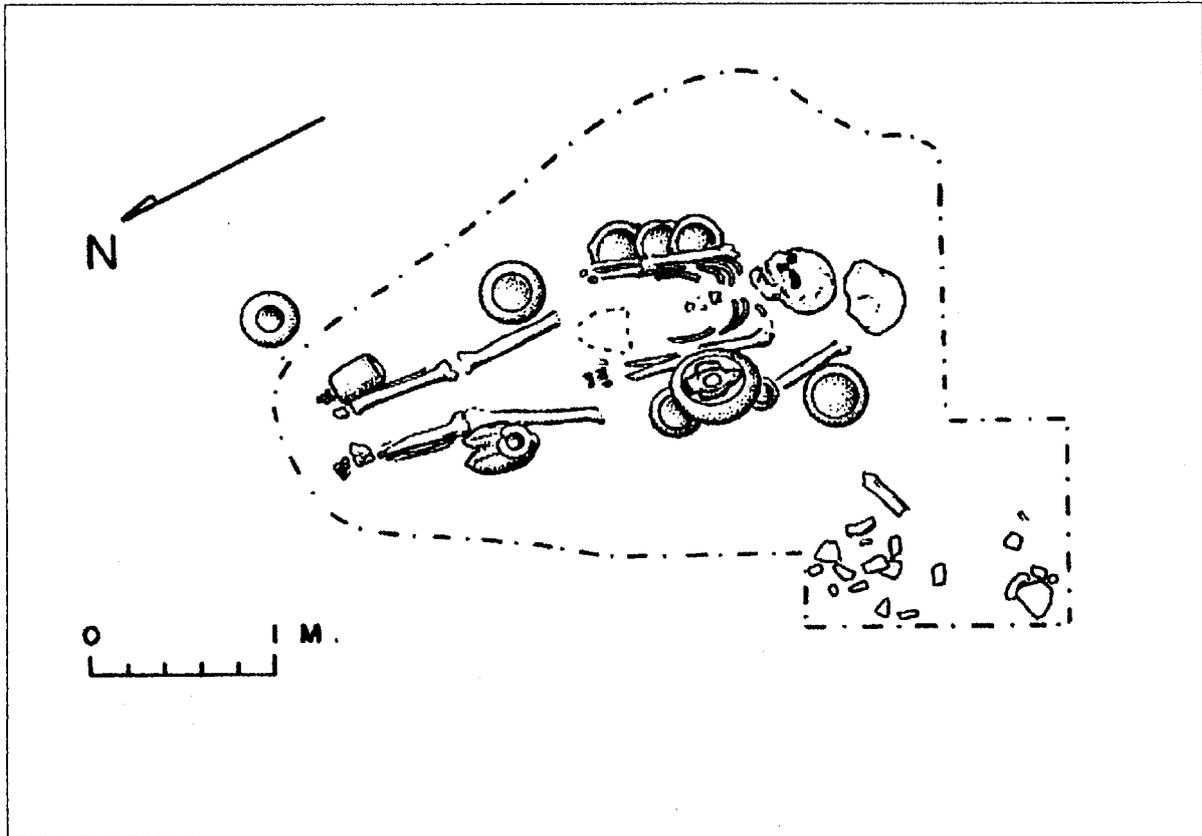
Sobre una oquedad en el barro natural, se trata de un entierro directo múltiple, con dos individuos puestos en forma extendida en posición decúbito ventral, uno sobre otro. Estos individuos estaban en un eje noroeste a 32 grados, con los cráneos en el lado sur, viendo hacia el este. El individuo A (debajo del B), está colocado directamente sobre el barro natural, es el más importante, se sugiere que es de sexo masculino. Sobre él, separado por una capa de arena pómez, se localizó el individuo B, posiblemente una mujer adolescente, presentó mutilación dentaria, este individuo fue desmembrado de sus extremidades inferiores y a su alrededor se encontraron varios fragmentos de tibia dentro de un pequeño depósito de tiestos, carbón y ceniza.

OFRENDAS

14 vasijas

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	11	NÚMERO DE ENTIERRO	6
MONTÍCULO	A-IV-2, Sector No. 1	UBICACIÓN	Montículo
FUENTE	López, 1992:3		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

Varios restos óseos como huesos largos fragmentados y otros no identificados dentro de un basurero o depósito de materiales. Posiblemente formen parte del individuo del entierro 4, aunque no es posible comprobarlo.

OFRENDAS

Sin ofrendas

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	12	NÚMERO DE ENTIERRO	8
MONTÍCULO	A-IV-1	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	Ubico, 1991, López, 1993:393		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

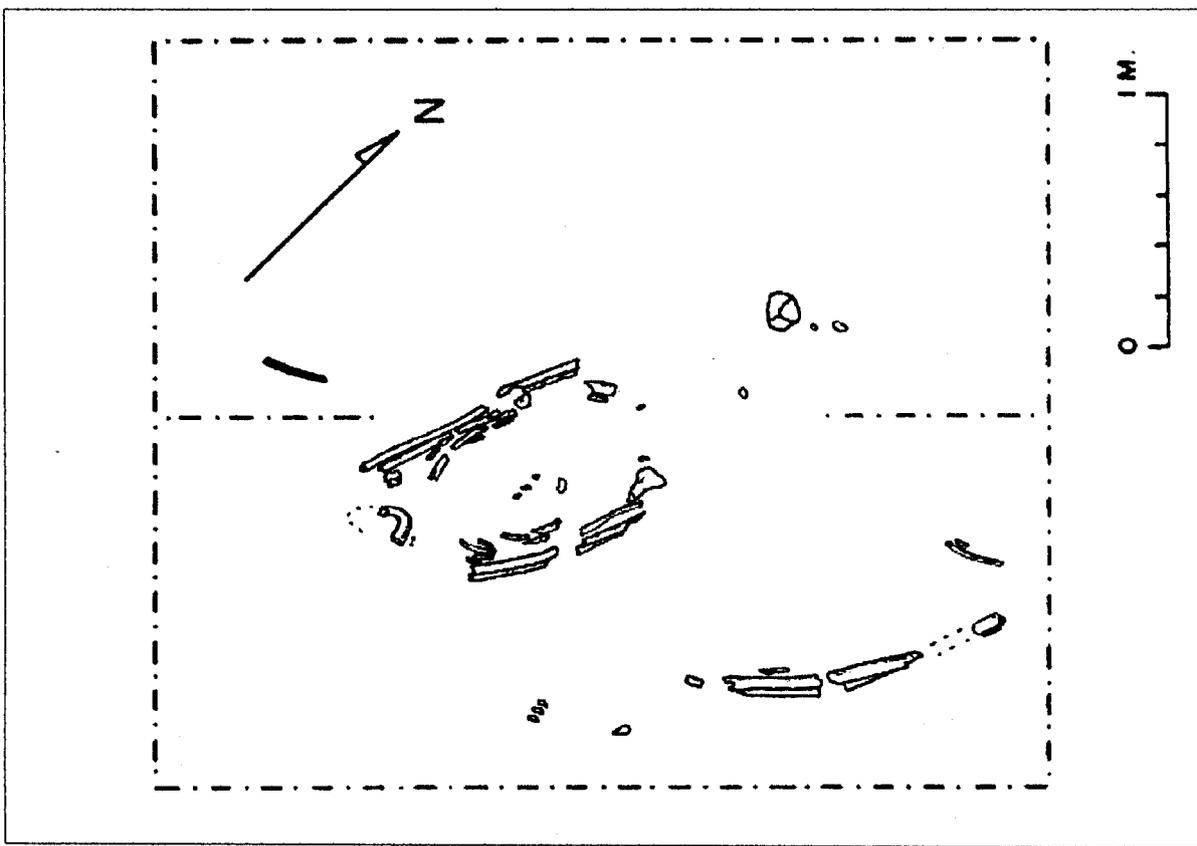
Posición en decúbito dorsal extendido (no se encontraron las extremidades inferiores en su posición normal). No se pudo detectar la posición original del resto al no encontrarse más que fragmentos del mismo y la mandíbula inferior también fragmentada, orientado 19 grados N-E, sexo desconocido.

OFRENDAS

1 cuchilla de obsidiana y cuentas de collar muy pequeñas y frágiles. Presencia de pigmento rojo asociado al cráneo. Cerca del cráneo se le ofrendó hojas de talco.

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	13	NÚMERO DE ENTIERRO	13
MONTÍCULO	A-IV-1	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	López, 1992:5		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

Este entierro comprendía un conjunto de huesos largos y un cráneo. Este individuo quizá era de sexo masculino, un molar sugirió su edad avanzada.

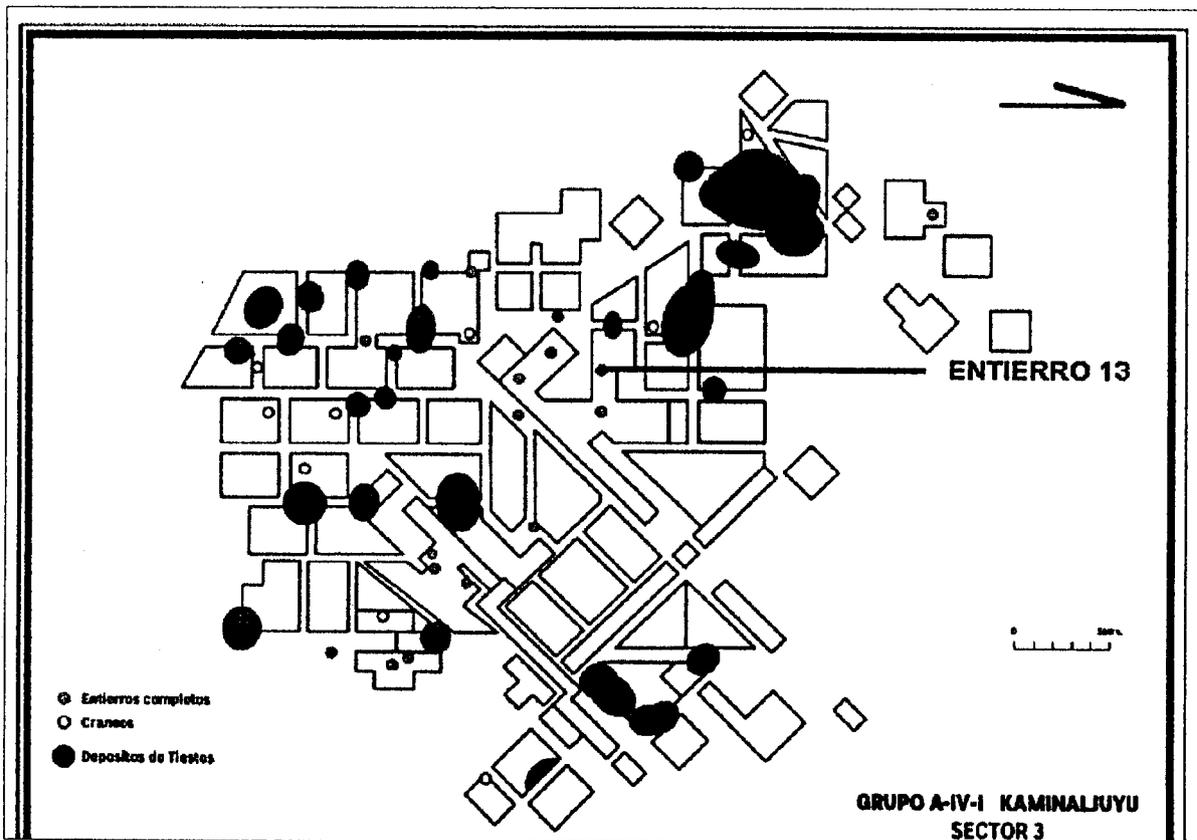
OFRENDAS

Sin ofrendas

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	14	NÚMERO DE ENTIERRO	16
MONTÍCULO	A-IV-1	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	López, 1992:7		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

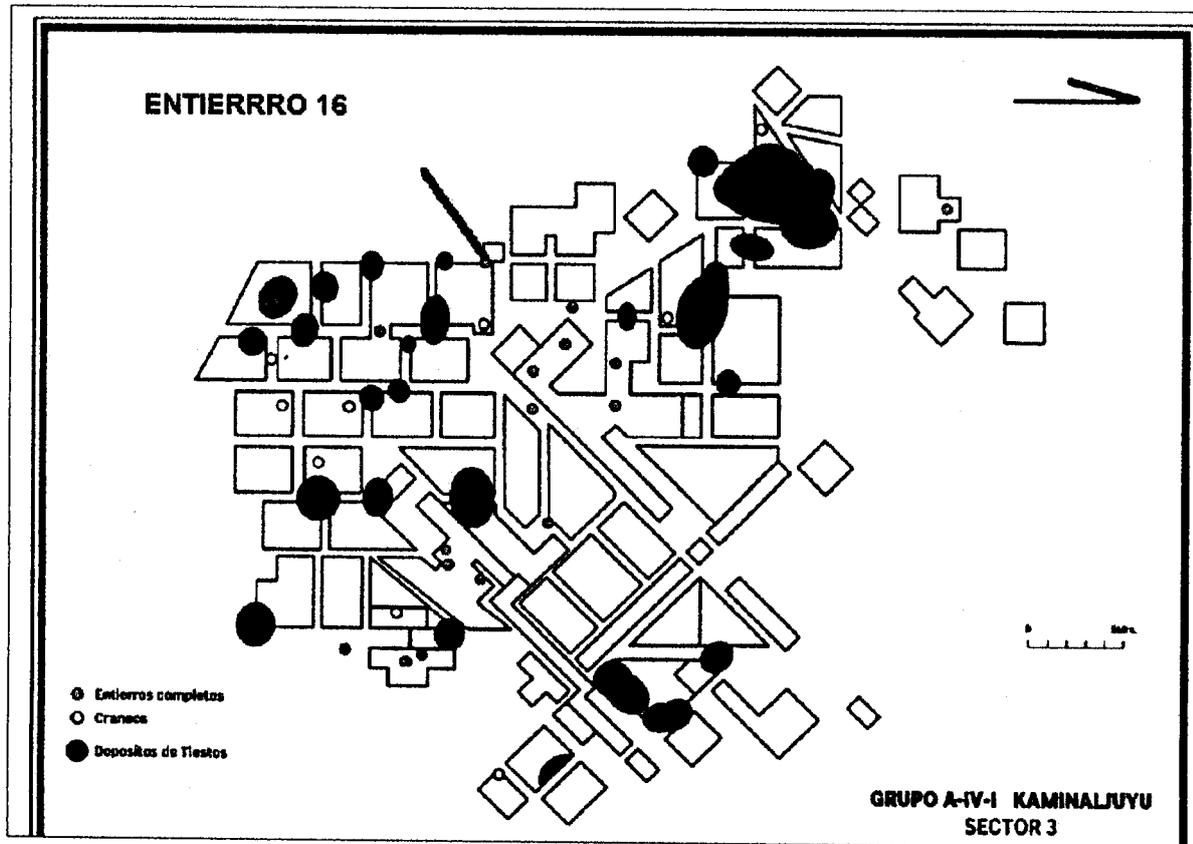
Entierro primario directo colocado decúbiteo ventral extendido, con el brazo derecho hacia atrás, en eje este oeste, se encuentra asociado a un fragmento de cráneo en malas condiciones, localizado a 2 m al este, este individuo fue mutilado de sus piernas y quizás decapitado in situ, no fue posible establecer sexo y edad.

OFRENDAS

Sin ofrendas aparentes, fragmentos de cerámica y navajas prismáticas de obsidiana fragmentadas se encontraron muy cerca hacia el lado oeste del individuo.

OFRENDA HUMANA	Ninguna
-----------------------	---------

DIBUJO



No DE FICHA	15	NÚMERO DE ENTIERRO	18
MONTÍCULO	A-IV-1, Sector 3.	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	López, 1992:8		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

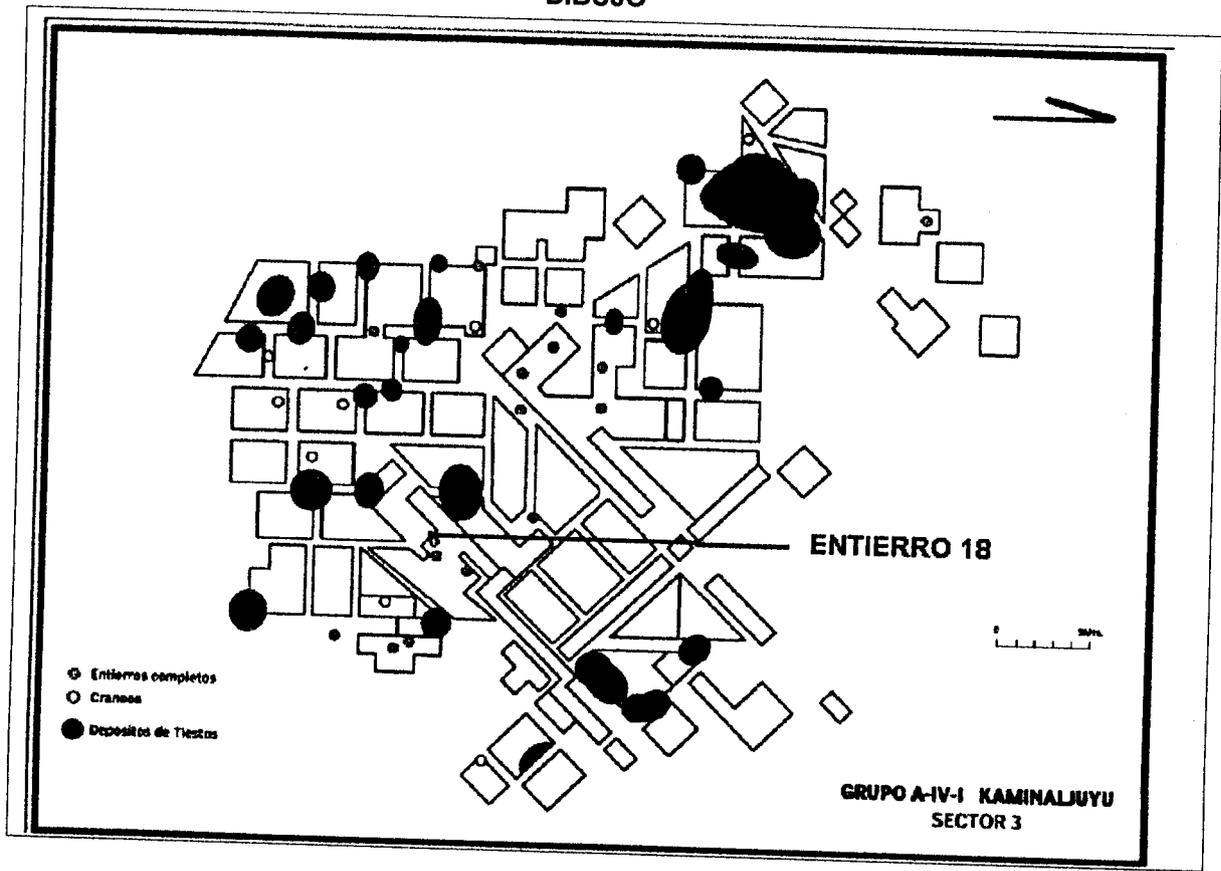
Entierro directo primario descansando en decúbito ventral extendido, con el cráneo hacia el este en eje este oeste, de sexo masculino, no pudo identificarse la edad. Este entierro está asociado a dos individuos más enterrados cerca. Los tres individuos están enterrados dentro de la plataforma.

OFRENDAS

2 vasijas, una cerca de los individuos, y otra cerca del fémur, un gran tiesto casi cubría el cráneo de un individuo.

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	16	NÚMERO DE ENTIERRO	19
MONTÍCULO	A-IV-1, Sector 3	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	López, 1992:9		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

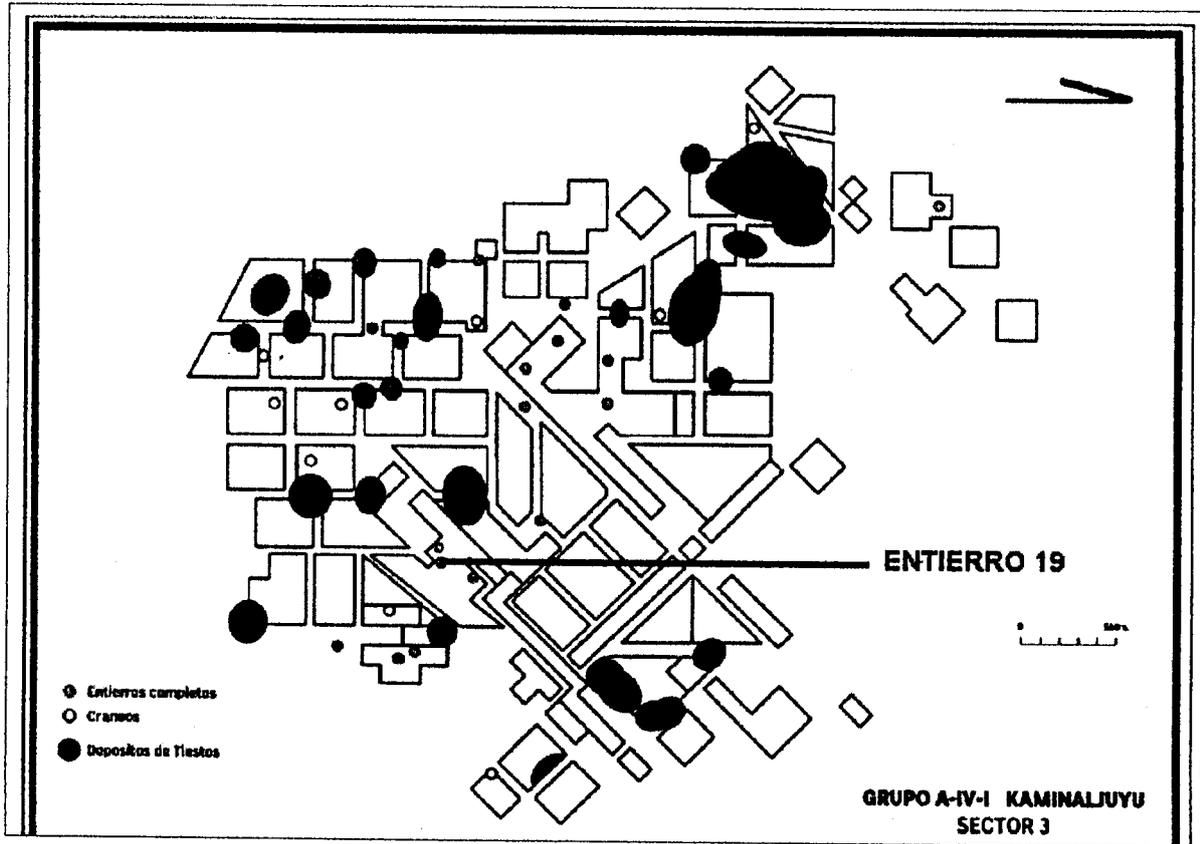
Entierro que comprende un infante, posiblemente masculino, en decúbito ventral con las piernas flexionadas, en eje este oeste.

OFRENDAS

Asociado con entierros 18 y 20, con la cual comparten la ofrenda, una vasija.

OFRENDA HUMANA Nnguna

DIBUJO



No DE FICHA	17	NÚMERO DE ENTIERRO	20
MONTÍCULO	A-IV-1, Sector 3	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	López, 1992:9		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

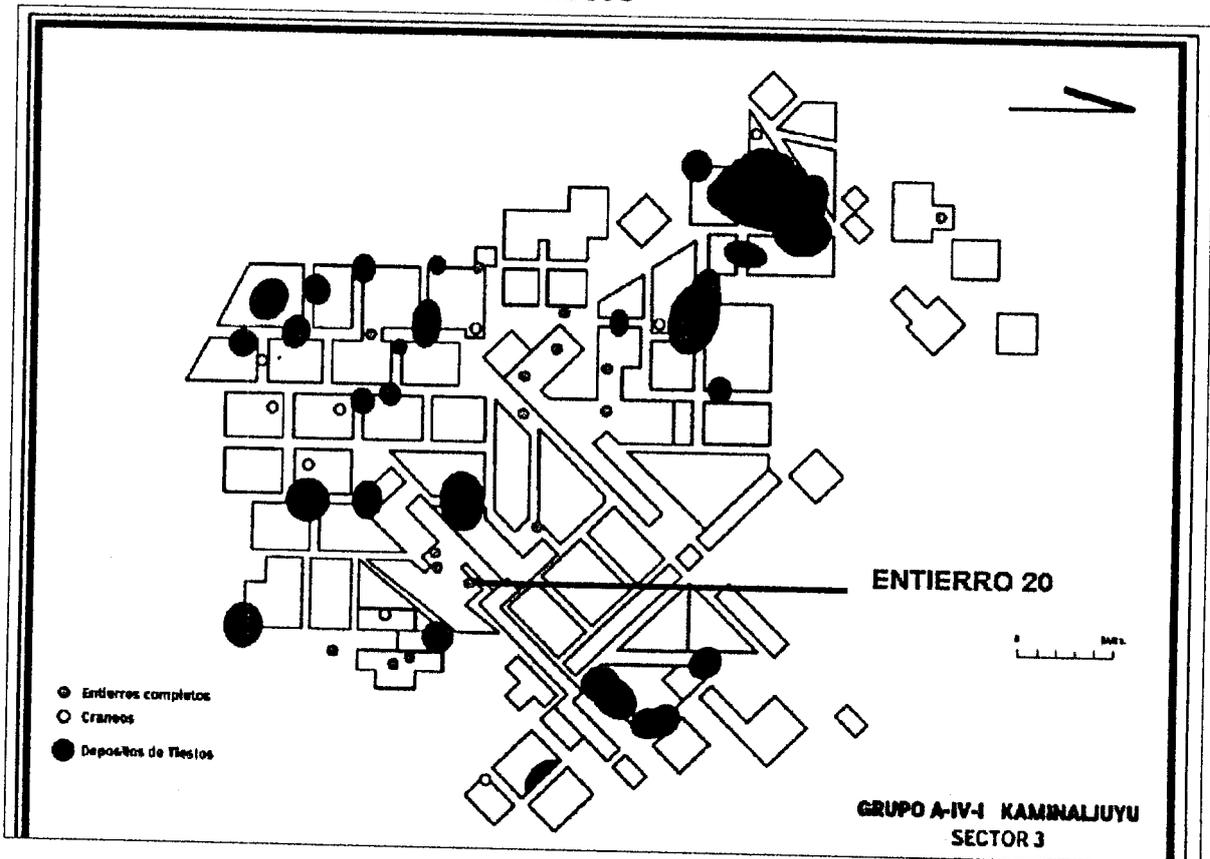
Entierro colocado en posición decúbito dorsal extendido, con el cráneo al norte, de sexo femenino.

OFRENDAS

Asociado a la ofrenda de los entierros 18 y 19

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	18	NÚMERO DE ENTIERRO	23
MONTÍCULO	A-IV-1, Sector 3	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	López, 1992:10		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

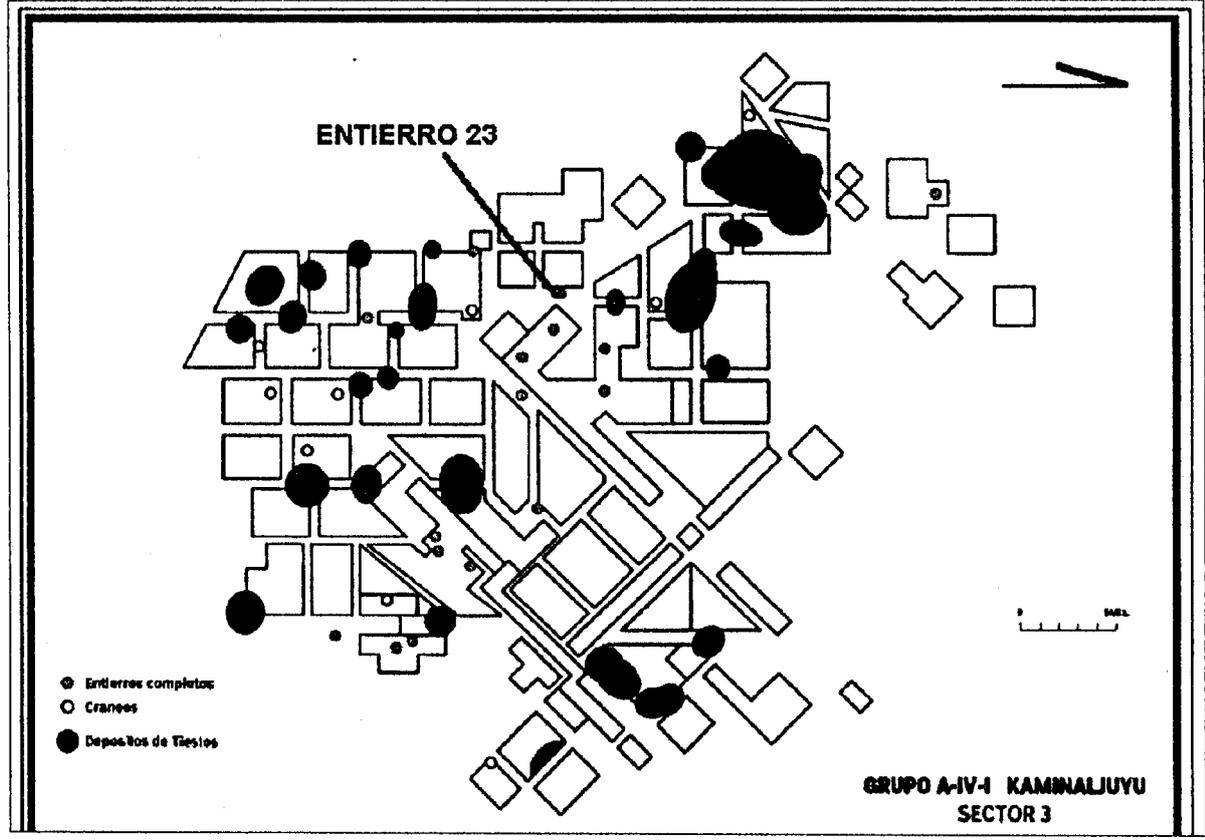
Entierro colocado en posición decúbito ventral extendido, con el cráneo al sur. Se pudo notar desarticulación de sus extremidades inferiores, separado a varios centímetros del cuerpo. A pocos metros al oeste de los entierros 7 y 8.

OFRENDAS

No se encontró ofrenda cerámica, únicamente una cuenta de piedra verde.

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	19	NÚMERO DE ENTIERRO	24
MONTÍCULO	A-IV-1, Sector 3	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	López, 1992:10		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

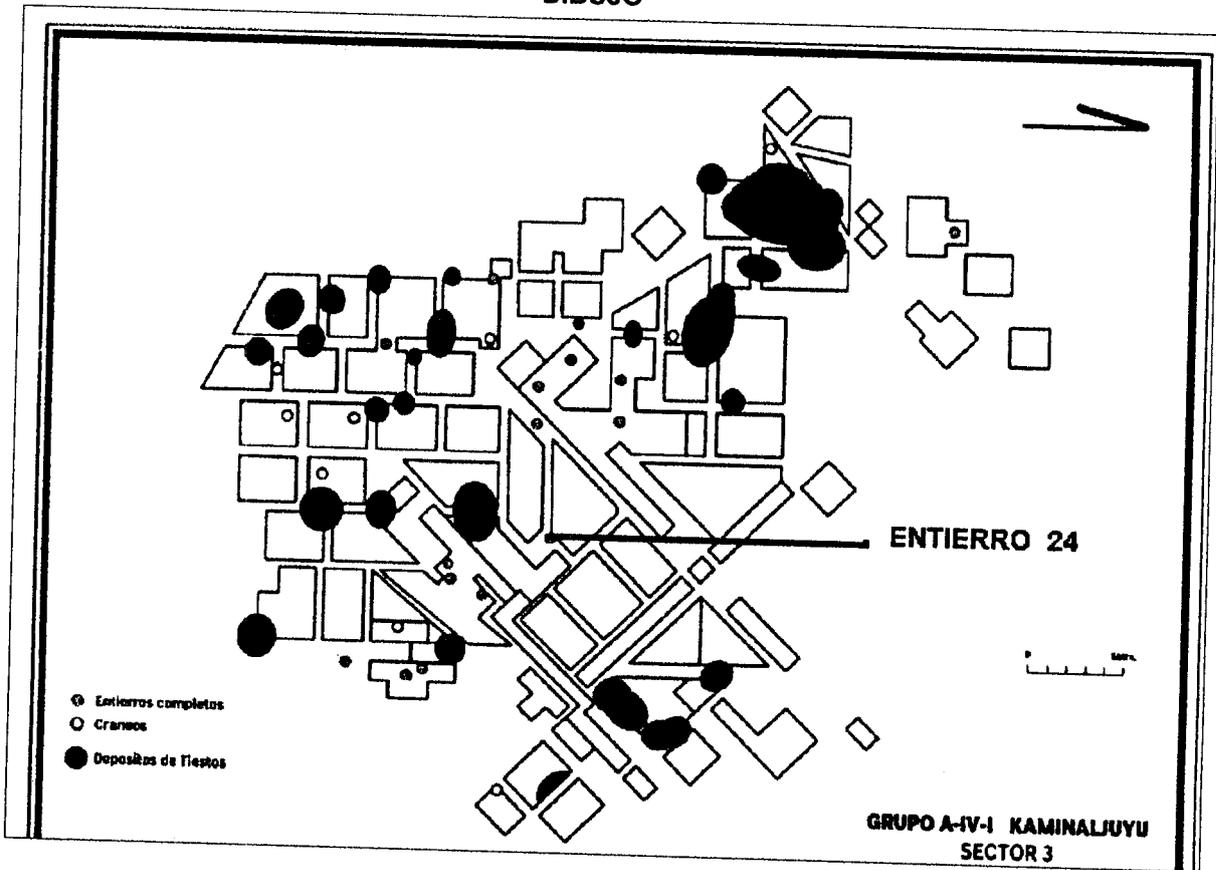
Colocado en decúbito ventral extendido con la cabeza al oeste y cara al sur, se sugiere que se trata de un individuo masculino, adulto joven.

OFRENDAS

Sin ofrenda

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA

20

NÚMERO DE ENTIERRO

1

MONTÍCULO

B-IV-1

UBICACIÓN

Plataforma

FUENTE

Acosta, 1996:17-18, De León, 1996:111-112

FECHAMIENTO

P.M. Providencia

DESCRIPCIÓN

Colocado dentro de una plataforma tallada en talpetate, sobre una capa de barro quemado, se localizó un entierro directo, primario, en decúbito dorsal extendido, orientación norte sur, cráneo al sur, adulto, de sexo indeterminado.

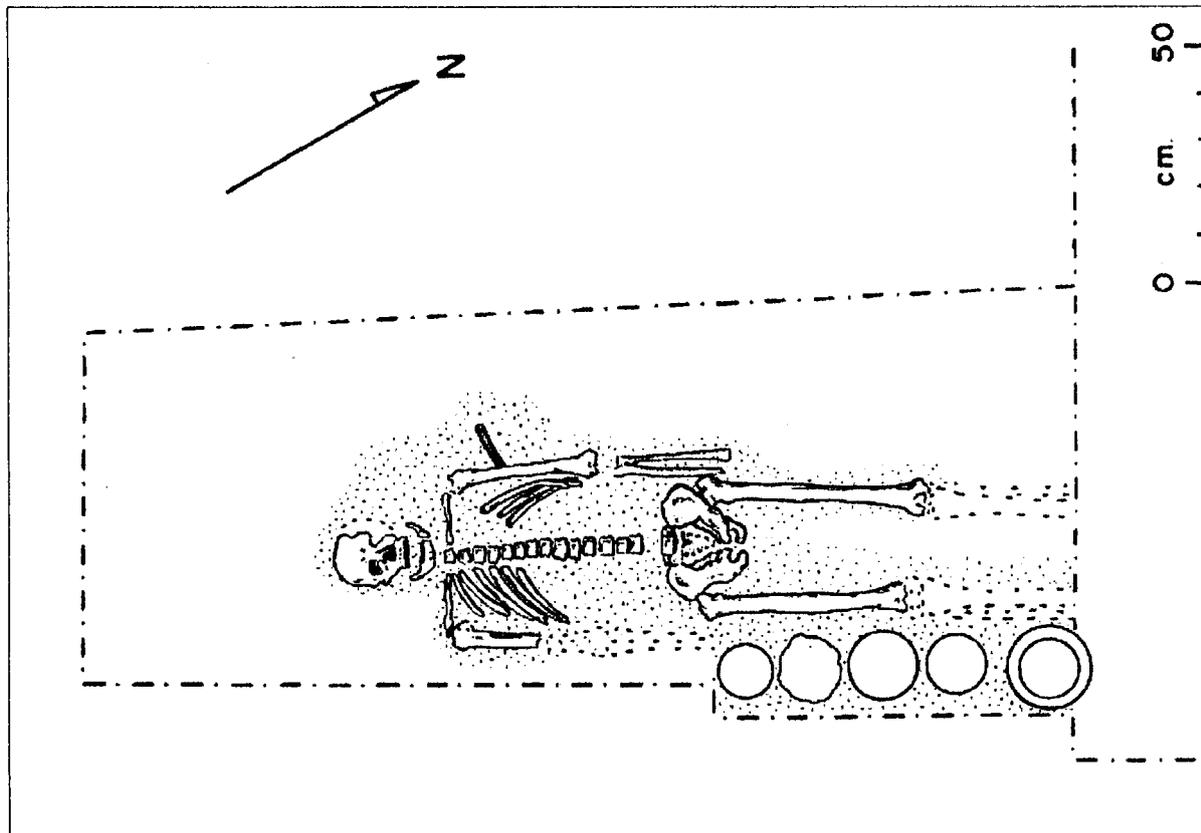
OFRENDAS

6 vasijas y una navaja de obsidiana.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	21	NÚMERO DE ENTIERRO	1
MONTÍCULO	B-V-6	UBICACIÓN	Area residencial
FUENTE	Bebrich, 1973:4		
FECHAMIENTO	P.M. Providencia		

DESCRIPCIÓN

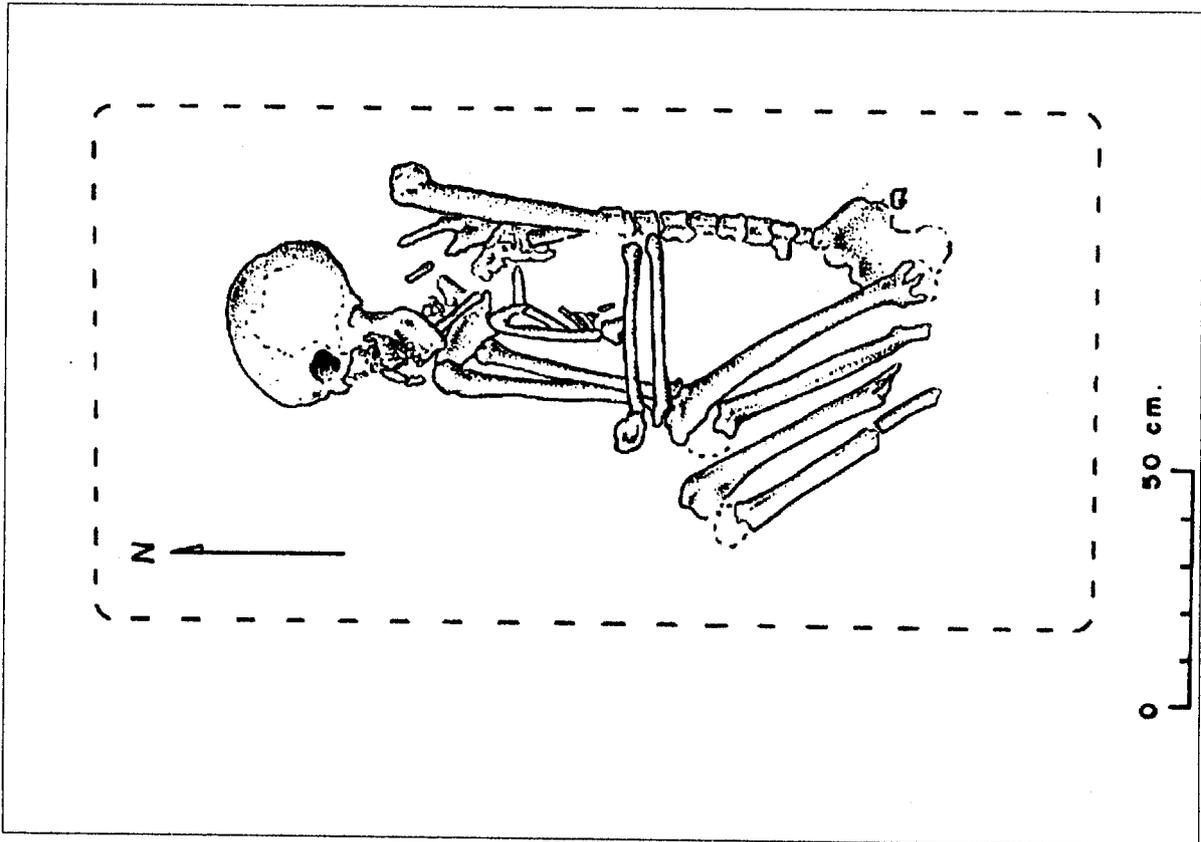
Sin ningún tipo de mutilación, aparece como una sepultura simple excavada en la superficie de la tierra. Es un entierro primario, en posición flexionada, con la cabeza al norte, adulto, de sexo masculino. Debido a la ausencia de ofrendas se concluyó que el Entierro 1 no estaba ligado funcionalmente al montículo, sino que corresponde a un miembro de las unidades residenciales anteriores al uso ceremonial del área.

OFRENDAS

Sin ofrendas.

OFRENDA HUMANA	Ninguna
-----------------------	---------

DIBUJO



No DE FICHA	22	NÚMERO DE ENTIERRO	7
MONTÍCULO	A-IV-1	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	Ubico, 1991, López, 1991, Suasnívar, 1992		
FECHAMIENTO	P.M. Prov/Verb		

DESCRIPCIÓN

Entierro en decúbito dorsal extendido, orientado N-E con el rostro viendo al este, sexo desconocido aunque pudo ser masculino, adulto. Se asociaron a este entierro, un fragmento de hueso o madera, pigmento rojo cubrió todos los restos.

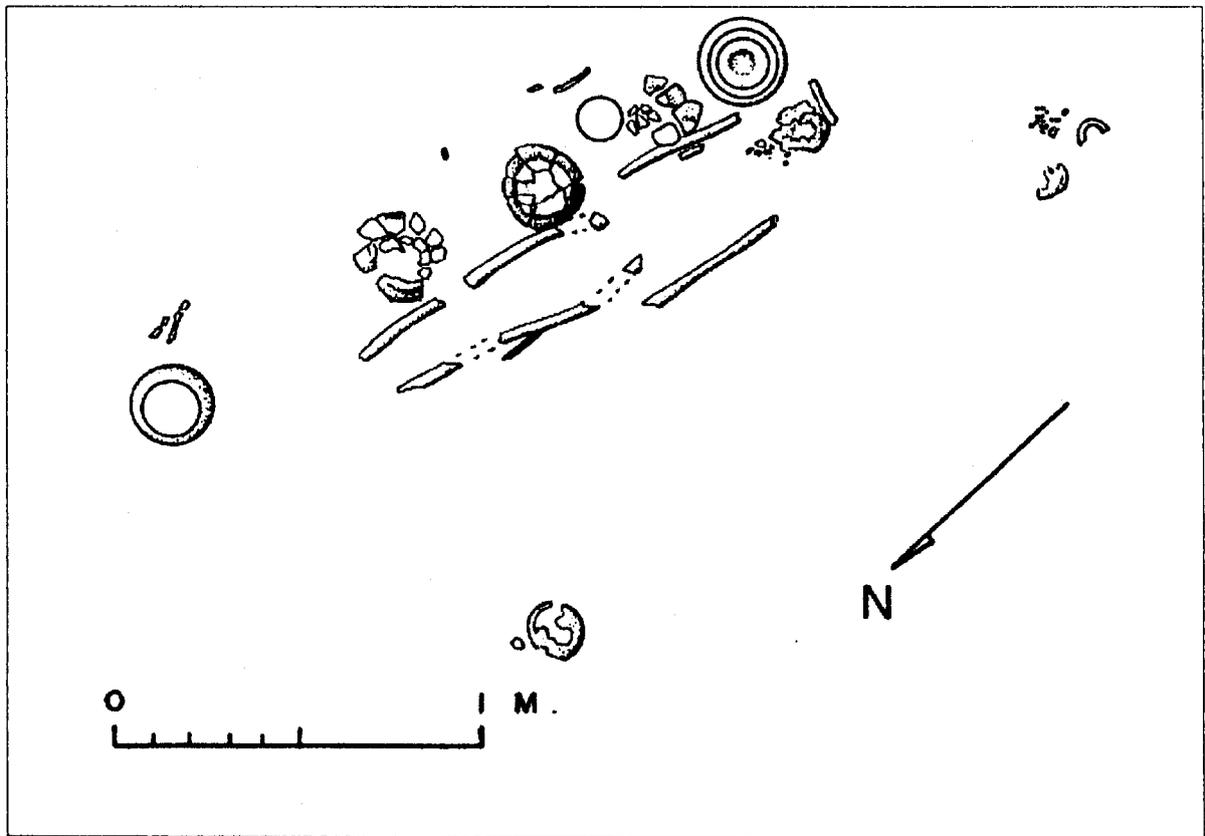
OFRENDAS

10 vasijas, 2 cuchillos de obsidiana y 4 cuentas. Suasnívar sugiere que dos de ellas son de piedra verde.

OFRENDA HUMANA

Al sur del entierro se encontró una mandíbula volteada y un posible cráneo, al oeste del entierro, otro cráneo en la misma posición que el entierro 7, con dos vasijas completas, se considera que los hallazgos óseos fueron una ofrenda al entierro 7.

DIBUJO



No DE FICHA	23	NÚMERO DE ENTIERRO	1
MONTÍCULO	B-V-11	UBICACIÓN	Plaza
FUENTE	Monterroso, 1995		
FECHAMIENTO	P. Medio		

DESCRIPCIÓN

Entierro encontrado en plaza, colocado en posición flexionada, adulto de sexo femenino.

OFRENDAS

Sin ofrendas

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	24	NÚMERO DE ENTIERRO	9
MONTÍCULO	B-V-5	UBICACIÓN	Nivelación
FUENTE	Cabrera, 1995		
FECHAMIENTO	P. Medio		

DESCRIPCIÓN

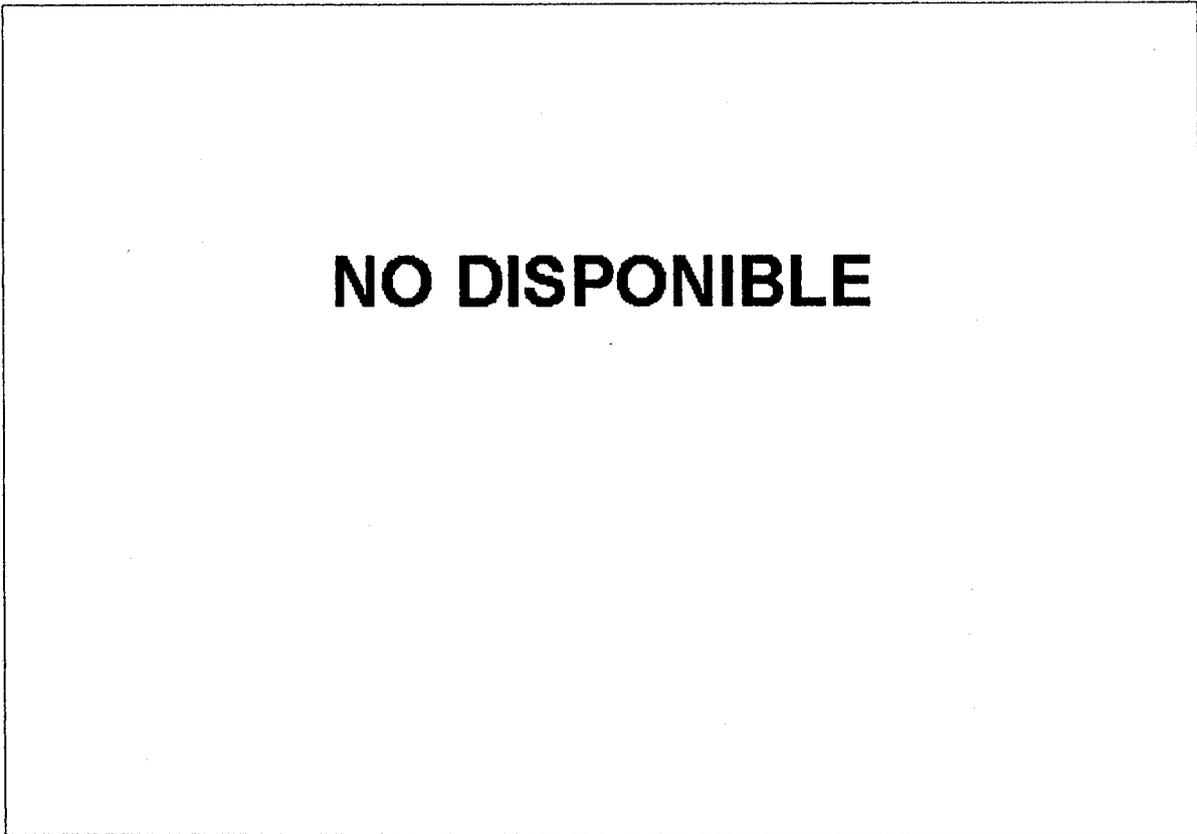
Recinto compuesto por bloques de talpetate que rompen el piso, el entierro comprende fragmentos de hueso, no pudo establecerse, edad, sexo, posición ni orientación. Posiblemente era una ofrenda.

OFRENDAS

No especifica que tipo de ofrenda

OFRENDA HUMANA	Ninguna
----------------	---------

DIBUJO



No DE FICHA

25

NÚMERO DE ENTIERRO

9

MONTÍCULO

A-IV-1

UBICACIÓN

Plataforma al sureste de A-IV-1

FUENTE

Suasnávar y Flores: 1993:14

FECHAMIENTO

P.T. Verbena

DESCRIPCIÓN

Colocado en la parte superior de una plataforma, dentro del área funeraria cerrada, asociado al entierro 10. Comprendía a un individuo en posición decúbito ventral, adulto de sexo masculino, orientado norte sur con el cráneo al sur.

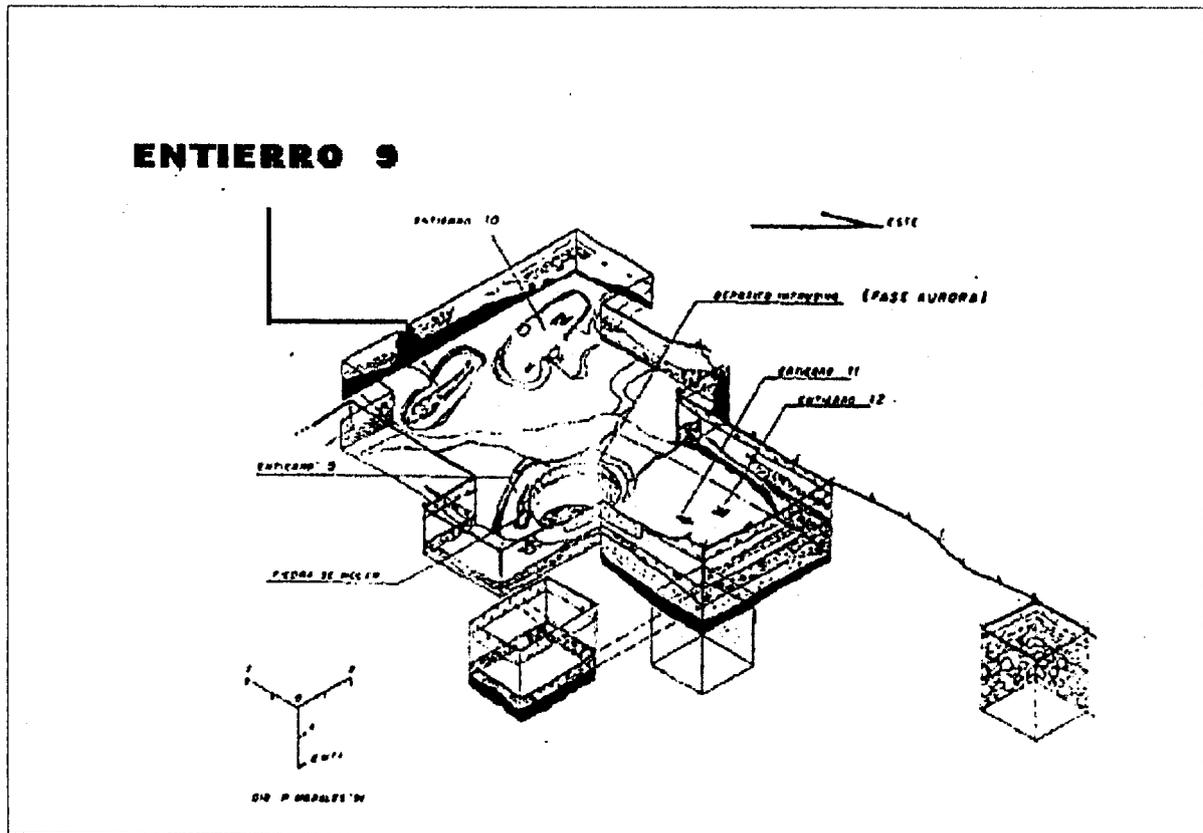
OFRENDAS

4 cuencos

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	26	NÚMERO DE ENTIERRO	10
MONTÍCULO	A-IV-1	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	Suasnávar y Flores:1993:14		
FECHAMIENTO	P.T. Verbena		

DESCRIPCIÓN

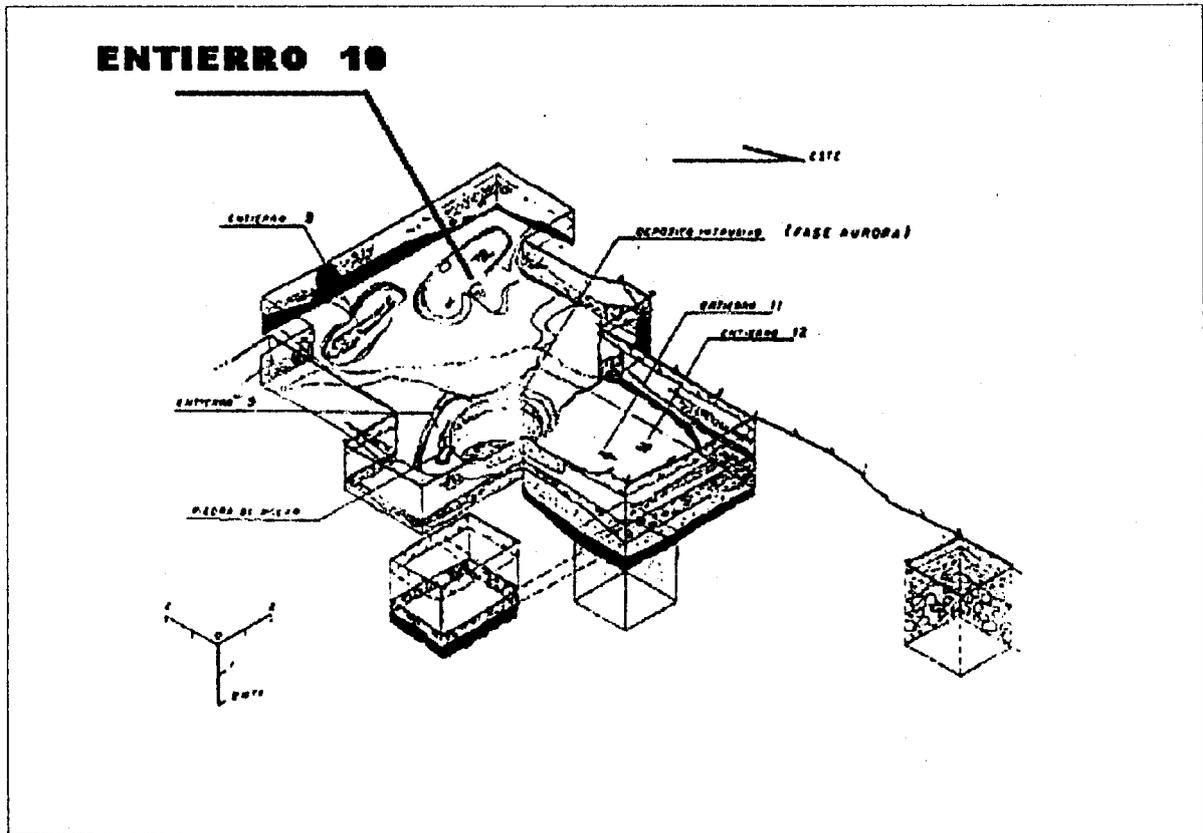
Colocado en la parte superior de una plataforma, dentro del área funeraria cerrada, asociado al entierro 9. Comprendía a un individuo en posición decúbito ventral, de sexo masculino, edad indeterminada, orientado norte sur con el cráneo al sur.

OFRENDAS

4 vasijas

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	27	NÚMERO DE ENTIERRO	1
MONTÍCULO	A-IV-1, Sector 1	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	López, 1992:11		
FECHAMIENTO	P.T. Verbena		

DESCRIPCIÓN

Restos de piezas dentales y restos de una mandíbula fragmentada, sobre el final de una plataforma tallada en la arena natural.

OFRENDAS

2 vasijas. Posiblemente hay 9 vasijas reconstruidas, que pudieron ser parte de este entierro, algunas de ellas presentaron cinabrio.

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	28	NÚMERO DE ENTIERRO	5
MONTÍCULO	A-IV-1	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	Suasnávar y Flores:1993:14		
FECHAMIENTO	P.T. Arenal		

DESCRIPCIÓN

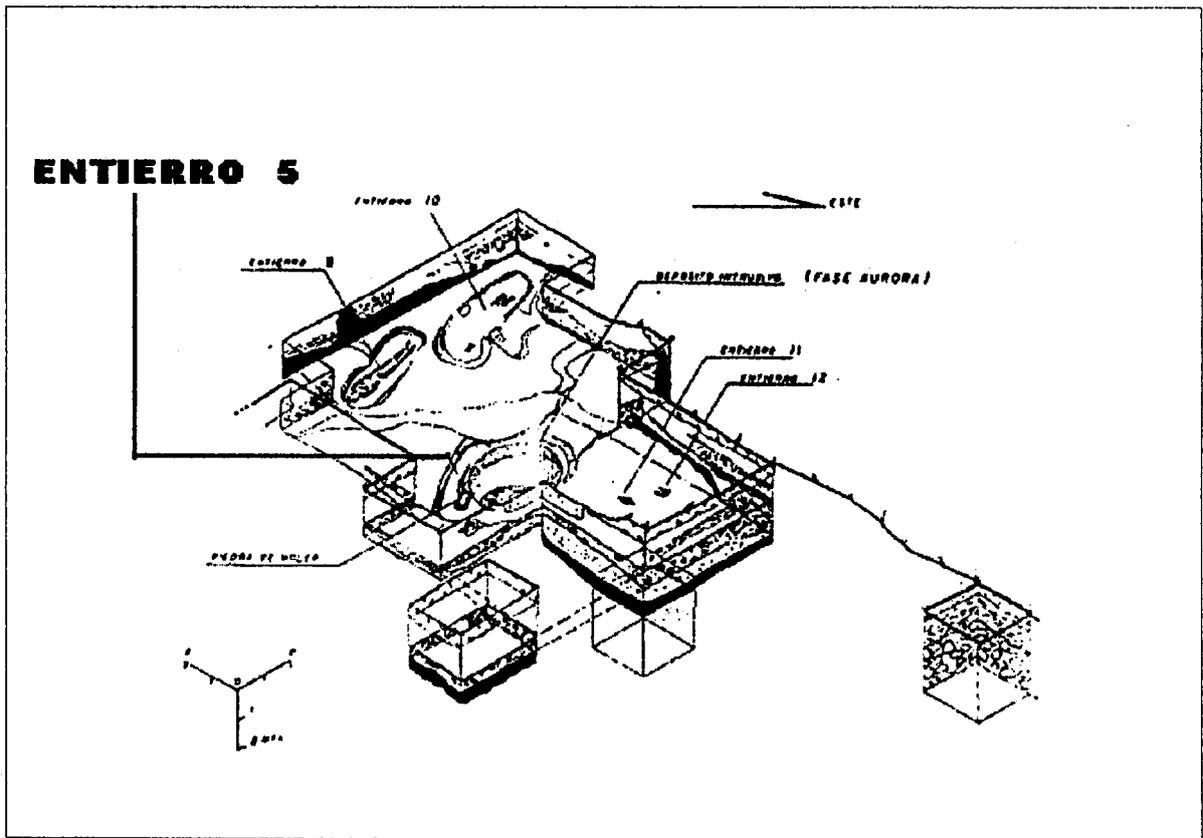
Colocado en barro natural, orientado norte sur, con el cráneo al sur viendo al este, en posición decúbito ventral, de sexo femenino adulto. Sus extremidades inferiores fueron mutiladas y colocadas sobre su espalda, parte del cráneo fue cubierto con un fragmento de piedra de moler.

OFRENDAS

Contó con un collar de 13 cuentas de barro, 1 fragmento de piedra de moler. El resto de ofrendas fue saqueado.

OFRENDA HUMANA	Ninguna
----------------	---------

DIBUJO



No DE FICHA	29	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba 1
MONTÍCULO	E-III-3	UBICACIÓN	Estructura 5
FUENTE	Shook y Kidder, 1952, Hatch, 1999:303		
FECHAMIENTO	P.T. Verbena Arenal		

DESCRIPCIÓN

El Montículo E-III-3 consistía de siete estructuras sobrepuestas, la Tumba 1 fue cortada a través del piso superior de la Estructura 5, en una serie de terrazas o bancas que bajaban hacia la cámara rectangular. El cuerpo cubierto con pintura roja, descansaba sobre una litera de madera, que estaba sostenida por cuatro bloques rectangulares de madera. El individuo fue colocado en el centro de la cámara funeraria, con la cabeza hacia el sur. La tumba fue techada y se colocaron ofrendas que incuyen una persona.

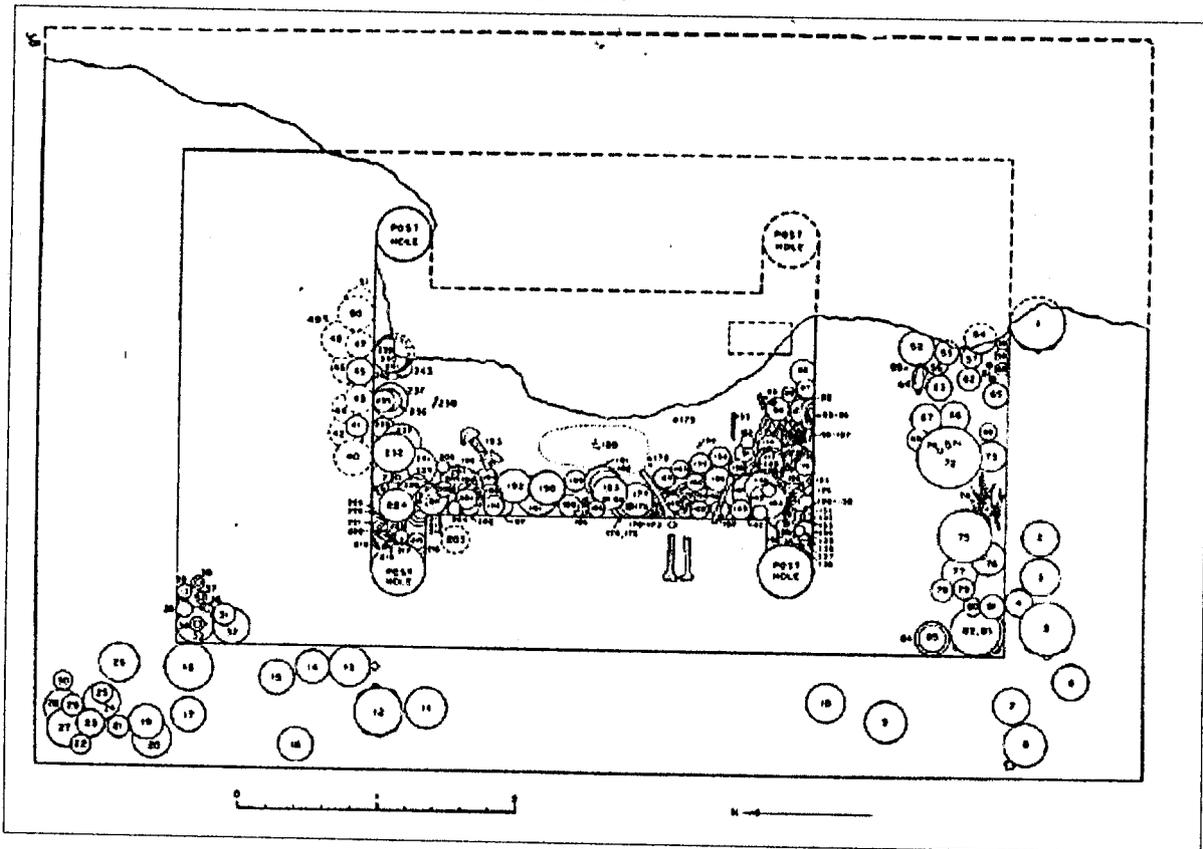
OFRENDAS

252 vasijas; 185 cuencos, 8 cilindros, 15 ollas, 6 vasijas, 5 vasijas efígie, 33 copas. Se reportaron 15 vasijas talladas en minerales con las siguientes características; 2 vasija de mármol, 2 vasijas de moscovita, 6 cuenco de mármol, 1 cuenco de clorita esquistosa con cabeza de animal, 4 cuencos de clorita esquistosa, mica e impresión de estera en excéntrico de pedernal, tiesto café negro con incrustaciones de pirita.

Se reportaron también; 5 pedestales, 1 piedra y 5 cuentas de piedra, 5 morteros; 5 cuentas, 4 orejeras, 2 pendientes de jade; 11 navajas y 1 excéntrico de obsidiana; 1 figurilla, 1 sello; vertebras de pez, 2 huesos de armadillo, huesos de jaguar o puma, 2 pendientes y 1 cuenta de concha

OFRENDA HUMANA	Ninguna
-----------------------	---------

DIBUJO



No DE FICHA	30	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba II
MONTÍCULO	E-III-3	UBICACIÓN	Estructura 6
FUENTE	Shook y Kidder, 1952, Hatch, 1999:304		
FECHAMIENTO	P.T. Verbena Arenal		

DESCRIPCIÓN

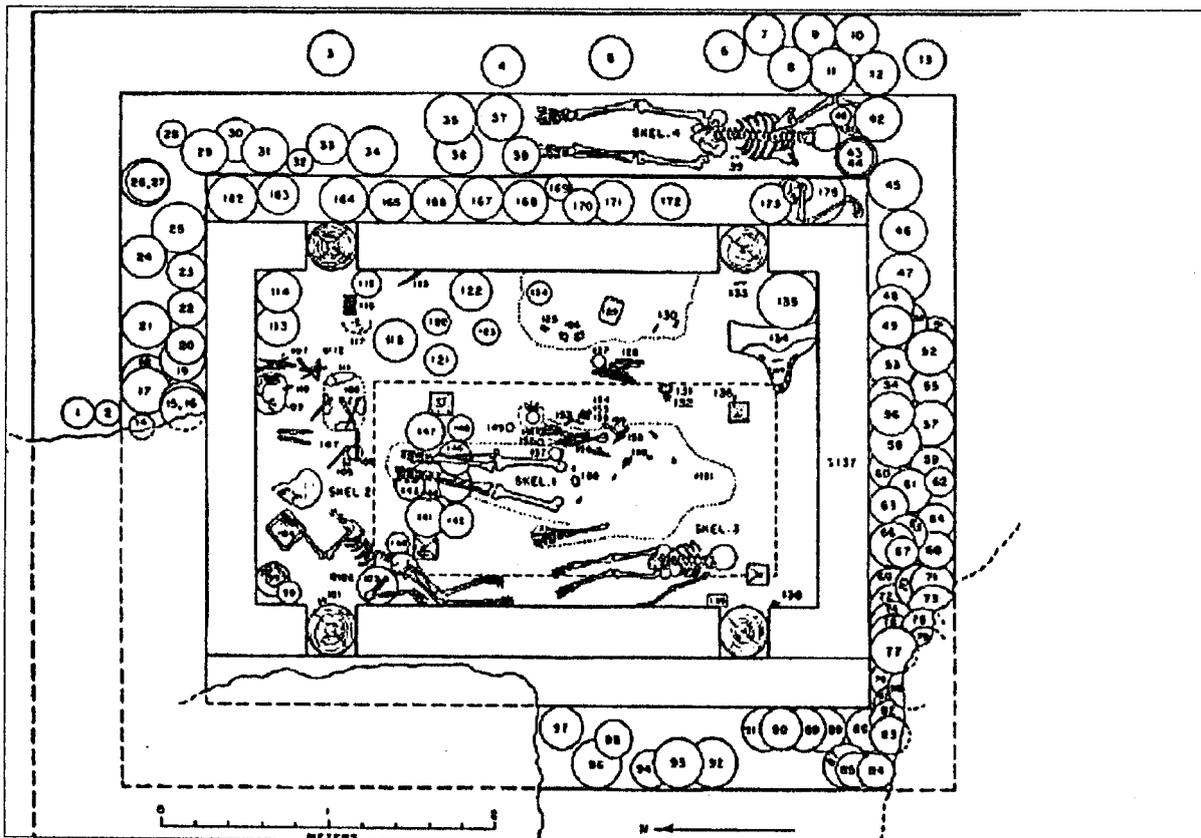
La Tumba era una cámara funeraria rectangular, cortada a través de la plataforma superior de la Estructura 6, ligeramente al oeste del eje central del Montículo E-III-3. La cámara tenía un gran poste de madera en cada esquina para sostener el techo construido de madera. El individuo principal, un adulto de sexo masculino, fue pintado de rojo brillante, vestido y envuelto elaboradamente, descansaba extendido sobre una litera de madera cubierta de petates. Existen indicios de que el individuo principal, tenía una espléndida máscara y tocado. Dos niños de seis u ocho años y un adulto joven de 18 a 20 años fueron sacrificados para acompañar a un señor. La Tumba fue techada y se colocaron ofrendas sobre las bancas que estaban alrededor, se colocó un piso de barro en la parte alta de la Estructura 6.

OFRENDAS

La ofrenda consistía en 136 vasijas de las cuales: 105 eran cuencos, 13 eran cilindros y vasos, 1 cántaro, 10 copas, 6 vasijas y 1 vasija efígie. 16 fragmentos de obsidiana, 2 nucleos de obsidiana; así también orejeras de moscovita, óxido de hierro en terrón, tiesto de mica e impresión de estera, fragmentos de hematita cristalizada, tiestos con incrustaciones de piritita, mica, estuco, óxido de hierro, 4 cristales de cuarzo; 25 cuentas y 2 mosaicos de jade, 6 implementos de basalto, objetos de material precedero, hueso de animal y fragmentos de pez.

OFRENDA HUMANA Dos niños y un adulto.

DIBUJO



No DE FICHA	31	NÚMERO DE ENTIERRO	1
MONTÍCULO	A-VI-6	UBICACIÓN	Plataforma al sur del montículo
FUENTE	Kirsch, 1973:311-312		
FECHAMIENTO	P.T. Verbena Arenal		

DESCRIPCIÓN

Colocado en posición extendida decúbito dorsal, en dirección este-oeste, con la parte superior del cuerpo orientado al este, no fue posible establecer edad y sexo, aunque es muy posible que sea un adulto masculino. La conservación fue bastante mala, los restos comprenden principalmente fragmentos de fémur y tibia de ambas piernas, parte del iliaco, posiblemente cubito, un húmero y omóplato. Un cráneo el cual pudo pertenecer al cuerpo fue encontrado a 70 cm al sur de las piernas. No hubo evidencia de patologías solo pudo establecerse que posiblemente el fémur izquierdo fue quebrado y encorvado después de morir.

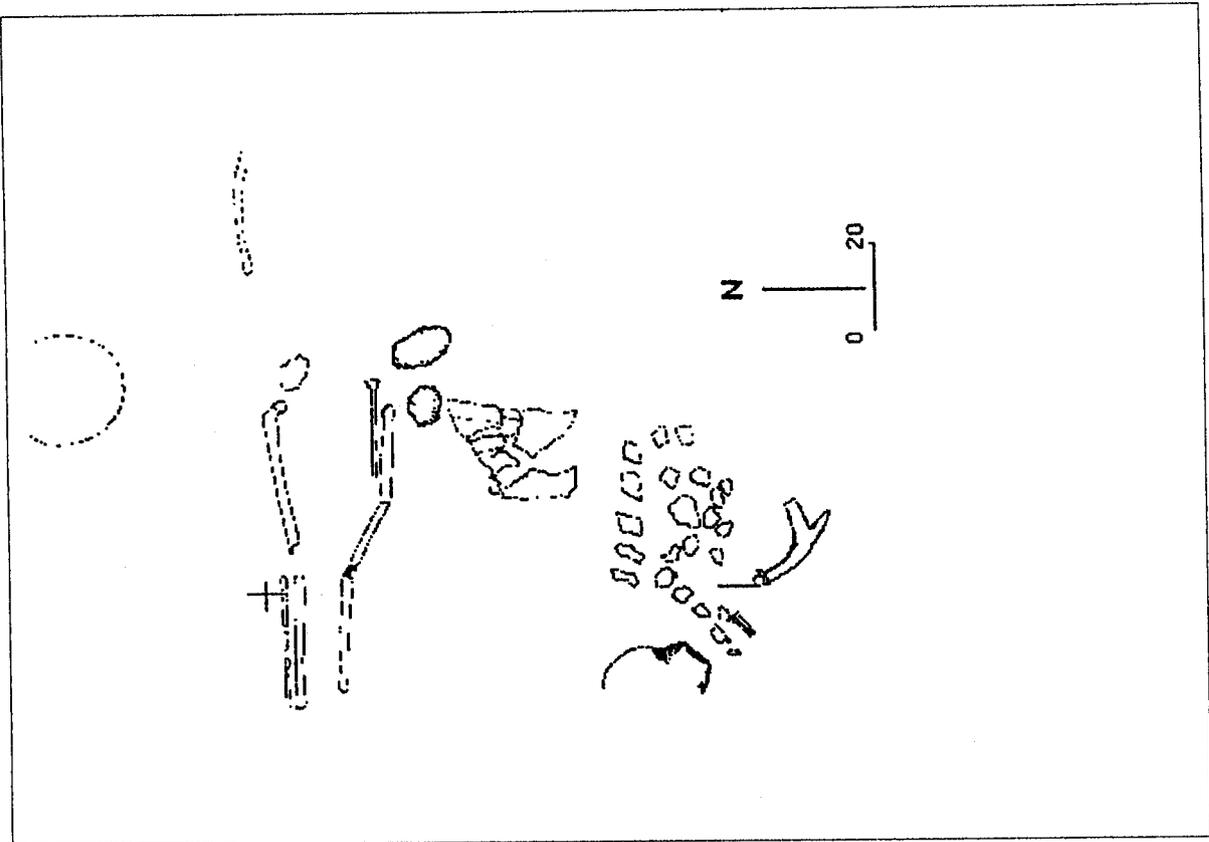
OFRENDAS

3 vasijas (dos de las vasijas fueron reconstruidas); 1 navaja de obsidiana, 1 cuenta de cerámica, 1 martillo, 1 cuerno de venado, cerca del cráneo una gran concentración de tiestos 788.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	32	NÚMERO DE ENTIERRO	2
MONTÍCULO	A-VI-6	UBICACIÓN	Plataforma al sur del montículo
FUENTE	Kirsch, 1973:312-314		
FECHAMIENTO	P.T. Verbena Arenal		

DESCRIPCIÓN

Entierro múltiple, el cuerpo principal estaba en decúbito dorsal en dirección norte-sur, cráneo al sur y se trata posiblemente de una mujer adulta. Los restos del segundo individuo, posiblemente un hombre, representados mayormente por un cráneo invertido encontrado al norte abajo del primer cuerpo. Aunque es posible que los restos del segundo individuo son el resultado de un entierro temprano, sobre el cual fue colocado después, es más probable que los restos son una inhumación secundaria, enterrado simultáneamente con el cuerpo extendido.

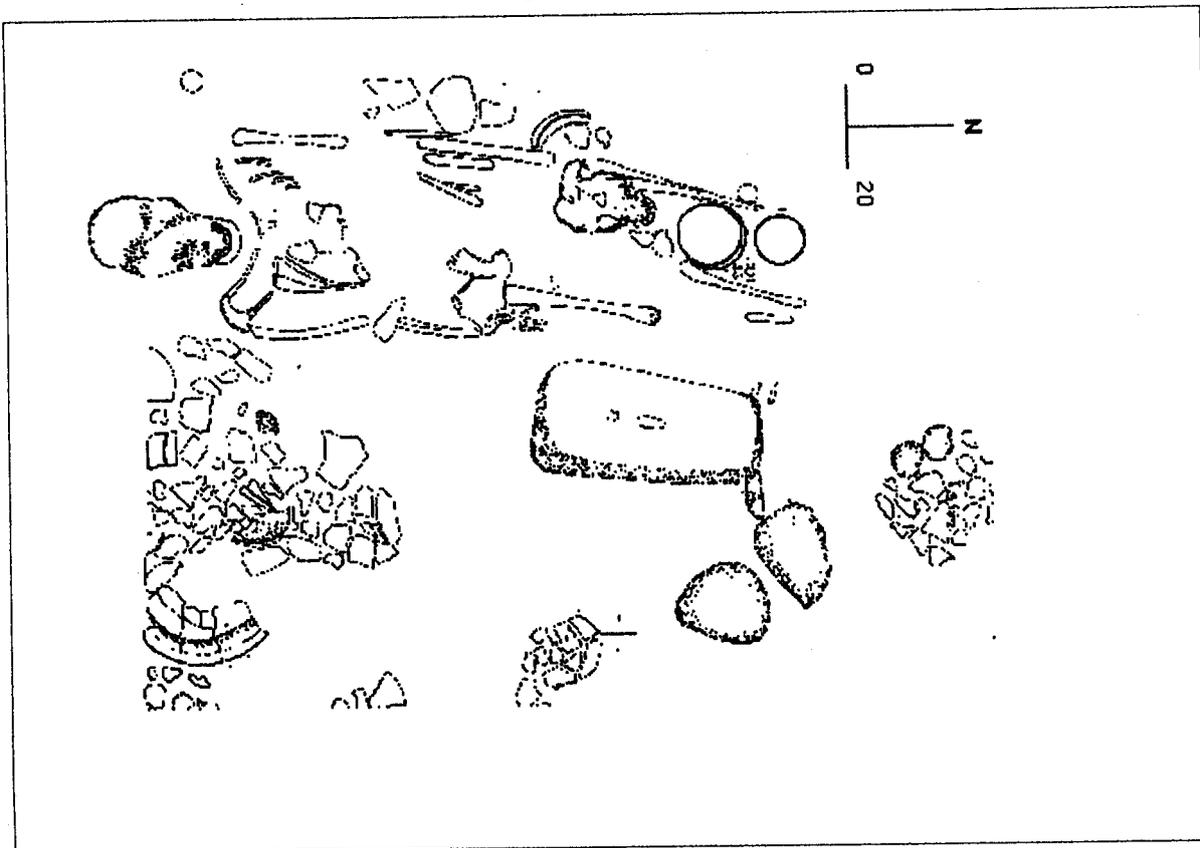
OFRENDAS

5 vasijas: 1 pequeña copa efígie, 1 cuenco que contenía otro cuenco, 1 vaso efígie, 1 taza con agarradera todas colocadas entre las piernas, 2 metales invertidos colocados cerca de las piernas, gran cantidad de tiestos 271 que aparentemente fueron destruidos durante el entierro y 1,313 tiestos encontrados dentro del relleno constituyeron la ofrenda asociada al entierro femenino.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	33	NÚMERO DE ENTIERRO	2
MONTÍCULO	B-IV-2, Trinchera 5014	UBICACIÓN	Plataformas Las Charcas
FUENTE	Schmitt, s.f.:2		
FECHAMIENTO	P.M. Las Charcas		

DESCRIPCIÓN

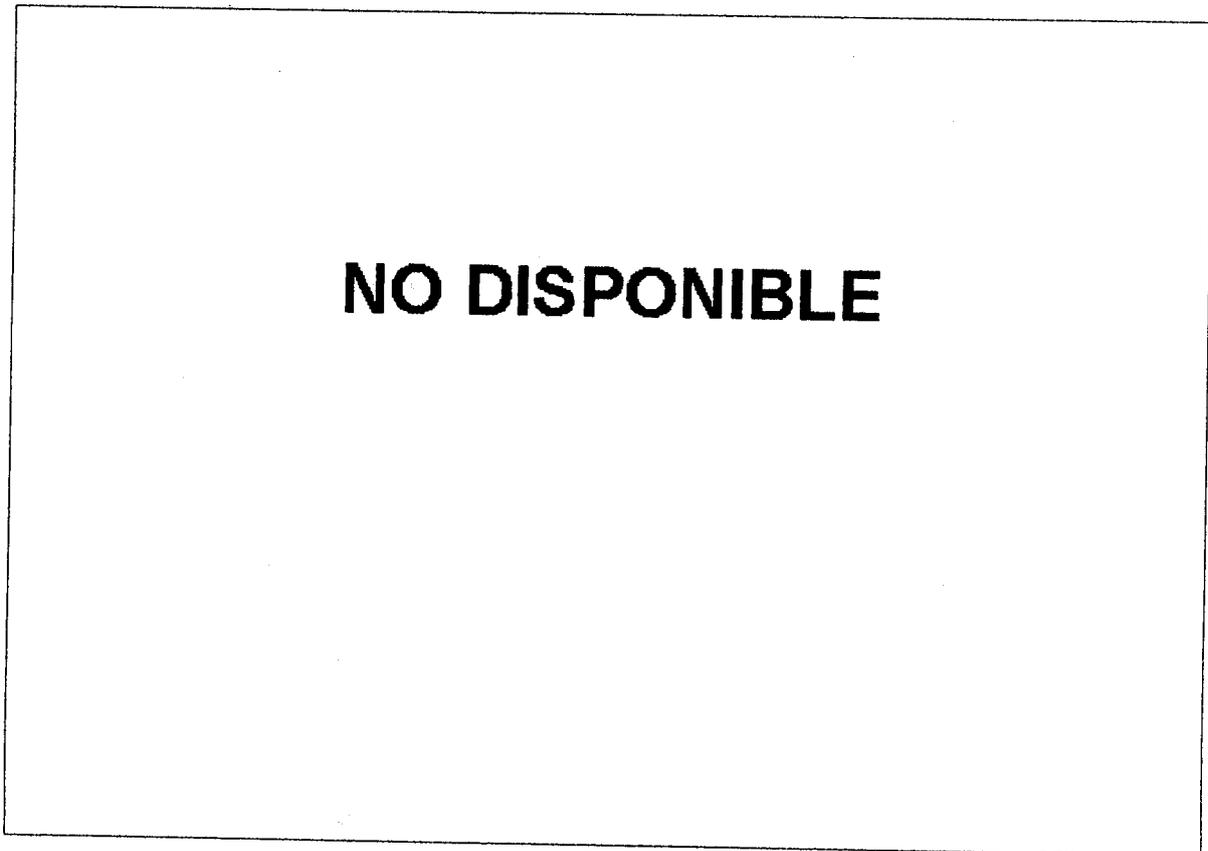
Entierro secundario, los huesos estaban apilados sin ninguna relación anatómica

OFRENDAS

Sin ofrenda

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	34	NÚMERO DE ENTIERRO	3
MONTÍCULO	B-IV-2, Trinchera 5014	UBICACIÓN	Plataformas Las Charcas
FUENTE	Schmitt, s.f.:5-6		
FECHAMIENTO	P.T. Arenal		

DESCRIPCIÓN

Colocado dentro de una fosa que corta el relleno, fue colocado un individuo en posición decúbito dorsal, con el cráneo al sur.

OFRENDAS

5 vasijas; 2 cuencos trípodes, 2 vasos y 1 plato.

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	35	NÚMERO DE ENTIERRO	3a
MONTÍCULO	B-IV-2, Trinchera 5014	UBICACIÓN	Plataformas Las Charcas
FUENTE	Schmitt, s.f.:4-5		
FECHAMIENTO	P.T. Arenal		

DESCRIPCIÓN

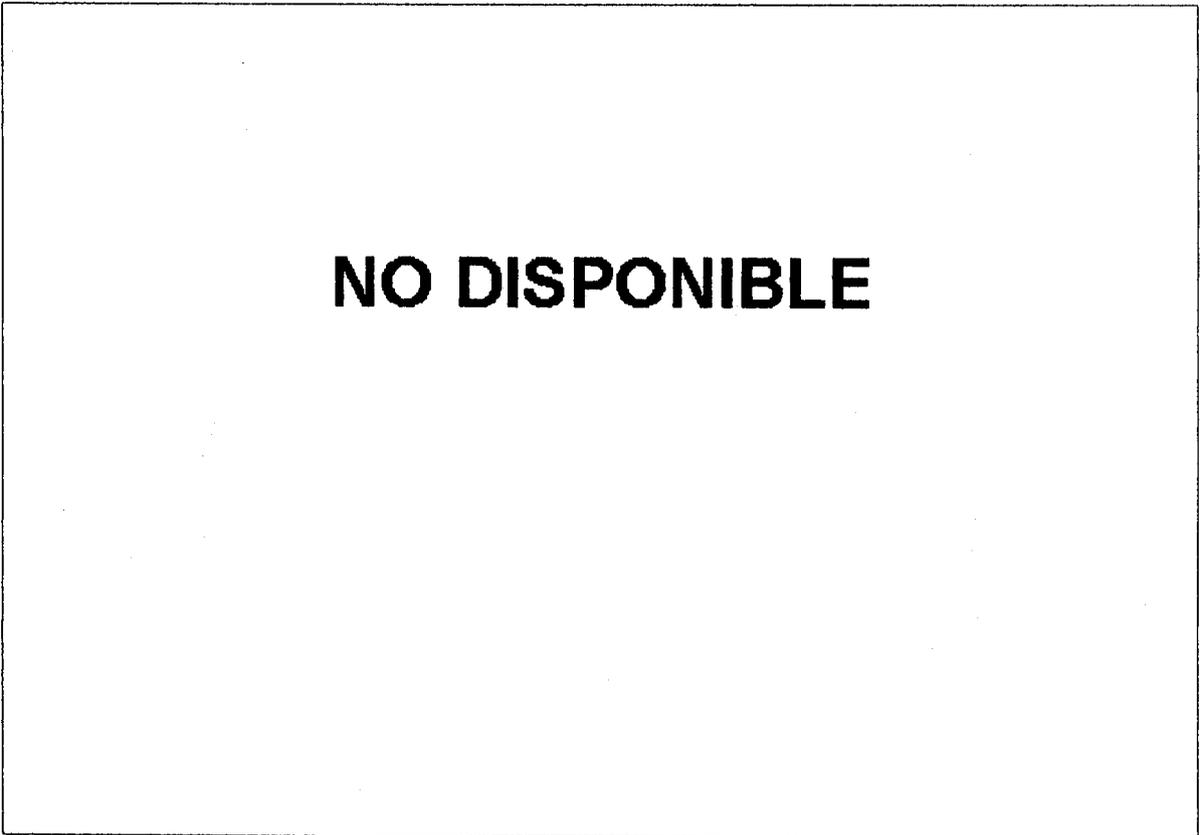
Los restos se encontraron sin relación anatómica y dispersos, no apilados como en el caso de los entierros 2 y 4, por lo que se sugiere se trata de un entierro secundario o un sacrificio de un individuo mutilado, no se estableció sexo ni edad.

OFRENDAS

Sin ofrendas

OFRENDA HUMANA	Ninguna
-----------------------	---------

DIBUJO



No DE FICHA	36	NÚMERO DE ENTIERRO	4
MONTÍCULO	B-IV-2, Trinchera 5014	UBICACIÓN	Plataformas Las Charcas
FUENTE	Schmitt, 1989:2		
FECHAMIENTO	P.M. Las Charcas		

DESCRIPCIÓN

Entierro secundario, huesos apilados sin ninguna relación anatómica.

OFRENDAS

Sin ofrenda

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	37	NÚMERO DE ENTIERRO	Sin número
MONTÍCULO	A-IV-2 y A-IV-3	UBICACIÓN	
FUENTE	Ericastilla, 2001:111		
FECHAMIENTO	P.T. Arenal		

DESCRIPCIÓN

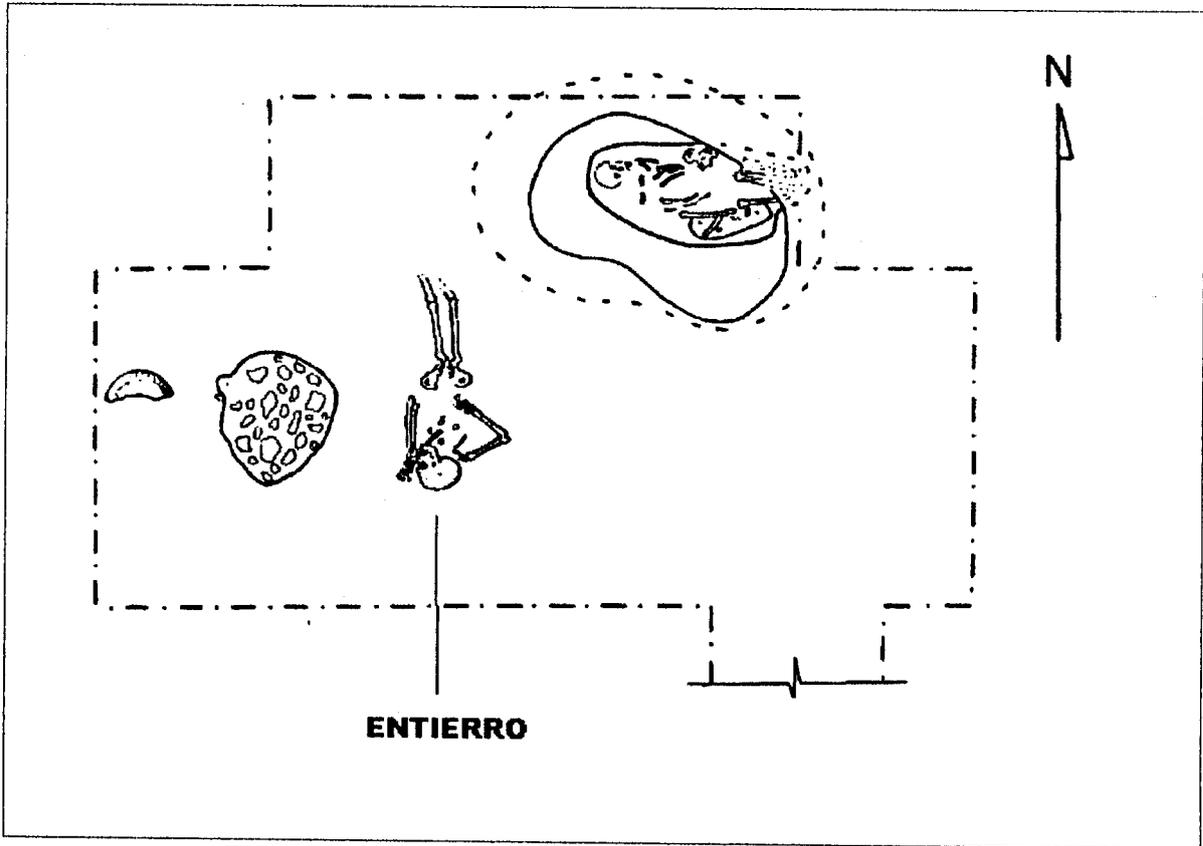
Entierro de un hombre adulto, primario y directo, en posición decúbito dorsal flexionado, orientado norte-sur con la vista al norte.

OFRENDAS

Tenia ofrenda pero no se especifica en que consiste

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	38	NÚMERO DE ENTIERRO	Sin número
MONTÍCULO	El Rosario - Tulam Zu	UBICACIÓN	
FUENTE	Roman: 1989:3		
FECHAMIENTO	Preclásico		

DESCRIPCIÓN

Dentro del relleno de un escondite fue colocado un individuo en posición flexionada.

OFRENDAS

Sin ofrenda

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	39	NÚMERO DE ENTIERRO	11
MONTÍCULO	A-IV-1	UBICACIÓN	Plataforma al sureste de A-IV-1
FUENTE	Suasnávar y Flores:1993:14		
FECHAMIENTO	P.T. Arenal		

DESCRIPCIÓN

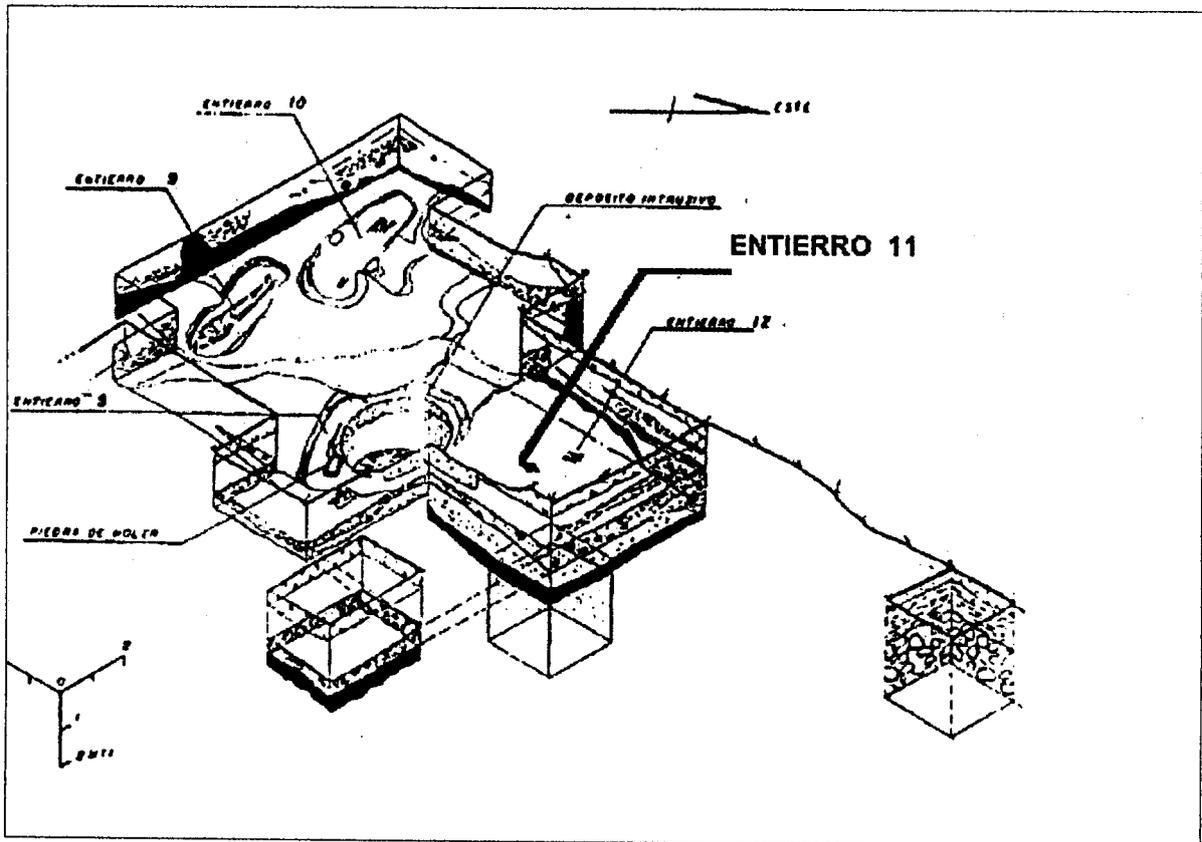
Comprende un entierro secundario consistente en huesos largos y 3 maxilares con orejeras entre los dientes, asociado con entierros 12 y 5.

OFRENDAS

Orejeras, 2 cuencos trípodes mamiformes, 1 vasija fitomorfa, un fragmento de escultura, parte de un hongo con un mono esculpido.

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA 40

NÚMERO DE ENTIERRO 12

MONTÍCULO A-IV-1

UBICACIÓN Plataforma al sureste de A-IV-1

FUENTE Suasnávar y Flores: 1993:14

FECHAMIENTO P.T. Arenal

DESCRIPCIÓN

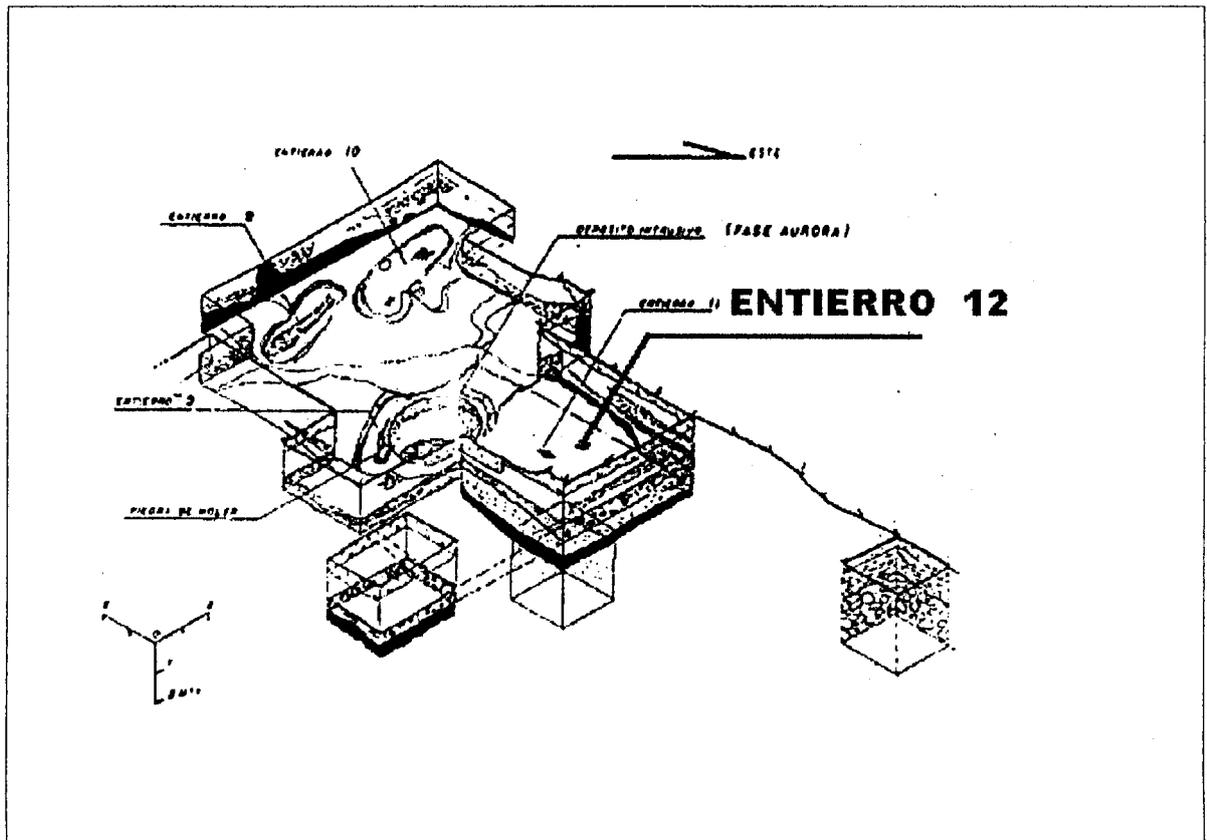
Comprende un entierro secundario consistente en huesos largos y maxilares.

OFRENDAS

2 cuencos trípodes y dos orejeras de piedra verde

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	41	NÚMERO DE ENTIERRO	Sin número
MONTÍCULO	A-VI-5 (D 311 f)	UBICACIÓN	Dentro del montículo
FUENTE	Hatch, 1997:62-65		
FECHAMIENTO	P.T. Arenal		

DESCRIPCIÓN

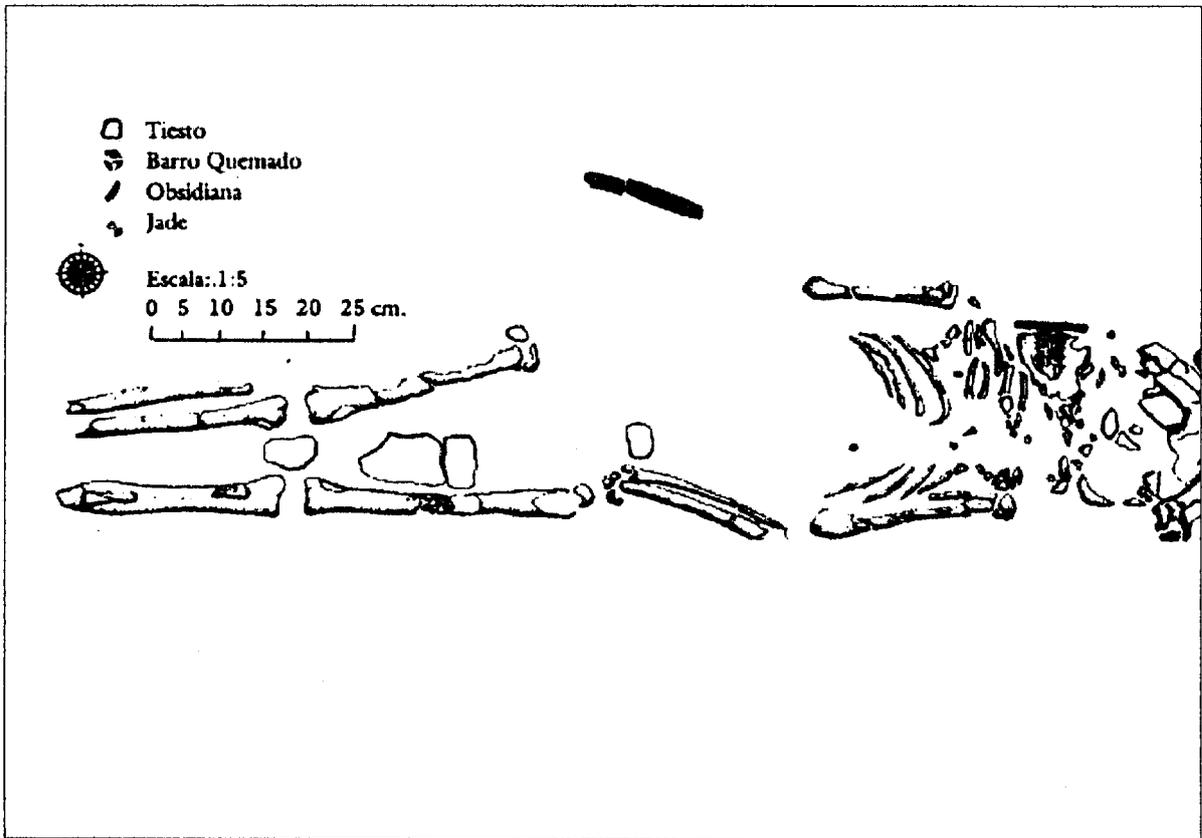
Colocado en un pozo que había sido cortado a través del piso superior durante la época del Preclásico, posteriormente se construyó un fogón del que se encontró muy cerca. El entierro presentó cerca del cráneo, D-311g, un semicírculo de piedras y tiestos, un fragmento grande de vasija. En posición decúbito ventral (Wright, comunicación personal, 1996), de sexo femenino, adulto, orientado norte sur, el brazo izquierdo descansando sobre la pelvis; un largo cuchillo de obsidiana estaba cerca de su mano. Este cuchillo no mostraba huellas de uso, una vasija quebrada se encontraba directamente sobre la tibia.

OFRENDAS

1 cuchillo de obsidiana y 1 vasija

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	42	NÚMERO DE ENTIERRO	Sin número
MONTÍCULO	A-VI-5 (D 295g 1)	UBICACIÓN	Dentro de montículo
FUENTE	Hatch, 1997:58-59		
FECHAMIENTO	P.T. Arenal		

DESCRIPCIÓN

Bajo un piso anterior al entierro que fue cortado, los huesos estaban sumamente fragmentados.

OFRENDAS

1 cuenco y 1 cántaro pequeños.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	43	NÚMERO DE ENTIERRO	Sin número
MONTÍCULO	A-VI-5 (D 252h 1)	UBICACIÓN	Dentro de montículo
FUENTE	Hatch, 1997:59-60		
FECHAMIENTO	P.T. Arenal		

DESCRIPCIÓN

Entierro colocado 10cm. debajo de un agrupamiento de tiestos, consistía en pocos fragmentos mal conservados del cráneo, un molar y pequeños fragmentos de hueso largo.

OFRENDAS

Sin ofrenda

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	44	NÚMERO DE ENTIERRO	1
MONTÍCULO	A-IV-5, Sección C	UBICACIÓN	Area doméstica
FUENTE	Informe Tulam Zu, 1991:24		
FECHAMIENTO	P.T. Arenal		

DESCRIPCIÓN

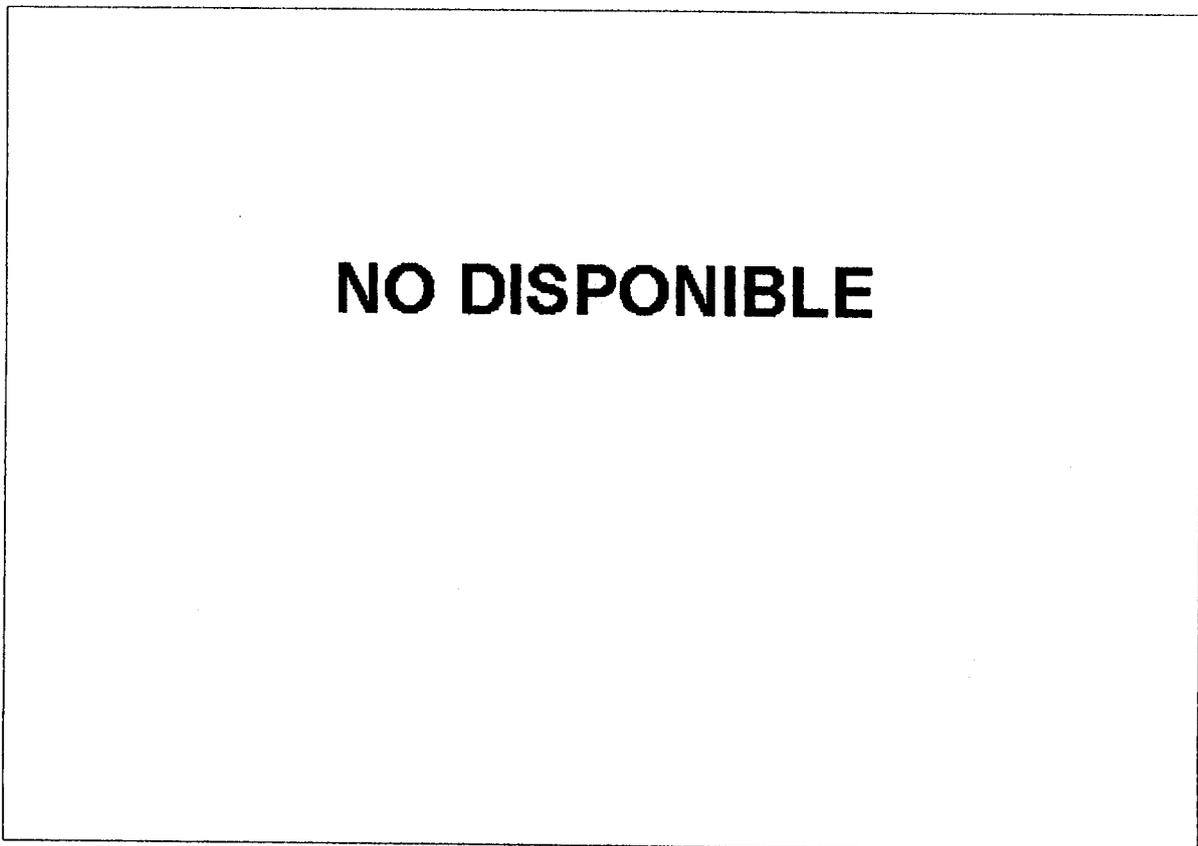
Comprendió un entierro, articulado en posición decúbite dorsal con la cabeza al sur.

OFRENDAS

1 plato y obsidiana

OFRENDA HUMANA

DIBUJO



No DE FICHA	45	NÚMERO DE ENTIERRO	2
MONTÍCULO	A-IV-5, Sección C	UBICACIÓN	Area doméstica
FUENTE	Informe Tulum Zu, 1991:2		
FECHAMIENTO	P.T. Arenal		

DESCRIPCIÓN

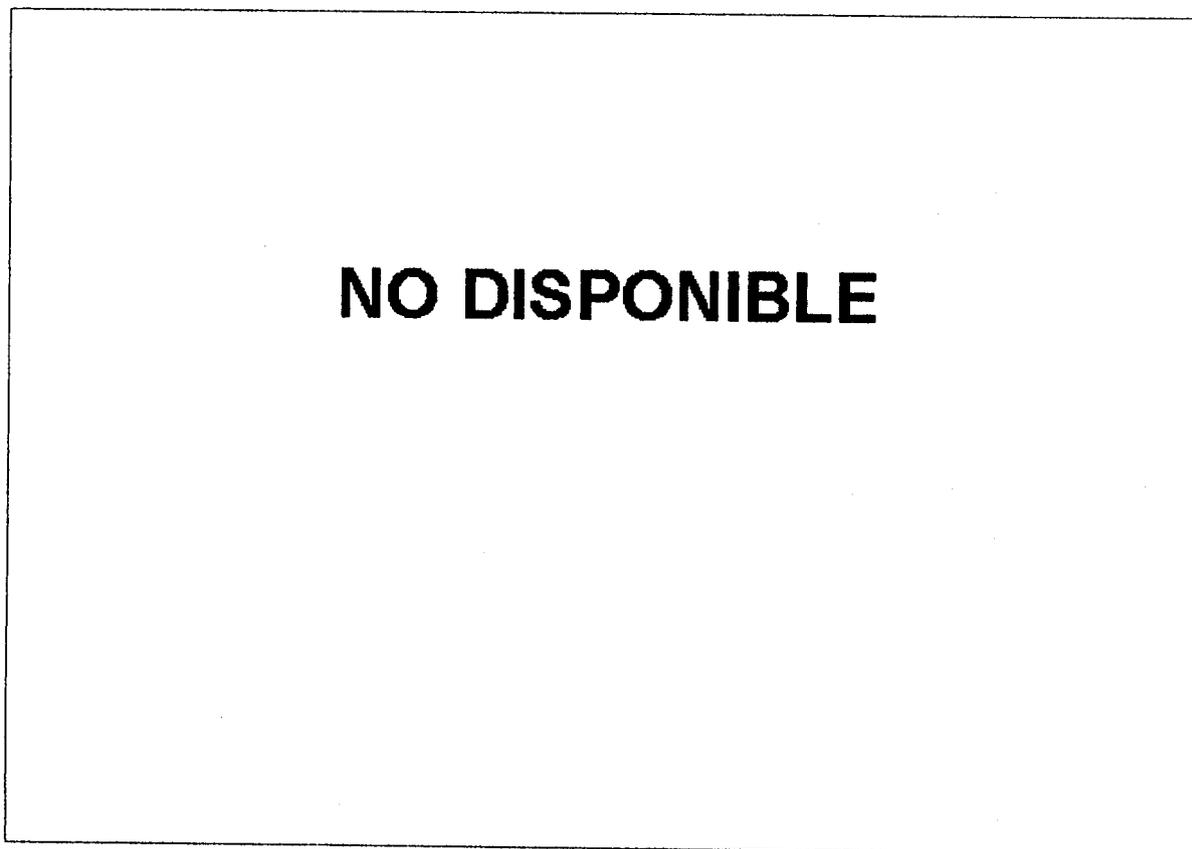
Comprendió un entierro articulado, en posición flexionado boca arriba, con el cráneo al sur.

OFRENDAS

Obsidiana y lítica

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	46	NÚMERO DE ENTIERRO	3
MONTÍCULO	A-IV-5, Sección C	UBICACIÓN	Area doméstica
FUENTE	Informe Tulam Zu, 1991:2		
FECHAMIENTO	P.T. Arenal		

DESCRIPCIÓN

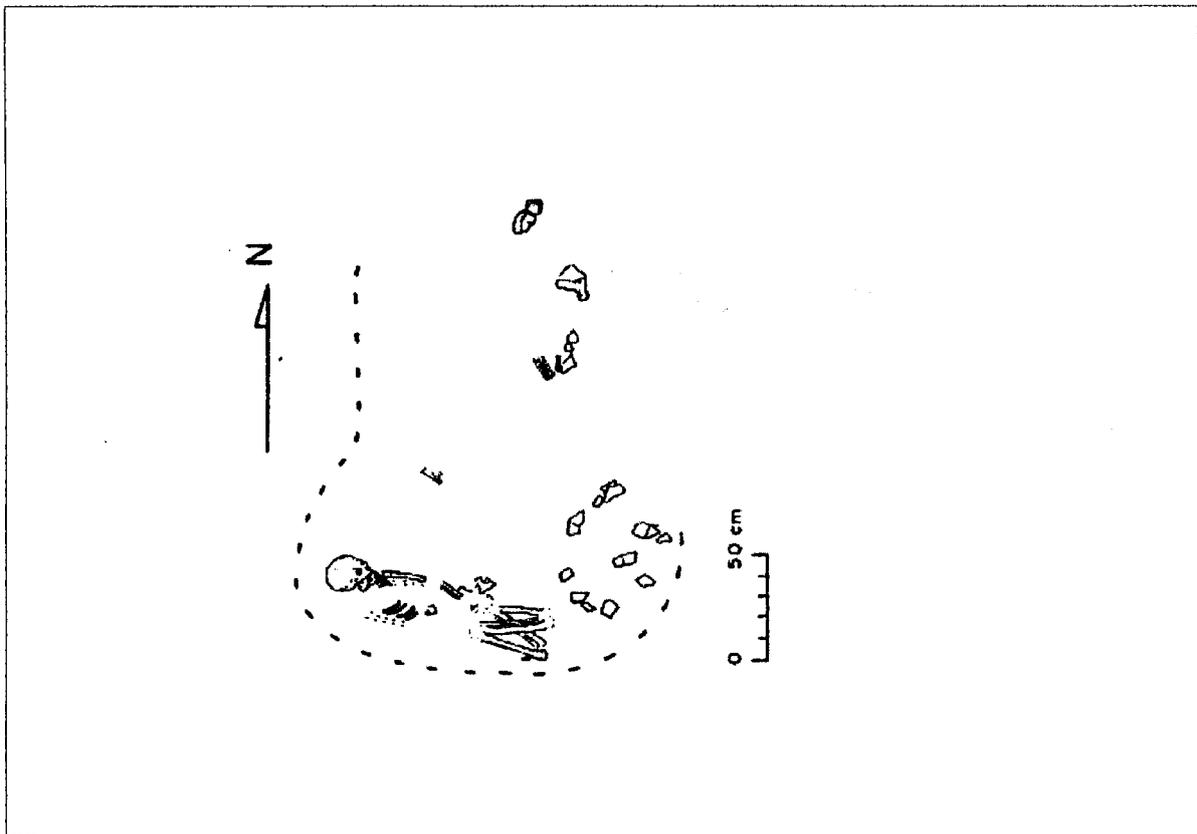
Comprendió un entierro colocado dentro de una formación troncocónica, articulado, en posición flexionado boca arriba, con el cráneo al este.

OFRENDAS

2 navajas de obsidiana

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	47	NÚMERO DE ENTIERRO	Sin número
MONTÍCULO	El Rosario Naranjo (D-489)	UBICACIÓN	No definido
FUENTE	Foncea, 1989:3-4		
FECHAMIENTO	P. Tardío		

DESCRIPCIÓN

Entierro colocado dentro de un depósito de forma casi circular labrado en el área natural, en posición decúbito dorsal extendido derecho, con las manos y piernas como si estuviera atado, orientado este oeste, cráneo al oeste.

OFRENDAS

Posiblemente cráneos.

OFRENDA HUMANA

Con dos cráneos asociados, ubicados a 2.60 m. al este, se cree que son una especie de ofrenda.

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA

48

NÚMERO DE ENTIERRO

1

MONTÍCULO

B-V-15

UBICACIÓN

FUENTE

Ball, 1973:5-6

FECHAMIENTO

Preclasico

DESCRIPCIÓN

Consistió en un pozo ovalado de 1.70 m norte-sur y 2.30 m este oeste y 70 cm de profundidad, las paredes y el piso estaban hechos de barro quemado y también la entrada. Un lecho de piedras de 15 cm. cubría todo el piso del recinto. Sobre el lecho se descubrió el esqueleto de un hombre adulto, flexionado boca abajo, orientado norte sur con la cabeza al sur. El cráneo mostraba deformación artificial.

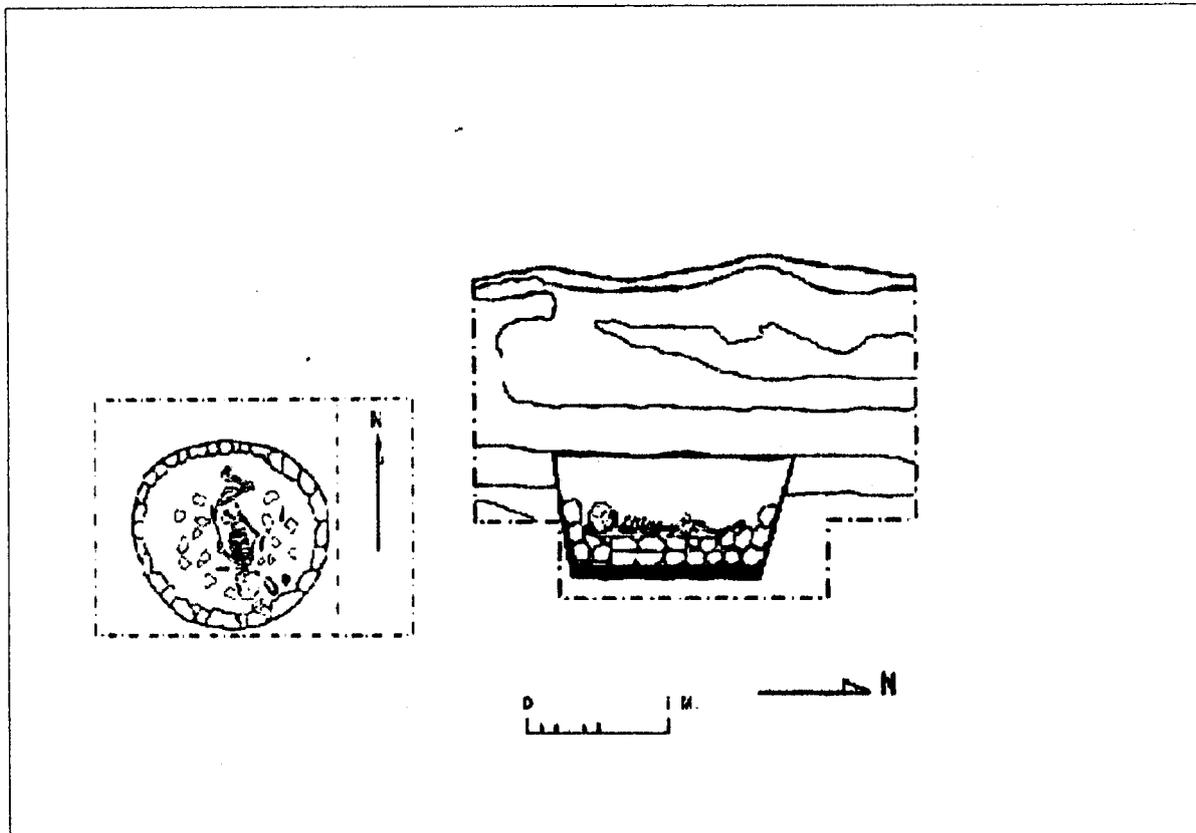
OFRENDAS

El recinto fue llenado con tuestos de cerámica, tejedoras, cuchillos, lascas de obsidiana y una mano quebrada.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	49	NÚMERO DE ENTIERRO	4
MONTÍCULO	La Palangana	UBICACIÓN	
FUENTE	Cheek, 1977:5-6		
FECHAMIENTO	Preclásico Tardío - Terminal		

DESCRIPCIÓN

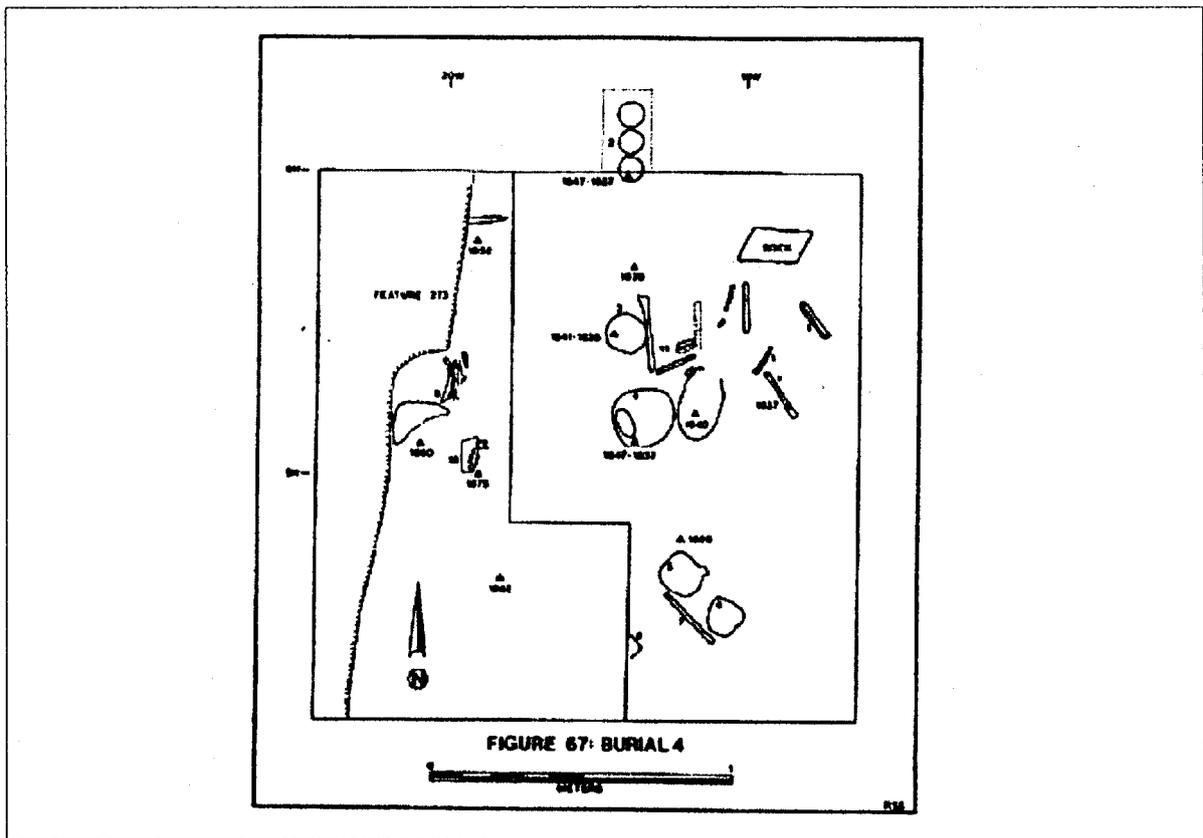
Colocados dentro de un agujero cortado dentro del estrato de barro, se encontraron los restos de dos individuos y quizás un tercero. El individuo 4a, estaba sumamente fragmentado, pero se sugiere que se trata de un entierro primario, colocado en posición sedente, con las piernas cruzadas. El cráneo fue encontrado con la cara hacia abajo, al sur de otros huesos, esto sugiere que el torso estaba inclinado sobre las piernas cruzadas del entierro o se desplomo hacia abajo después de ser enterrado. Esta situación prevalece si fue enterrado sentado recto y fue envuelto en algún material. Cobre rojo fue encontrado en los dientes, un pequeño jade fue enterrado en el maxilar derecho. Tanto el cuerpo como el cráneo estaban orientados 27.5 grados este del norte magnético. Se sugiere que el individuo era un adulto. La mayor parte de ofrendas estaban asociadas a este individuo. El esqueleto 4b estaba muy fragmentado y no estaba articulado, si fue correcta la identificación de los huesos de los hombros y el pecho, se duda de que la mandíbula encontrada a 12 cm del resto del cuerpo, pertenezca a este individuo, no hay restos del cráneo, otra posibilidad pudo ser que la mandíbula sea parte de un ofrenda. Individuo 4c, se refiere a 3 molares asociados con la copa triple.

OFRENDAS

1 cuenta de jade, 1 copa triple y 2 artefactos cerámicos

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	50	NÚMERO DE ENTIERRO	Sin número
MONTÍCULO	A-VI-5 (D 272d)	UBICACIÓN	Dentro de montículo
FUENTE	Hatch, 1997:64		
FECHAMIENTO	P. Tardío		

DESCRIPCIÓN

Entierro alterado por excavaciones previas, cercano y en un nivel superior, un fogón, abajo del entierro el piso del montículo. El entierro consistió en fragmentos de hueso

OFRENDAS

2 vasijas pequeñas

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	51	NÚMERO DE ENTIERRO	2
MONTÍCULO	B-I-1	UBICACIÓN	Muro delimitador del P. Medio
FUENTE	Ohi y Nakamori, 1994:260-261		
FECHAMIENTO	P.Medio o Tardío, Providencia - Verbena		

DESCRIPCIÓN

Colocado en la parte sur del montículo y dentro del núcleo del "Gran Basamento" sobre el muro y el piso quemados del "Edificio Quemado". Los entierros estaban cubiertos por una capa de talpetate. Comprende dos individuos 2-1 y 2-2. El entierro 2-1 es primario, de sexo femenino de edad madura, en posición decúbiteo ventral extendido, decapitado y con el maxilar fuera de lugar, el brazo doblado debajo del vientre, mutilado de ambas manos y cuello, se encontraron huesos pequeños que pudieran ser de una mano, orientado norte sur, con la cabeza al sur. El entierro 2.2, presentó el cráneo en relación anatómica, pero el resto de huesos sin relación, de sexo masculino, adulto. El cráneo estaba hacia el sur y encima de él se encontraron falanges de la mano derecha, sin poder identificar a cuál de los individuos perteneció, presenta pequeñas incisiones en el fémur derecho, posiblemente a causa del desmembramiento post mortem.

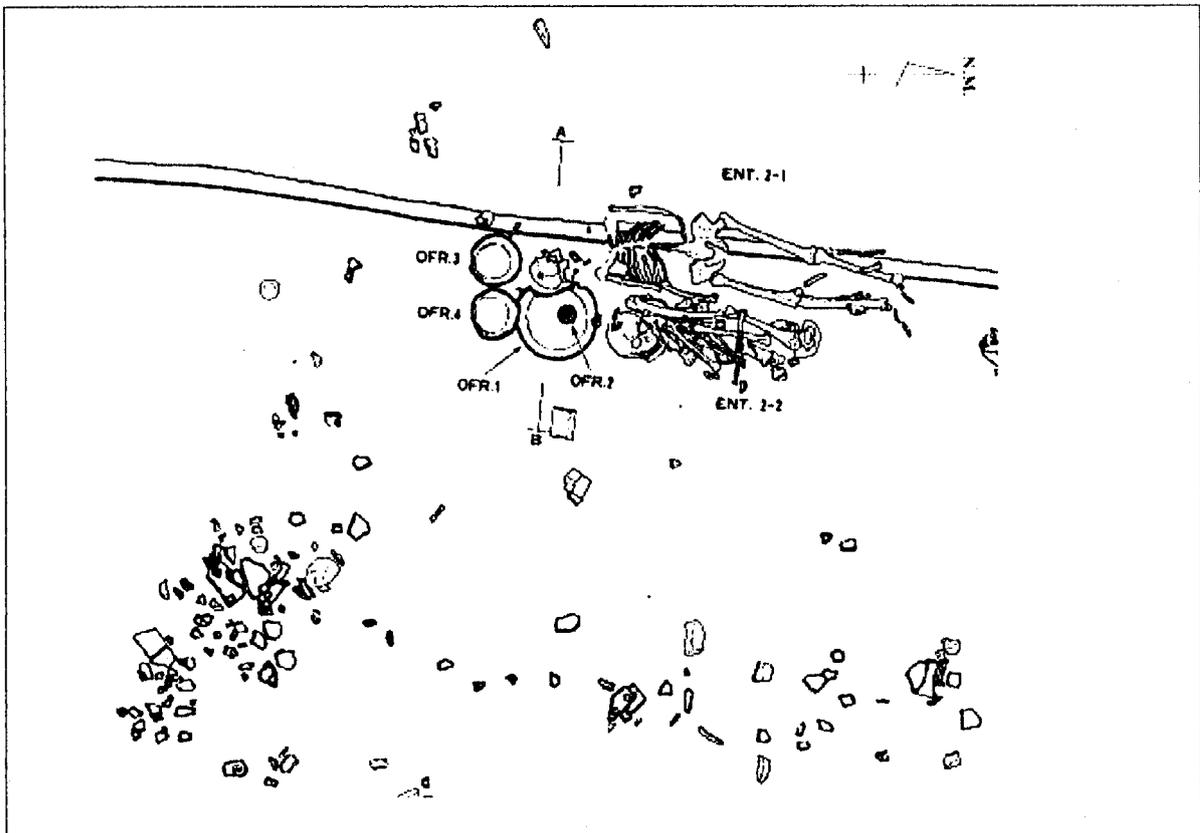
OFRENDAS

Ofrendas asociadas al entierro 2 estaban colocadas al lado sur de los cráneos, las cuales se componen de 4 vasijas y 3 cuentas de jade. Alrededor del Entierro 2 se encontraron unos huesos de venado dispersos.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	52	NÚMERO DE ENTIERRO	3
MONTÍCULO	B-I-1	UBICACIÓN	Muro Delimitador P. Medio
FUENTE	Ohi y Nakamori, 1994:261		
FECHAMIENTO	P. Medio -Tardío Providencia - Verbena		

DESCRIPCIÓN

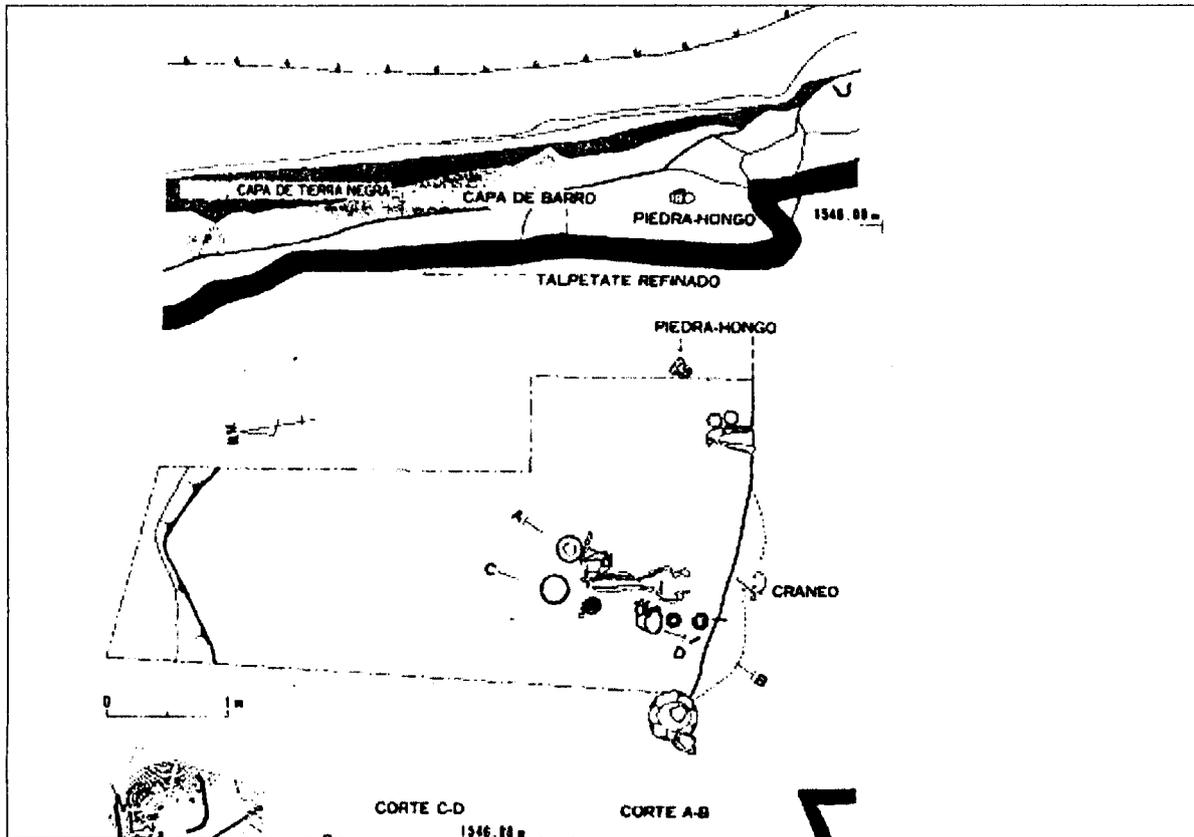
Entierro estaba mal conservado, los huesos fueron encontrados en tres conjuntos separados. Al parecer el conjunto del lado norte era el cuerpo inferior, al sur estaba el cráneo y al este se encontró parte de los miembros superiores, posiblemente se trató del mismo individuo que estaba mutilado.

OFRENDAS

13 vasijas, 1 sello de barro, 2 discos de barro, 6 cuentas de jade, 90 cuentas de piedra café rojiza y 1 piedra hongo rota intencionalmente o matada. Una de las vasijas contenía polvo de colcátar o peróxido de hierro pulverizado.

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	53	NÚMERO DE ENTIERRO	4
MONTÍCULO	B-I-1	UBICACIÓN	Muro Delimitador P. Medio
FUENTE	Ohi y Nakamori, 1994:261		
FECHAMIENTO	P. Tardío- Terminal, Arenal - Santa Clara		

DESCRIPCIÓN

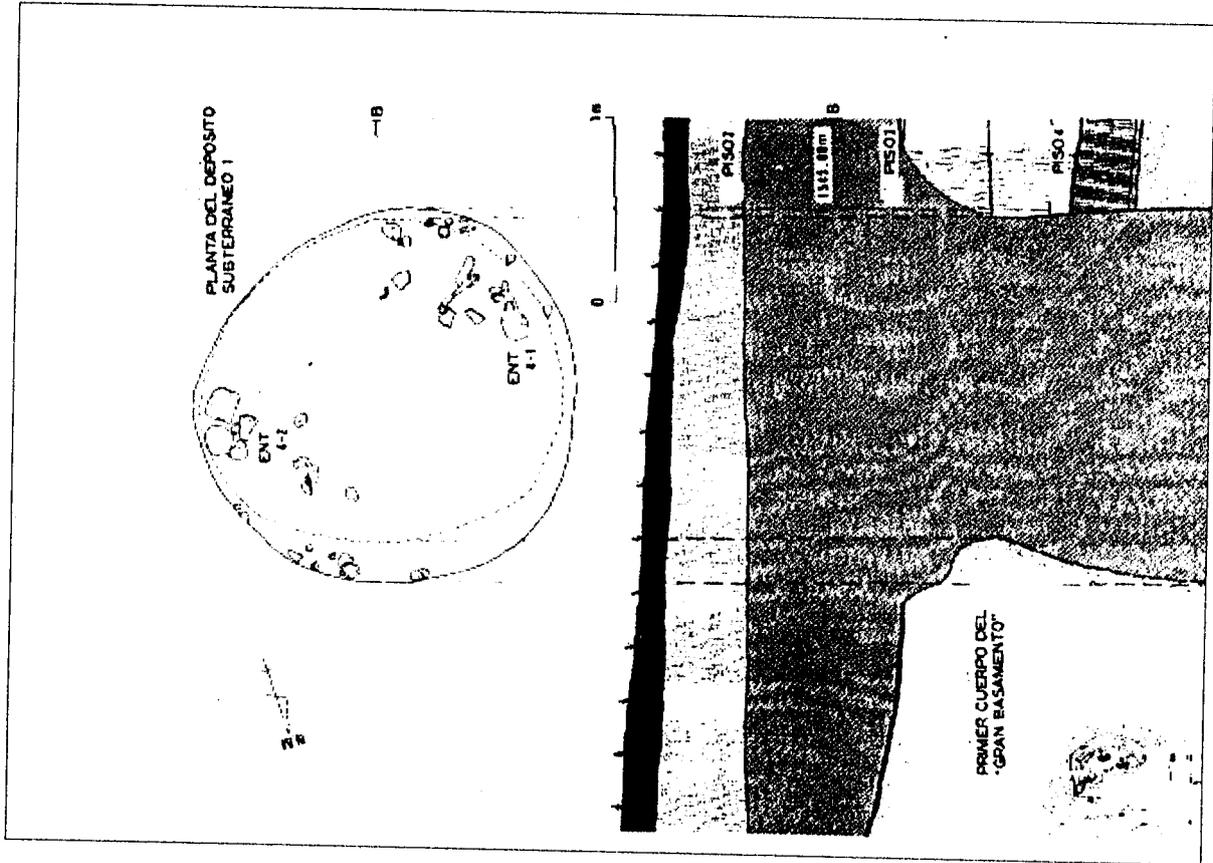
Encontrado en la cuadrícula "2d" dentro del Depósito Subterráneo 1 correspondiente al piso 3. Comprende un entierro secundario con fragmentos de dos cráneos, uno de sexo femenino y otro de sexo masculino ambos jóvenes adultos, fue también recuperado un húmero en mal estado.

OFRENDAS

1 pequeño cajete, fragmentos de metates y manos, fragmentos de piedra en forma de anillo y piedras naturales del tamaño de un puño.

OFRENDA HUMANA	Ninguna
-----------------------	---------

DIBUJO



No DE FICHA	54	NÚMERO DE ENTIERRO	5
MONTÍCULO	B-I-1	UBICACIÓN	Muro Delimitador P. Medio
FUENTE	Ohi y Nakamori, 1994:261		
FECHAMIENTO	P. Medio Tardío, Providencia - Verbená		

DESCRIPCIÓN

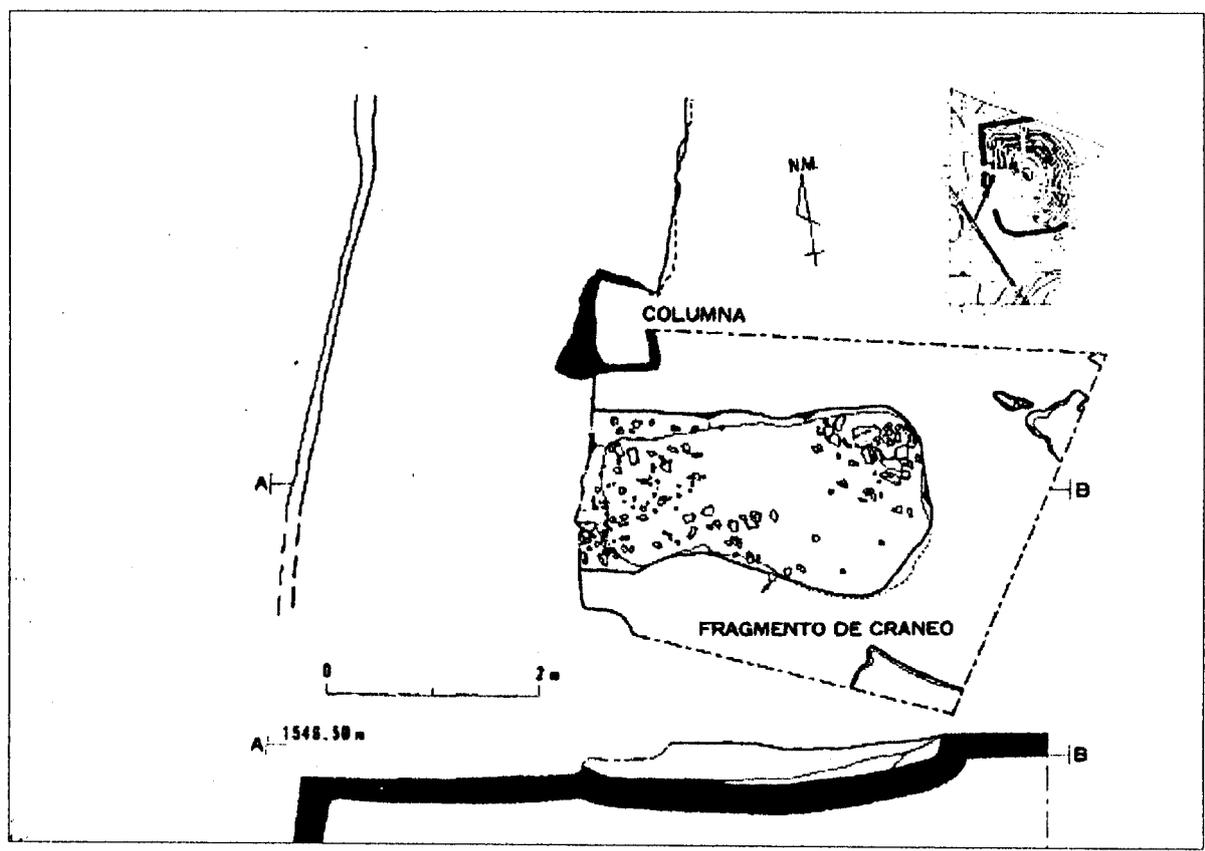
Colocado dentro de una fosa al centro del lado oeste del "Edificio Quemado", comprendió un entierro secundario, con un fragmento de cráneo en mal estado que perteneció a un hombre adulto.

OFRENDAS

Fragmentos de hueso de venado, tiestos, fragmentos de figurillas, fragmentos de metates y manos, navajas y un núcleo de obsidiana.

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	55	NÚMERO DE ENTIERRO	Sin número
MONTÍCULO	A-VI-5 (D-311 y D-340)	UBICACIÓN	Dentro de montículo
FUENTE	Hatch, 1997:63		
FECHAMIENTO	Preclasico		

DESCRIPCIÓN

En la operación D-311 se recuperaron un cuenco efigie de sapo y un cráneo que aparentemente estaban asociados, para investigarlo se excavó la operación D-340 de donde se recuperó fragmentos de huesos y restos de una vasija pudiendo estar relacionados con el cráneo. Al centro de esta operación dos vasijas completas y otras incompletas.

OFRENDAS

1 cuenco efigie 2 vasijas posiblemente asociadas y restos de una vasija.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	56	NÚMERO DE ENTIERRO	3
MONTÍCULO	A-VI-6	UBICACIÓN	Plataforma al sur del montículo
FUENTE	Kirsch, 1973:314-316		
FECHAMIENTO	Preclásico		

DESCRIPCIÓN

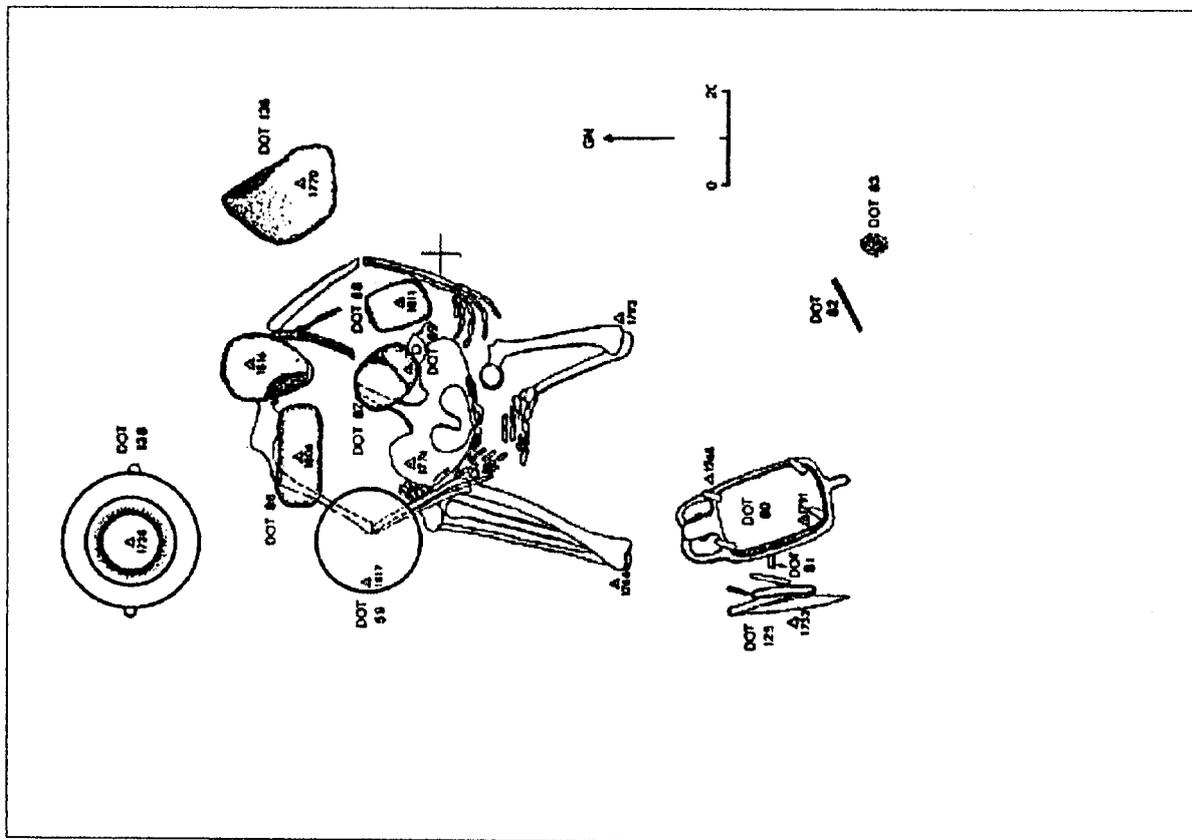
El entierro mejor preservado de todos los encontrados en este montículo. Fue localizado en 98E/98-100N. Se excavó dentro de una concentración de artefactos, quizá asociada con otros entierros. El cuerpo estaba colocado con la cara al sur, en posición semi-reclinado, con el torso inclinado cerca de 45 grados y la cabeza desplomada sobre el pecho, posición similar a la tumbas Esperanza de los montículos A y B. Aparentemente es un adulto entre 20 y 35 años, posiblemente de sexo femenino.

OFRENDAS

Las ofrendas mortuorias frente al cuerpo incluyen 4 vasijas o fragmentos de vasijas, 1 vasija efigie, 1 cuenco grande y burdo (posiblemente un comal), 1 cuello de cántaro con asas y fragmentos de un cuenco reconstruible, 9 fragmentos de navaja de obsidiana, frente al cuerpo un hueso humano, a la izquierda del cuerpo, una gran roca, 2 manos tubulares,

OFRENDA HUMANA	Ninguna
-----------------------	---------

DIBUJO



No DE FICHA	57	NÚMERO DE ENTIERRO	4
MONTÍCULO	A-VI-6	UBICACIÓN	Plataforma al sur del monticulo
FUENTE	Kirsch, 1973:316-317		
FECHAMIENTO	Preclásico		

DESCRIPCIÓN

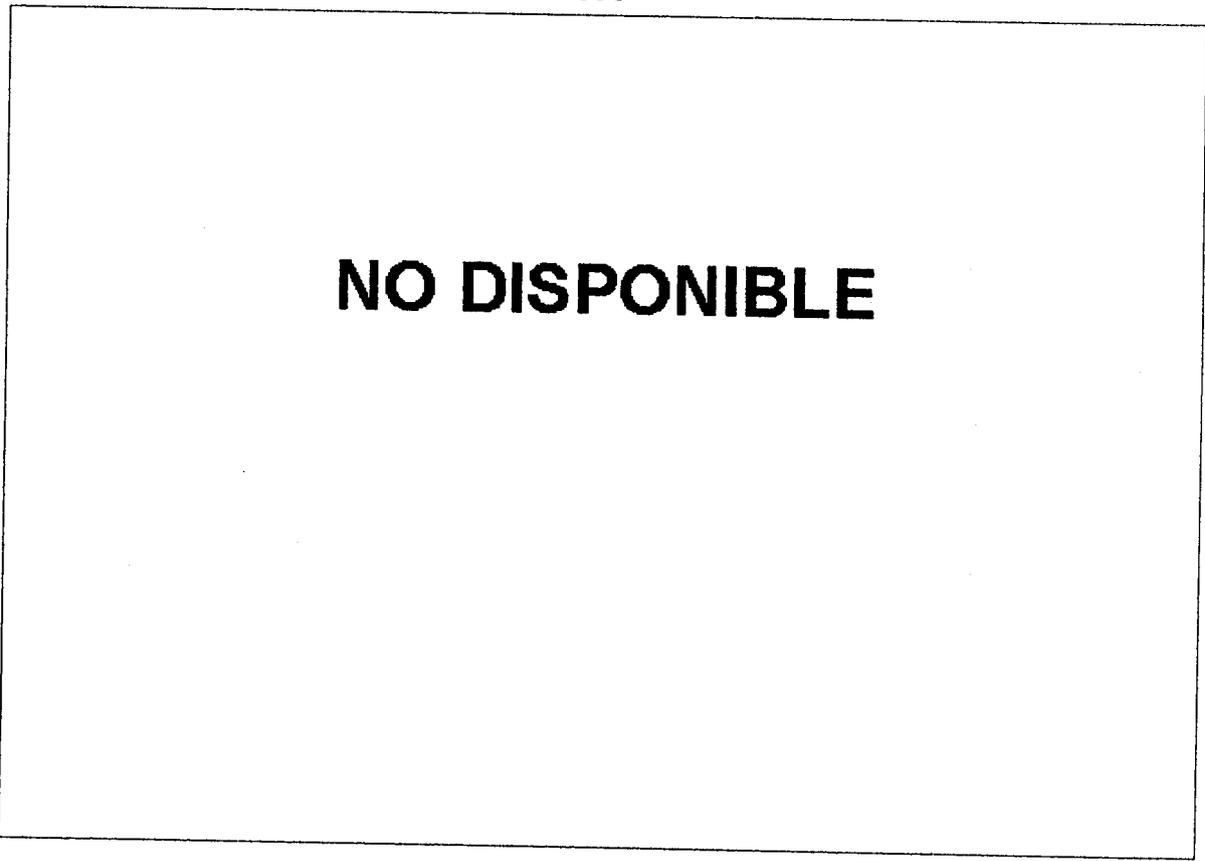
Comprende los restos de un individuo en posición de cúbito ventral extendido, en dirección norte sur, el cuerpo estaba en muy mal estado, pero posiblemente se trataba de un adolescente y no fue posible establecer sexo.

OFRENDAS

6 vasijas, 1 vasija cilíndrica, 4 cuencos y 1 jarra, piedras pómez, se sugiere que rompieron material cerámico intencionalmente como parte de un ritual. Dentro del relleno 491 tiestos que incluyen fragmentos de incensario

OFRENDA HUMANA	Ninguna
-----------------------	---------

DIBUJO



No DE FICHA	58	NÚMERO DE ENTIERRO	5
MONTÍCULO	A-VI-6	UBICACIÓN	Plataforma al sur del monticulo
FUENTE	Kirsch, 1973:317-318		
FECHAMIENTO	Preclásico		

DESCRIPCIÓN

Entierro secundario, los restos no estaban articulados, no fue posible determinar edad y sexo

OFRENDAS

2 cuentas cilíndricas de lítica, disco sin perforar de cerámica reutilizada, 734 tiestos.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	59	NÚMERO DE ENTIERRO	6
MONTÍCULO	A-VI-6	UBICACIÓN	Plataforma al sur del montículo
FUENTE	Kirsch, 1973:317-318		
FECHAMIENTO	Preclásico Tardío, Arenal		

DESCRIPCIÓN

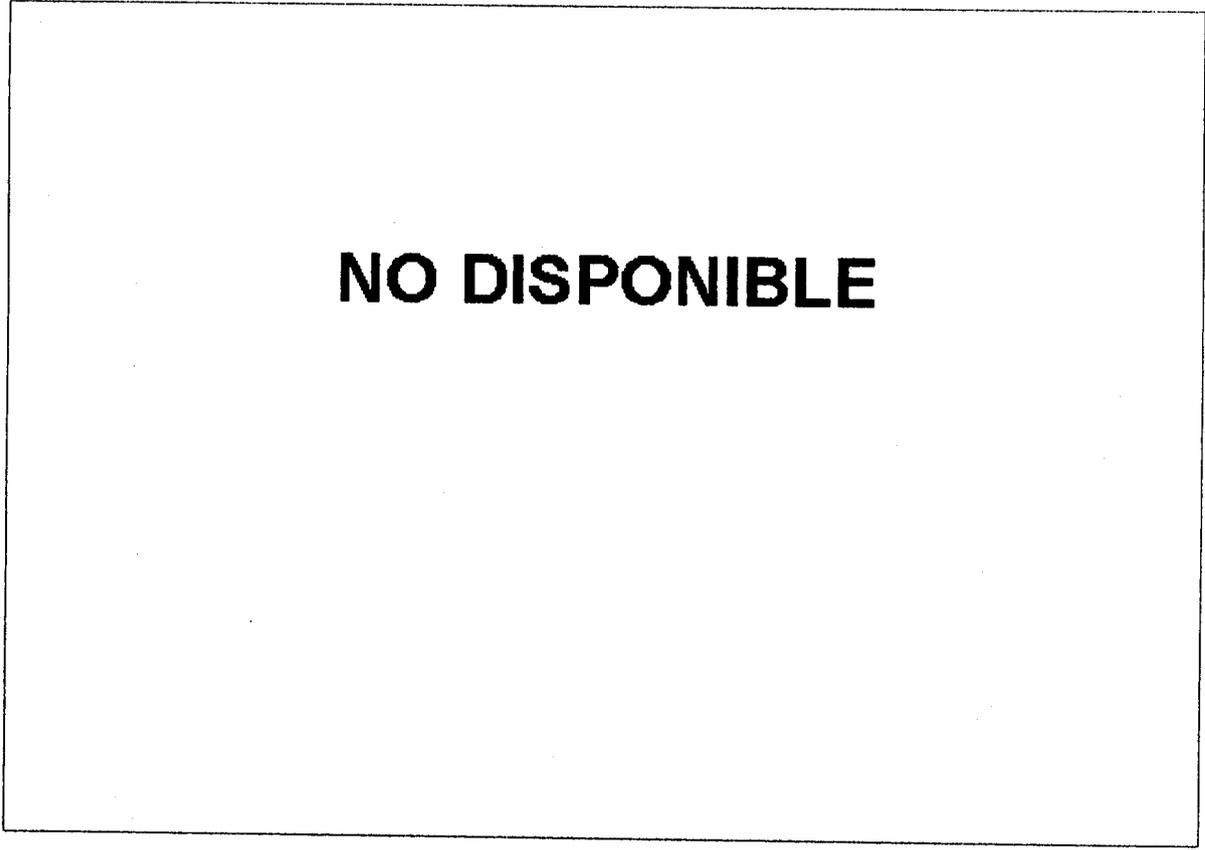
Los restos de este individuo fueron encontrados dispersos dentro del mismo nivel, producto posiblemente de disturbio. El cuerpo estaba colocado en posición extendida, en dirección norte-sur, posiblemente con la cabeza al sur, adulto, de sexo masculino. Este entierro puede compararse con los entierros 2 y 4.

OFRENDAS

1 vasija cilíndrica, 316 tiestos y un fragmento de obsidiana.

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



CLÁSICO

No DE FICHA	60	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba A-I
MONTÍCULO	A	UBICACIÓN	Dentro de montículo
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946: 46-51		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Asociada con la Estructura A-sb, la tumba A-I, era semejante a A-II, aparentemente sirvió como una cámara mortuoria por algún tiempo, hubo evidencia de entierros antiguos, que fueron destruidos por unos más recientes. La tumba alineada en el eje este-oeste y en ella se encontraron agujeros de postes en el piso. Se encontraron restos de por lo menos ocho personas; el primer individuo un adolescente de entre 12 y 15 años, el individuo 2 un adulto de mediana edad, el individuo 3 un adulto joven probablemente un hombre, el individuo 4 un niño de entre 8-9 años, el individuo 5 sin cráneo un niño de 10 a 12 años, el individuo 6 un joven adulto probablemente hombre, el individuo 7 no fue encontrado el cráneo, el individuo 8 un adolescente de 16 a 18 años y el individuo 9 un adulto. Fue evidente que los individuos 3 y 6, ambos adultos, fueron los entierros tardíos ya que solo ellos estaban completos y sin perturbar, pero si ellos fueron o no contemporáneos fue imposible determinar, por la cantidad de ofrendas asociadas al individuo 6, se cree que este era el personaje principal y el 3 el secundario. Los individuos 2, 7 y 9 fueron adultos y personajes importantes que ocuparon la tumba y la gente joven, los individuos 1, 4, 5 y 8 posiblemente los sacrificados. El piso de la tumba abajo del individuo 6 fue cubierto con pintura roja y los huesos principalmente el cráneo fue manchada con rojo. En la litera del individuo 3 se reportó un área de pintura roja

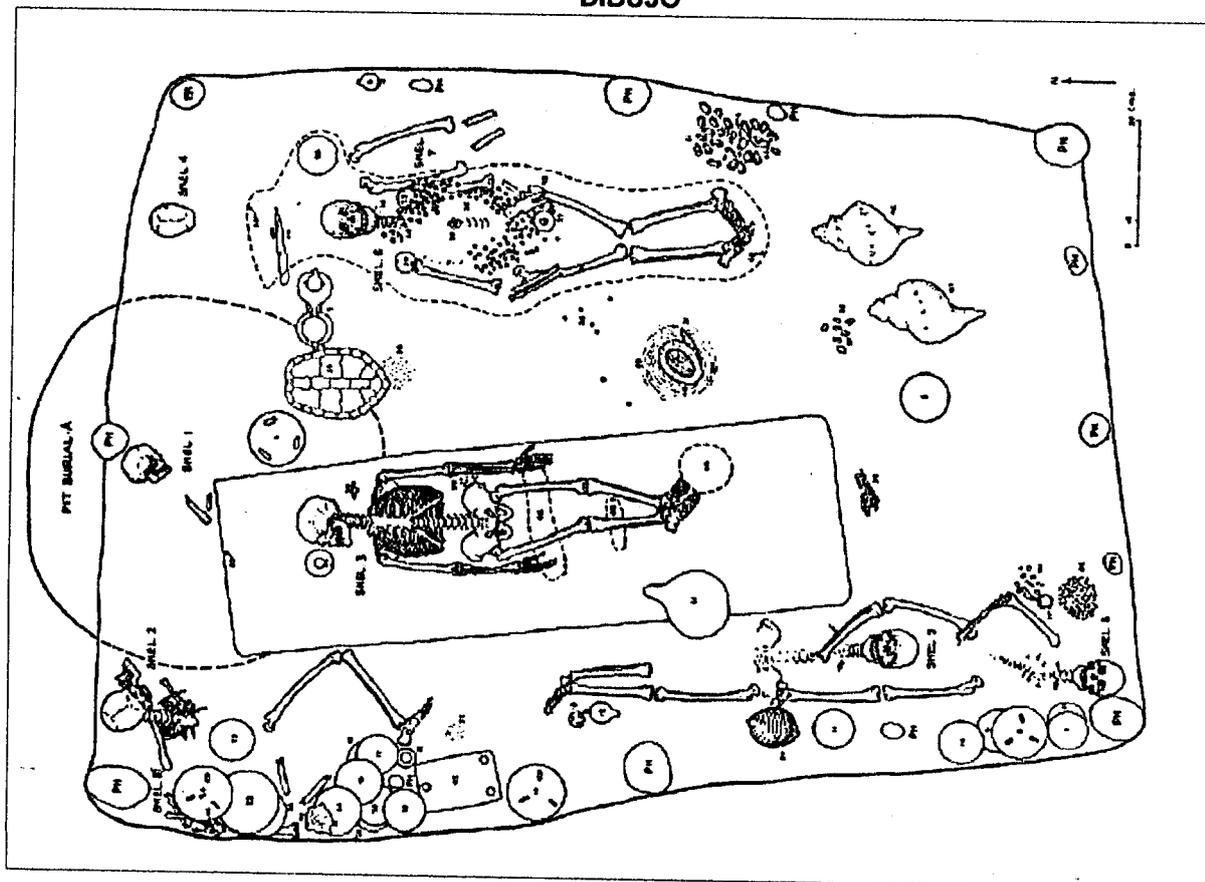
OFRENDA

26 vasijas: 19 cuencos, 2 pichales, 1 jarra, 1 cilindro trípode, 1 vasija efigie y 2 ollas miniatura. También se encontraron 3 placas de pirita, 5 navajas de obsidiana, 3 grises y 2 verdes, 1 cuchillo y 2 piedras rotas de obsidiana, 3 orejeras, 25 cuentas, 3 ornamentos y 2 discos de jade; 1 mano y 1 piedra de moler, 1 concha Spondylus, 25 conchas sin trabajar, 2 trompetas, 1 collar, 1 efigie, 33 lentejuelas, 1 disco y 150 conchas perforadas de las siguientes especies; Spondylus crassisquama, Murex regius, Fasciolaria princeps, Oliva porphyria y Tonna ringens, así también 1 caparazón de tortuga, restos de estera, restos de una litera y área de pintura

OFRENDA HUMANA

Posiblemente los individuos 1, 4, 5 y 8

DIBUJO



No DE FICHA	61	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba A-II
MONTÍCULO	A	UBICACIÓN	Dentro de montículo
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946:51-53		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Excavado a través del estrato Z de tierra y la parte oeste de la Estructura A-2b, esta tumba estaba en la superficie de la serie A del montículo. Apareció evidencia del techo consistente en 8 agujeros de postes en el piso. A-II tuvo restos de sólo cuatro personas, en contraste con los ocho o nueve en A-I, pero fue igualmente claro que estos habrían sido una secuencia de entierros. Aquí como en A-I los entierros estuvieron más en posición extendida que en la convencional posición sedente como los vistos en todas las tumbas tardías. Los ocupantes tardíos: Individuo 1 un joven adulto posiblemente femenino. Cerca de los individuos 2 y 3 en el extremo norte, se apilaron cuencos burdos. Así fue evidente que el Individuo 1 habría sido enterrado algún tiempo después que los individuos 2 y 3. El Individuo 2 un niño de 10-12 años del que se encontró sólo el cráneo y de los sub adultos Individuo 3, sólo fragmentos de huesos. Debajo de los individuos 1 y 3 fueron encontrados fragmentos de huesos de un adulto por lo que es posible la presencia de un cuarto individuo que alguna vez ocupó la posición de honor en el centro y que los huesos habrían sido casi completamente removidos cuando sus sucesores fueron enterrados. El individuo 1 estuvo cubierto, pero aparentemente no en la parte inferior, por una estera o tela cruzada. Se cree que A-I y A-II fueron usados para entierros sucesivos y que hay evidencia de algún tiempo transcurrido entre entierros, el acceso para ellos debió en algunos casos permanecer abierto.

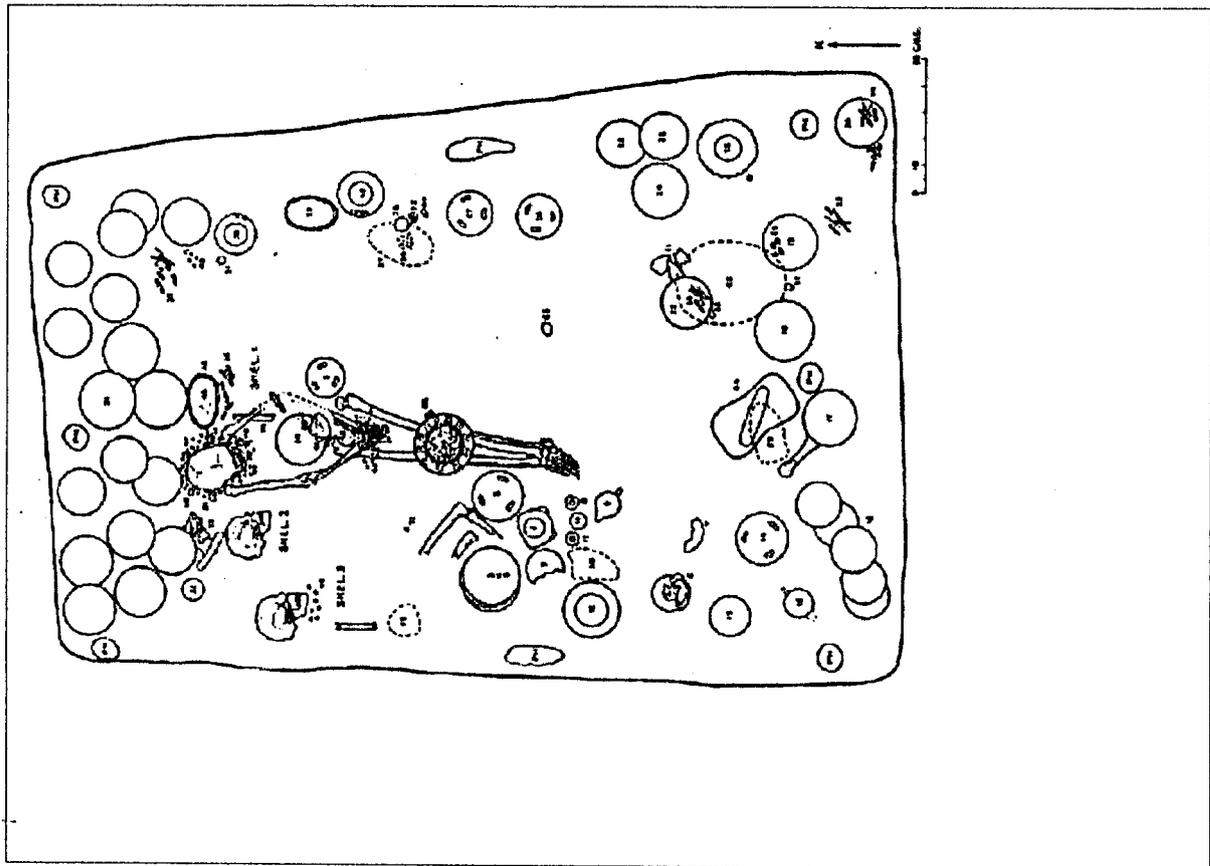
OFRENDA

78 vasijas: 62 cuencos, 5 cilindros trípodes, 4 jarras, 3 pichales, 1 efigie, 1 copa y 2 incensarios, 2 placas de pirita incrustada: 3 navajas de obsidiana, 23 lentejuelas: 20 cuentas, 1 fragmento y 1 piedra de jade: 1 piedra y 1 mano de moler, piedras de lava, y piedra caliza sin trabajar: 143 cuentas, 1 concha Spondylus y 1 Polineces: huesos de pájaro, huesos de mamífero, objetos de estuco y material precedero, orejeras de madera y pirita, substancia amarillenta alternada con pirita, pigmento rojo en terrón, pigmento gris y verdoso en terrón, cinabrio en terrón, y área de pintura roja en el piso.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	62	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba A-III
MONTÍCULO	A	UBICACIÓN	Dentro de Montículo
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946:53-59		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Como en la Tumbas A-I y A-II restos de postes fueron encontrados. En una de las manos del individuo principal, posiblemente indicando la reutilización de la presente tumba, fueron ofrendados fragmentos de huesos de adulto, que pudieron estar sobre el piso en el extremo sur, estos huesos, sin embargo, pudieron venir de alguna tumba menor violada al extraer la tierra para llenarla.

En general el arreglo del entierro A-III es similar a los otros entierros, excepto a A-I y A-II. La posición del personaje principal era sedente con las piernas cruzadas, colocados cerca del centro del pozo, con la cara al sur. El individuo, un adulto de mediana edad, se cree que era un hombre. Evidencia de marcas de tela o esteras fueron encontradas, en las cuales el cuerpo pudo estar cubierto.

En el piso entre el individuo 1 y cerámica apilada al sur, fueron encontrados 3 cráneos de adolescentes entre 12 y 14 años, el cráneo 3 estaba pintado de rojo.

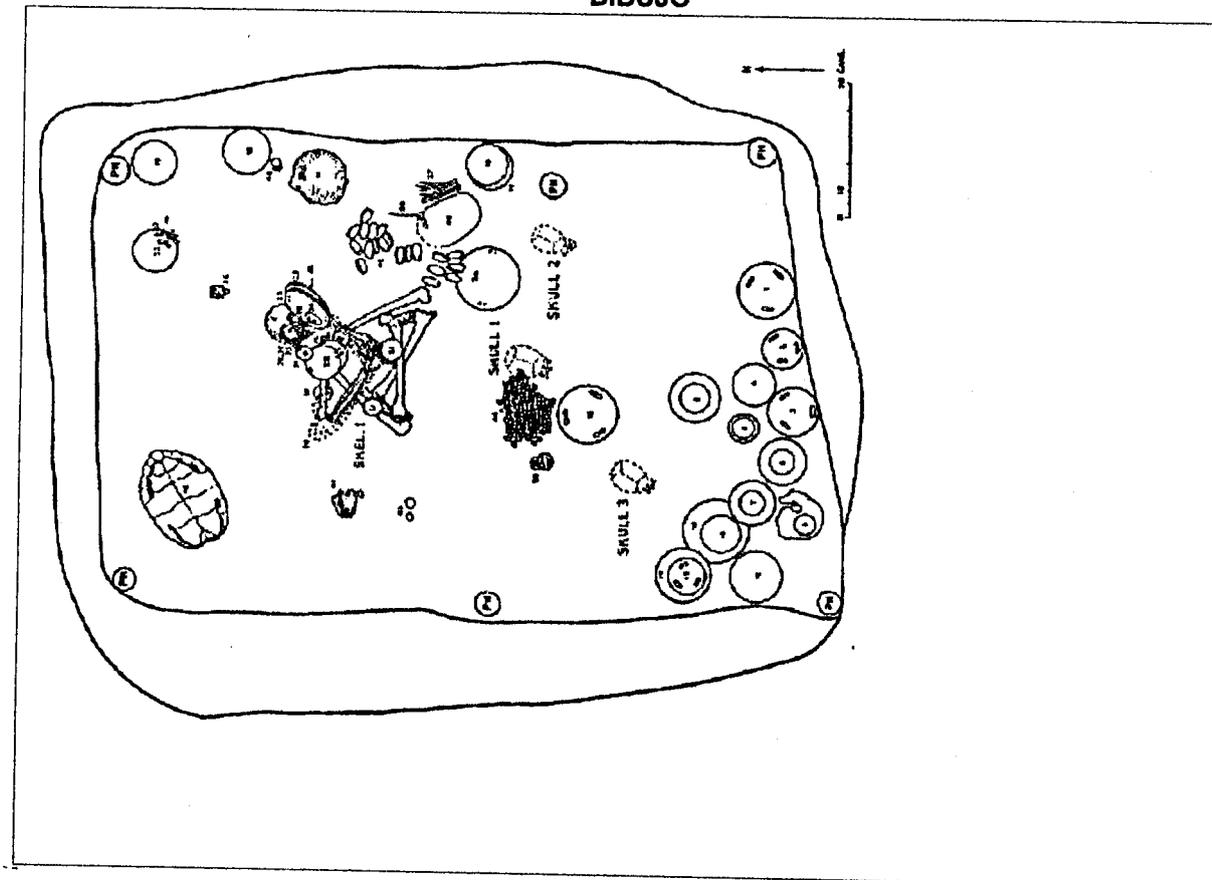
OFRENDA

20 vasijas: 10 cuencos, 5 cilindros, 1 vaso, 3 vasijas esféricas y 1 efigie de perro, 5 placas de pirita, 1 figurilla humana, 11 navajas de obsidiana, 196 cuentas y concentración de piedra caliza, 2 orejeras de jade y 3 de jade y concha, 2 fragmentos de orejera, 1 placa y 2 cuentas de jade; 2 perlas, concha de las siguientes especies *Dolium galea*, *Oliva porphyria* (20 conchas) y *Spondylus crassisquama* así como 100 lentejuelas de concha; 2 discos de hueso mandíbula de jaguar con ojos de pirita, caparazón de tortuga y estuco.

OFRENDA HUMANA

Cráneo

DIBUJO



No DE FICHA	63	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba A-IV
MONTÍCULO	A	UBICACIÓN	
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946:59-62		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Se considera que A-IV fue contemporánea de A-6. Se cree que fue cubierto con un fuerte techo y después construida la escalinata de la estructura A-7. El pozo de la tumba media 3 m norte-sur y 2.70 m. La tumba fue ocupada por tres individuos: el individuo 1 un hombre adulto colocado al centro de la tumba en posición sedente de piernas cruzadas, los individuos 2 y 3 ambos adolescentes colocados posiblemente en la misma posición.

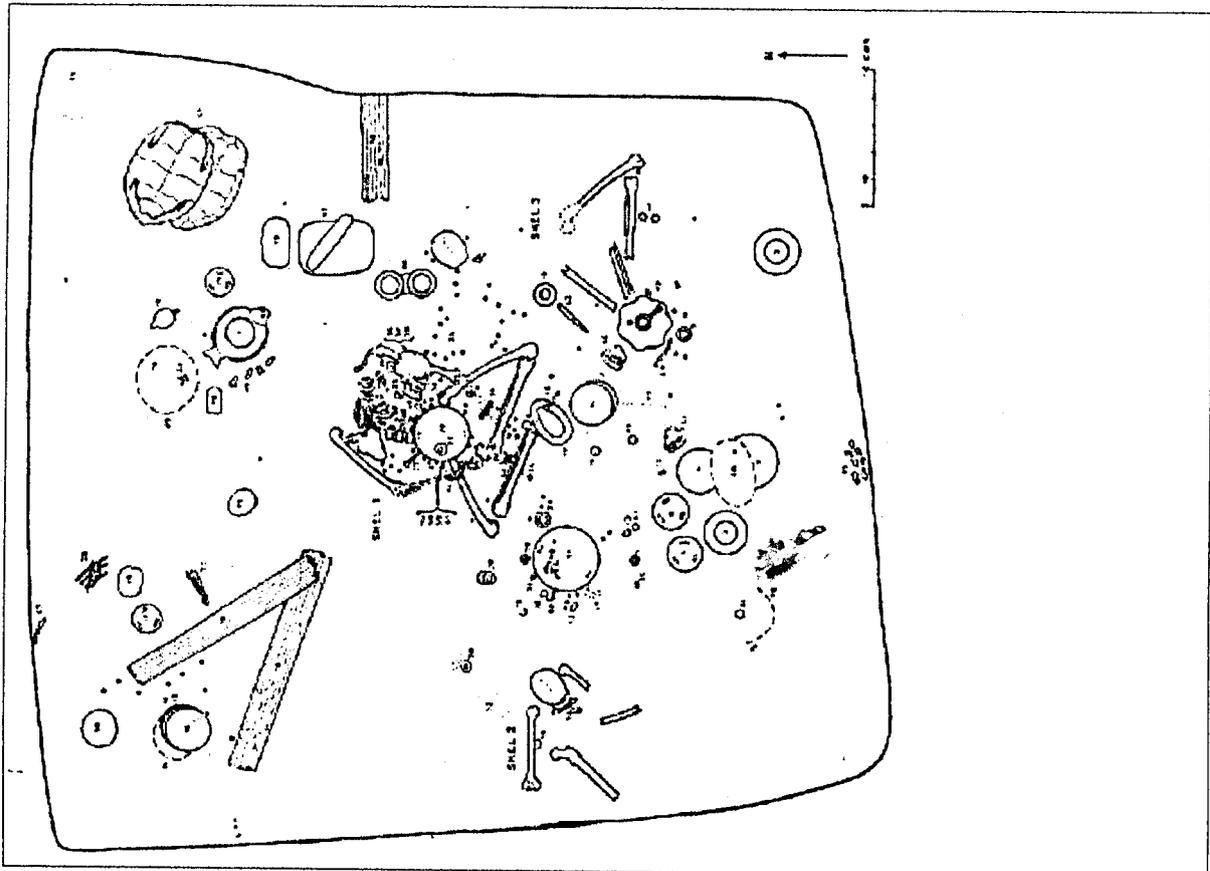
OFRENDA

19 vasijas: 7 cuencos, 2 vasos, 4 cilindros tripodes, 1 vasija doble, 1 efigie, 1 florero, 1 pichel, 2 miniaturas, 2 placas de pirita, 8 navajas, 38 lascas de obsidiana, 161 cuentas de jade, pendientes de jade con cabeza de caimán, 2 orejeras de jade, orejeras de jade con incrustaciones de concha, orejeras de jade con incrustaciones de copal, 3 discos de jades, 2 discos de jade con incrustaciones de pizarra y 1 de concha, conjunto de mosaicos de jade, 20 fragmentos de jade, jade sin trabajar, 6 discos de mica, 1 jarra de alabastro, mano y metate, 1 collar de concha, 2 pendientes de concha, 2 Spondylus crassisquama, 1 pulsera de concha con 25 lentejuelas, 1 concha de Oliva Porphyria, 5 discos de concha, 3 mandíbulas de jaguar, quijada de puma trabajada., 2 huesos de mamífero, 9 fragmentos de espinas de raya, 2 caparazones de tortuga, implementos de hueso, implementos de hueso de pájaro, vértebras de serpiente, huesos de perro, 4 objetos de estuco pintados, tela rota, área de pintura roja, polvo de hierro, carbón, pirita desintegrada, diente humano, madera de pizarra.

OFRENDA HUMANA

Individuos 2 y 3

DIBUJO



No DE FICHA	64	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba A-V
MONTÍCULO	A	UBICACIÓN	Dentro de Montículo
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946:62-66		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

El largo total de la tumba fue de 3m N-S y 2.50m. E-O, el cuerpo fue enterrado en posición sedente con la cara viendo al sur, por el tamaño del fémur se cree que se trata de un hombre. Por las piezas dentales se deduce que se trata de un individuo de mediana edad. Después de colocar el entierro se hizo una ofrenda en la plaza, este entierro es contemporáneo con la Estructura A-7.

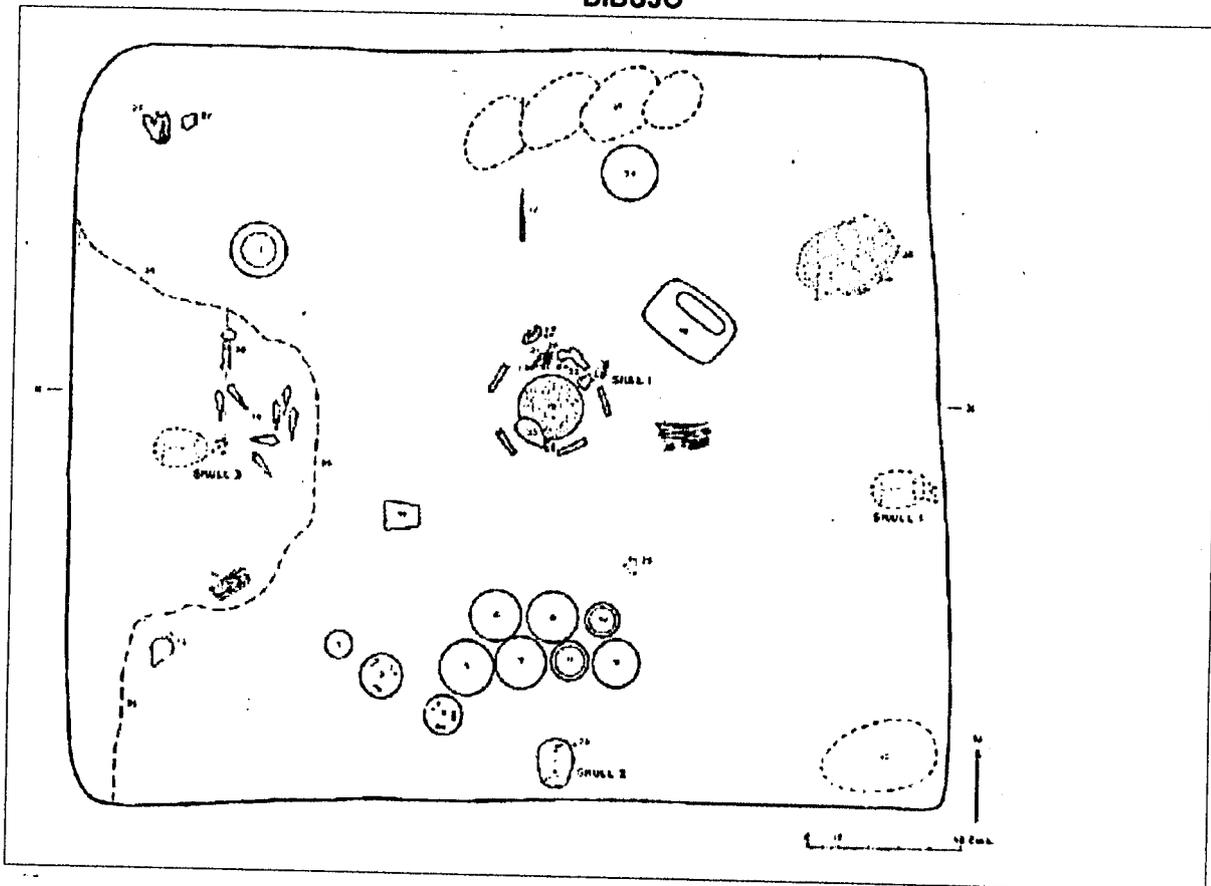
OFRENDA

12 vasijas: 5 cuencos, 4 vasos, 2 pichales, 1 florero, 12 navajas y 7 puntas de obsidiana verde, 1 mano y 1 metate, mica, 2 conjuntos de mosaicos, placa de jade, 4 cuentas de jade, garras de jaguar, concha cortada en forma de pájaro, de 8 a 10 fragmentos de espina de raya pintada de rojo, concha de tortuga, restos de textil

OFRENDA HUMANA

3 cráneos fueron colocados en el este, oeste y sur, que pertenecían a dos adultos y un niño

DIBUJO



No DE FICHA	65	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba A- VI
MONTÍCULO	A	UBICACIÓN	Dentro de Montículo
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946:66-70		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Con una dimensión de 4.10 m este oeste y 3.65 m norte sur y 3.80 de profundidad, fue excavado dentro del estrato de barro, arena y talpetate, la superficie que forma el piso, habían agujeros de postes y se considera que el techo fue removido. El principal ocupante de la tumba fue un joven adulto de sexo masculino, colocado en posición sedente. El otro ocupante de la tumba era un adolescente aparentemente una mujer de 15 a 17 años, también en posición sedente.

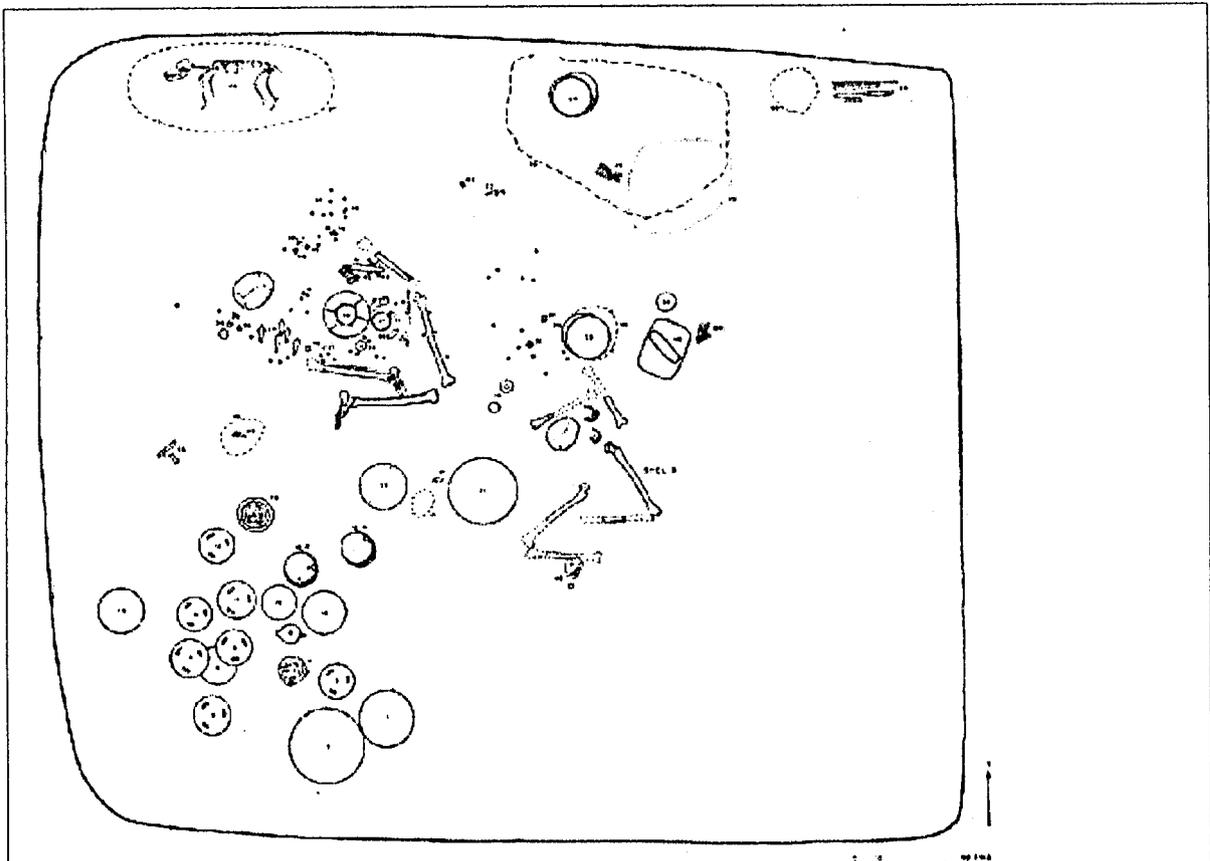
OFRENDA

24 vasijas: 14 cuencos, 7 vasos, 1 cántaro, 1 vasija efígie y 1 incensario, 3 placas incrustadas con pirita, 4 navajas de obsidiana, 5 puntas de obsidiana, 4 pequeños fragmentos de jade, 61 cuentas, 2 orejeras, 1 mosaico y 1 placa, garras y huesos de jaguar, 8 fragmentos de espina de raya, pintadas de rojo, huesos humanos, 1 esqueleto de perro, áreas pintadas de rojo y otras con estuco de colores

OFRENDA HUMANA

Individuo 2

DIBUJO



No DE FICHA	66	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba B-I
MONTÍCULO	B	UBICACIÓN	Dentro de Montículo
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946:70-76		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Aparentemente en la Tumba B-1 se encontraron restos de lo que pudo ser una tumba anterior a la Estructura X que a su vez pudiera estar relacionada con B-3. La tumba contenía 4 individuos, el principal ocupante de la tumba, estaba en posición sedente, con las piernas cruzadas, pudo haber estado colocado dentro de una caja, el individuo fue un hombre de temprana edad, el esqueleto 2 fue un adolescente de 13 a 14 años, colocado también en posición sedente, fue aplastado. Los individuos 3 y 4 de la misma edad y en igual posición que el individuo 2, con la diferencia que el individuo 4 presentó las piernas extendidas.

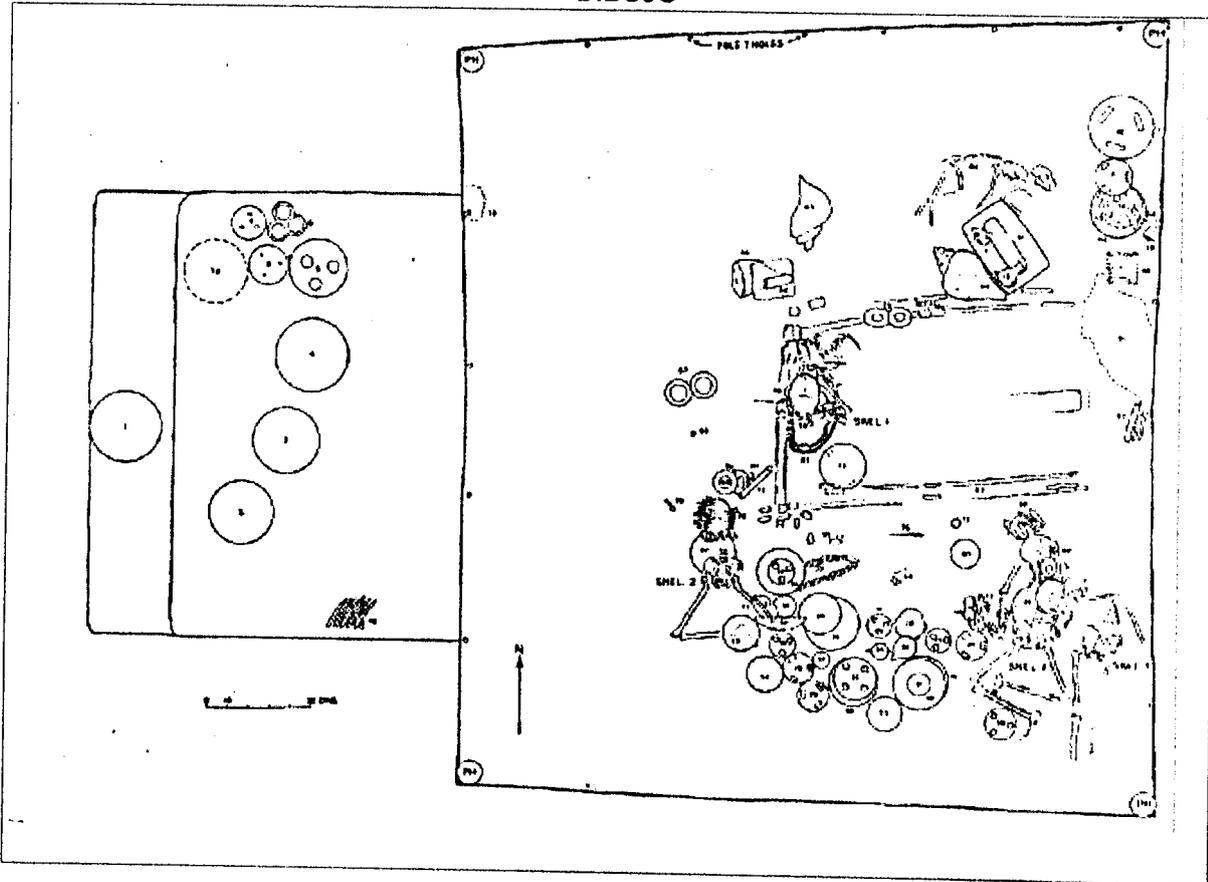
OFRENDA

41 vasijas; 21 cuencos, 13 vasos, 2 miniaturas, 1 copa, 1 vasija efigie y 3 pichelcs. Así también 285 cuentas de jade, un conjunto de mosaicos, fragmentos irregulares de jade, jade con la forma de un pez, 6 placas de pirita incrustada, terrón de mica, metate y mano de moler, concha univalva, trompeta de concha, concha trabajada, 8 discos de concha, 184 lentejuelas de concha Spondylus, 100 de las cuales coronan la cabeza del individuo 2, 3 cuentas de concha Spondylus, huesos de mamífero, pájaro y perro, mica, 1 frasco con mercurio líquido, madera y pirita en terrón. Algunos elementos parecen estar asociados con el entierro X, 18 objetos de jade, mano y metate de piedra amarilla.

OFRENDA HUMANA

Individuos 2, 3 y 4

DIBUJO



No DE FICHA	67	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba B-II
	B		UBICACIÓN
MONTÍCULO	Kidder, Jennings y Shook, 1946:76-79		
FUENTE	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Este es un gran entierro encontrado en el montículo Esperanza, la tumba fue colocada antes de la construcción de la estructura B-4, se cree que está conectada con el crecimiento del montículo B. Cuatro individuos fueron encontrados, el individuo principal de la tumba se situaba al norte y se cree que estaba colocado dentro de una caja, en posición sedente, con la cara al sur, de sexo masculino y edad adulta, el individuo 2 un niño de 10 a 11 años sin ofrendas, los individuos 3 y 4 adolescentes de 15 a 17 años, estaban sentados con piernas cruzadas y la cara al sur.

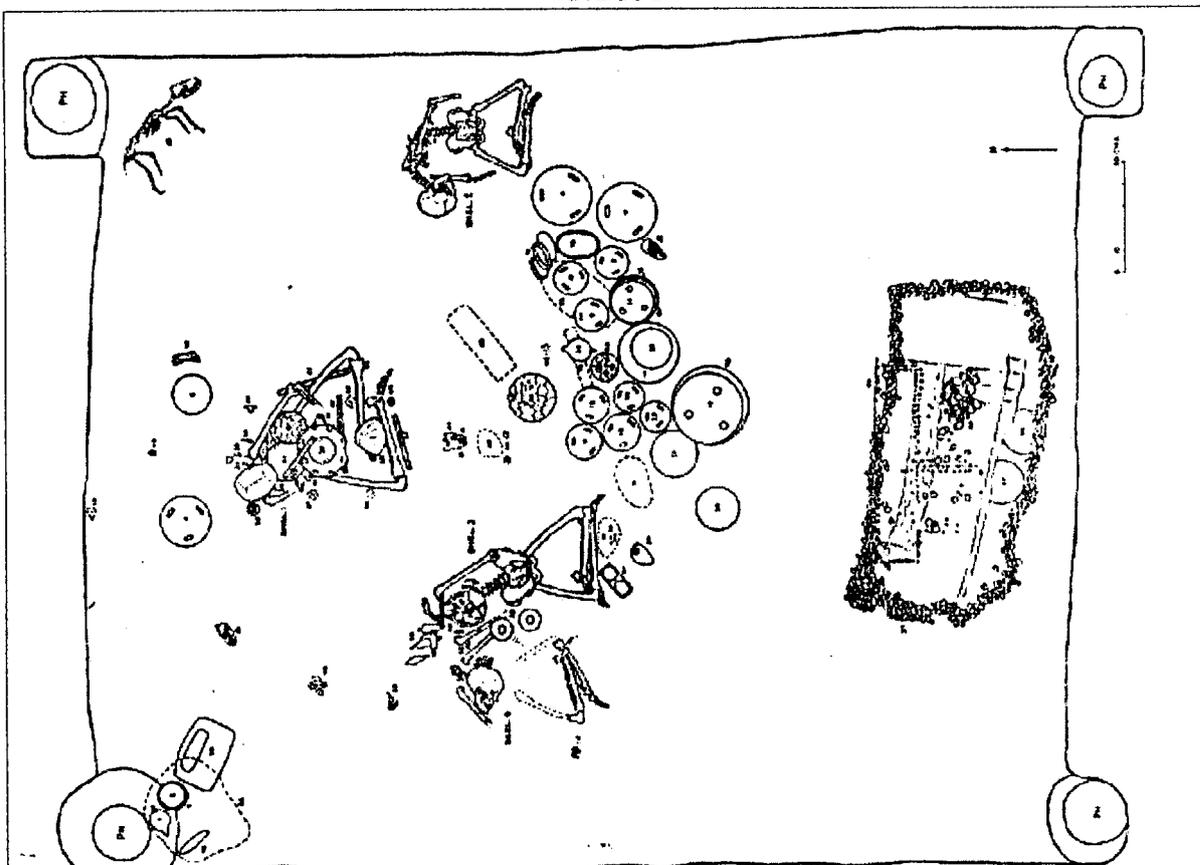
OFRENDA

30 vasijas; 16 cuencos, 11 vasos, 2 pichelos, 1 vasija efigie, así también 4 placas incrustadas de pirita, 4 navajas y 5 puntas de obsidiana, 9 cuentas, 4 orejeras, 2 pendientes y 1 conjunto de jade con pirita, fragmentos de mica, metate y mano de moler, copa de alabastro, 16 discos, 494 cuentas (algunas rotas) y 7 conchas de diferentes especies entre ellas *Pecten subnodosus*, *Spondylus crassisquama*, *Melongena patula* y *Oliva spicata*, 2 esqueletos de perro, mandíbulas de jaguar, mandíbulas de gato 1 cráneo de pájaro, árcas pintadas de estuco, árcas con pintura roja, litra con ornamentos de hematita y pirita, 14 piedras pequeñas de cuarzo.

OFRENDA HUMANA

Individuos 2, 3 y 4

DIBUJO



No DE FICHA	68	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba B-III
MONTÍCULO	B	UBICACIÓN	Dentro de Montículo
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946:79-81		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

La tumba B-III estuvo asociada con la Estructura B-5. Aparentemente las tumbas B-III era más temprana y fue cortada al centro para colocar la tumba B-IV. No es muy clara la cantidad de individuos asociadas con esta tumba pero se cree que un tercer individuo dentro de la tumba B-IV, pudiera ser parte de un entierro redepositado de la tumba B-III, los pocos restos recuperados solo pudieron indicar que se trata de un adulto. Dos cráneos más fueron asociados con esta tumba.

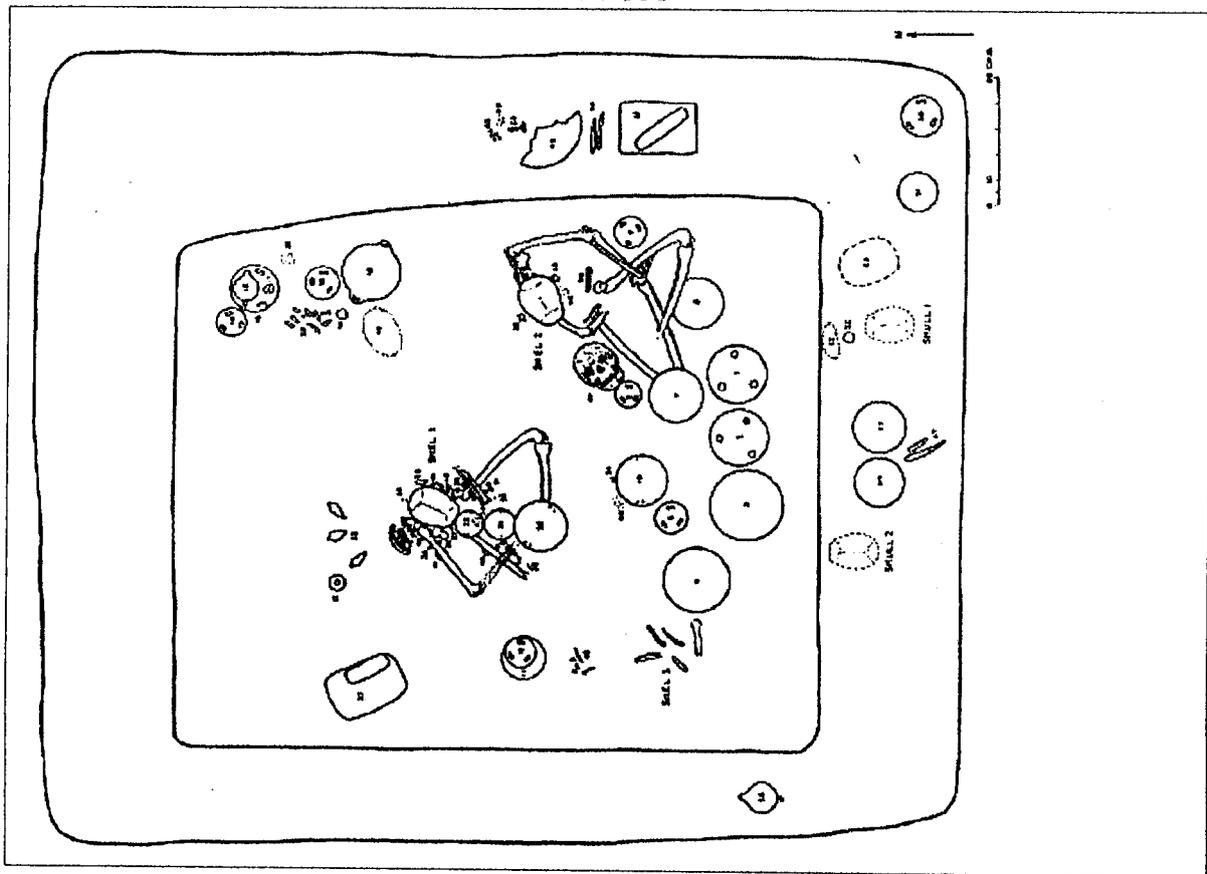
OFRENDA

En el piso de B-III fueron encontradas las siguientes ofrendas: 7 vasijas entre ellas, 4 fueron cuencos, 1 vaso, 1 pichel y 1 miniatura, así también 4 navajas de obsidiana, 29 cuentas y un conjunto de 15 mosaicos de jade, mano y piedra de moler, masa de pintura púrpura y área de pintura roja y verde.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	69	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba B-IV
	B		UBICACIÓN
MONTÍCULO	Kidder, Jennings y Shook, 1946:79-81		
FUENTE	Esperanza Clásico Temprano		
FECHAMIENTO			

DESCRIPCIÓN

La Tumba B-IV estuvo asociada con la adición de la plataforma frontal de la Estructura B-5. Dos individuos y 1 cráneo componen los restos óseos de la tumba IV. El individuo principal, un hombre mayor, ocupaba el lugar de honor a mediados de la tumba en el piso de arena, en posición sedente con las piernas cruzadas. El individuo 2 un joven adulto de sexo indeterminado en la misma posición que el personaje No. 1. Un cráneo también fue encontrado dentro de esta tumba.

OFRENDA

Asociadas al piso de B-IV fueron encontradas: 18 vasijas, entre ellas 4 cuencos, 7 vasos, 1 pichel, 1 florero, 1 miniatura, 1 comal y 2 incensarios, 4 placas de pirita incrustada, 1 navaja, 13 fragmentos y 3 puntas de obsidiana, 37 cuentas, 1 pendiente 2 orejeras y 2 fragmentos de jade, 1 mano y 1 piedra de moler, hematita, hueso trabajado, restos óseos de 1 perro, 16 cuentas, 2 discos, 2 ornamentos y 1 orejera de concha, 7 perlas muy rotas, área de pintura rosada y verde.

OFRENDA HUMANA

Individuo 2

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	70	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba B-V
MONTÍCULO	B	UBICACIÓN	Dentro de Montículo
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946:81-82		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Parte del individuo situado dentro de la esquina sur este de la plataforma y la Estructura B-5. El principal ocupante era un hombre, el cuerpo colocado en posición sedente con las piernas cruzadas, los huesos de un adolescente de 13 a 14 años fueron encontrados al sur de la tumba

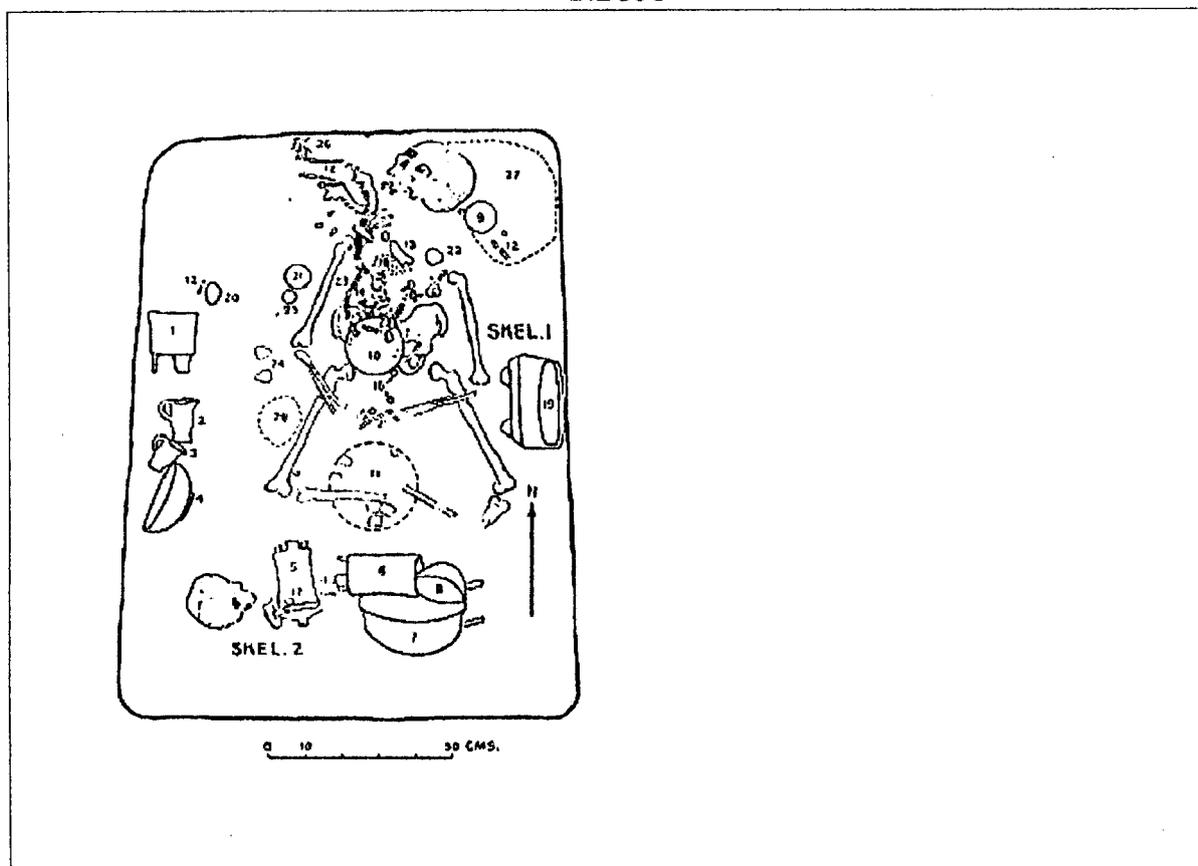
OFRENDA

9 vasijas: 4 cuencos, 3 vasos, 2 pichales, así también fragmentos de obsidiana, pirita y jade incrustado en placa, 93 cuentas de jade, jade en forma de cabeza de pájaro, mano y piedra de moler, piedras de cuarzo, 2 orejeras de concha con jade, cuentas y pendientes de concha, , dos conchas bivalvas, discos de hueso humano, huesos de pájaro, área de estuco rojo y verde,

OFRENDA HUMANA

Individuo 2

DIBUJO



No DE FICHA	71	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba B-VI
	B		UBICACIÓN
MONTÍCULO	Kidder, Jennings y Shook, 1946:82		
FUENTE	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

La Tumba B-VI, fue semejante en temporalidad, tamaño y contenido a B-V, la cerámica definitivamente dentro de la tradición Esperanza. El individuo fue enterrado cerca de 2m de la posible superficie original de la plataforma, penetrando 0.85 m dentro del barro, no habían restos del techo. El ocupante de esta tumba fue identificado como un hombre anciano, colocado en posición sedente de piernas cruzadas.

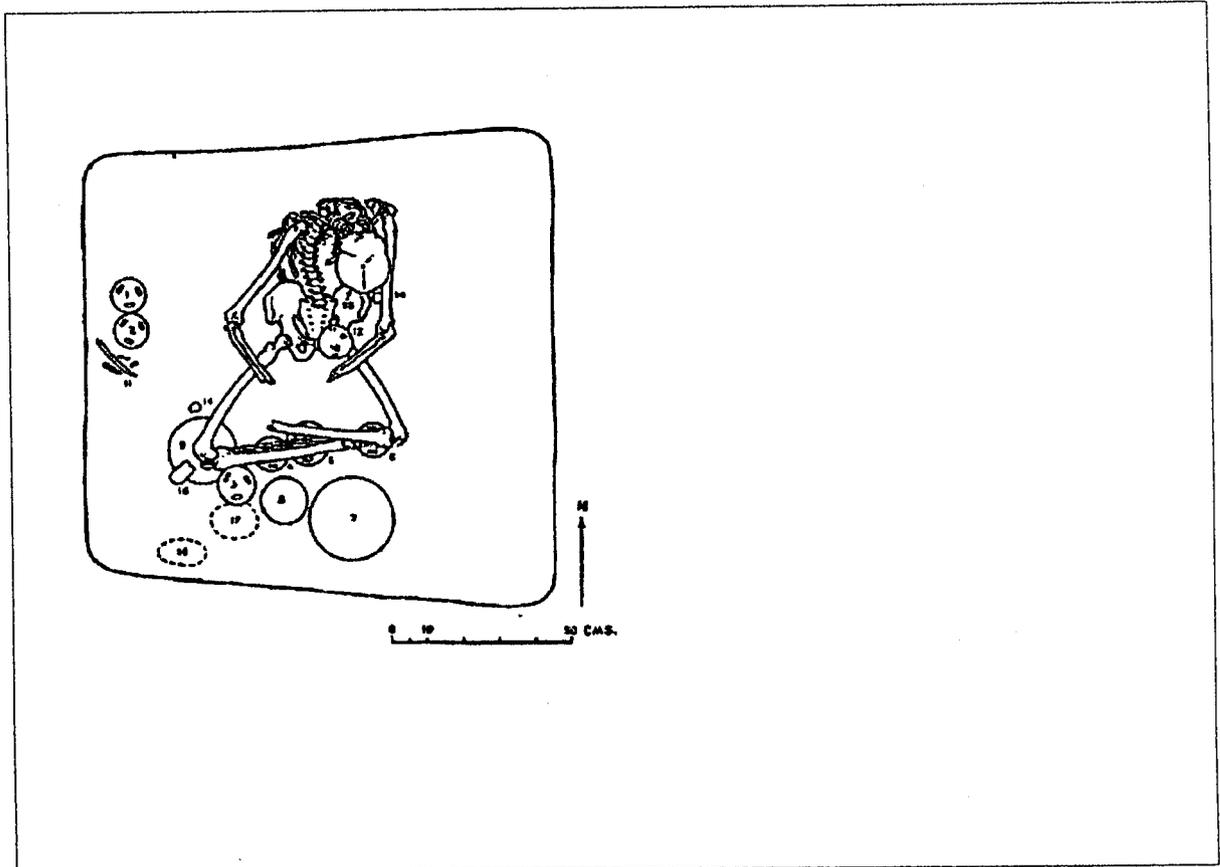
OFRENDA

9 vasijas: 6 cilindros tripodes y 3 cuencos, 1 placa con incrustaciones de piritita, 1 navaja de obsidiana, 4 cuentas de jade, 2 mosaicos de jade en orejeras de concha, 1 fragmento de mano de moler, área de pintura roja.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	72	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro Menor 1
MONTÍCULO	B	UBICACIÓN	Al nivel del escalón
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946: 84		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Al nivel del escalón inferior de la plataforma III de la Estructura B-5 fue localizado este entierro, aparentemente fue contemporáneo a la Tumba B-VI. Consistió en huesos y fragmentos de huesos de la osamenta de un niño.

OFRENDA

1 cántaro, 2 cuentas de jade y fragmentos de navaja de obsidiana.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	73	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro Menor 2
MONTÍCULO	B	UBICACIÓN	
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946: 84		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

A 75 cm al oeste del entierro No. 1, fue encontrado un adulto en posición extendida en decúbito dorsal, con la cabeza al sur.

OFRENDA

3 vasijas: 2 cuencos y 1 cilindro trípode, así como 1 cuenta de jade

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	74	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro Menor 3
MONTÍCULO	B	UBICACIÓN	
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946: 84		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Ubicado a 4m al oeste del entierro No. 2 se reportó a un adulto, del que no fue establecida la posición debido al mal estado de los huesos

OFRENDA

7 vasijas: 6 cuencos uno de ellos de gran tamaño, 1 miniatura trípode.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	75	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro Menor 4
	B	UBICACIÓN	Dentro de Montículo
MONTÍCULO	Kidder, Jennings y Shook, 1946: 84		
FUENTE	Esperanza Clásico Temprano		
FECHAMIENTO			

DESCRIPCIÓN

Sumergido 50 cm dentro del barro de la plataforma III de la estructura B-5. Comprende un adulto extendido en posición decúbito dorsal con la cabeza al sur

OFRENDA

3 cuencos fueron reportados al nivel de la pelvis.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	76	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro Menor 5
MONTÍCULO	B	UBICACIÓN	Dentro de Monticulo
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946: 84		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Ubicado en la terraza inferior de la plataforma II, se encontró un cráneo de adulto.

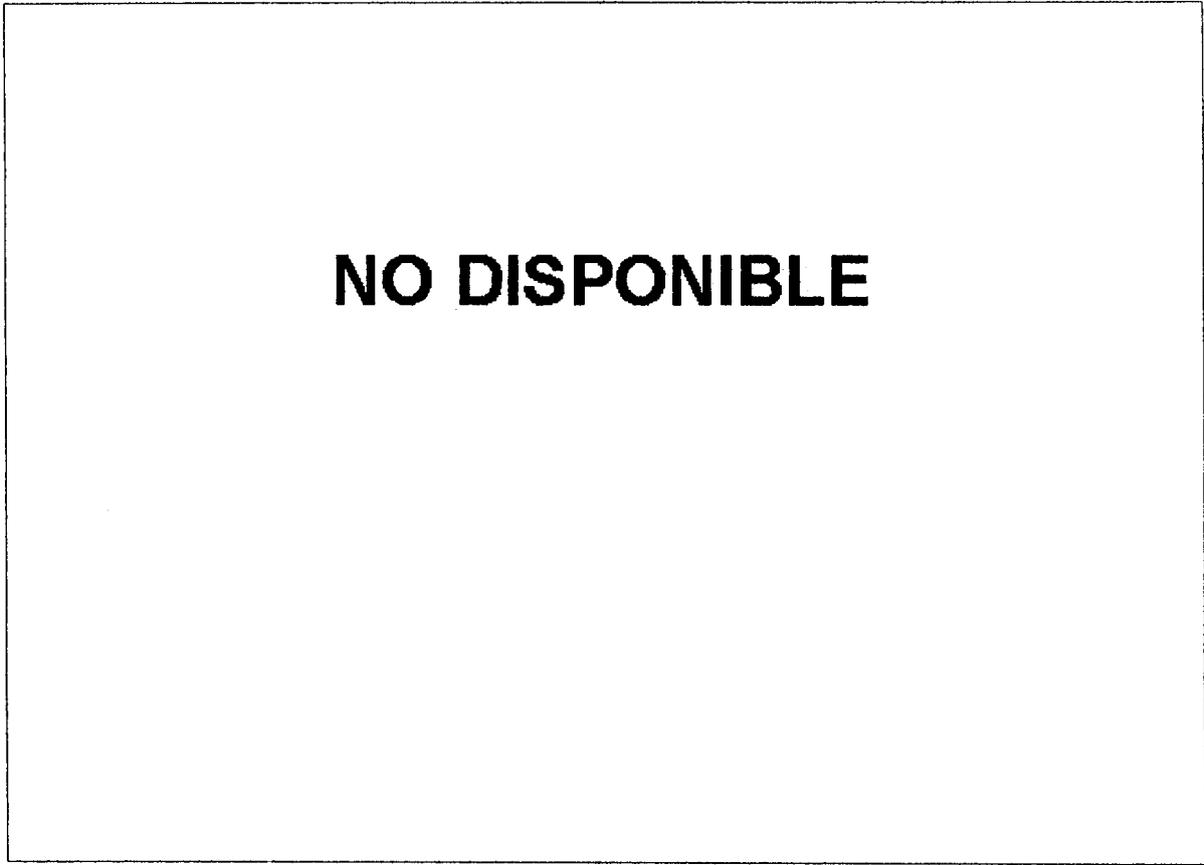
OFRENDA

1 vaso cilíndrico y 1 jade

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	77	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro Menor 6
MONTÍCULO	B	UBICACIÓN	
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946: 84		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

A un metro al oeste del entierro No. 2 fue encontrado un adulto en malas condiciones.

OFRENDA

1 cuenco.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	78	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro Menor 7
MONTÍCULO	B	UBICACIÓN	
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946: 84		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Subsecuente al entierro de la Tumba B-V pero al estilo de los entierros Esperanza, un número de objetos fueron encontrados cerca del sur de la Plataforma frontal de la Estructura B-5.

OFRENDA

7 vasijas: 4 cuencos de los cuales 3 son tripodes, 1 cilindro tripode, 2 platos, así como 66 cuentas de jade, 5 navajas de obsidiana, cinabrio, huesos de mamíferos cortados y huesos de pájaro.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	79	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro Menor 8
MONTÍCULO	B	UBICACIÓN	En el último escalón
FUENTE	Kidder, Jennings y Shook, 1946: 84		
FECHAMIENTO	Esperanza Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Dentro del último escalón de la Estructura B-3, fue encontrada una niña de 6 a 7 años, ésta es posiblemente una de las víctimas de sacrificio durante la ceremonia dedicatoria de la Estructura B-3.

OFRENDA

Ninguna

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	80	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro I
MONTÍCULO	D-III-13, Estructura N	UBICACIÓN	
FUENTE	Berlín, 1952:14		
FECHAMIENTO	Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Encontrado bajo piso sellado, el individuo estaba colocado en posición extendida con el cráneo mirando hacia el sureste, por su tamaño debió haber sido un adulto.

OFRENDA

Las ofrendas colocadas alrededor de la cabeza y tal vez de ambas piernas. Consistió en 7 vasijas: 1 cántaro y 6 vasijas tetrápodes estucados, cerámica café cruda y cuentas de piedra verde.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	81	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro 2
	D-III-13, Estructura M	UBICACIÓN	
	Berlín, 1952:14		
	Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Colocado en el bloque central de la estructura M, entre dos pisos que cubrían el bloque. Comprende un niño, no mayor de 12 años, en posición extendida con el cráneo inclinado.

OFRENDA

2 vasijas, colocadas en la región sacra; un jarro y un tazón tetrápode, así como una hachita de piedra cerca del cráneo

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA MONTÍCULO FUENTE FECHAMIENTO	82	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro 15
	A-IV-1, Sector 3	UBICACIÓN	
	López, 1992:13		
	Aurora Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

En estado deleznable se encontraron los restos no reconocibles de un individuo, junto al cual descansaban varias piezas dentarias de un niño.

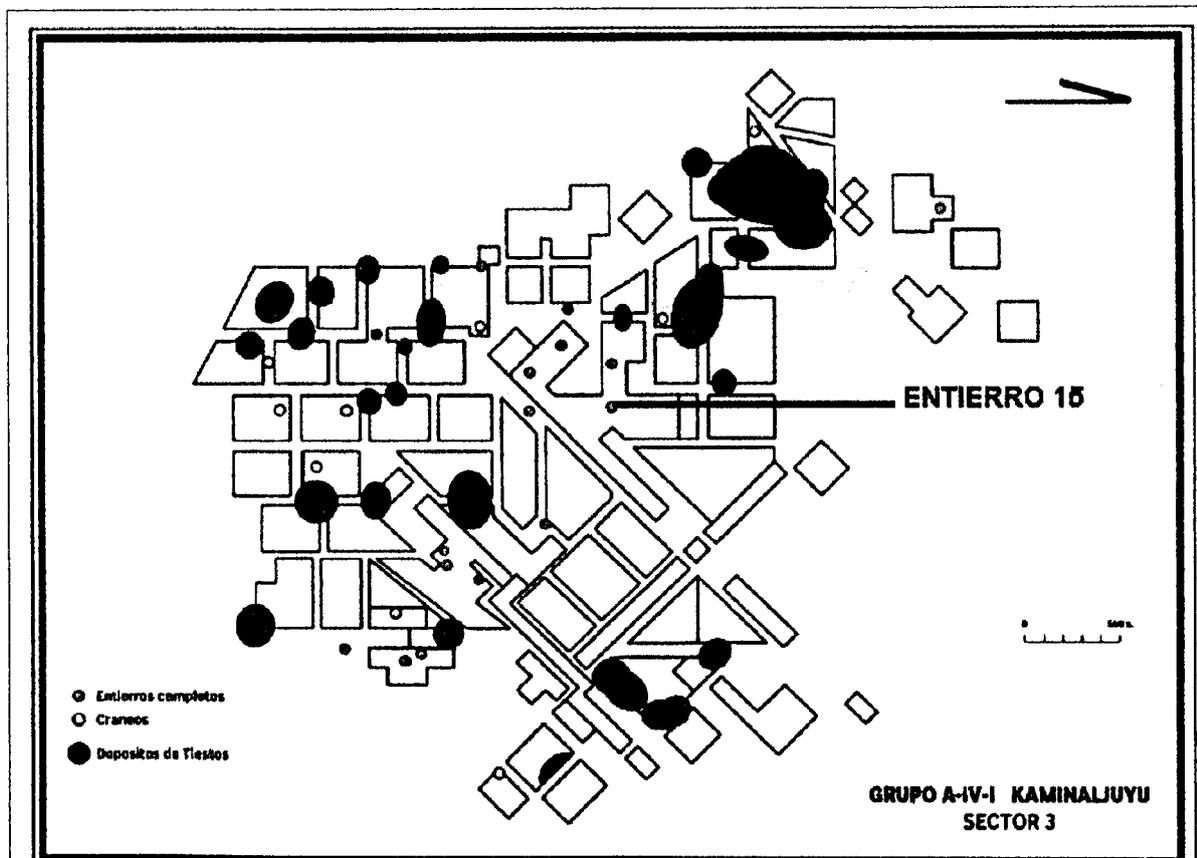
OFRENDA

3 piezas, 2 vasos y 1 cuenco.

OFRENDA HUMANA

Posiblemente un niño

DIBUJO



No DE FICHA	83	NÚMERO DE ENTIERRO	21 y 22
MONTÍCULO	A-IV-1, Sector 3	UBICACIÓN	
FUENTE	López, 1992:14		
FECHAMIENTO	Aurora Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Individuo puesto en decúbito ventral extendido en dirección noroeste, sureste, con el cráneo al sur este. Por su estado en malas condiciones no fue posible obtener datos precisos, sin embargo quizá se trató de un individuo adulto de sexo masculino.

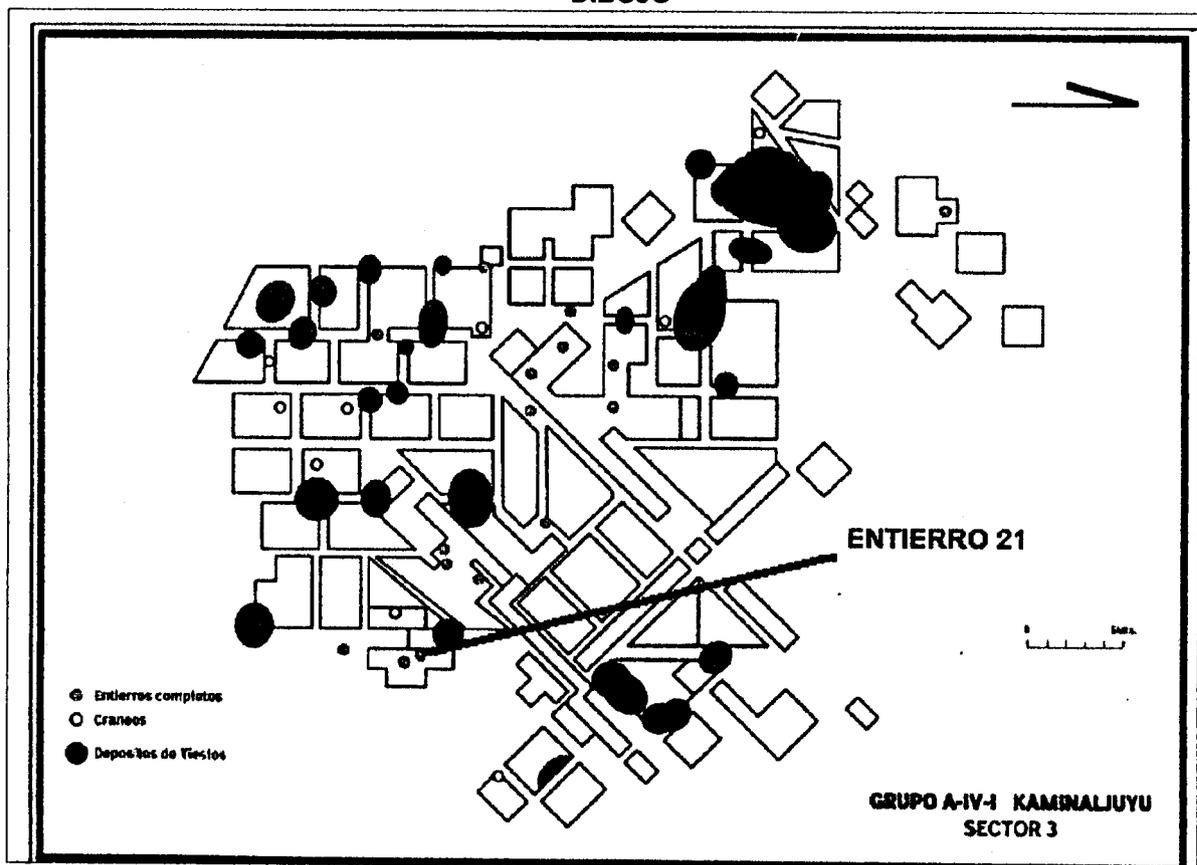
OFRENDA

9 vasijas: 5 cuencos, 2 cántaros, 1 vaso, 1 vasija, así como restos de un incensario, 1 cuello miniatura y una ocarina fue la ofrenda asociada a este entierro.

OFRENDA HUMANA

Al individuo del entierro 22 se dedicó el individuo 21, debido a que fue colocado desarticulado debajo de una piedra en forma de metate, sobre el lado oeste, a los pies del mismo.

DIBUJO



No DE FICHA	84	NÚMERO DE ENTIERRO	26
MONTÍCULO	A-IV-1, Sector 3	UBICACIÓN	
FUENTE	López 1992:15		
FECHAMIENTO	Aurora Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Por encontrarse en mal estado no se obtuvo datos precisos de este individuo, únicamente se encontraron huesos largos como extremidades superiores y unas costillas.

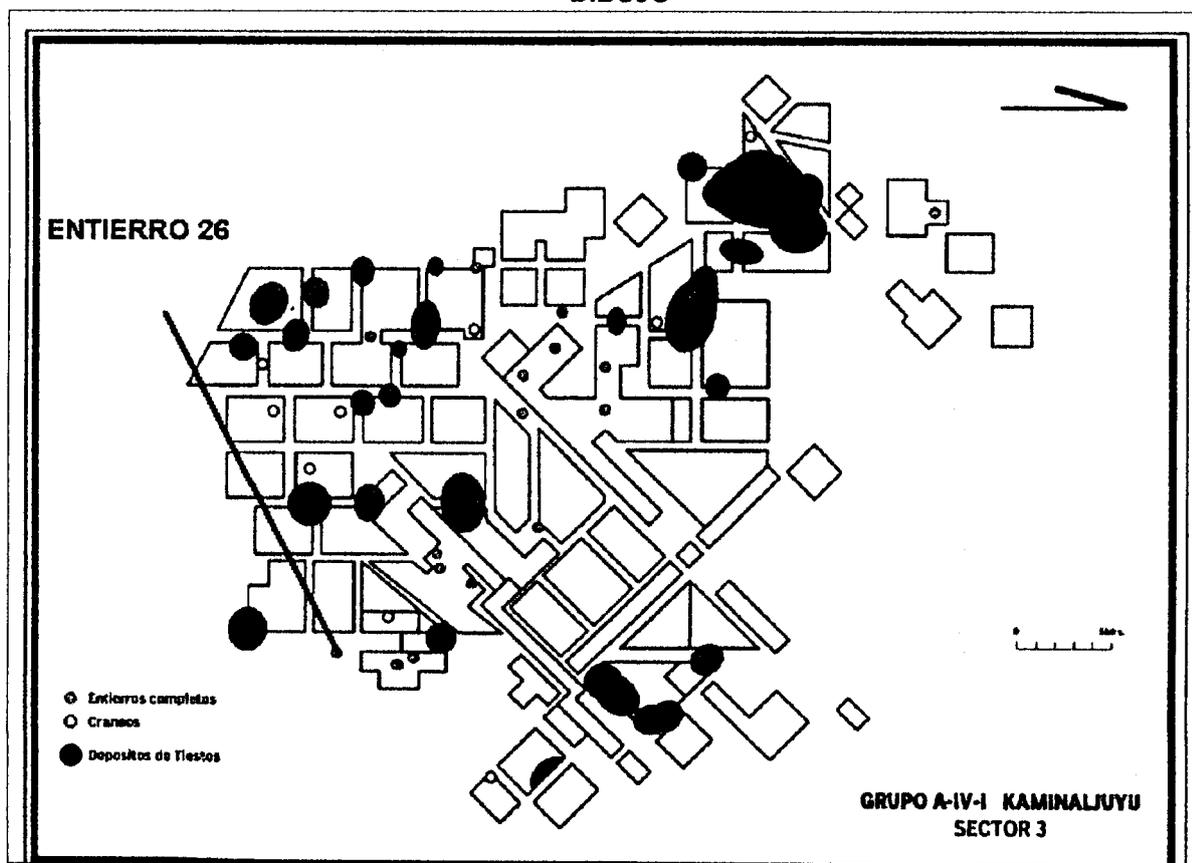
OFRENDA

2 cuencos puestos sobre los restos óseos y una pequeña miniatura con cinabrio.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	85	NÚMERO DE ENTIERRO	7
MONTÍCULO	Cercano a B-VI-2	UBICACIÓN	Plaza
FUENTE	Monterroso, 1995		
FECHAMIENTO	Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

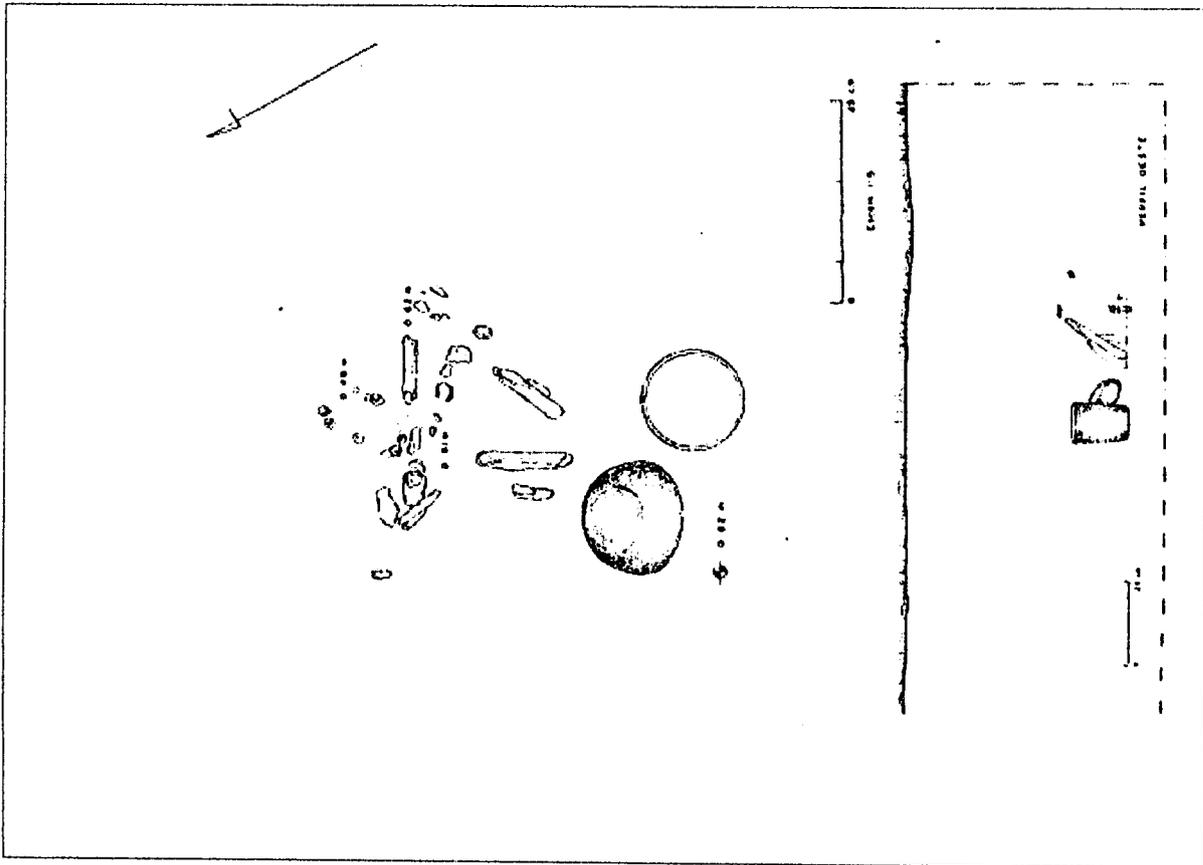
Cercano al Montículo B-VI-2, fueron encontrado fragmentos de huesos, colocados en posición sedente viendo al sur posiblemente se trató de una mujer adulta.

OFRENDA

2 vasijas: 1 cuenco y 1 vaso, además de 2298 tiestos y 370 fragmentos de obsidiana.

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	86	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro 1
MONTÍCULO	La Palangana	UBICACIÓN	
FUENTE	Check, 1977:169		
FECHAMIENTO	Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Este entierro fue el más grande encontrado en La Palangana con una medida de 6 x 4 m, contenía partes de un esqueleto unas pocas piedras y seis columnas de basalto llanas, así como un gran número de guijarros de río. La tumba parece haber sido robada, esto es indicado por la perturbación estratigráfica y por la particular destrucción de la estructura sobre y alrededor de la tumba

OFRENDA

Ninguna

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	87	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba 1
MONTÍCULO	La Palangana	UBICACIÓN	
FUENTE	Check, 1977:169-175		
FECHAMIENTO	Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Esta tumba de forma oval, fue excavada dentro del piso del Preclásico Tardío - Terminal. El esqueleto 1a, aparentemente estaba articulado y comprende el entierro de un niño de 5 a 6 años, con la cabeza al sur, en posición flexionada sobre el lado derecho. Al esqueleto 1b, estaban asociados los restos de otro posible esqueleto, más estos huesos fueron removidos para robar la tumba. Se localizó al norte del esqueleto 1a y por su estado no fue posible identificar cuáles fueron los brazos o las piernas. La parte norte de los huesos fue cubierta con ocre rojo.

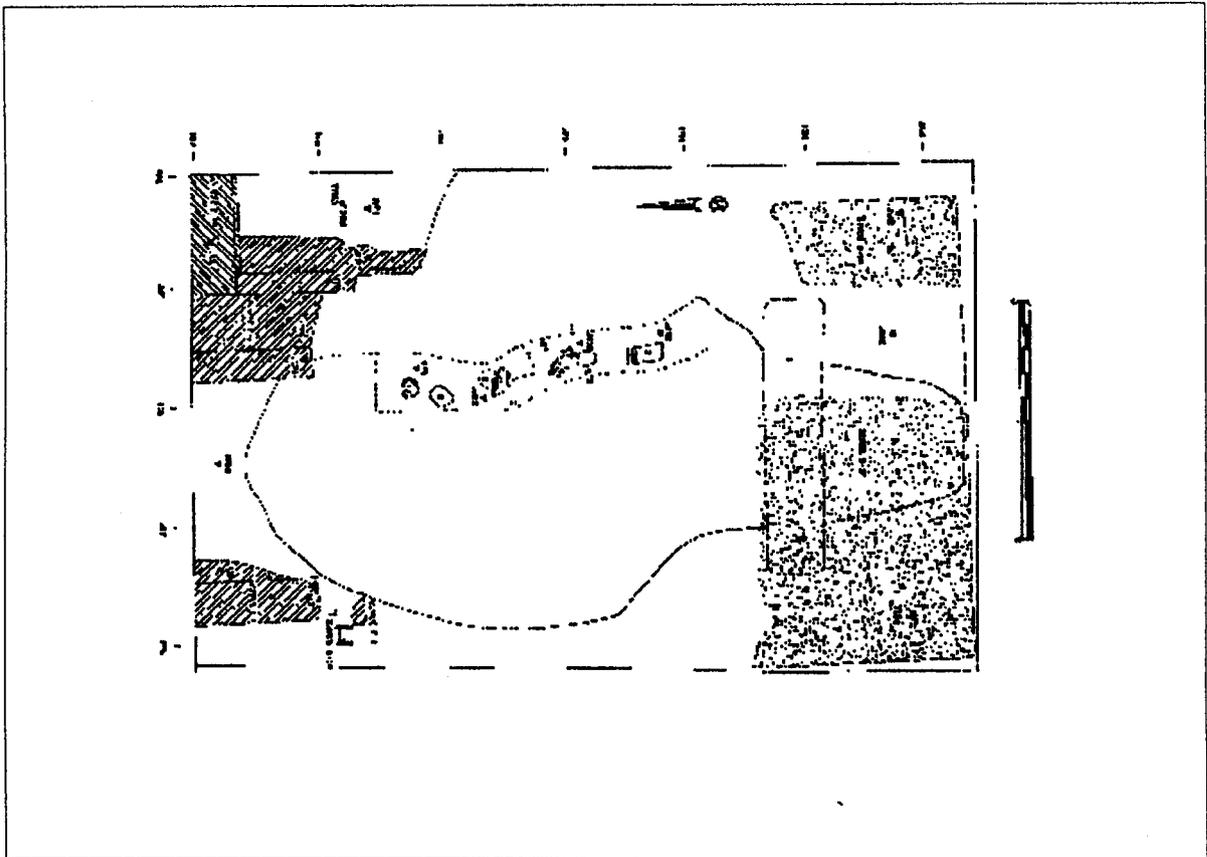
OFRENDA

1 vasija, 1 cuenta de jade, 2 columnas de basalto, piedras planas cubiertas con ocre rojo, guijarros y 2 huesos animales cruzados y pintados de ocre rojo

OFRENDA HUMANA

1 cráneo

DIBUJO



No DE FICHA	88	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba II
MONTÍCULO	La Palangana	UBICACIÓN	
FUENTE	Cheek, 1977:175		
FECHAMIENTO	Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Tumba formada por un agujero rectangular, redondeado por dos grandes lajas de piedra en posición vertical en el extremo noreste, el individuo fue colocado en el centro sur de la tumba y en general estaba mal conservado. Algunos restos del individuo estaban colocados dentro de un piso de piedra y otros dentro del relleno. Por el deterioro de los restos no fue posible establecer si se trata de un entierro, si estaba articulado o no, es probable que se tratara de un adolescente (15 años) la posición pudo ser sedente.

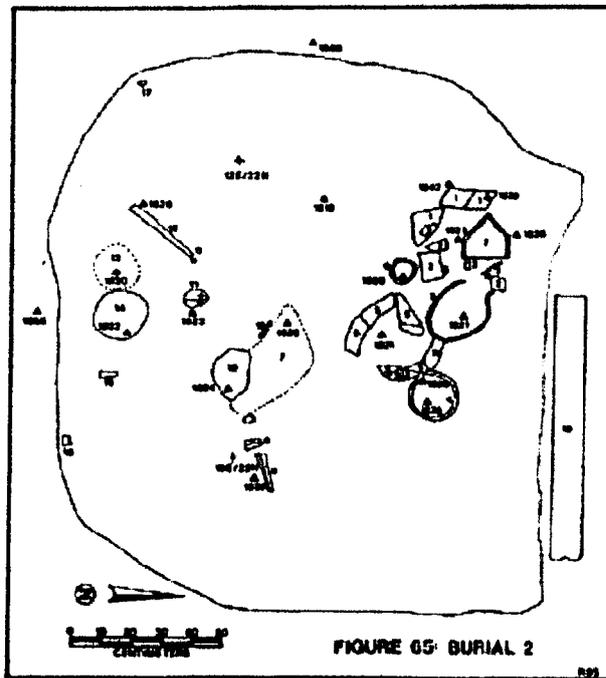
OFRENDA

5 vasijas: 4 cuencos y 1 incensario, 2 navajas de obsidiana, 2 placas una pequeña y una grande, manos y metates miniatura, una laja de hematita roja, huesos de animal.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	89	NÚMERO DE ENTIERRO	Tumba II, entierro 3
MONTÍCULO	La Palangana	UBICACIÓN	
FUENTE	Cheek, 1977:176		
FECHAMIENTO	Clásico Temprano		

DESCRIPCIÓN

Tumba semi- rectangular, colocada debajo de la esquina noroeste de la estructura, el pozo fue cortado dentro del piso del recinto. Este entierro estaba compuesto de un perro y un esqueleto humano, cerámica y lítica, la sepultura estaba rellena con piedra de río. El esqueleto 3a, estaba medianamente preservado, el cuerpo estaba localizado al centro del piso, aparentemente articulado, en posición sedente, la orientación original desconocida, probablemente fue un joven adulto.

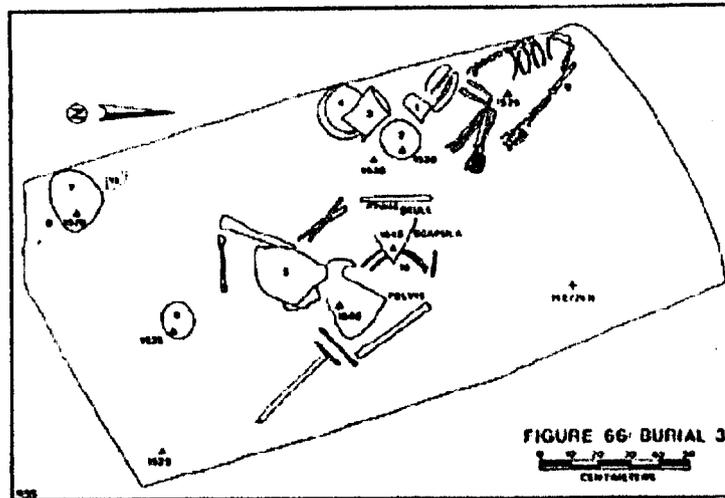
OFRENDA

7 vasijas: 2 cilindros, 1 vaso, 4 cuencos, 2 placas una grande y una pequeña y el esqueleto de un perro

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	90	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro, 6
MONTÍCULO	B-V-9	UBICACIÓN	
FUENTE	Webster, 1973:271		
FECHAMIENTO	Clásico Temprano fase Esperanza		

DESCRIPCIÓN

Colocado en un pozo en forma de campana, intrusivo dentro de un estrato de bloques de talpetate perteneciente a la primera fase constructiva del edificio. Estaba muy deteriorado pero presentó un individuo adulto, en posición sedente, tipo de entierro primario.

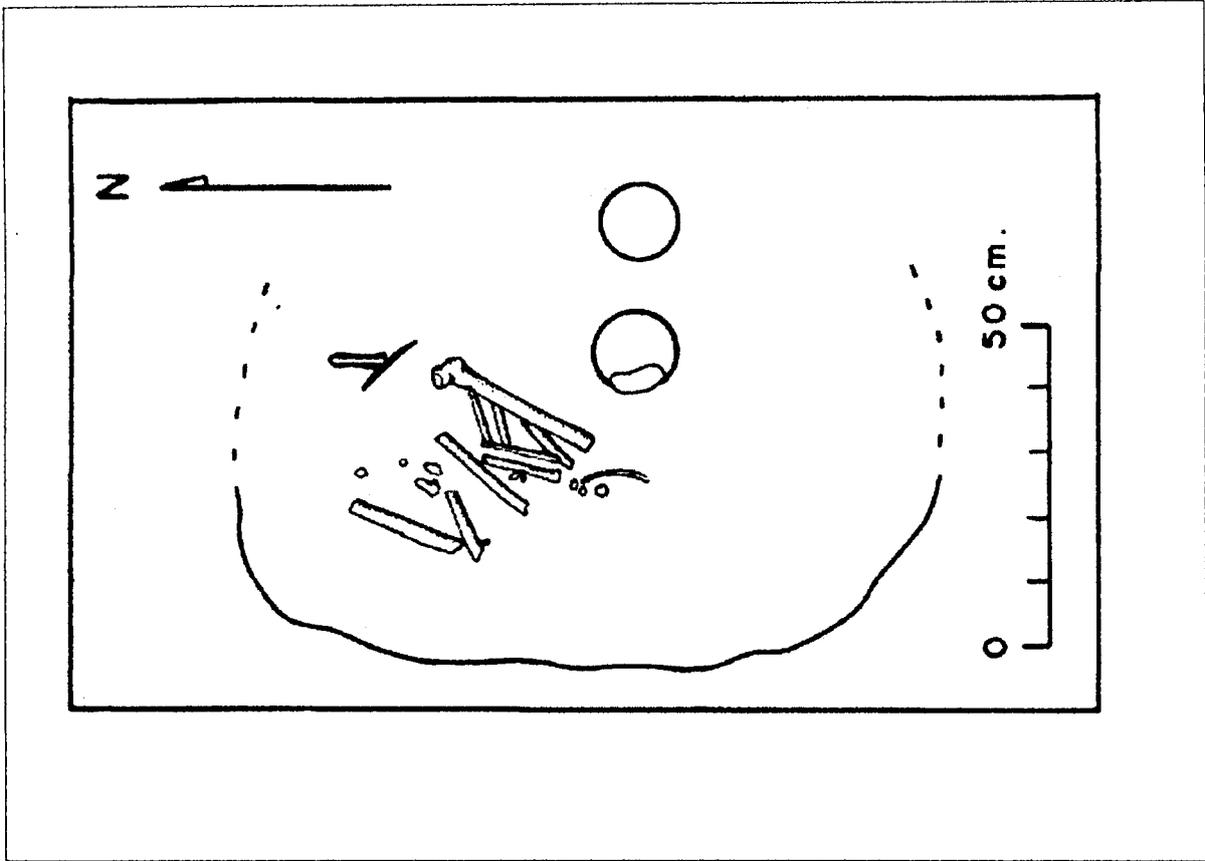
OFRENDA

Dos vasijas, una de ellas con gran cantidad de carbón y una navaja de obsidiana.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	91	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro 7
MONTÍCULO	B-V-9	UBICACIÓN	Plaza
FUENTE	Webster, 1973:271		
FECHAMIENTO	Clásico Tardío		

DESCRIPCIÓN

Colocado intrusivamente dentro del piso de plaza frente al montículo, directamente al frente y parcialmente debajo de la grada inferior de adobe frente al montículo. Consiste en un cráneo colocado verticalmente, probablemente viendo al este.

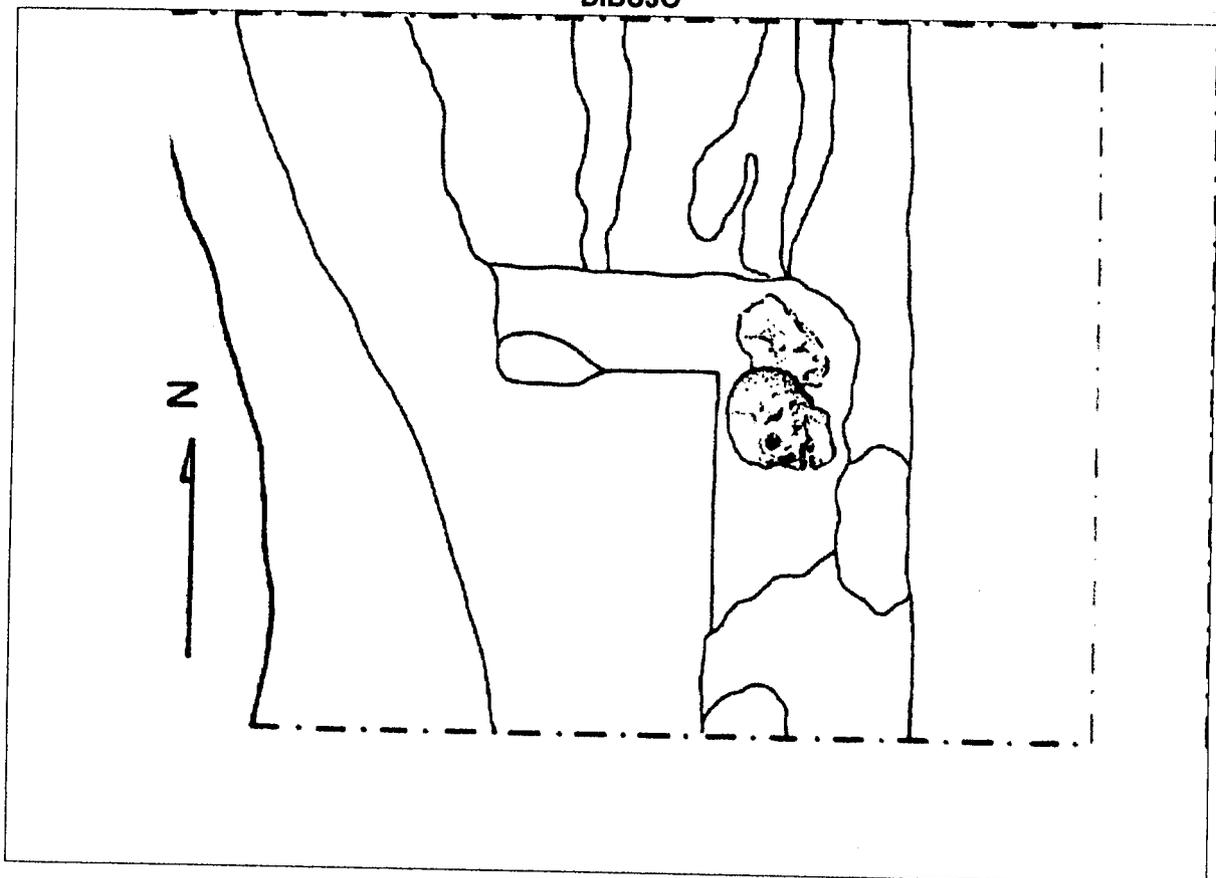
OFRENDA

Se considera al entierro mismo como una ofrenda.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	92	NÚMERO DE ENTIERRO	Rasgo 19
MONTÍCULO	B-V-11	UBICACIÓN	Dentro de Montículo
FUENTE	Webster, 1973;275		
FECHAMIENTO	Clásico Tardío		

DESCRIPCIÓN

Ubicado dentro del relleno sobre la orilla oeste del montículo, se presenta como un cuña inclinada en forma de campana hecha de barro café arenoso rodeado por el relleno café del montículo y del piso de la plaza, que es más claro y formando bloques. Entierro intrusivo y múltiple, que presenta a cinco individuos, de los cuales cuatro descansaban sobre el piso del pozo, uno en cada esquina y el quinto a un nivel más alto y al centro.

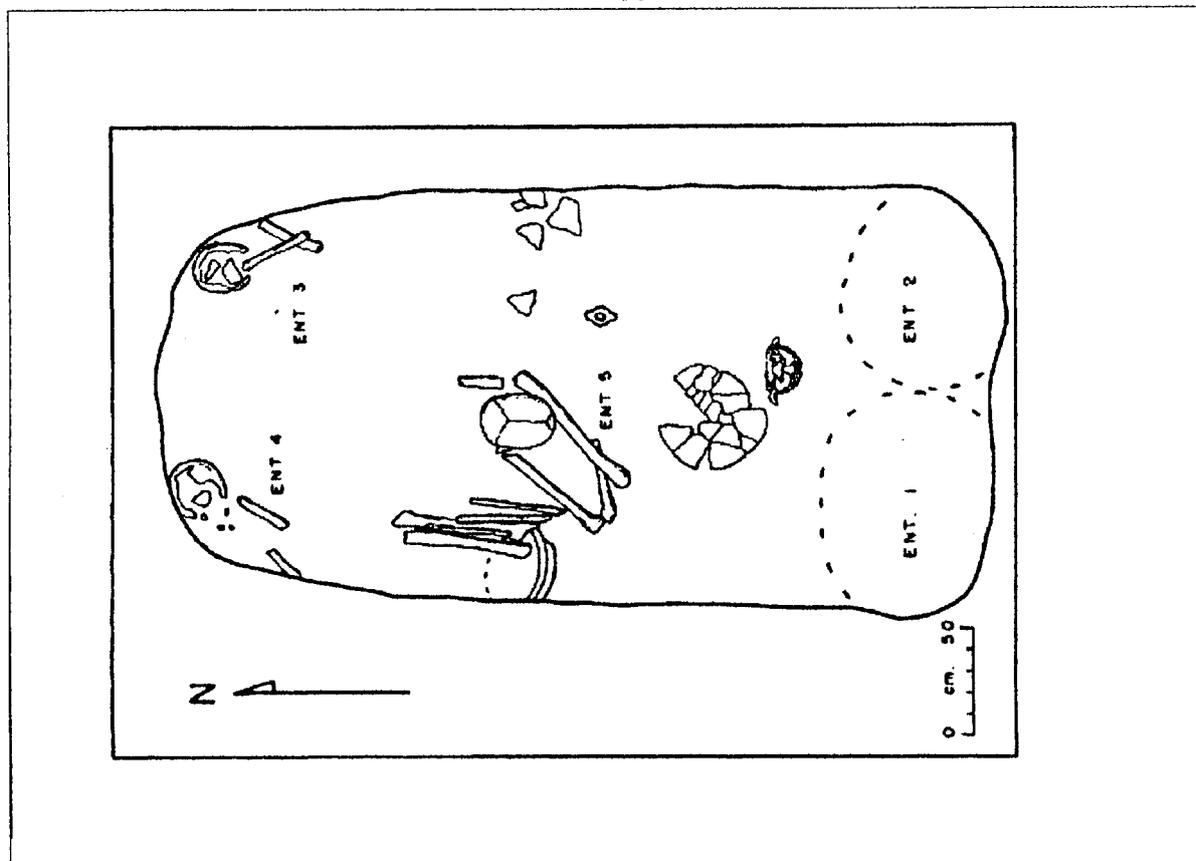
OFRENDA

5 vasijas: 2 plato y 3 cuencos, 2 candeleros un fragmento de efigie, y 3 navajas de obsidiana pequeñas.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	93	NÚMERO DE ENTIERRO	Rasgo # 26
MONTÍCULO	B-V-9	UBICACIÓN	Dentro de Montículo
FUENTE	Webster, 1973		
FECHAMIENTO	Clásico Temprano-Tardío		

DESCRIPCIÓN

Colocado antes de la construcción de la segunda fase en B-V-9. Se propone que es un entierro auxiliar de otro mayor.

OFRENDA

Ninguna

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	94	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro 2
MONTÍCULO	B-V-6	UBICACIÓN	
FUENTE	Beblich, 1973:7-8		
FECHAMIENTO	Clásico Temprano-Tardío		

DESCRIPCIÓN

Entierro colocado en la cima del montículo, posterior a la construcción del mismo. El cuerpo parece haber sido depositado directamente sobre la superficie del montículo y fue cubierto por material probablemente obtenido del mismo. Parece tratarse de un entierro primario pero los huesos estaban en muy mala condición. Aparenta haber estado en dirección norte sur, probablemente se trata de un adulto, pero su sexo no pudo ser determinado.

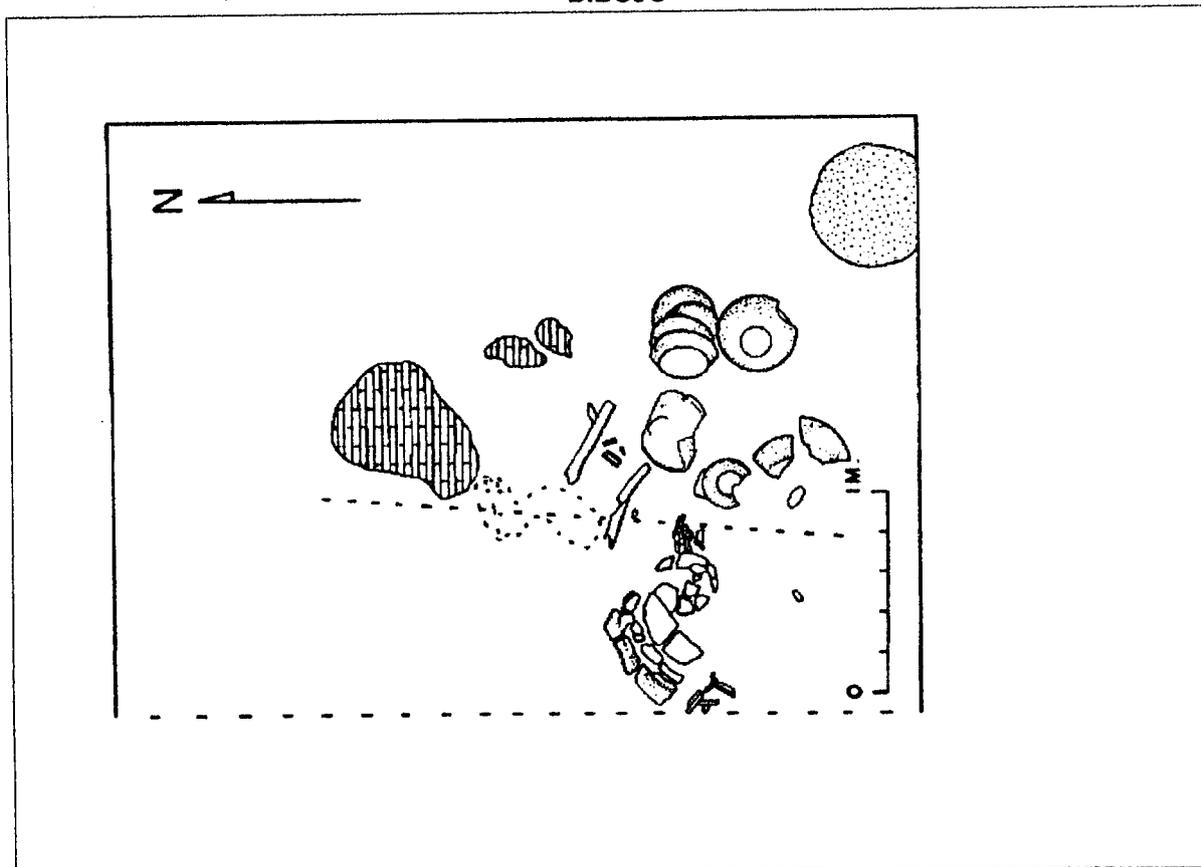
OFRENDA

Presentó una ofrenda consistente en 12 vasijas, que incluyen cuencos pequeños y grandes, un vaso trípode con efigie y un cuenco trípode, navajas y lascas de obsidiana, dos cuentas de jade y mica, hematita y un canto con incrustaciones de mica.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	95	NÚMERO DE ENTIERRO	Entierro 3 y 4
MONTÍCULO	B-V-6	UBICACIÓN	En Plaza
FUENTE	Bebrich, 1973:8		
FECHAMIENTO	Clásico Temprano-Tardío		

DESCRIPCIÓN

Entierros colocados excavando el nivel de plaza del Preclásico Tardío, ambos cuerpos y sus ofrendas parecen haber sido depositado en el mismo pozo, son enterramientos primarios y extendidos, estaban orientados aproximadamente 23 grados este. Ambos individuos eran adultos mayores de 30 años, pero no se pudo determinar su sexo.

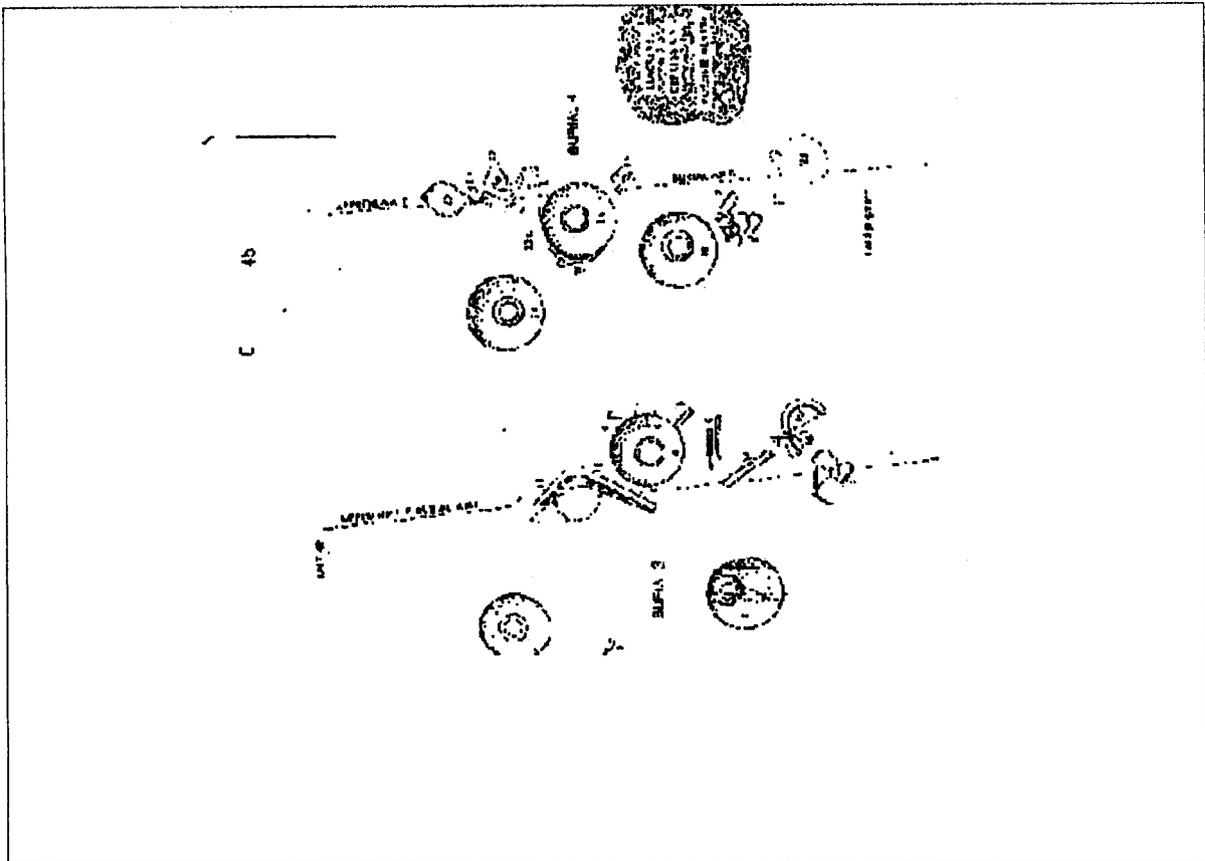
OFRENDA

Presentaron vasijas y lascas de obsidiana, fragmentos óseos y una pieza de jadeíta sin trabajar. Se cree que una depresión localizada al este del enterramiento 4, la cual estaba quemada, era un fogón que se usó durante los entierros.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO



No DE FICHA	96	NÚMERO DE ENTIERRO	2
MONTÍCULO	B-V-5	UBICACIÓN	Dentro de Montículo
FUENTE	Cabrera: 1995		
FECHAMIENTO	Clásico Tardío		

DESCRIPCIÓN

Asociado al cuarto cuerpo visible del montículo. El entierro estaba situado al sur, desconociéndose hacia donde se dirigía la orientación real del posible cráneo. Se encontraron únicamente dos fragmentos de huesos largos con algunos restos de piezas dentales. El individuo fue depositado dentro de un relleno de barro café amarillento.

OFRENDA

2 vasijas: 1 vaso y 1 cuenco, 1 figurilla, 1 malacate y una cuenta de jade.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	97	NÚMERO DE ENTIERRO	3
MONTÍCULO	B-V-5	UBICACIÓN	Asociado a Montículo
FUENTE	Cabrerá: 1995		
FECHAMIENTO	Clásico Tardío		

DESCRIPCIÓN

El entierro se encuentra asociado al montículo, en el ala sur de dicha estructura. No se pudo determinar posición y orientación, se cree que los pocos restos recuperados corresponden a un cráneo. Fue enterrado dentro de un relleno de tierra.

OFRENDA

1 vaso y 1 pendiente de jado.

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	98	NÚMERO DE ENTIERRO	4
MONTÍCULO	B-V-5	UBICACIÓN	
FUENTE	Cabrera: 1995		
FECHAMIENTO	Clásico Tardío		

DESCRIPCIÓN

Se encontró en la parte sur de la unidad 14, un poco más alejado de la estructura, entre los montículos B-V-4 y B-V-5. La orientación posiblemente sea este-oeste y parece corresponder al mismo momento que los entierros 2 y 3. Se encontró bajo un posible piso y dentro de un área circular, la tierra más cercana al entierro es semejante a la de los entierros 2 y 3. El entierro presenta semi articulación en los huesos largos, la cabeza se ubica entre los miembros inferiores pudiendo indicar una posición sedente.

OFRENDA

2 vasijas: un pichel y un cuenco, 4 cuentas de cerámica.

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	99	NÚMERO DE ENTIERRO	8
MONTÍCULO	B-V-5	UBICACIÓN	
FUENTE	Cabrera: 1995		
FECHAMIENTO	Clásico Tardío		

DESCRIPCIÓN

A pocos centímetro de la superficie, no fue posible establecer sexo y posición, posiblemente se trata de un adulto.

OFRENDA

4 piezas: 2 vasos, 1 cuenco y 1 cántaro, así como una mano de moler.

OFRENDA HUMANA Ninguna

DIBUJO

NO DISPONIBLE

No DE FICHA	100	NÚMERO DE ENTIERRO	2
MONTÍCULO	B-V-15	UBICACIÓN	
FUENTE	Ball, 1973:9-10		
FECHAMIENTO	Clásico Tardío Amatlé		

DESCRIPCIÓN

Individuo masculino colocado al centro de C-2, dentro de un pozo debajo de la superficie de C-2b, es posible que el recinto fuera elaborado cuando se estaba llenando el pozo central, luego del entierro llenaron todo hasta el nivel de la superficie de C-2 y lo sellaron con barro quemado, una piedra tallada pudo haber sido erigida encima del entierro. El personaje fue colocado en posición sedente viendo hacia el este

OFRENDA

1 mano, navajas de obsidiana y vasijas cerámicas

OFRENDA HUMANA

Ninguna

DIBUJO

